

BORDES, AGOSTO-OCTUBRE DE 2018
AÑO 3 NÚMERO 10, ISSN 2524-9290

bordes

Revista de Política, Derecho y Sociedad



| FEMINISMOS | CRISIS ECONÓMICA | ELECCIONES EN BRASIL |
| REDES SOCIALES | UNIVERSIDADES |



Rector: **Federico G. Thea**

Vicerrector: **Héctor Hugo Trincherro**

staff

Revista Bordes

Agosto-Octubre de 2018, Año 3 Número 10, ISSN 2524-9290

<http://revistabordes.com.ar>

Directores: **Mauro Benente, Diego Conno**

Consejo Editorial: **Cristian Girard, Romina Smiraglia, Dolores Amat, Bárbara Ohanian, Alejandro Cantisani, Lucía Cañaverall**

Directora editorial EDUNPAZ: **Bárbara Poey Sowerby**

Arte y maquetación integral: **Jorge Otermin**

Imagen de tapa: **Equipo EDUNPAZ**

© 2018, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731 -

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires

© 2018, EDUNPAZ, Editorial Universitaria



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre.

Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de esta publicación ni de la Universidad Nacional de José C. Paz.

¿QUIÉNES SOMOS?

Bordes es una revista digital de la **Universidad Nacional de José C. Paz**, que pretende generar un espacio de reflexión crítica sobre temas de derecho, política y sociedad. Estos temas no se encuentran separados o aislados los unos de los otros, cuanto mucho los divide un borde, que les da forma, pero que a su vez puede ser forzado a establecer otras.

Llamamos a esta revista bordes, porque buscamos un pensamiento experimental en ese terreno intermedio que se ubica entre espacios nunca consolidados y en disputa. Buscamos formas intersticiales del lenguaje, que habiliten a explorar los bordes entre las disciplinas y los oficios, entre las miradas coyunturales y las reflexiones académicas.

Los bordes son figuras espaciales, que permiten pensar las líneas o umbrales que separan, pero que también unen aquello que se encuentra en los márgenes o desplazado del centro, y que al mismo tiempo reclama un lugar propio de constitución. Bordes entre pensamiento y acción o entre teoría y praxis, entre individual y colectivo, entre lo propio y lo común; bordes que conectan con otros bordes, bordes que constituyen identidades y dislocan otras. Los bordes son siempre figuras móviles y contingentes, cambiantes e inestables, reversibles.

Así, los bordes son los contornos que trazan una imagen, un perfil, un objeto. Y asumir la idea del borde como forma de la reflexión crítica es un modo de empujar al pensamiento so-

bre sí mismo, para expandir los límites de lo decible y lo pensable, para diseñar los contornos de una nueva figura.

Sabemos que el borde expone también un abismo, un límite que no puede pasarse sin caer ciegamente en lo desconocido: todo pensamiento, toda práctica y todo acto se encuentra con esa frontera, que invita a la osadía, pero también a la prudencia y a la responsabilidad.

No queremos decir con esto que escribimos en o desde los bordes. En todo caso, nuestra apuesta ético-política consiste en abrir un lugar de enunciación otro, que circule en torno a las diversas configuraciones de lo social, que se mueva entre las tramas por donde transitan los hilos del poder. Nos proponemos así, imaginar nuevas formaciones político-sociales, formas más justas, libres e igualitarias de componer la vida en común.

Finalmente, postulamos cierta afinidad electiva entre pensamiento y democracia. Una afinidad entre un pensar colectivo y común, que excede los modos habituales, los estilos, los usos, los lenguajes más transitados y una práctica política que se anima a imaginar otras formas de vida posible.

ÍNDICE

Respiración artificial. El avance de la educación emocional en la Argentina

Ana Abramowski (UNGS/FLACSO)

2 de agosto de 2018

9

El aborto, de susurro a grito colectivo

*Lucila Szwarc (CEDES/CONICET/Integrante de la Campaña Nacional
por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito)*

7 de agosto de 2018

19

Las consecuencias del ajuste según el FMI

Juan Cuattromo (IDEPI-UNPAZ/CEM/ITE-FGA)

13 de agosto de 2018

29

Escenarios de la posdemocracia. Sobre consensos, acuerdos y vencedores vencidos

Martín Rosales (UNLaM)

21 de agosto de 2018

39

La política en Instagram. El metacuerpo presidencial: los internautas ciudadanos, seguidores y opositores <i>Ana Slimovich (CONICET/UBA-IIGG)</i> 24 de agosto de 2018	49
El hombre endeudado o ¿cómo operar sobre la servidumbre de sí? <i>Roque Farrán (CIECS/UNC/Conicet)</i> 27 de agosto de 2018	57
La insurrección de los saberes <i>Diego Conno (UNPAZ/UNAJ/UBA)</i> 31 de agosto de 2018	63
Corre dólar corre <i>María Soledad Sánchez (CONICET/IIDAES/UBA)</i> 1 de septiembre de 2018	69
¿Quiénes protegen la educación de lxs niñxs? Evidencias y reflexiones sobre el “abandono” del Estado a las escuelas públicas <i>Diana Milstein (CIS/CONICET/IDES)</i> <i>y Silvina Fernández (CONICET/IIGG UBA)</i> 4 de septiembre de 2018	75
La nave y la tormenta. Sobre el uso político de las metáforas en tiempos de crisis <i>Pablo Martín Méndez (UNLa/CONICET)</i> 6 de septiembre de 2018	85
A la deriva. Las Fuerzas Armadas Argentinas entre posguerras y neoliberalismo periférico <i>Sabina Frederic (UNQ/CONICET)</i> 10 de septiembre de 2018	93

Coqueteando con el fascismo. Elecciones en Brasil y despegue de Bolsonaro

Dolores Rocca Rivarola (UBA/CONICET)

18 de septiembre de 2018

95

Una conquista con una larga historia

Virginia Zuleta (UNPAZ/UNLaM/UBA/UNSJ)

23 de septiembre de 2018

107

Estados Unidos y América latina: anotaciones sobre “nuestro patio trasero”

Mark Weisbrot (Centro de Investigación en Economía y Política)

26 de septiembre de 2018

115

La nueva crisis de siempre: la reinención del modelo de Cambiemos

Martín Kalos (UNGS/EPyCA)

27 de septiembre de 2018

137

Una vacuna contra la manipulación

Hernán Borisonik (UBA/CONICET)

1 de octubre de 2018

143

**El discurso securitario del gobierno argentino. “Doctrina Chocobar”
y tácticas discursivas anti derechos y garantías**

Nicolás Fava (UBA/CLACSO)

5 de octubre de 2018

147

La victoria de Bolsonaro y las generaciones políticas

Amílcar Salas Oroño (UNPAZ/UBA)

8 de octubre de 2018

155

¿El infortunio se enamoró del Paraguay?

Magdalena López (CONICET/UBA)

11 de octubre de 2018

159

Lectura, edición y circulación de textos en el entorno digital.

Sobre hipertextos y configuraciones emergentes

Daniela Szpilbarg (IIGG/UBA/IDES)

16 de octubre de 2018

167

Crónicas feministas desde el Sur

Viviana Norman, Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Sofía Veliz, Futura. Natalia Canteros, AMMAR. Verónica De Luca, Partido Solidario. Juliana Cabrera, Organización de Mujeres Plenario de Trabajadoras - Partido Obrero en el Frente de Izquierda. Victoria Freire, Mala Junta. Sofía Achigar, Pan y Rosas en el Frente de Izquierda. Autoría colectiva, Quimeras - Democracia Socialista. Paula Lucía Aguilar, Espacio de Géneros del Centro Cultural de la Cooperación.

23 de octubre de 2018

177

**La universidad desde una perspectiva republicana de la libertad,
y una mirada popular de los derechos**

Entrevista a Eduardo Rinesi por Mauro Benente (UBA/ UNPAZ)

25 de octubre de 2018

193

Bolso analytics. O del decepcionado “voto péndulo”

Mariano Aratta (UBA)

30 de octubre de 2018

209



Respiración artificial

El avance de la educación emocional en la Argentina

ANA ABRAMOWSKI (UNGS/FLACSO)
2 DE AGOSTO DE 2018

Conectate con tu respiración. Sentí cómo el aire entra y cómo sale de tu cuerpo. Percibe tu respiración. Repite el ejercicio durante el día haciendo consciente el aire que entra y el aire que sale. (Módulo 2. Autoconocimiento en Nivel Inicial. Anexo: actividades para el docente y director¹)

¿Pero por qué estaría mal respirar? La pregunta me la formula tímidamente una maestra, después de escuchar mi enérgico repudio a las políticas educativas oficiales que buscan impulsar el desarrollo de habilidades socio-emocionales. Se trata de una docente del ala

¹ https://drive.google.com/file/d/1jx5tMdHXjFXt_5xsYQQMeIPRIyQ_f6C0/view

crítica, comprometida con la causa educativa, pero me confiesa que esta vez se le estarían escapando los argumentos para dar la batalla. Y tiene razón. Es mucho más asible la pelea por los salarios, por los techos que se caen y las goteras que no se arreglan. Tiene mucha más consistencia la pelea contra la UniCABA y los protocolos anti tomas de las escuelas secundarias. ¿Acaso para la próxima marcha vamos a hacer carteles que digan *los docentes no queremos respirar?*

Claro que respirar no está ni bien ni mal. Salvo cuando la solicitud de “sentir cómo el aire entra y cómo sale de tu cuerpo”, forma parte de unos cuadernillos de capacitación de la Red Escuelas de Aprendizaje, una iniciativa que agrupa a 2000 escuelas, impulsada por la Dirección Provincial de Evaluación y Planeamiento, de la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE) de la Provincia de Buenos Aires.² No hay acuerdo paritario, pero, mientras tanto, ustedes, respiren.

Resulta cuanto menos una provocación que, en este contexto de ajuste presupuestario, se estén dictando capacitaciones en las que se les solicita a los docentes llenar el “cuadro de las emociones”. “Cuando ingresen al jardín y firmen van a tener que completar una planilla. Si están tristes, sorprendidos, si tienen miedo, si están contentos, si están disgustados”, pide por Whatsapp una directora a su personal, enfatizando que necesita total sinceridad en la realización de esta actividad. La educación emocional está mostrando estos días su sonrisa más cínica. Pero ojalá el ofrecimiento de combustible espiritual ante el desguace material fuera una mera provocación. Ojalá, como sucedió en 2017 con la propuesta del voluntariado,³ el gobierno estuviera jugando una vez más sus cartas de avance, corrección y retroceso. Lamentablemente, tendremos ejercicios escolares de respiración abdominal para rato.

La educación emocional y el desarrollo de habilidades socio-emocionales (también llamadas habilidades no cognitivas) no son un invento local. El Estado nacional, algunas provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires le están dando impulso a lineamientos internacionales provenientes de organismos tales como el Banco Mundial⁴ y la Organi-

2 <http://abc.gob.ar/redescuelas/>

3 <https://www.lanacion.com.ar/1988938-como-anotarse-voluntarios>

4 <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2015/06/22/las-emociones-valen-tanto-como-los-conocimientos>

zación para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).⁵ En esta línea, se están presentando proyectos de ley de educación emocional en algunas legislaturas provinciales y en el Congreso de la Nación, siendo Corrientes la primera provincia que cuenta con la Ley N° 6398. Asimismo, desde el Instituto Nacional de Formación Docente (INFOD), dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, se dictan cursos virtuales sobre la temática con títulos tales como “La regulación emocional en el aprendizaje” y “Las capacidades socioemocionales en la escuela, un nuevo reto para la educación”.⁶ Por otra parte, la Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa del Ministerio de Educación e Innovación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires está planteando acciones para investigar y evaluar las habilidades socioemocionales en todos los niveles del sistema educativo.⁷ Y ya hice mención de las capacitaciones llevadas adelante por la Red de Escuelas de Aprendizaje de la Provincia de Buenos Aires. Seguramente, habrá más iniciativas provinciales que no están siendo contempladas en esta breve síntesis.

La educación emocional se inspira en la noción de inteligencia emocional de Daniel Goleman y plantea como sus pilares el conocimiento de uno mismo, la autorregulación emocional, la motivación o el aprovechamiento productivo de las emociones, la empatía y las habilidades sociales. En una línea similar, el desarrollo de habilidades socio-emocionales se desagrega en las siguientes habilidades: auto conciencia, auto regulación y determinación, pensamiento crítico y creatividad, sociabilidad y conducta social. El vocabulario se completa con palabras tales como autoestima, autoeficacia, perseverancia, escrupulosidad, extraversión, simpatía.

No me voy a detener en un análisis pormenorizado del contenido de estas propuestas porque me interesa antes bien revisar sus objetivos. El siguiente pasaje, tomado del documento “Habilidades para el progreso social. El poder de las habilidades sociales y emocionales” (OCDE, 2016) sintetiza el espíritu de estas políticas: “La educación puede contribuir a aumentar el número de ciudadanos motivados, comprometidos y responsables mediante el fortalecimiento de las habilidades que importan. Aptitudes cogniti-

5 https://read.oecd-ilibrary.org/education/habilidades-para-el-progreso-social_9789264253292-es#page161

6 <https://infod.educacion.gob.ar/cursos/177>

7 <http://www.buenosaires.gob.ar/calidadyequidadeducativa/evaluacion/habilidades-socioemocionales>

vas como la lectoescritura y la resolución de problemas son cruciales. Sin embargo, los jóvenes que tienen una base social y emocional sólida pueden prosperar mejor en un mercado laboral sumamente dinámico y determinado por las habilidades si perseveran y trabajan mucho. Es más probable que puedan evitar enfermedades físicas y mentales si controlan sus impulsos, tienen estilos de vida saludables y mantienen relaciones interpersonales sólidas. El cultivo de la empatía, el altruismo y la solicitud los preparan mejor para brindar apoyo social y comprometerse activamente con la sociedad y en las acciones que protegen el ambiente. Al controlar las emociones y adaptarse al cambio, también pueden estar más preparados para capear las tormentas de la vida, como la pérdida del empleo, la desintegración familiar, la internación o la victimización” (p. 26).

Controlar las emociones para capear las tormentas de la vida. Al eufemismo climático para nombrar graves problemas sociales y económicos⁸ se le agrega, sin rodeos ni disimulos, la función elegida para la educación: la adaptación. Las emociones tienen aquí un lugar central, pero no para ser exploradas o amplificadas sino para ser sometidas al control y, en el mejor de los casos, convertidas en habilidades útiles para el mercado laboral.

Es relativamente sencillo ubicar la emergencia de estas políticas educativas en estrecho vínculo con los requerimientos actuales del mundo del trabajo y en consonancia con la llamada emocionalización de lo social. Por ejemplo, las actividades propuestas para alumnos y docentes por la Red de Escuelas de Aprendizaje no distan de las difundidas en distintas terapias de autoayuda y prácticas del cuidado del yo: ejercicios de respiración y de atención plena, masajes, danzas, pintar mandalas, ventilar y descargar la energía negativa saliendo a correr, apelar a emociones positivas –porque, entre otras cosas, fortalece el sistema inmune–.⁹

En este punto habría que recordar que la escuela no es ni ha sido ajena a procesos que podríamos llamar de socialización emocional. Nuestro mundo emocional se encuentra atravesado por normatividades, mandatos y regulaciones. Vivimos en continuo diálogo con lo que la sociología de las emociones llama “reglas emocionales”: aprendemos a sig-

8 <http://www.ambito.com/927948-tormenta-el-termino-mas-repetido-por-macri-para-evitar-hablar-de-crisis>

9 <https://drive.google.com/file/d/0BwF6w2N73v0wWVBkR2tBQ3lGV3lTdmDOaHJyLV90WFpvSkNz/view>

nificar, manejar y expresar emociones. Y la escuela contribuye y ha contribuido a ello. Las propuestas de educación emocional, enfatizando la autorregulación y la adaptación, se entroncan claramente con la tradición más conservadora de la educación moral escolar. Queda pendiente –y excede a estas páginas– trazar una genealogía fina que comience por los manuales de enseñanza moral del siglo XIX y llegue al siglo XXI, sin perder de vista la invención de los contenidos actitudinales de las reformas de 1990, un antecedente claro de las políticas actuales.

La educación emocional docente también ha tenido su lugar en el sistema formador, aunque mucho más invisibilizado. Sin contenidos curriculares explícitos, la afectividad magisterial se ha modelado en consonancia con patrones epocales deseables. No debería sorprendernos, entonces, encontrar ejercicios de atención plena destinados a maestros y directivos como el que copio a continuación:

“Te invitamos a poner plena atención en la acción de comer:

- Toma un trozo de chocolate, fruta, u otro alimento.
- Presta atención plena al mismo.
- Ponelo en la palma de la mano, obsérvalo detenidamente. ¿Cómo huele?
- Presta atención a cualquier pensamiento que pase por la cabeza, de comida o de imágenes que te evocan su olor.
- Tócalo ¿Qué textura tiene? ¿Qué notas? Apriétalo un poco ¿Qué sucede?
- Ahora, siendo conscientes del lento, lentísimo, movimiento de la mano al acercar el alimento a la boca, ponelo cerca de los labios, pasalo por ellos ¿Qué sentís?
- Pone el mismo dentro de tu boca, siéntelo en la lengua, ahora mastica muy despacio, experimentando el acto de masticar. Un mar de fragancias y sabores llena el paladar, ¿Cómo son? Disfruta cada segundo.
- Cuando estés listo/a para tragar, presta atención al proceso e intenta sentir cómo pasa por la garganta y recorre el camino hacia el estómago”.¹⁰

10 https://drive.google.com/file/d/1jx5tMdHXjFXt_5xsYQQMelPRIyQ_f6C0/view

Tócalo, apriétalo, siéntelo. Disfruta cada segundo. En una mezcla de castellano apor-teñado con español neutro que, a propósito o por mero descuido, los editores de los materiales se olvidaron de corregir, encontramos algunos verbos un poco más subidos de tono. Una sensualidad permitida mientras esté destinada a un pedazo de chocolate.

Esta actividad se acompaña de un gráfico que se llama “círculo de renovación para el docente” que propone lo siguiente: 1) realizar ejercicios de respiración, 2) practicar deporte, bailar, 3) atención plena, prácticas contemplativas, yoga, 4) humor, juegos, diversión, 5) compasión, 6) esperanza (oración).¹¹

Estos ejercicios parecen venir a dar respuestas al estrés que padecen los maestros y profesores, atendiendo a lo que los estudios sobre las condiciones de trabajo y salud docente vienen conceptualizando desde hace algunas décadas como “malestar docente”. Tal vez, una historización que parta de las políticas higienistas de fines del siglo XIX y llegue hasta los actuales ejercicios de Mindfulness nos muestre que estamos, con algunas variaciones, ante una incesante preocupación del Estado por la salud docente.

Poniendo entre paréntesis la sugerencia de orar, que en un sistema educativo laico como el nuestro resulta inadmisibile, vuelvo a plantear una pregunta incómoda: ¿está mal practicar deporte, apelar al humor o bailar? Como opción individual, seguro que no. El tema es que estamos hablando de políticas públicas, de leyes, cursos y capacitaciones. Y si la sugerencia de hacer yoga tiene como finalidad mejorar el rendimiento laboral y calmar los ánimos irritados del colectivo docente, no estamos hablando de los beneficios físicos de estirar un poco las piernas y enderezar la columna. Estamos hablando de políticas que focalizan en el cultivo de una interioridad centrada, relajada y positiva sin tocar un ápice las condiciones materiales de trabajo.

Hasta aquí reuní algunos argumentos que permiten situar la emergencia de estas políticas educativas, su estrecho diálogo con el ethos terapéutico contemporáneo y su alineamiento con organismos internacionales. Sus objetivos apuntan a un adiestramiento emocional funcional a los requerimientos del mercado laboral y a un disciplinamiento

social que intenta camuflarse detrás de una cándida pátina emocional. Respuestas espirituales a problemas materiales. Respuestas individuales a problemas sociales.

Tenemos la mitad de la tarea hecha, entender de dónde vienen y qué se proponen estas políticas educativas. Nos falta la otra mitad que es, al menos para mí, la más inquietante: ¿Cómo reciben las instituciones educativas estas políticas? ¿Por qué generan tanta adhesión? ¿Con qué tradiciones afectivas se anudan? ¿Superadora de qué relatos se presentan?

En primer lugar, y respondiendo la última pregunta, creo que estas políticas educativas emocionales hacen alianza con una crítica extendida que plantea que la escuela se ocupó prioritariamente de desarrollar el intelecto y dejó al descuido el mundo sensible. Esta crítica, que comenzó siendo una denuncia develadora del carácter disciplinador de la escuela, hace tiempo que forma parte del sentido común. Sólo hace falta recordar un llanto escolar contenido, una humillación sufrida o un placer reprimido para hacerse eco de esta perspectiva (la escuela le ha dado la espalda al sentir) y así avalar esta suerte de revancha emocional. Es un hecho que estas políticas se sirven de este consenso generalizado y, cada vez que encuentran una oportunidad, le echan leña al fuego.

Aunque no comparta totalmente el diagnóstico anterior, estoy dispuesta a aceptar, por un momento, la hipótesis de que la escuela adolece de cariño y le vendría bien levantar su temperatura afectiva. El problema que encuentro es que las políticas educativas emocionales actualmente existentes no parecen haber venido a cumplir esa tarea. La palabra “autorregulación” no rima muy bien con la calidez. Diría que hay pocos verbos más desangelados y menos amorosos que “regular”. Tiendo a pensar que la fascinación que provoca la palabra emoción minimiza el peso de los verbos que la acompañan. La emoción es asociada con lo que nos hace bien, lo auténtico y bienintencionado, lo que le otorga una suerte de poder encantatorio que no admite objeciones. Como dice Lauren Berlant, se presenta como simple, clara, transparente y evidente, más allá de disensos, de ideologías e impugnaciones.

Creo que esto explica, en parte, algo que suele sucederme cuando en auditorios con docentes manifiesto mi repudio a las políticas educativas de educación emocional. Las más de las veces recibo miradas que van desde el desconcierto al ceño fruncido, ojos reprochantes que parecen decir “con las emociones no, Abramowski”. Y aquí es

necesario retomar otra de las preguntas que formulé más arriba: ¿con qué tradiciones afectivas escolares se anudan las políticas actuales?

Hace unos días tuve una experiencia que me resultó esclarecedora. En una conversación con docentes estuve un rato largo hablando del control emocional que se les solicita a los trabajadores que se desempeñan en el área de atención al cliente e intenté establecer relaciones estrechas entre ese hecho y el desarrollo de habilidades socio-emocionales propuesto en los lineamientos educativos actuales. Cuando llegaron las preguntas, una profesora manifestó no estar del todo de acuerdo con mi planteo y, al sentar su posición, habló de su vocación, de su pasión por la enseñanza y del amor que sentía por una profesión que ejerce desde hace 37 años. De inmediato advertí que su vocabulario estaba enteramente hecho de la tradición romántica que vertebra la docencia argentina: vocación, compromiso, entusiasmo, entrega y amor incondicional por los niños. Ni una palabra tomada de la jerga emocional inspirada en Daniel Goleman. ¿Será que el amor romántico es el sustrato que recibe y, quizás, reinventa de un modo más amoroso, los lineamientos de la educación emocional?

Propongo una última genealogía, la que va de la configuración romántica del magisterio, que se inicia en nuestro país en el siglo XIX, hasta las actuales políticas de autorregulación emocional docente. ¿Qué se mantiene, qué cambia? Una evidente continuidad tiene que ver con “la solicitud emocional”, porque no es novedoso pedirles a los maestros que pongan en juego sus emociones en su desempeño laboral. Otra es la “gestión emocional”: proponer el cultivo de ciertas emociones como válidas y correctas, lo que pone en evidencia un fuerte componente moral de la emocionalidad. Por último, otra constante es el supuesto de la “educabilidad emocional docente”: de manera tácita o explícita las emociones docentes se vienen formando desde la apertura de la primera Escuela Normal en el año 1870.

Y claro que hay diferencias.

El amor romántico ha posibilitado la construcción de una narrativa sentimental docente que imagino que todos conocemos con mayor o menor detalle. De allí proviene la figura aurática de la maestra normal. Una maestra de vocación, que renuncia a su vida

y se entrega a la profesión, que se sacrifica por los niños (oficiando de segunda mamá) y lleva una vida virtuosa y ejemplar. La afectividad de esa maestra es básicamente vincular: su objetivo es persuadir, seducir, influir (con la voz, la mirada, la presencia corporal) al alumnado. Y la narrativa sentimental docente es profundamente política, porque el entusiasmo y el compromiso de los maestros y la producción de una inquebrantable identidad normalista fueron condición de posibilidad para la fundación del sistema educativo argentino.

En las políticas educativas emocionales que se vienen implementando actualmente la profesión docente se encuentra desacralizada. No hay relato ni aura que envuelva al magisterio. No hay entrega, ejemplo, encanto ni proyecto. El docente debe dirigir sus emociones a sí mismo, aumentar su autoestima, preocuparse por su salud, su bienestar y su felicidad.

Comencé a estudiar la afectividad docente por mi propia incomodidad ante un mandato romántico que sentía opresivo y empalagoso. Tanto amor pregonado me resultaba, además, sospechoso. Hoy, mirando de cerca lo que le sigue a la caída de la trama sentimental, no puedo ocultar mi preferencia por la maestra toquetona e intensa frente a la de sonrisa impostada y enyoguizada. Pero se trata de una falsa antinomia: el amor romántico tiene un más allá que no se reduce a la inteligencia emocional. El feminismo está dando lecciones de ello.

¿Con qué palabras se estarán llenando los “cuadros de las emociones” en las escuelas? Ojalá, si es que esas planillas se están completando, abunden las emociones molestas, incómodas, desconcertantes y excesivas. Y ojalá que la respiración artificial, yoica y recatada de las capacitaciones emocionales estalle en grito colectivo y revuelta.



El aborto, de susurro a grito colectivo

LUCILA SZWARC (CEDES/CONICET/INTEGRANTE DE LA CAMPAÑA NACIONAL
POR EL DERECHO AL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO)
7 DE AGOSTO DE 2018

Es domingo y hace frío en Avellaneda. Se acaban de ir los tíos y pedimos unas pizzas mientras vemos la entrega de los Martín Fierro. Ritual familiar que ya no recuerdo a qué época se remonta. Pero este año es distinto. El pañuelo verde de Lali Espósito nos hace discutir otra vez. Otra vez: no nos vamos a poner de acuerdo, está discusión es interminable, pero no puedo no entrar. No entiendo cómo pueden ser tan necios. Mi hermana es una fanática y no escucha de razones. Es absolutamente incoherente. Mi primo es un tibio, quiere quedar bien con Dios y

LUCILA SZWARC

con el diablo. La cosa se pone tensa porque no puedo quedarme callada, pero, otra vez, en una mesa familiar se ganará la pelea con el mejor de los argumentos: yo también aborté.

¿Abortaste alguna vez? ¿Cuántas personas conocés que hayan abortado? ¿Te enteraste recientemente de que tu mamá, tu tía, tu hermanx o tu amigx, tuvieron un aborto años atrás?

Mi anecdotario es tan largo que no sé por dónde empezar. Trabajo y milito en aborto hace diez años, hace diez años que me cuentan cosas que no suelen contarse. Hace diez años que recibo mensajes de conocidxs y desconocidxs que necesitan “un dato”.

La secuencia suele ser siempre más o menos similar. Mensajes de Facebook o de Whatsapp; hace unos años eran mensajes de texto o llamadas. Una compañera de la primaria, una amiga de una amiga, un ex chongo, la hermana de una amiga, una piba desconocida que me agrega a Facebook o me manda un mensaje de Whatsapp. Si son conocidxs, suelen empezar por “¿Cómo estás, tanto tiempo? Perdón que te moleste”. Antes de terminar de leer sé que se trata de un aborto. Si son desconocidxs suelen ser más exigentes y ansiosxs. A veces la conversación se puede poner tensa si la persona no entiende qué es el Socorrismo y no le alcanza con el dato de una línea de acompañamiento. A veces vienen con datos irrisorios como “Agustina de Trelew me pasó tu número”, cuando yo no tengo ni la más pálida idea de quién es Agustina de Trelew. Me sucede. Mucho. Sucede porque el aborto está penalizado y clandestinizado. No sabemos dónde hacerlo ni cómo hacerlo seguro. Pero también sucede porque abortamos en secreto, y a veces mantenemos ese secreto tanto tiempo que ya no sabemos ni por qué lo hacemos.

Hace unos años, una mujer que acompañamos desde Simona (línea y espacio de acompañamientos en aborto seguro, de la cuál formé parte durante tres años –que a su vez me formó–), nos contó que había llegado a nosotras por su cuñada. Angustitada, preocupada, le contó a su hermano que estaba embarazada y que quería abortar, que no sabía qué hacer, que estaba desesperada. Grata fue su sorpresa cuando su cuñada le dijo

que a ella le había pasado hace poco, que se quedara tranquila, que iba a estar todo bien, que tenía un número de teléfono y que “las chicas” iban a poder ayudarla. No sólo había algo de ese dato que ella valoraba –el hecho de tener esa información, de sentirse más cerca de ellas por compartir algo del orden de lo íntimo–, sino que además su cuñada la estaba ayudando y acompañando a partir de su propia experiencia reciente, y, de alguna forma, eso las hermanaba. ¿Y si ninguna se hubiera animado a hablar? La experiencia y el recuerdo de esos abortos ¿hubieran sido distintos?

¿Por qué abortamos en secreto? El sociólogo francés Luc Boltanski estudia las normas sociales que rigen en torno al aborto en Francia, donde el aborto es legal por plazos desde 1975, y considera que existe una “mala fe social” por la cual el aborto es tolerado de hecho, pero mantenido en las sombras. Se “deja hacer” pero no se puede nombrar ni representar, debe permanecer en la esfera de lo íntimo.¹ Las ciencias sociales nos dan otras tantas pistas. Abortamos en secreto porque hay un “veto moral” en torno al aborto,² porque es una práctica estigmatizada, porque no es legítima, porque la regulación biopolítica de los cuerpos hace que aún en los países donde el aborto está legalizado por plazos o por causales, sigan rigiendo heteronormas de maternidad obligatoria y de placer ligado a la reproducción. Sin mencionar siquiera los países, como el nuestro, donde la clandestinidad, en todos sus sentidos y efectos, moldea las experiencias de aborto. Si bien este panorama se viene modificando a partir de la disponibilidad del misoprostol, las experiencias de información, consejerías y acompañamientos y el acceso a Interrupciones Legales de Embarazo, podemos preguntarnos aún por qué impera tanto el silencio. Hay quienes consideran que el aborto sigue siendo un tema tabú porque la Iglesia Católica y los grupos denominados “pro-vida” lograron instalar con éxito la idea del “niño por nacer”, de la mano de la difusión de las imágenes ecográficas. También se han estudiado normas más modernas, neoliberales, que establecen por ejemplo, que podemos ser mujeres cis heterosexuales y retrasar o impedir nacimientos siempre y cuando lo hagamos antes de quedar embarazadas. Si no, somos nosotras las que fracasamos.³ Es sorprendente lo que

1 Boltanski, L. (2004). *La condition fœtale, sociologie de l'engendrement*. París: Gallimard.

2 Burns, G. (2005). *The moral veto: framing contraception, abortion, and cultural pluralism in the United States*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.

3 Bajos N. y Ferrand M. (eds.). (2002). *De la contraception à l'avortement: sociologie des grossesses non prévues*. París: Institut national de la santé et de la recherche médicale.

pesa esta idea en las experiencias de aborto. Perdí la cuenta de a cuántas mujeres escuché decir: “con esto toqué fondo”, “me hizo recapacitar”, “entendí que fue la peor época de mi vida”, “debería haberme cuidado”, “fue culpa mía por dejarlo hacer”, “cómo pude darme cuenta tan tarde”; como si la responsabilidad no reproductiva fuera nuestra y sólo nuestra, como si abortar fuera algo que sólo unx mismx tuviera que evitar, a toda costa, porque si no, fuimos nosotrxs las que fallamos.

El problema del secreto es que configura sentimientos, emociones. Mantenemos algo en secreto porque es oscuro, prohibido. Lo ocultamos en su momento porque no podía saberse que nos embarazamos de un tipo *ramdom*, de unx amante, siendo adolescentes o estando recién separadas. Lo ocultamos también porque no podíamos abortar estando en pareja estable, sólo porque preferíamos posponerlo. Lo omitimos, hicimos como si no existiera, durante años, porque no hubo necesidad de decirlo. En parte, porque no queríamos las opiniones de lxs demás. En parte, tal vez, porque aún sentimos que está mal lo que hicimos. Porque tal vez lo esté, para nosotrxs. Quizás aún pese. Y a veces ya no sabemos qué es lo que pesa. Si haber abortado, si lo que aún configuramos como lo que podría haber sido, o si lo que pesa es el secreto incuestionable. Lo que es seguro es que contarlo, alivia. A veces recordarlo, volver a vivirlo, puede doler, pero traer algo del fondo de nuestra historia, sacarlo del placard, exponerlo a la luz, si lo sabremos las feministas, alivia. Por más doloroso que pueda ser ese proceso. En el mejor de los casos, recordar, desenmascarar, alivia porque nos permite resignificar. Tal vez eso que pensamos que era culpa nuestra, no lo sea tanto, si les pasa a otras. Tal vez esa sensación que me llega por mensaje desde el sur del país, ese acompañamiento reparador que siente una mujer, como una suerte de abrazo colectivo que la libera, la estemos viviendo muchas: “Aborté un embarazo no deseado, de Joven, y siempre he sentido culpa, fue de manera clandestina, no la pasé bien. Y *hoy* que voy entendiendo un poco la realidad de muchas, me siento liberada y acompañada” (el subrayado es de quien escribe el mensaje).

Estos meses no solamente discutimos si aborto legal o aborto clandestino. No sólo deliberamos sobre políticas públicas, derechos, ciudadanía, libertad e igualdad de las mujeres y personas con capacidad de gestar. Estos meses discutimos, y aún lo hacemos, sobre si es válido abortar, sobre si es algo que puede sucedernos en la vida o más bien,

debemos evitarlo a toda costa. Y si sucede, que sea en las sombras, que nadie se entere que fallamos, que nos sucedió a nosotrxs. Estos meses el aborto salió de las tinieblas y llegó a la esfera pública. Y desde ahí, como un boomerang, volvió a meterse en las casas, en los sillones del comedor, en las mesas de la cocina, en el asado del domingo: “Hija: yo me hice un aborto”; “Yo escribí el relato sobre el mío y lo publiqué en Facebook”; “Yo lo hablé con mi analista y le dediqué un par de sesiones”; “Yo me quedé callada mientras mi familia discutía del tema, sigo pensando en el mío, y aún hay algo que pincha y duele, así que mejor no digo nada”; “Yo le cuento a cada persona con la que hablo del tema que a los 16 acompañé a mi mejor amiga a abortar, y que desde ese momento estoy a favor, porque nadie sabe lo que se siente hasta que lo vive. A cualquiera le puede pasar”. Es la potencia del “Yo aborté” en su máxima expresión. Somos las herederas de las “343 salopes” en la era de las redes sociales, del #yoaborté y del #metoo.

Hoy nos enfrentamos a una nueva fecha histórica. Hoy sabremos si el aborto se legaliza en Argentina en 2018, si no se legaliza, o si sigue en carrera. Pero antes y después del 8 de agosto, parafraseando a nuestro presidente Mauricio Macri, “pasaron cosas”. Hablamos de aborto, como nunca antes en nuestro país, y eso no es poca cosa.

Los discursos sobre aborto constituyen modos de representarlo y, por ende, de experimentarlo. Podemos hablar del aborto como un drama, podemos defender la legalización como necesaria para salvarnos de la muerte, o podemos contar que abortar con pastillas puede ser sencillo, que podemos hacerlo en casa, que fue fuerte y que dolió pero que lo hicimos con amigas, con una pareja, y que eso, de algún modo, nos unió más. Podemos revertir el estigma y estar orgullosxs de haber abortado, de haber acompañado, de ser él/la médicx que hace abortos, que receta misoprostol. No es ingenuo cómo hablemos de aborto. Los discursos dentro y fuera del feminismo fueron cambiando y diversificándose. Pero por sobre todas las cosas, las representaciones sobre aborto en Argentina están cambiando porque estamos hablando, porque ahora existe. Se está hablando de aborto en el *prime time*, en primera persona, en las casas, en los trabajos, en los ámbitos educativos, en los barrios de todo el país. Y si el aborto existe, si todxs abortamos o acompañamos o conocemos a alguien que lo haya hecho, entonces son muchos los sentidos que se empiezan a caer. Tal vez no seamos tan putas (o sí), ni tan

culpables, ni tan asesinas. Tal vez no sea culpa nuestra “por haber abierto las piernas”. Tal vez el aborto no sea tan traumático después de todo. Tal vez hasta las más celestias de todas, tan pulcras, tan puras ellas, tengan un aborto abajo de la alfombra que, justo ahora, casualmente, salga a la luz. Tal vez ellos, los militantes “de la vida”, si lo sabremos de Menem a Scioli, hayan obligado a abortar a sus parejas, aunque pregonen públicamente y hasta voten en contra del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito se conforma a partir de una diversidad de espacios, organizaciones, militantes y activistas del feminismo nucleados en un objetivo común: que el aborto sea legal en Argentina. Desde sus inicios, la Campaña está atravesada y, a su vez, configura, los sentidos y reclamos por el aborto del movimiento feminista, en su propio carácter federal y en el de los Encuentros Nacionales de Mujeres. No es ajena, por supuesto, a los diversos modos de configurar y de representar la experiencia de abortar. Por lo tanto, no escapa a las discusiones y tensiones de los feminismos, pero supo y sabe nuclear, articular y potenciar estas diferencias en un reclamo común. Un reclamo que integra iniciativas diversas como la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, la Red de Docentes por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, Socorristas en Red, cátedras libres en universidades públicas de todo el país, y un sinfín de organizaciones, colectivas, sindicatos y partidos del más variado tinte político e ideológico. Esta riqueza es parte de su dinamismo. Ejemplo de esto es el último proyecto de ley que fue elaborado por una comisión redactora y discutido durante un año en asambleas, paneles, talleres y en una plenaria nacional. En él, se plasman diversas tensiones en cuanto a los modos de pensar el aborto, al/a la sujetx que aborta, a las semanas en las que se aborta, a los motivos “válidos” para abortar. Pero esas tensiones y esa diversidad no son una debilidad de la Campaña. Son, por el contrario, su fortaleza. Quiénes conformamos la Campaña tenemos miradas diversas y en ocasiones disímiles sobre muchos de estos aspectos, pero construimos consensos no sólo sobre nuestros reclamos sino en torno a los modos que consideramos legítimos y necesarios para hacerlos efectivos.

Uno de los aspectos más ricos y dinámicos de la Campaña es la interpelación a la sociedad civil en una diversidad de esferas. Al contrario de lo que suele pensarse, la Campaña no

se enfoca únicamente en un reclamo al Estado y en la defensa de un proyecto de ley. Es el proyecto de ley el que motoriza las más diversas intervenciones en escuelas, barrios, hospitales, centros de salud, universidades, centros culturales y, sobre todo, en las calles: desde 2005, y aún antes, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito interviene en el espacio público con marchas, festivales, concentraciones, “mesazos”, “trensazos” y los más recientes “subtazo” y “puentazo”. Algunas de esas intervenciones derivaron en la institucionalización de cátedras universitarias (libres o curriculares), mientras que otras llegaron para quedarse en el imaginario colectivo: el famoso pañuelazo pasó a la historia como emblema nacional, al punto tal de que la concentración del 8 de agosto en Nueva York para apoyar nuestro reclamo lleva el nombre de “Scarf-azo”, y no hay espacio o comunidad laboral, cultural, educativa, sindical y hasta amistosa pro-legalización que no quiera hacer el propio. Pero el pañuelo va más allá de las intervenciones colectivas. Hoy es el símbolo identitario de una generación y constituye, sin dudas, un antes y un después en las configuraciones de los feminismos en Argentina.

La Campaña nace como una interpelación al Estado, para exigir la despenalización y legalización del aborto. En ese proceso, desde genealogías históricas y de la mano de las explosiones actuales de los feminismos en Argentina y en el mundo, fuimos desarrollando lo que María Alicia Gutiérrez llama la “despenalización social del aborto”. La historia de la Campaña se nutre y tensiona por la de los movimientos feministas y de mujeres, travestis, trans y lesbianas en Argentina, y por la historia de los movimientos y colectivos LGBTTTQI. El proyecto de ley actual, sin ir más lejos, se inscribe en una larga historia de derechos consagrados por estos colectivos. Nuestra historia es la de los Encuentros Nacionales de Mujeres, la de las compañeras históricas, la del internacionalismo feminista, la de las teóricas y las investigadoras feministas, pero también la del Ni una Menos como fenómeno y como movimiento, la del misoprostol en boca de todxs (de la mano de Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del aborto y del Socorrismo como modelo nacional y latinoamericano), la de los feminismos como *hashtag* y *trending topic*, la de la “revolución de las hijas”, la de la explosión mediática del aborto en la televisión. Lo personal se hizo público, y lo público, personal. Con la búsqueda de una ley, de un reclamo al Estado, tratamos de instalar socialmente un tema, y fuimos mucho más allá de lo que imaginamos.

La madrugada del 13 de junio es señal y síntoma de este proceso. Y lo será también la del 8 de agosto. Esa madrugada sentí algo que no había sentido en mi corta historia personal y política. Lo sentí, como si un rayo me partiera, no a las 10 de la mañana cuando salió la media sanción, sino a las 4 de la madrugada, cuando me desplazaba desde el escenario que estaba en Callao y Perón hacia una de las carpas montadas sobre Av. Rivadavia y veía, atónita, un mar de fueguitos de los que describiría Eduardo Galeano: en grupitos de 5, 10 o 50, personas de distintas edades se amontonaban para pasar menos frío. Veía fuegos, literal y metafóricamente. Hacían 5 grados esa noche. Dormían, cantaban, comían, tomaban vino o mate, jugaban a las cartas y hacían fogones con maderitas que le arrancaban a las vallas de tránsito. Pocas escenas políticas logran emocionar tanto, articular tan fuertemente los hilos personales que entran un reclamo político. La conmoción venía llena de preguntas: ¿Qué hacen, cómo llegaron, todas estas personas acá? ¿Por qué no se van a dormir? A todxs ellxs, que a pesar del frío no podían ni querían moverse de ahí, el tema lxs atravesaba: nadie quería quedarse afuera. Tenían algo para decir, para defender, querían ser parte. Estos meses pienso mucho en todas las marchas, las convocatorias, las mesitas en esquinas de barrios y de parques. Cuando éramos 10, 15, 25, 50. Pienso en las marchas de 30 o 50 mil mujeres, lesbianas, travestis y trans en los Encuentros Nacionales. Pienso en el millón de esa noche solo en la Ciudad de Buenos Aires, y algo se trastoca. Algo se trastocó. No sólo se habla, circula, se discute, aparece. El aborto se hace discurso coherente, fundado, argumentado. Nuestras historias personales y particulares se hicieron reclamo masivo. No hay vuelta atrás. Ni nuestras experiencias pasadas ni las futuras volverán a ser las mismas. Haber abortado, abortar, ya no será igual en Argentina.

Por estos días, según una médica de la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, se siente el impacto del debate público en las demandas de las mujeres que concurren al centro de salud. Hay más consultas, más conciencia de los derechos, pero también hay confusión, o quizás no tanta. Algunas mujeres se acercan, preguntan, dicen que están embarazadas pero no pueden tenerlo. No piden permiso, piden respuestas. Muchas de ellas, en una hermosa confusión de clima de época, creen que el aborto ya es legal en Argentina.

Este año, no hay vuelta atrás. Más temprano que tarde va a ser ley, y no vamos a parar de hablar de esto. Porque cuando hablamos de aborto, hablamos de mucho más que de aborto. Con alivio, con culpa, con sentimientos encontrados, con miedo a la respuesta o con orgullo, de algo estamos segurxs: al clóset no volvemos nunca más. Ni al clóset del aborto ni a ninguno de ellos: mejor quemamos los roperos, y empezamos a hablar de todo eso sobre lo que durante tantos años, durante tantos siglos, nos quisieran hacer sentir vergüenza.



Las consecuencias del ajuste según el FMI¹

JUAN CUATTROMO (IDEPI-UNPAZ/CEM/ITE-FGA)
13 DE AGOSTO DE 2018

Una historia que se repite

La historia entre Argentina y el FMI ha sido siempre conflictiva. Los recurrentes planes de ajuste, los pedidos de salvataje financiero, y la imposición de medidas de corte netamente antipopular, explican el fuerte rechazo que la sola mención del Fondo genera en la memoria colectiva de amplios sectores de la sociedad.

¹ La presente nota se basa en Cuattromo J. (2018). Una revisión macroeconómica del acuerdo con el FMI. *Notas de Economía*, 18. Instituto de Trabajo y Economía|Fundación Germán Abdala. Recuperado de <http://itegaweb.org/wp-content/uploads/2018/08/NdE-18-Una-revisi%C3%B3n-macro-FMI.pdf>

Aún con este bagaje, en medio de la profunda crisis financiera iniciada en marzo-abril de este año, el Poder Ejecutivo tomó la decisión unilateral de recurrir al FMI para pedir un acuerdo de *Stand-By* por un monto récord de U\$S 50 mil millones, para el cual decidió encarar un nuevo programa de ajuste fiscal. La posición técnico-política del FMI sobre la coyuntura nacional y el potencial impacto del plan de ajuste diseñado por el Gobierno argentino se presentó recientemente en el *Country Report 18/219* (CR).²

El objetivo de la presente nota es estudiar con más profundidad las implicancias macroeconómicas del ajuste fiscal, utilizando a tal fin las propias estimaciones que realiza el FMI, de forma de dejar en claro que las consecuencias socio-económicas de este plan de ajuste son conocidas para quienes lo diseñaron.

Caracterización macro del ajuste

Como suele ocurrir en los acuerdos del Organismo, la base del programa sobre el que se articula este acuerdo de *Stand-by* es la aceleración en el ritmo de ajuste fiscal. Esto demuestra una típica posición del FMI, que sería compartida por las autoridades argentinas: identificar al desequilibrio fiscal como causa fundamental de los problemas que expresa la economía nacional.

En efecto, de acuerdo con el CR, las autoridades argentinas toman como objetivo central del programa, la reducción a cero del resultado fiscal –la diferencia entre ingresos y gastos del sector público– del Gobierno Nacional para 2020 como mecanismo mediante el cual se garantizaría la sostenibilidad de la deuda pública y, por esta vía, un sendero de crecimiento sostenido en la actividad económica.

Además, el programa estima alcanzar en ese mismo año un superávit en el resultado primario del Sector Público Argentino (Nación y Provincias) –diferencia entre los ingresos del sector público y los gastos, sin incluir a los intereses de la deuda pública– equivalente a +0,2% del PIB, partiendo de un déficit de -4,2% del PIB en 2017. Es

decir, el Ejecutivo se comprometió a reducir el déficit de todos los niveles de Gobierno en 4,4 p.p. del PIB en sólo 3 años.

La magnitud de este ajuste fiscal, pone en el centro del debate las potenciales consecuencias macroeconómicas de una reversión tan pronunciada en las cuentas públicas. Esto se produce debido a que la contracción en el gasto público y/o el incremento en los impuestos, genera una retracción en la demanda agregada y, por lo tanto, puede traducirse en un impacto recesivo sobre la actividad productiva.

Para poder analizar de forma sencilla los impactos potenciales del plan, es necesario comparar la dinámica proyectada para la economía antes y después de aplicar el ajuste. Es decir, dado un “Escenario Base”, se aplica el plan de ajuste y se simula su impacto sobre algunas variables clave de la economía. Lamentablemente, a pesar de su extensión, el CR no dice cuál es el punto de partida, limitando severamente el análisis.

A fin de superar estas limitaciones, en esta nota tomamos como “Escenario Base,” las proyecciones macroeconómicas y fiscales que presentó el mismo FMI en abril de 2018 al publicar el *World Economic Outlook* (WEO)³ y el Monitor Fiscal,⁴ y las comparamos (en la medida de lo posible) con el escenario macro del *Country Report*. Este punto de partida resulta natural ya que los citados documentos presentan la posición del FMI previa al pedido de financiamiento que realizó el Poder Ejecutivo Nacional.

Tal como lo muestran los Gráficos 1 y 2, y fue mencionado anteriormente, el Gobierno Argentino espera concentrar la mayor parte del ajuste fiscal en los primeros 3 años del programa, con una reducción equivalente a 1,5% del PIB por año en el déficit primario.

El déficit fiscal (o financiero) también presenta una tendencia al menor desequilibrio, aunque el crecimiento en el peso de los intereses de la deuda (pasan de 2,3% del PIB en 2017 a 3,7% en 2023 en el “Escenario Ajuste”) moderaría esta trayectoria de forma que aquel se mantiene por debajo de -2% a lo largo de toda la proyección.

3 <http://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2018/03/20/world-economic-outlook-april-2018>

4 <https://www.imf.org/en/Publications/FM/Issues/2018/04/06/fiscal-monitor-april-2018>

Los impactos en términos de actividad de este programa, serán significativos y duraderos de acuerdo con las propias estimaciones del FMI. En efecto, si comparamos la proyección del WEO con la presentada en el CR, se observa una marcada retracción en la tasa de crecimiento del producto, justamente en los primeros años, en los cuales el Gobierno Nacional pretende concentrar los mayores esfuerzos del ajuste.

Nótese que, de acuerdo a los Gráficos 3 y 4, en los escenarios analizados por el FMI, el impacto negativo del ajuste sobre la actividad será *permanente*. Esto se explica por el hecho de que la tasa de crecimiento del PIB se contrae con relación a la estimación del WEO, y recién alcanzaría el valor pre-crisis en 2021. De este modo, toda la caída del PIB durante el ajuste sería una “pérdida neta”. Así, en 2023 el PIB en pesos constantes se ubicaría un 4% por debajo del PIB estimado por el WEO en abril de este año.

Dinámica Macro del Ajuste

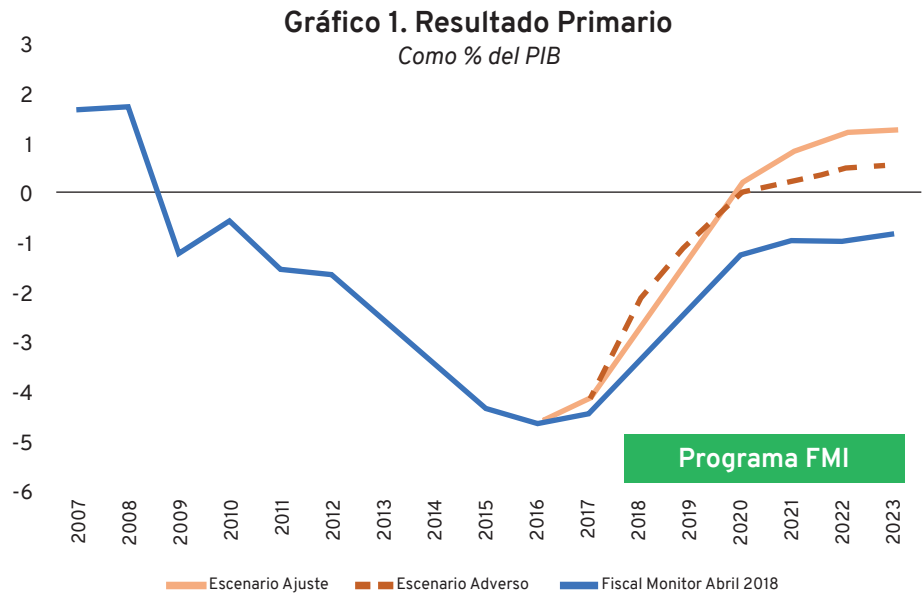


Gráfico 2. Resultado Fiscal

Como % del PIB

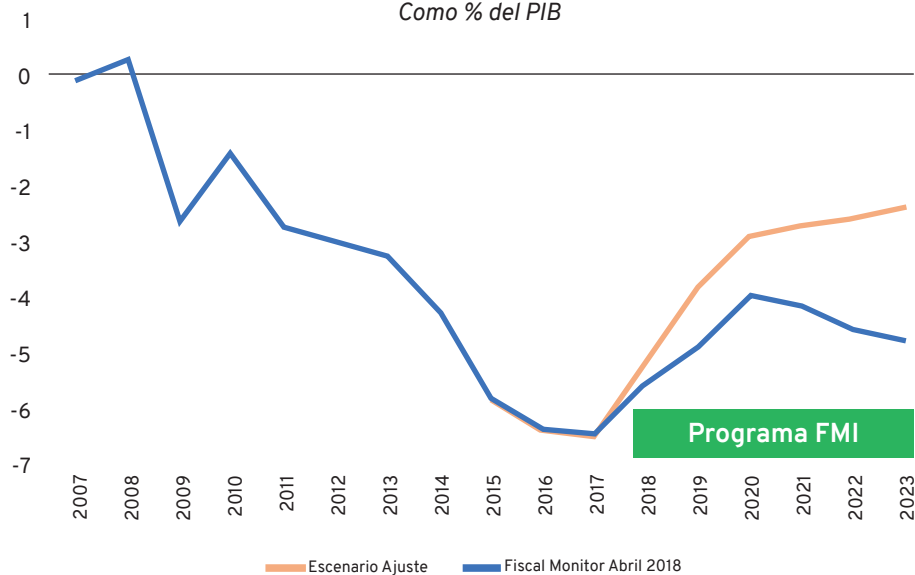
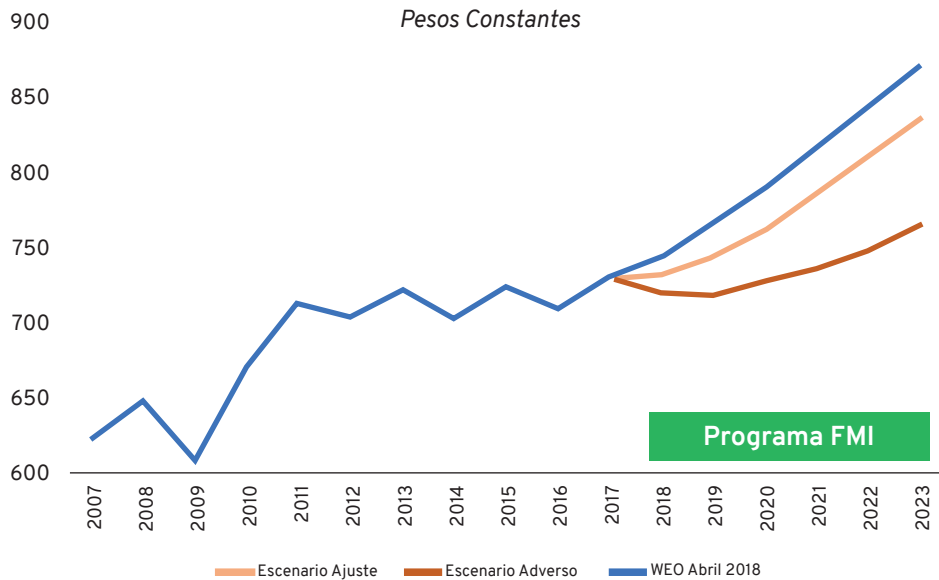


Gráfico 3. Producto Bruto Interno

Pesos Constantes



BORDES, AGOSTO-OCTUBRE DE 2018

Gráfico 4. Producto Bruto Interno

Variación % Anual

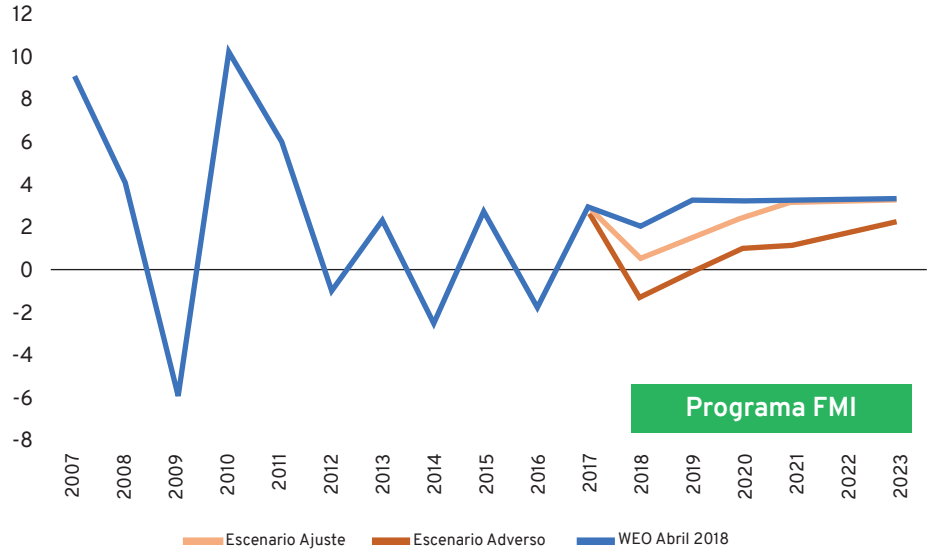


Gráfico 5. Resultado de Cuenta Corriente

Como % del PBI

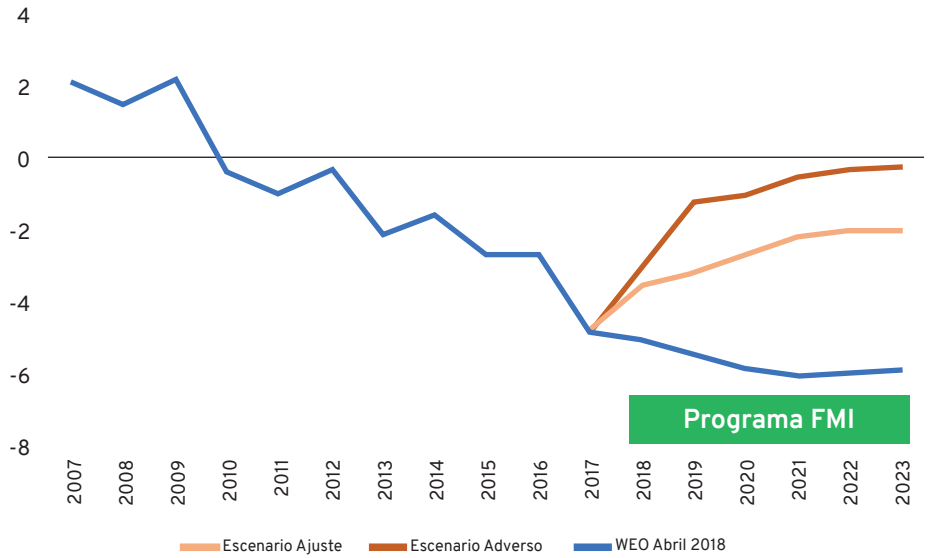
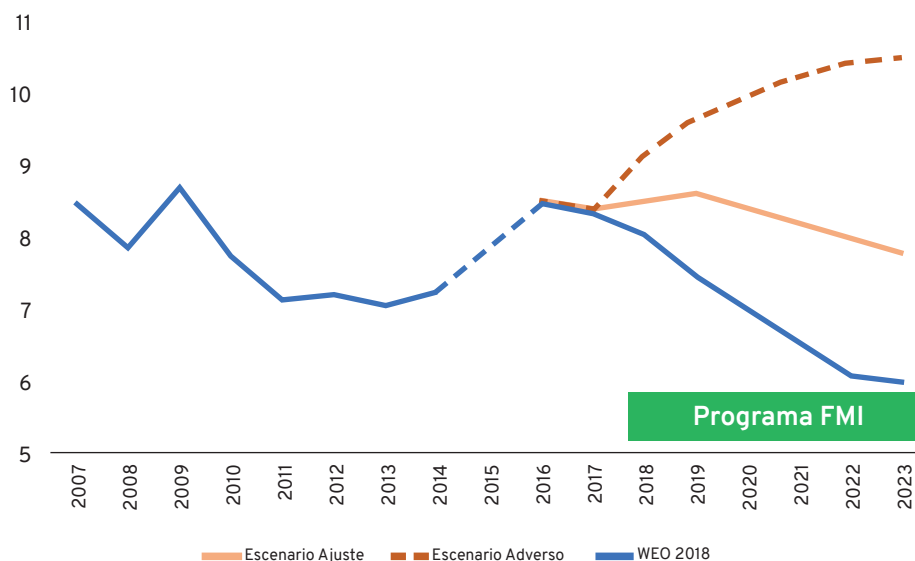


Gráfico 6. Tasa de Desempleo

Como % de la PEA



Fuente: elaboración propia en base a WEO-FMI, Fiscal Monitor-FMI y FMI Country Report 18/219.

Nota: el Resultado Primario del Gobierno General y la Tasa de Desempleo del “Escenario Adverso” son estimaciones propias en base a FMI (2018).

Además, vale destacar que, aún en los términos del FMI, esta caída debe tomarse como un piso en la estimación. En efecto, en un contexto de estrés financiero grave (“Escenario Adverso”⁵), la recesión sería más profunda y el crecimiento de la economía se mantendría por debajo del 3,2-3,3% que estimaba el WEO para el período 2019-2023, de forma que la pérdida acumulada de PIB treparía a 12% hacia 2023. Como lo marcan los Gráficos 5 y 6, el programa de ajuste y su consecuentemente impacto negativo sobre la actividad económica producen además dos resultados esperables.

Por un lado, se revierte aceleradamente el déficit externo (medida por la Cuenta Corriente (CC) del Balance de Pagos). El WEO en abril estimaba un déficit promedio de -5,7% del

5 El “escenario adverso” se centra en asumir un fuerte endurecimiento en las condiciones externas que enfrenta el país que producen un corte en el financiamiento externo (v. gr. *sudden stop*).

PIB para el período 2018-2023, que se reduce a -2,7% en el “Escenario Ajuste” y a -1% en el “Escenario Adverso” (con prácticamente equilibrio externo hacia 2022).

Por el otro, el mercado de trabajo sufrirá los embates de la crisis. En efecto, de acuerdo con las estimaciones del CR, se abortaría la tendencia a la caída del desempleo que se esperaba en el WEO: en promedio, el desempleo se ubicaría +1,2 puntos porcentuales por año por sobre la estimación de abril como consecuencia del paquete de ajuste fiscal.

Además, la desocupación de 2023, en este “Escenario Ajuste,” estaría todavía por encima del valor estimado para 2014 (la serie del FMI no tiene registro para 2015) y en un “Escenario Adverso”, se superarían los dos dígitos de desocupación.

Es decir, para los autores del ajuste, el plan dejará un impacto negativo y permanente sobre las capacidades productivas de la economía nacional, al tiempo que impondrá una dinámica compleja en el mundo del trabajo. Esto tiende a agravar una situación de fragilidad que ya se venía observando en las condiciones del empleo.

La trampa del ajuste permanente

Desde fines de 2011, la economía argentina, en términos de actividad, se encuentra estancada, y en una trayectoria de caída tendencial en los ingresos por habitante. Sobre esta realidad, en sólo dos años y medio, se sumó el problema de la deuda pública, en un contexto de fuerte apertura comercial y financiera. A partir del segundo semestre de 2018, las tensiones implícitas en el modelo de Cambiemos entraron en abierta contradicción, dando lugar al episodio de inestabilidad financiera más pronunciado de los últimos años.

En líneas generales, la lectura del Gobierno es que los problemas que atraviesa la economía nacional son de origen fiscal. Al entrar en cuestionamiento la capacidad del Estado para repagar sus deudas, se corta el flujo de financiamiento y se retrae el gasto privado. A fin de dar una “solución” a este problema, el Gobierno recurrió al FMI para conseguir paquete de ayuda financiera por USD 50.000 millones en el marco de un programa de ajuste en las cuentas públicas. La apuesta es que al poner las cuentas públicas “en orden”,

se eliminaría un factor decisivo de incertidumbre, dando paso a una recuperación en el gasto privado dada una mejora en las expectativas a futuro.

Más allá de esta narrativa, en Argentina la memoria colectiva respecto del rol del FMI no parece validar las tesis del plan de ajuste. Tampoco es posible sostener esta afirmación cuando se contrastan los resultados esperados del plan por el FMI con las proyecciones macroeconómicas que el mismo organismo presentó antes de la corrida.

En el mejor escenario, el programa de ajuste implicará una pérdida *permanente* en términos del PIB. Esto responde a que, durante la duración del plan, el crecimiento se ubica por debajo de lo esperado en abril y luego esta caída no será compensada por un mayor ritmo de expansión. Así, aún para esta visión optimista, la economía perderá 4% del PIB entre 2018 y 2023, y mantendrá una tasa de desempleo +1,2 puntos porcentuales más alta en promedio por año.

En escenarios menos optimistas, la economía se expone a una historia conocida: la necesidad de ajuste forzaría contracciones recurrentes en los niveles de actividad y empleo, impidiendo el cumplimiento de metas fiscales, y por lo tanto, incumpliendo el objetivo de estabilizar los niveles de endeudamiento, incrementando así la fragilidad e inestabilidad.

En todo caso, el paquete de “salvaguardas sociales” que incluye el esquema del FMI, luce muy escaso y de limitado alcance. Dada la potencial magnitud de la crisis, no será suficiente para proteger a los sectores más vulnerables de la población. En términos dinámicos, el mayor riesgo es que al intentar alcanzar los objetivos de ajuste, el Gobierno agrave las tendencias recesivas, limitando sus propios ingresos y por esta vía, incumpliendo sus objetivos originales profundice la recesión y el deterioro en las condiciones de vida de las mayorías populares.



Escenarios de la posdemocracia

Sobre consensos, acuerdos y vencedores vencidos

MARTÍN ROSALES (UNLAM)
21 DE AGOSTO DE 2018

Escenario número uno. Después de las elecciones de medio término de 2017, el gobierno de Mauricio Macri desarrolló una serie de propuestas en torno a cuestiones políticas y económicas, que consideraba necesarias de ser reformadas para alcanzar los objetivos de un crecimiento sostenible y una reducción de la pobreza. Bajo el lema de “Consenso básicos”, el discurso del Presidente proponía una serie de acuerdos, que debían ser ratificados por los diversos sectores políticos.

Escenario número dos. Luego de la semana de mayo de 2018 donde hubo una fuerte devaluación del peso respecto del dólar estadounidense, el gobierno de Mauricio Macri

anunció el establecimiento de un acuerdo económico con el Fondo Monetario Internacional. Dicho acuerdo se presentó como el resultado de amenas negociaciones entre representantes del gobierno nacional y las más altas autoridades del organismo internacional.

No interesa aquí analizar el contenido puntual de las propuestas que el oficialismo proponía tratar, ni los montos económicos y condicionamientos que el FMI le impone a la Argentina. En lugar de eso, lo que se intentará pensar es la forma en que el gobierno de Macri enuncia dichas situaciones: *consensos y acuerdos*.

El oficialismo se ha denominado a sí mismo como “dialoguista”, buscando diferenciarse del cariz “confrontador” con el que calificaban al kirchnerismo. El “reformismo permanente” que Marcos Peña señalaba como el rumbo político del macrismo, era anunciado en tanto construido y sostenido por la búsqueda de *consensos* con los diversos sectores del abanico político. Probablemente los integrantes del oficialismo podrían llegar a tomar como un elogio que se califique a su gobierno un modelo expreso de “democracia consensual”.

¿Cómo pensar el consenso en términos teóricos y políticos? ¿Qué implicancias tiene? ¿Qué manifiesta y qué oculta el consenso? ¿Qué hace que un gobierno busque fomentar el consenso? ¿Tienen los consensos siempre la misma forma? ¿Qué ocurre con los desacuerdos?

A mediados de la década de 1990, el filósofo francés Jacques Rancière postuló como diagnóstico de esos tiempos el triunfo de la “democracia consensual”. Esto significa que el discurso dominante sobre la democracia era aquel que remite al consenso como fundamento de la legitimidad democrática. Tal éxito se erigía sobre las ruinas del hundimiento de los “socialismos realmente existentes” y el fin de los grandes relatos que dieron forma a los debates y disputas políticas del siglo XX.

Así las cosas, el mundo occidental estaba en condiciones de celebrar la victoria de la democracia, entendida como régimen político y sistema de instituciones dónde materializar la soberanía del pueblo. Era el triunfo de los sistemas representativos liberales como forma “auténtica” de la democracia. Sus instituciones brindaban la idea de que éste modo de comprender la democracia era, simultáneamente, el garante de las formas políticas de la justicia y de las formas económicas de desarrollo productivo, armonización de intereses y optimización de las ganancias para todos los sectores sociales.

En términos generales, era la consecución de los principios propuestos y sostenidos en el denominado, no casualmente, “Consenso de Washington”.

Sin embargo, el planteo de Rancière problematiza la mentada expresión “democracia consensual”, advirtiendo que en ella existe una conjunción de términos contradictorios. Para este pensador, la “democracia consensual” debe ser entendida bajo el rótulo de “posdemocracia”. ¿Qué significa esto? Rancière entiende a la posdemocracia como una práctica gubernamental (y su consecuente legitimación conceptual) de una democracia posterior al pueblo.

¿A qué se debe esto último? ¿Dónde se encuentra la contradicción planteada? Según Rancière, la cuestión radica en el hecho de que la democracia no es meramente un conjunto de instituciones o un tipo de régimen entre otros, sino una manera de ser de lo político.

La democracia, entiende Rancière, implica la presencia de tres elementos. En primer lugar, que la democracia refiere al tipo de comunidad en donde existe la posibilidad de que el *pueblo* pueda aparecer de manera visible en el espacio público. En segundo término, que éste es un “pueblo” particular, es el nombre que se adjudican los sujetos que no coinciden con la representación de los lugares distribuidos por las instituciones del régimen y del reparto económico. Es decir, los excluidos y, simultáneamente, los que no se consideran representados. Tercero y último, que el aparecer de este pueblo es la manifestación y exhibición de un litigio, de un conflicto, estableciéndose comunidades polémicas de disputa de lugares y posiciones.

En definitiva, la democracia no es un régimen o un modo de vida social, sino el cuestionamiento político del orden establecido dado, junto con su reparto y asignación de lugares. En este sentido, toda política es democrática en tanto manifestación de un pueblo reclamante de igualdad, de una redistribución de lugares y posiciones, confrontando al orden institucional.

Estas aclaraciones le permiten al pensador francés un acercamiento a la noción de “posdemocracia”. Rancière la concibe como una práctica gubernamental que anula cualquier posibilidad de aparición polémica y pública del “pueblo” y sus reclamos, porque todo se cierra en el mero juego de los dispositivos estatales-institucionales y las

“armonizaciones” de los intereses sociales. De este modo, la posdemocracia excluye al sujeto y el obrar propio de la democracia.

El sentido de lo que se llama “democracia consensual” compone, entonces, un régimen en el que se presupone que no hay diferencias entre las partes de la sociedad. O bien, no debería haberlas debido a que podrían ser mediadas por el diálogo institucional. La perspectiva de Rancière comprende esta desaparición de toda diferencia y todo litigio, en definitiva, como “la desaparición de la política”.

¿Cómo puede ser esto posible? A causa de que todo puede arreglarse por la vía de la “objetivación” de los problemas; de la búsqueda y el encuentro de soluciones neutrales. La “democracia consensual” es la combinación de los que Rancière llama un “régimen de la *opinión*” y un “régimen del *derecho*”. Veamos estos dos aspectos.

La posdemocracia tiene por principio impedir la aparición del “pueblo”, el surgimiento de sus reclamos y demandas, bajo la lógica de presentar constantemente las partes del pueblo en la cuenta exhaustiva de la “opinión pública”, que pretende tomar en consideración todos los sectores sociales. En la “democracia consensual” el pueblo sólo aparece como ya estando presente en la “opinión pública” y sus porcentajes. Los sondeos de opinión, las encuestas telefónicas, las mediciones de la imagen positiva y/o negativa de funcionarios, la simulación de votos “si las elecciones fueran hoy”, etc.

Para la toma de decisiones públicas, para la apertura de discusiones legislativas sobre cuestiones sociales, para llevar a cabo cualquier iniciativa política, en la posdemocracia se mide constante y permanentemente la opinión pública. Un gobierno posdemocrático emplea consultores que realizan encuestas y mediciones de todos los temas existentes. Jaime Durán Barba, el asesor estrella de Mauricio Macri, es un claro ejemplo de esto.

Mediante la utilización de estos recursos, en la posdemocracia el pueblo está siempre presente en la cuenta porcentual de los encuestados. La posdemocracia trabaja con la “muestra representativa” del pueblo; por lo que éste, el pueblo propiamente dicho, nunca puede aparecer. Su “presencia” y “muestreo” impide que aparezca.

Si todo se ve en la cuenta de la “opinión pública”, nada aparece; dado que ya está allí, idéntico a la producción simulada de su representación. En la posdemocracia se toma

a la “opinión pública” como la representación misma, aunque simulada, del “pueblo”. Toma su lugar una figura distinta: ya no el pueblo, sino la población, entendida como la enumeración exacta de las partes del pueblo, sin exclusiones, sin partes por fuera. En este “régimen de la *opinión*” proliferan mediáticamente (y por eso mismo de manera totalmente visible) los sondeos, las encuestas de las diversas franjas de la población; bloqueando la aparición propia y efectiva del pueblo.

Todo se termina por jugar en el terreno del conocimiento “científico”, presuntamente objetivo, de los comportamientos de la población, a su muestra estadística. La “opinión” posdemocrática identifica al pueblo con la población y, a su vez, transforma la democracia en demografía. En este régimen, todo aquello que podría devenir en litigio por parte del pueblo, se convierte en el nombre de un problema a ser resuelto por medio del diálogo y el debate mediático-institucional. El conflicto social es tomado como un obstáculo para concordancia, el acuerdo y la armonización de las opiniones.

Ciertamente, también forma parte del “régimen de la *opinión*” la mediatización de la política. Los medios masivos de comunicación se transforman en expertos de la exposición, el análisis y la interpretación de los datos proporcionados por las encuestas de opinión. Realizan sus propios sondeos y estimaciones en función de criterios editoriales y conveniencias políticas. Le muestran a sus espectadores, oyentes y lectores las estadísticas que los toman en consideración e incorporan sus perspectivas; le muestran al pueblo que sus expectativas e intereses se encuentran representados en los registros y mediciones de la población. A través de los medios, el pueblo se asume población.

Por otro lado, Rancière señala que el consenso se establece como la manera de visibilizar el derecho, lo jurídico, como fundamento de la sociedad. El pensador francés cuestiona el uso uniforme del término derecho que hace la “democracia consensual”, la cual postula un dominio incuestionado del derecho como el resultado de la “armonía” entre la actividad del poder legislativo y los derechos individuales. Para la posdemocracia no habría espacio para la reivindicación de derechos, debido a una identificación inmediata entre lo legal y lo legítimo.

Lo jurídico de la posdemocracia funciona bajo el reino de *un* derecho, postulado como régimen de identidad de la comunidad. En tanto sustento de lo social, lo jurídico tiende

a extenderse hasta abarcar todos los ámbitos de la sociedad. Rancière entiende tal extensión como un doble sometimiento del poder gubernamental a lo jurídico: primero, y con anterioridad, como subordinación de la legislación al “poder jurídico sabio” de expertos que determinan la constitucionalidad de las normas; y segundo, con posterioridad, como una multiplicación de redefinición de los derechos, anticipando los movimientos de la sociedad y adaptándolos al “ideal jurídico”.

Así, por un lado, la posdemocracia somete la política a lo estatal mediante el rodeo de lo jurídico. Es en este terreno donde podríamos señalar una novedad de nuestros tiempos: la práctica jurídica denominada “lawfare”. El término hace referencia al uso de instrumentos jurídicos con la finalidad de desarrollar una persecución política a determinadas figuras con apoyo popular. Combinando recursos y acciones aparentemente legales con una amplia cobertura mediática, el “lawfare” persigue la inhabilitación jurídica y la caída de la imagen pública de adversarios políticos. Las acusaciones judiciales-mediáticas presentan transgresiones e infracciones contrarias a la “identidad jurídica” de la comunidad, influyendo fuertemente en la “opinión pública”, aun cuando carecen de pruebas y sustento legal. En el gobierno posdemocrático el objetivo es lograr que el rival político, el opositor, pierda cualquier tipo de apoyo popular, para que no disponga de capacidad de reacción.

Simultáneamente, por el otro, las acciones y las facultades de las personas deben hacerse “flexibles” a lo fijado por los principios jurídicos. La precariedad de las condiciones de vida, la reducción de los derechos, la flexibilización de las relaciones laborales; todo se ajusta a las bases jurídicas que sostienen la identidad de la comunidad. Rancière sostiene que “para que los trabajadores tengan derechos, en primer lugar hace falta que trabajen, y que, para que trabajen, hace falta que acepten el cercenamiento de los derechos que impiden que las empresas les den trabajo”.¹

Son, en definitiva, extensiones de la capacidad del Estado “experto” en ausentar a la política, suprimiendo cualquier distancia entre el derecho y el hecho. Se da un fenómeno de notable crecimiento: la juridización proliferante de todas las cuestiones políticas que busca y conduce a la mediación y el arbitraje legal de las partes.

1 Rancière, J. (2010). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 140.

Desde la óptica posdemocrática, todo acuerdo, pacto o consenso supone el alcance del punto más álgido de la política; sin embargo, al invisibilizar las demandas efectivas del pueblo, implica, por el contrario, el final del conflicto, su cierre.

¿Resguarda el acuerdo un espacio para el debate y la confrontación política? ¿O, por el contrario, el resultado al que se llega queda “salvado” del conflicto protegiendo la reglamentación de las instituciones del régimen?

Para que el gobierno posdemocrático pueda cumplir con su cometido, el conflicto en tanto tal debe ser encausado y regulado, dado que su erradicación absoluta resulta imposible. ¿Dónde radica esa imposibilidad? Mientras que la política trata, en términos generales, de disputas entre intereses opuestos, la idea del acuerdo parece ocuparse de la concordancia, del consenso pacífico. Pese a esto, un convenio nunca implica la superación del conflicto. Lejos de eso, lo que hace es establecer el triunfo coyuntural de uno de los bandos en pugna, internalizando en el perdedor a quien se lo “invita” a consensuar su condición de subordinación.

El consenso resulta ser un proceso de ocultamiento, de difuminación del conflicto, privilegiando las nociones de acuerdo, diálogo y representación de intereses, como si fuesen el punto de partido de las relaciones políticas “civilizadas”, en lugar de ser entendidas como el efecto de la disputa preexistente.

Los acuerdos políticos se presentan con la presunta finalidad de evitar el conflicto, de acabar con la lucha. Sin embargo, éstos únicamente logran ser efectivos cuando la disputa política está palpablemente terminada, es decir, cuando resulta evidente que ya hay un vencedor. Desde la perspectiva y la enunciación de quienes postulan el consenso, pareciera que los convenios políticos tienen como resultado una mutua conveniencia entre los participantes. Pese a esto, es posible pensar que los ganadores de la disputa buscan asegurar, mediante el acuerdo, su posición de poder; mientras que los vencidos se ven obligados a aceptar su lugar de subordinación como única manera de no quedar por fuera del reparto de lugares y de poder.

Aquellos que proponen un acuerdo pretenden demostrar los beneficios, para los múltiples sectores partícipes, de su propio accionar. ¿Con qué objeto? La cuestión está en que

el consenso propuesto, no sólo busca termina con el conflicto; sino que, a su vez, intenta incluir a los perdedores dentro del sistema, evitando de este modo los posibles riesgos de continuar la pugna de intereses, asegurando la colaboración o la anuencia de aquellos que podrían poner la situación de triunfo momentáneo en peligro. El efecto buscado por el consenso es la legitimación de un resultado particular de la disputa política mediante la asignación de lugares y posiciones de “integración subordinada”.

Volvamos a los escenarios planteados en un principio. Escenario número uno: el triunfo del oficialismo en los sufragios legislativos de 2017, que “pintó al país de amarillo”, posicionó al gobierno de Macri como vencedor de la disputa electoral. La certeza de su victoria, llevó al gobierno a proponer al resto de las fuerzas políticas una serie de puntos a desarrollar. El contenido de los “Consensos Básicos” no fue consensuado, sino propuesto (o llanamente, impuesto). La convocatoria a los gobernadores no fue para discutirlos, sino para firmarlos. En definitiva, un convenio de prioridades que puedan resolverse de manera administrativa e institucional.

Veamos el segundo escenario. La devaluación del peso frente a la divisa norteamericana significó un cimbronazo político para el gobierno. Presentada como una “turbulencia”, la corrida cambiaria de mayo de 2018 significó una derrota para el gobierno que tuvo que salirse de su libreto: vendió reservas del BCRA, interviniendo en el mercado cambiario en contra de su propio discurso de flotación libre. Frente al nuevo escenario de crisis, el gobierno de Macri se vio obligado a recurrir al socorro del FMI, alcanzando un “acuerdo” para acceder a fondos por hasta US\$ 50 mil millones. Ante el panorama adverso, no estaba en situación de imponer requisitos, sino que las negociaciones llevaron al compromiso de adoptar el pliego de condiciones del organismo internacional. Nuevamente, un pacto entre funcionarios técnicos que implica exclusivamente el manejo de cuestiones contables y burocráticas.

Estos escenarios muestran la persistencia del gobierno de Macri en enunciar la política en términos consensuales. Es decir, ajenos a las disputas de intereses, los reclamos de derechos y los enfrentamientos políticos. Un discurso posdemocrático centrado en la institucionalidad del régimen y su legalidad.

Sin embargo, la posdemocracia macrista no logró erradicar la política democrática, la aparición del pueblo levantando las banderas de sus reclamos. Ante el primer intento de imponer las primeras reformas programadas en la llamada “Responsabilidad Fiscal” incluida dentro de los “Consensos Básicos”, mediante la reforma previsional que implicó una quita de presupuesto para las jubilaciones, el gobierno de Macri se enfrentó con el rechazo y el descontento popular. Cristalizado en movilizaciones masivas a las inmediaciones del Congreso Nacional, el oficialismo respondió con una dura represión de los manifestantes. Frente a la celebración por parte del gobierno por el acuerdo alcanzado con el FMI, una nueva convocatoria de sectores de la oposición hizo presente al pueblo en el espacio público encolumnado bajo la consigna de “La Patria está en peligro”.

Así, en términos de Rancière, la democracia se manifiesta ahí donde hay desacuerdo. La democracia se expresa en las resistencias del pueblo a la imposición de consensos, acuerdos, convenios y pactos que no modifican, sino que profundizan, su condición de excluidos de la cuenta de partes de la sociedad.



La política en Instagram

El metacuerpo presidencial: los internautas ciudadanos, seguidores y opositores

ANA SLIMOVICH (CONICET/UBA-IIGG)
24 DE AGOSTO DE 2018

El 18 de julio de 2018 el presidente argentino transmitió por primera vez en vivo por Instagram. Se dedicó a contestar preguntas. Del proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo no habló. De la denuncia de aportantes truchos a la campaña electoral de María Eugenia Vidal tampoco. No obstante, los internautas ciudadanos, usuarios de Instagram, sí lo hicieron, en ese mismo momento, en el medio de corazones que estallaban en la pantalla del celular. El presidente respondió sobre la inflación, el préstamo del FMI y, especialmente, sobre su vida privada. En ese momento, temáticamente, se iguala al hombre común: es esposo, padre, telespectador de series de Netflix, hacedor de ejercicios matutinos, realizador de reflexiones budistas. La humanización del político,

está en línea con rasgos de la política contemporánea y, también, en relación directa con su historia, dado que hay un entramado público-privado desde el inicio de su incursión en las redes sociales en 2010. Frente a esa propuesta de la institución política ¿cuáles son las lógicas de los internautas comentaristas opositores? ¿Y las de los seguidores macristas? ¿Dónde están plasmados los mensajes de los “apolíticos”? ¿Y de los indecisos? ¿Quiénes son los que dejaron esas preguntas en las stories de Macri unos días antes de esa transmisión? ¿A ellos les hablaba el presidente en el vivo? ¿Qué relación hay entre esa puesta en escena en las redes sociales y la conferencia de prensa realizada con periodistas el día anterior? ¿Qué hicieron los medios masivos cuando recibieron esa transmisión en vivo?

Una comentarista adherente al macrismo postea preocupada en el vivo del Instagram mientras el presidente habla de su tiempo libre que tiene “cara de cansado”. Otra reza: “lo veo muy agotado, Dios lo cuide”. En efecto, en la imagen se ven ciertas ojeras y un hablar, por momentos, cansino. El cuerpo presidencial, dice Verón,¹ está socializado y mediatizado: se construye sobre anulaciones y prohibiciones, e implica esa exhibición suficientemente distinguida como para que no se vea. Es un metacuerpo. Construir un cuerpo presidencial en Instagram no es entonces mostrarse honesto, sino *poner en escena la honestidad*, en otro nivel. Ahora bien, los internautas ven la transmisión, leen un cuerpo presidencial hablando de sí mismo, y quizás, por primera vez en la historia de la mediatización, producen discursos políticos que alcanzan el espacio público, en función de esa lectura y en simultaneidad con ella.

La transmisión se realizó un día después de la conferencia de prensa que hizo Macri en la cual contestó preguntas de los periodistas. En ese momento sí tuvo que explicar los despidos que se generan en su gestión, y los de la agencia de noticias estatal Télam, en particular; su habilitación al tratamiento del proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y la denuncia de aportantes de Cambiemos, y, por consiguiente, las dudas sobre la financiación de su campaña. La transmisión en vivo por Instagram no puede entenderse por fuera del resto de discursos presidenciales. El cuerpo presidencial *es mediatizado*, no obstante, aparece también en la televisión *mediado*. La mediatización de la política en la televisión implica siempre una imbricación entre las lógicas de lo político y

1 Verón, E. (1987). Cuerpo y metacuerpo en Democracia Audiovisual. *Après*, (293-294), (pp. 32-35) París.

las lógicas de lo periodístico,² dado que la palabra presidencial convive, entra en tensión, con la palabra de los periodistas, los trazados gráficos, los planos, etc. que provienen del campo de la información. En este sentido, los cuerpos políticos producen efectos de sentido en esa interfaz con lo informativo.

La circulación de los discursos se transformó en las sociedades actuales, “hipermediatizadas”,³ dado que se dan relaciones entre el sistema de los medios masivos y el de las redes sociales. De hecho, se producen espacios de contacto por parte de los políticos con los ciudadanos sin la mediación de los periodistas, nuevos modos de participación, así como movilizaciones articuladas con las redes sociales de internet que agrandan el espacio público mediatizado.

En este caso la conferencia de prensa televisiva amplió la agenda presidencial, mucho más que la puesta en escena de las respuestas a los internautas de Instagram. Y el ensanchamiento del espacio público, que incluyó a los ciudadanos, se metió por la vía de las publicaciones que realizaron los internautas durante el vivo.

Nuevos modos del decir de la política: viejos discursos apocalípticos

Los discursos políticos de las redes sociales realizados por los ciudadanos, como, por ejemplo, los de los internautas que dejaron su marca en el vivo del Instagram posteando mientras hablaba el presidente, suelen recibir las mismas críticas que los de los líderes políticos cuando aparecieron en la televisión. En ese momento surgieron críticas porque no se podían desarrollar ideas en poco tiempo y porque se unían discursos muy diferentes: informativos, entretenimiento, espectáculo. Se generó una melancolía por la argumentación perdida porque se ponía como correlato un discurso político ideal y con desarrollo extenso de argumentos lógicos.

2 Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

3 Carlón, M. (2016a). Apropiación contemporánea de la teoría comunicacional de Eliseo Verón. En E. Vizer y C. Vidales (coords.), *Comunicación, campo(s) teorías y problemas. Una perspectiva Internacional* (pp. 125- 153). Barcelona: Editorial Comunicación Social.

Sabemos por Verón que el proceso de la mediatización, lejos de la banalización, implica un nuevo modo de decir en el campo de la política, nuevo enunciado mediático que supone ciudadanos con competencias más sofisticadas, porque no se anulan las anteriores, se adicionan. Paradójicamente, a medida que se avanza en la mediatización, surgen nuevos ataques. Cuando se generan campañas políticas bajo las lógicas de las redes sociales, se vuelve a señalar que el discurso político implica una degradación y se tiende a mencionar que sólo hay pasiones, solapando las argumentaciones lógicas. En resumen, en la mediatización de la política se anhela siempre el estadio anterior.

No obstante, en las redes sociales hoy los ciudadanos también producen discursos argumentativos, tanto racionales como pasionales, que son diferentes a los anteriores: están en interacción con las lógicas y discursos de los nuevos medios, pero también de los medios tradicionales históricos como la televisión. Cruzan distintos medios, intercalan enlaces a otros discursos y emoji, combinan texto con imagen, videos, se articulan con lógicas y géneros de la mediatización histórica de la política.

La interacción entre la imagen del presidente en el Instagram durante el vivo con los comentarios publicados por los usuarios de la red social en la misma pantalla en el mismo momento, replica la puesta en pantalla televisiva de comentarios de internautas durante la transmisión de acontecimientos político-mediáticos trascendentales.⁴ A este tipo de sujeto que mientras mira la televisión tiene en pantalla el discurso de los internautas, quienes dejaron su marca y produjeron un mensaje sobre el tema en las redes sociales, Carlón lo denominó “sujeto telespectador convergente”. En este sentido, el internauta del vivo de Instagram del presidente también tiene que interactuar con varios discursos simultáneos –no obstante, en la transmisión presidencial todos provienen de la misma red social–. En este caso, fueron tres discursos distintos. En primer lugar, las preguntas de los usuarios de Instagram, leídas por Macri. En segundo lugar, la palabra y cuerpo mediatizados del presidente mientras responde. Por último, los comentarios, emoji, corazones y pulgares en la pantalla del celular de los usuarios de Instagram. Una aclaración importante: no todo trascendió más allá de Instagram. Los internautas en Facebook y

4 Carlón, M. (2012). En el ojo de la convergencia. Los discursos de los usuarios de Facebook durante la transmisión televisiva de la votación de la ley de matrimonio igualitario. En M. Carlón y A. Fausto Neto (comps.), *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación* (pp. 173-194). Buenos Aires: La Crujía.

Twitter armaron hashtag y se apropiaron de fragmentos de los discursos del presidente. Por su parte, muchos diarios digitales optaron por narrar las respuestas de Macri a nivel temático e incluyeron incluso videos que no contenían los comentarios dejados durante el vivo en el Instagram. Otros medios seleccionaron fragmentos audiovisuales de la interacción en los cuales efectivamente se veían estos comentarios, pero no hablaron sobre ellos, sólo describieron las respuestas presidenciales, el detrás de escena y armado del vivo, la selección de las preguntas y la cantidad de internautas que lo visualizaron: 5.000.

Las lógicas políticas y las lógicas mediáticas

Cuando observamos las publicaciones de los internautas durante el vivo del presidente en Instagram podemos visualizar distintos tipos de internautas político-mediáticos.

En una primera instancia, hay un conjunto de internautas opositores al macrismo que denuncian y reclaman la manipulación de la agenda, el manejo de la economía, el costo del ajuste del FMI, en manos del pueblo. Lo hacen argumentando. Son píldoras de razonamientos que cruzan distintos medios y retoman el archivo mediático. Apelan a producir impacto y operan con ironías, exageraciones, metáforas, metonimias. Mientras el presidente responde sobre su tiempo libre con su hija Antonia o sobre el visionado de la serie Luis Miguel en Netflix, los internautas del vivo desde el propio Instagram, desplazan lo íntimo y subjetivo, lo empujan, lo vuelven opaco, secundario, en la pantalla del celular. En el medio de pulgares y corazones, imponen una lectura desde las lógicas políticas.⁵ “¿Dónde está la plata que ya nadie roba?”, pregunta uno; “¿qué se hace con la plata que se recupera del subsidio de energía?”, se pregunta otro. Por otro lado, los opositores al macrismo que producen discursos que están más ligados a las pasiones, si bien aparecen en el vivo de modo esporádico –por ejemplo, llamándolo gato al presidente– no son los que predominan en esta transmisión.

5 En El gesto en busca de la mediatización (Slimovich, 2018), *Revista Zigurat*, Ciencias de la Comunicación de la UBA, observamos la mediatización de los políticos de Cambiemos en Instagram y las lecturas políticas y mediáticas de los colectivos de internautas. Recuperado de <http://revistazigurat.com.ar/el-gesto-en-busca-de-la-mediatizacion/>

“Yo te voté, pero ¿cuándo bajan los impuestos?”, pregunta un internauta. “Estamos mal pero no queremos más kirchnerismo”, reconoce otro. Hay un conjunto de discursos que provienen de sujetos internautas adherentes a las políticas de Cambiemos y que también, desde una mirada política, argumentan. En muchos casos se trata de votantes de Macri desilusionados con el presente, pero esperanzados con el futuro de este gobierno. Antes de las elecciones de 2017 el presidente incorporó en sus redes sociales la interpelación a este tipo de internauta: el elector arrepentido. Por esta razón, tanto en las stories de Instagram, como en los videos de Facebook, tanto en la visualización de timbreos, como en las grabaciones de las conversaciones con ciudadanos que enviaron la carta, se vislumbra el hecho de retomar el argumento del adversario y las preocupaciones económicas, en muchos casos para responder desde la “herencia recibida” y también desde la autocrítica hacia la recuperación que se demora mucho más de lo anunciado en campaña.

Asimismo, se vislumbran entre los comentarios de los usuarios de Instagram en el vivo, mensajes que responden a otro tipo de lectura: las que desde las lógicas de lo mediático apoyan al presidente. Usan corazones, emoji, monosílabos, saludos, expresan su alegría de ver al presidente por el teléfono y le dan aliento en su gestión.

En resumen, entre los comentaristas del Instagram en vivo encontramos seguidores y opositores al macrismo. Internautas que argumentan lógicamente en forma de brevedades y otros que apelan a las pasiones. Algunos que producen discursos desde las lógicas de la política y otros desde las mediáticas. Por último, nos preguntamos por el colectivo político-mediático de los sujetos que no son ni seguidores ni opositores. ¿Hay indecisos entre las publicaciones del Instagram del vivo? Es decir, ¿hay discursos que atravesados por lógicas de la política no se incluyan ni como adherentes, ni como opositores al macrismo? Si revisamos las publicaciones del vivo, tenemos que concluir que sí. No hablan de la vida privada del presidente, que es el tema principal que transcurre en el vivo. De modo predominante se refieren a la votación del proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Es la pregunta por la postura del presidente, es el reclamo a favor o en contra de la legalización del aborto el que politiza a los indecisos electorales. “El interior está en contra de esta ley, por favor escuchen” o “aborto legal para todes”, haciendo uso del lenguaje inclusivo, son algunos de los mensajes que aparecen en pantalla durante la transmisión.

No obstante, podemos mostrar que no es el único tema que hace surgir a los indecisos dado que los tres tipos de internautas, desde las lógicas de la política, reclaman también por las tarifas de los servicios públicos y los aumentos. En relación a la correlación, nos preguntamos: ¿hay algún tema que haya atravesado los cuatro discursos? ¿el de las preguntas de los internautas leídas por Macri, el de la respuesta del presidente, el de los comentarios de los internautas en la transmisión en vivo y el de la conferencia de prensa del día anterior? Y volvemos a respondernos desde la mirada económica. Sí, la inflación.

A modo de cierre nos interrogamos por la interacción entre los distintos tipos de internautas: entre los que comentaron en el vivo por Instagram y los que dejaron preguntas en las stories de Macri unos días antes. “¿Cuál fue su primer auto?”, “¿qué celular tiene?”, “¿qué hace en su tiempo libre?”, “¿cómo la conoció a Juliana? son algunas de las consultas que atraviesan de modo predominante el voyeur de lo subjetivo y lo íntimo. “¿Son de verdad estas preguntas?”, dudan algunos internautas opositores mientras se genera la transmisión. No sabemos cómo fue el proceso de selección, pero igualmente, cabe la respuesta afirmativa. En términos discursivos, se trata de internautas más ligados a lo pasional que al razonamiento lógico. En términos mediáticos, son sujetos que probablemente visiten regularmente las redes sociales del presidente. En términos políticos, son adherentes y votantes del macrismo. En el desconocimiento de su existencia, en la duda sobre su veracidad, se revela, quizás, la grieta digital.



El hombre endeudado o ¿cómo operar sobre la servidumbre de sí?

ROQUE FARRÁN (CIECS/UNC/CONICET)
27 DE AGOSTO DE 2018

Creo que ya se ha instalado casi como un lugar común, al menos para cierto pensamiento de izquierda, el hablar del mecanismo de sujeción que opera la deuda a todo nivel: la producción de la subjetividad endeudada como paradigma de la racionalidad instrumental del gobierno neoliberal (a nivel individual, local, colectivo, regional, nacional y transnacional). Sin embargo, considero que no se ha despejado suficientemente cuáles son las condiciones de posibilidad para que ese mecanismo se implante tan bien, es decir, cuáles son las prácticas concretas sobre las que se monta su efectividad. El mecanismo del hombre endeudado, por el cual opera el neoliberalismo generando una subjetividad que se siente culpable de su ineluctable fracaso, está bien descrito por muchos autores actuales (Lazzarato, Han, etc.); pero ello funciona fundamentalmente porque trabaja

sobre la *servidumbre de sí*, condición de posibilidad que es mucho más antigua de lo que se cree. Por supuesto, no se trata de remontarse a los orígenes perdidos del pensamiento verdadero, ni nada por el estilo. Más que una mirada ontológica principista, guiada por el *principio antrópico* o cualquier otro, podemos extender con Foucault el arco histórico que le permite –y nos permite– entender cómo se constituyen las subjetividades a través de prácticas concretas. Porque si no se genera una enorme confusión cuando se ponen en el mismo plano la producción y exhortación neoliberal a la constitución de un yo o un sí mismo autónomos (el “empresario de sí”), junto con el mecanismo de endeudamiento generalizado, sin entender de qué otro modo se pueden producir subjetividades que no respondan a ese típico mecanismo; pues eso era justamente lo que exploraba Foucault en *La hermenéutica del sujeto*, tras encontrarse con los impasses del neoliberalismo en que lo habían depositado sus anteriores investigaciones biopolíticas.

Puntualmente, en su comentario a las *Cuestiones naturales* de Séneca, resulta por demás esclarecedor cómo se plantea allí el mecanismo de la deuda que opera sobre el sujeto. Primero, Foucault comienza hablando del yo que hay que constituir, como tarea ineludible en el estoicismo tardío; se trata de ser libre, a toda costa, ¿pero libre de qué? Esta es la torsión singular que tanto despista a los comentaristas (¿se trata de constituir un yo o de librarse de él?), porque el principal objetivo de las prácticas de libertad reside, antes que nada, en liberarse de sí; liberarse de la servidumbre más agobiante: la “servidumbre de sí”. Y para eso se debe cultivar un yo muy distinto, singular e imperturbable, justamente liberado de esas coacciones propias que hacen al yo vulgar o especular, presto al servicio de distintas operaciones de sujeción. Se trata de *otro yo*, podría decir, un yo “al que hay que liberar de todo lo que pueda sojuzgarlo, el yo que hay que defender, proteger, respetar, al que hay que rendir culto, al que hay que honrar: *therapeuein heauton* (rendirse culto a sí mismo)”.¹ Y luego, comentando bien de cerca a Séneca, vincula ese cultivo del yo a un afecto característico, *gaudium* o alegría: “hay que tenerse a sí mismo ante los ojos, no quitarse los ojos de encima y ajustar toda la vida a ese yo que uno mismo se fijó como objetivo; ese yo, por último, del que Séneca nos dice tantas veces que al estar en contacto con él, cerca de él, en presencia de él, puede experimentarse la más grande voluptuosi-

1 Foucault, M. (2014). *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France: 1981-1982*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 264.

dad, la única alegría, el único *gaudium* legítimo, sin fragilidad, no expuesto a ningún peligro ni entregado a ninguna recaída (“la alegría del sabio es de una sola pieza [*sapientis vero contextitur gaudium*]”).² Como se puede apreciar, ese yo fijado como objetivo, es un yo a constituir, jamás dado de antemano, por eso son falsas las dicotomías que postulan o bien la preservación del yo o bien su disolución. El mismo Foucault plantea esto que, a primera vista, parece una paradoja: “¿Cómo puede decirse que el yo es, por lo tanto, la cosa que hay que honrar, buscar, mantener ante los ojos, con la cual se experimenta esa voluptuosidad absoluta y decir, a la vez, que hay que liberarse de sí?”.³ Pues bien, la constitución de yo singular, cuyo afecto característico de alegría e integridad le permite sustraerse a los mecanismos de sujeción habituales, requiere como primera, fundamental y constante operación el liberarse de la servidumbre de sí; que es la que lo predispone y vuelve accesible para todas las demás servidumbres.

Así lo expone Foucault, desagregando punto por punto lo que dice Séneca respecto a la *gravedad*, *asiduidad* e *ineluctibilidad* de la servidumbre de sí: “Ahora bien –en el texto de Séneca es perfectamente claro–, la servidumbre de sí, la servidumbre con respecto a sí mismo, se define aquí como aquello contra lo cual debemos luchar. Al desarrollar esta proposición –ser libre es huir de la servidumbre de sí mismo–, dice lo siguiente: ser esclavo de sí mismo (*sive servire*) es la más grave, la más pesada (*gravissima*) de todas las servidumbres. En segundo lugar, es una servidumbre asidua, es decir que pesa sobre nosotros sin descanso. Día y noche, dice Séneca, sin interrupción ni tregua [*intervallum, commeatus*]. Tercero, es ineluctable. Y cuando dice ‘ineluctable’, ya van a verlo, no se refiere a que es completamente insuperable. Dice, en todo caso, que es inevitable, que nadie está exento de ella: es siempre nuestro punto de partida”.⁴ No obstante, pese a todo, es fácil sacársela de encima, dice Séneca, esto solo con dos condiciones: dejar de exigirse mucho de sí y dejar de recompensarse por eso. “Quien es esclavo de sí mismo sufre el más arduo [*gravissima*] de todos los yugos; pero deshacerse de él es fácil: dejar de plantearse mil exigencias; no recompensar más el propio mérito

2 *Ídem.*

3 *Ídem.*

4 *Ídem.*

[*si desieris tibi referre mercedem*].⁵ Esas exigencias refieren a las múltiples actividades que, en la época de Séneca, obedecían a su vez a los esfuerzos por obtener ganancias, recompensas o méritos en los negocios, el trabajo de la tierra, el litigar en el foro, el participar en las asambleas públicas, etcétera; una especie de círculo de obligación-recompensa-endeudamiento que sostenía la servidumbre de sí viciosamente, y que bien podríamos visualizar en nuestras actividades actuales; es el modo, el *ethos* o la forma de conducirse ante las actividades, y no las actividades en sí mismas, las que generan el problema de la servidumbre. Comenta Foucault: “Uno se impone una cantidad de obligaciones y trata de obtener con ellas cierta cantidad de ganancias (ganancia financiera, ganancia de gloria, ganancia de reputación, ganancia en lo tocante a los placeres del cuerpo y de la vida, etc.). Vivimos dentro de ese sistema obligación-recompensa, ese sistema endeudamiento-actividad-placer. Eso constituye la relación consigo mismo de la que debemos liberarnos”.⁶

Esta disposición ascética es bien clásica, la encontramos también en la filosofía moderna, por ejemplo en el *Tratado de la reforma del entendimiento*⁷ de Spinoza: cómo salir del círculo vicioso de la búsqueda incesante de placeres, honores y beneficios, que nos impide acceder a un bien verdadero, constante e íntegro; cómo acceder a otro modo de ser que nos dé libertad y autonomía para no depender de la contingencia de los objetos efímeros y sus circuitos reducidos de valor e intercambio; cómo desplazar a un lugar secundario (y no eliminarlos completamente) la riqueza, el honor o el placer. En definitiva, ¿cómo salir de ese circuito de obligaciones-recompensas-endeudamiento que nos somete a la servidumbre, primero de sí y luego de todos los mecanismos que implanta la lógica neoliberal? No es solo por el masivo y algo depresivo *I would prefer not* (“preferiría no hacerlo”), la resistencia pasiva bartlebyana, tampoco se trata de reeditar las viejas fantasías de fuga y formación de comunidades utópicas, sino de aprender a marcar, trabajar y habitar en una sutil *distancia de sí*; participar de todas las actividades que surjan pero sin esperar nada a cambio ni esforzarse en pos de hacerlo, según el pretendido fin que las orienta. Participar sin creerse demasiado allí, un poco desplazado, un poco al

5 Séneca citado por Foucault, nota al pie, *ibid.* p. 265.

6 *Ibid.*, p. 265.

7 Spinoza, B. (2008). *Tratado de la reforma del entendimiento*. Buenos Aires: Colihue.

margen de la escena, ensayando gestos y posiciones insólitas, que no dejan de tener un costado cómico irreductible y que son poderosas en ese *extraño* sentido. Por ejemplo, como cuando uno de esos viejos estoicos va a una de las fastuosas fiestas romanas donde se comía y bebía copiosamente pero solo consume algo de pan y agua. Lo fabuloso no es el ascetismo en sí, no se trata de autoflagelarse o acostarse sobre clavos (como se burlan un poco los estoicos de los faquires orientales y otros prodigios), sino de efectuar esos mínimos gestos performáticos que interrumpen el régimen de sentido que organiza la escena, su circuito establecido y su modo de goce prevalente (con intensidades contables). Puede acontecer también en una presentación de libros, en una conferencia entre académicos, en una asamblea popular, en el Congreso, o en cualquier lado: desplazarse, interrumpir, introducir otro registro; moderación o exageración, no importa, el asunto es no subordinarse al juego ni rechazarlo de plano. Hay otro goce allí, que *si en verdad existiese haría falta que no fuese ese*.

¿Cómo salir entonces del círculo de la servidumbre? ¿Es realmente posible hacer algo sin esperar nada a cambio? Todos y todas participamos de diversas actividades esperando, en desigual medida, algún tipo de retribución o ganancia: simbólica o material. Todas y todos realizamos una cartografía aproximada de las situaciones, trazamos un circuito de intercambios posibles y hacemos el cálculo de los valores, con mayor o menor tino (consciencia o inconsciencia). En toda situación social, en consecuencia, hay ganadores y perdedores: imaginarios y reales. La razón de nuestros actos es esencialmente social y relacional, pues se mide y justifica en esas diferencias cualificadas y hasta cuantificadas (en algunos casos). ¿Se puede hacer algo simplemente *porque sí*, sin más razón que el solo acto de hacerlo? ¿Qué sería una actividad que no busque nada a cambio? ¿Acaso un no-hacer, un sin-sentido, un des-propósito? ¿Implicaría eso desconocer al otro, volver pura y exclusivamente sobre sí? Pensemos, por mínimo que fuese, tal gesto o acto sería implacable, casi inhumano. No se trata de la locura que busca denodadamente inscribirse en circuitos imaginarios o fantasiosos, o que queda repiqueteando en la sola imposibilidad real de articular sentido, sino de un modo de hacer que se dirige a la parte más extraña de sí, imposible de valorar o de hacer entrar en cualquier intercambio; y no obstante, a partir de ella, produce algo dirigido a los otros; y eso que produce, recursivamente, es dar (se) cuenta del mecanismo mismo de producción; y entonces, a partir de

allí, puede producir variaciones incesantes del hecho irreductible, genérico o común que nos constituye; algo que no tiene precio: la verdad.

El reciente discurso de Cristina Fernández en el Congreso de la Nación, alegando sobre el allanamiento a su domicilio, se inscribe en ese registro parresíastico: decir la verdad en un momento de máxima exposición y fragilidad. Diría pues que estamos viviendo una profunda crisis del régimen de saber-poder que nos ha gobernado hasta el momento, y que hay que profundizarla examinado más de cerca cómo se encuentra afectada a la verdad en todo ello; la verdad en su politicidad inherente, en su mixtura de procedimientos. La verdad es la clave en este lío. Y no vamos a desembrollarlo apelando a valores históricos o instituciones formales *per se*. Me refiero puntualmente a las denuncias espectaculares sobre de la patria contratista que involucran al mismo presidente y su entorno. Sucede como en el caso de Edipo Rey que analiza Foucault, cuando pone el foco en ese cambio del régimen de saber-poder de la tiranía que, por vía de los nuevos procedimientos judiciales usados por el propio Edipo, se separa del saber adivinatorio inspirado en los dioses y eso mismo produce su autodestitución y cambio de régimen de gobierno, etc. No creo que las medidas del actual gobierno respondan a una mera “liviandad” o “irresponsabilidad” de su parte, tampoco creo que sepan perfectamente “lo que vinieron a hacer”, sino que su actuar hace a la especificidad del modo de gobierno de las élites argentinas (un modo que no es del todo consciente ni calculable por ellos mismos). En este sentido, ya que no solo detentan ahora el “poder real”, como lo hicieron históricamente, sino el “poder simbólico” de gobierno, y eso los ha hecho (ex) ponerse en primer plano, habría que hacerles atravesar la verdad de su constitución efectiva, no por comparación con otras potencias o países a los que dicen admirar (ideal del yo), sino por su propio peso específico (el objeto que es su causa). Que caigan por su propio peso, en la reconfiguración de los procedimientos de saber y poder que están movilizando, en función de la verdad que nos constituye en común. Aquí es donde la militancia tiene que atravesar y anudar seriamente todos los planos o dimensiones con rigurosidad: saber, poder y *ethos*; procedimientos jurídicos, políticos, mediáticos y demás. No retrocedamos en esta hora de peligro.



La insurrección de los saberes

DIEGO CONNO (UNPAZ/UNAJ/UBA)
31 DE AGOSTO DE 2018

No hay reforma universitaria sin reforma social.

Deodoro Roca

que la universidad se pinte de negro y de mulato,
de obrero y campesino, que se pinte de pueblo.

Ernesto "Che" Guevara

¿Es inútil sublevarse? Desde tiempos inmemoriales las sociedades humanas se han levantado contra toda forma de poder considerada ilegítima o injusta. Sabemos por la historia que la protesta social puede tomar diversas formas: resistencia, desobediencia

civil, huelga proletaria o general, paro, piquete, marcha o movilización, entre muchas otras. Digamos que todas ellas son diversas formas de acción colectiva, modos de la insurrección ante la opresión de un poder que se sabe injusto. Ningún poder es absoluto, donde hay poder hay resistencia.

La historia de la universidad latinoamericana, como la de la misma tierra en la que habita, ha sido una historia de dominación y jerarquías, de desigualdades y exclusiones, pero también de conflictos y de luchas emancipatorias por la igualdad y la libertad de los cuerpos y las inteligencias. Luchas para interrumpir el discurso dominante que designa lo que los cuerpos y las inteligencias pueden.

La Reforma Universitaria que tuvo su origen en la ciudad de Córdoba en 1918, y de la que nos encontramos atravesando su centenario, marcó un antes y un después en la historia de la universidad. En un contexto autoritario y clerical con resabios coloniales la reforma significó una revolución de los saberes que sembró los cimientos de la Universidad Latinoamericana: autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, extensión. Pero Córdoba significó también, al igual que ese acontecimiento que se encuentra en medio, entre ella y nosotros, y que fue el mayo francés, una unión obrero-estudiantil.

El movimiento que comenzó en las aulas contra un sistema jerárquico y colonial terminó constituyéndose en una especie de “gran reforma intelectual y moral” de carácter continental, como la llamó alguna vez Juan Carlos Portantiero. Su ideario emancipatorio se expandió a toda América Latina: en el Perú devino el primer partido político nacional-popular (el APRA), en México fue un episodio más de la revolución nacional, en Cuba terminó siendo motor de la revolución. Grandes nombres como Deodoro Roca, Saul Taborda, Haya de la Torre, Mariátegui, Vasconcelos, Mella, Fidel Castro, entre muchos otros, condensan la dimensión político-intelectual y el devenir revolucionario de la reforma.

Con la llegada del peronismo y la revolución social que generó se produjo lo que podría considerarse una “segunda reforma”. El famoso decreto de 1949 que estableció la gratuidad universitaria permitió el acceso a la universidad de la clase trabajadora. Esto se complementó durante los gobiernos kirchneristas a partir de 2003, con la creación de 17 universidades nacionales, que no sólo garantizó la existencia de al menos una universidad en cada provincia del país, sino que significó una especie de “tercera reforma”

que posibilitó, ahora sí, la incorporación de los sectores populares, tradicionalmente excluidos de la educación superior, al tiempo que constituyó una alianza estratégica con los territorios en los que cada una de estas universidades se fueron desplegando.

La cuestión de la universidad, de su pasado, su presente y su futuro es siempre una cuestión política: por un lado, refiere a una política de los saberes, es decir, al modo de instituir, organizar y distribuir los saberes en una comunidad. Por otro, a la relación de la universidad con un determinado proyecto nacional, regional o global.

En la actualidad nos encontramos en un proceso de contrarreforma. Desde luego, esta no es una particularidad del caso argentino sino que se inscribe en una lógica de escala planetaria, que significa transformar la universidad en una simple mercancía como lo muestran los últimos informes del FMI y la OMC. En el caso argentino, el desfinanciamiento actual del sistema universitario es el correlato de su modelo político y social: expandir la forma-empresa a todos los ámbitos de la vida social. Esto es, convertir la universidad pública en una Universidad S.A.

Desde la asunción de la alianza Cambiemos la universidad argentina ha pasado a convertirse en un importante campo de disputa, tanto material como simbólico. El conflicto actual por la paritaria docente y el presupuesto universitario se inscribe en el marco de un conjunto de políticas en contra del mundo popular, pero al interior del cual la cuestión de la universidad ocupa un lugar fundamental, por su íntima relación con la democracia, el pensamiento crítico y los procesos de desarrollo y ampliación de derechos. Así, la política universitaria de Cambiemos oscila entre el desfinanciamiento y la privatización, entre una política de ajuste y una política de mercantilización; polaridad que se explica más que por una planificación deliberada de ensayo y error (tal como sucede en otras áreas), por las tensiones al interior del gobierno. Su política más superficial es la que se desarrolla en la escena mediática y judicial con los fallidos intentos de desprestigio de las editoriales de Clarín y La Nación, o con las disparatadas aventuras de un fiscal al denunciar a todo el sistema universitario. Su política más acabada quizá sea la que pretende llevar adelante en la universidad Nacional de Córdoba: un plan de reforma, o mejor, de contrarreforma, según la sugerente expresión de Sebastián Torres,¹ para

¹ Torres, S. (19/11/2016). La contrarreforma. *Página 12*.

caracterizar lo que podría ser de hecho, el fin de la herencia de la reforma del 18, esto es, el co-gobierno universitario. Decimos disputa *en* la Universidad, pero también disputa *de* la universidad. En el centro de esta disputa se encuentra la cuestión de la democracia y la idea de la universidad como derecho.

Sin dudas lo que está en juego en la Argentina es si la universidad es un derecho para todas y todos, o un privilegio para unos pocos. El derecho a la universidad no es solamente el derecho de cualquiera a ingresar a la universidad, permanecer y egresar. Es un derecho fundamentalmente social, común, popular; es el derecho que tiene una sociedad al pensamiento crítico, al conocimiento, al uso de los saberes que la misma sociedad produce. Es, para tomar una fórmula hecha clásica por una de las pensadoras más importantes del siglo XX, una especie de “derecho a tener derechos”, y que constituye una de las características ineludibles de nuestra condición humana. Una sociedad que renuncia a este derecho es una sociedad que se abandona a la ignorancia y su sometimiento.

Hoy como ayer la situación de la universidad latinoamericana no puede desvincularse de los grandes dramas que atraviesan la región. Es que América Latina se ha vuelto (quizás nunca dejó de serlo) un gran territorio de disputa. América Latina se haya hundida en un proceso de autoritarismo político, retroceso social y degradación cultural. Frente a ello la universidad no puede quedar al margen, la universidad no es una isla; debe constituirse en un amplio espacio público-político, lugar de preservación y cuidado de la memoria histórica, resistencia y lucha contra las políticas de ajuste y precarización de la vida; pero también debe poder devenir en una fuerza de pensamiento y acción contra-hegemónica, debe poder ofrecer una alternativa posible al neoliberalismo y sus tecnologías de financiarización de la existencia. La misión de la universidad debe ser más que nunca la democratización de la democracia: ampliación de derechos, creación de otros mundos, institución de nuevas formas de lo común.

Latinoamericanista, feminista y popular. Este es el nombre que debe tomar la universidad latinoamericana. Nombre que recoge las luchas a lo largo de siglos contra el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo. Decimos “debe” porque entendemos que allí se juega un posicionamiento ético, una manera de ser y estar en el mundo con otras y otros. Aquí se

enraíza el legado emancipatorio de la reforma: la universidad como potencia de transformación, modo de afectar y ser afectada en su deseo latinoamericanista, feminista, popular.

La universidad pública argentina está de pie y en lucha en defensa de la educación pública. Hace semanas que la comunidad universitaria se encuentra movilizada y con un plan de acción: clases públicas, abrazos, paros, que confluyeron en una gran marcha nacional universitaria. Sin dudas estamos transitando un momento más en esta larga historia de resistencia y de lucha que es la de la universidad latinoamericana. Hemos sido muchos, miles, millones. Expresión de un deseo común, el de encontrarnos para transformar la violencia actual del gobierno y los sectores dominantes en fuerza creadora de invención democrática. Insurrección de los saberes que nos ha vuelto infinitos. Porque ya no estamos discutiendo solo la política universitaria o educativa de un gobierno, estamos poniendo en cuestión un poder que no sabe gobernar.



Corre dólar corre

MARÍA SOLEDAD SÁNCHEZ (CONICET/IDAES/UBA)
1 DE SEPTIEMBRE DE 2018

El día de la marmota

Hay quienes dicen que el 30 de agosto empezó el fin del macrismo. Lo que es seguro es que, con la jornada cambiaria del día jueves, se condensó algo más que una crisis económica. En pocas horas, el valor del dólar llegó a superar los 42 pesos, para cerrar la jornada próximo a los 40 pesos (y con un tasa del 60%). La devaluación acumulada del peso en los últimos cuatro días se ubica por encima del 30%, llegando así al 100% en lo que va del año. Este dato hace ingresar al gobierno de Mauricio Macri en la triste lista de *mega devaluaciones* de la moneda argentina: desde los años setenta, experimentamos al menos cinco devaluaciones monetarias significativas, que implicaron pérdidas del valor nomi-

nal superiores al 60% (y en oportunidades, como las crisis de 1989 o 2001, acumularon hasta el 300%), estando todas ellas antecedidas por fuertes corridas cambiarias.

El impacto de lo ocurrido en los últimos días es tal que no sólo se evidencia que el que apostó al dólar *no* perdió (especialmente aquellos con la *expertise* para especular entre las inversiones con tasa en pesos y su posterior reconversión a dólares), sino que la crisis revela una función monetaria aún más fundamental (que la de ser reserva de valor). Por algunas horas, al menos, perdimos la referencia de todo patrón de precios. Además de la importante pérdida del poder adquisitivo que la devaluación representa (cuya contracara es de hecho la transferencia regresiva de ingresos hacia los sectores más concentrados más importante desde el año 2002), sus efectos no esperaron a la llegada de un magro salario o jubilación a fin de mes, sino que se plasmaron de manera inmediata y abrupta en la interrupción de las transacciones y la imposibilidad de fijar precios. No sólo entre los agentes financieros y los compradores minoristas, donde los *homebaking* dejaron de operar y personalmente no se entregaban dólares físicos en los bancos. Los comercios mayoristas de distintos rubros interrumpieron los intercambios de bienes y/o servicios, suspendieron entregas y ventas, acapararon ciertos productos, porque se volvió repentinamente imposible responder a la pregunta *¿cuánto vale?*

El dólar

Que el dólar tiene una función relevante en las prácticas e imaginarios locales es una verdad de perogrullo. Que es mucho más que un precio de conversión, estrictamente económico, porque el dólar es un valor social (que logra incluso movilizar a la sociedad civil) y político (como un souvenir que cambia de color cuando viene la lluvia, signando el destino de los gobiernos), también lo es.

La falta de confianza en el peso se anida en –la memoria de– reiteradas experiencias de crisis inflacionarias y cambiarias, al compás de las cuales el dólar alcanzó a consolidarse como moneda de reserva de valor para los grandes agentes económicos, así como para el ahorrista promedio. Aquellas crisis no explican acabadamente, en todo caso, por qué el dólar (y no, como señala Federico Neiburg (2008) al comparar los casos de Argentina y

Brasil, la implementación de indexadores, por mencionar un ejemplo). Y allí es donde los estudios sociológicos sobre el dólar y sus usos en la Argentina tienen mucho para decir (aunque muchos economistas no lo crean!), al mostrar de qué modo se hilvanan *estratégicamente* múltiples procesos. Una incipiente popularización de la divisa que se inicia, como señalaron recientemente Luzzi y Wilkis (2016), a fines de los años '50 y comienzos de los '60, que integra lenta pero tempranamente el dólar a los repertorios financieros locales y aumenta la atención pública sobre el mercado cambiario. El más densamente estudiado y revisitado: la implementación de programas de gobierno de orientación neoliberal que, en las décadas del '70 y '90, profundizan, multiplican y generalizan la presencia de la divisa en la vida económica local, al brindar los encuadres macro-institucionales (la liberación y desregulación de los movimientos de capitales y del mercado de cambios, fundamentales para comprender la dinámica de la fuga de capitales y su entrelazamiento con la falta de la divisa, también protagonista del período de gobierno de Macri); pero también ejecutar y/o promover dispositivos sociotécnicos específicos (desde la creación de los plazos fijos o cajas de ahorro en dólares, a la dolarización efectiva de mercados o precios; sin olvidar, claro, la paridad legal entre el peso y el dólar que permitió ya sin mediaciones *pensar*, calcular y pautar precios y contratos en divisas). La difusión masiva y cotidiana de la cotización del dólar en pizarras o pantallas de la City y en medios gráficos y televisivos, tanto como de marcos interpretativos y valorativos para decodificarla (donde la pedagogía de los expertos fue adquiriendo creciente protagonismo), con capacidad ya sea para orientar las prácticas económicas, para establecer una potente referencialidad sobre la fortaleza o debilidad de un gobierno, o simplemente, pero no menos importante, socializarnos en su presencia y valor.

Todos esos procesos de mediano o largo plazo, aquí sólo sumariados, son algunos de los que permiten comprender que la divisa sea parte fundamental de las prácticas monetarias de múltiples actores sociales. Desde los más concentrados y/o expertos, que no son simples resguardadores de valor, sino que tienen la capacidad (y la *expertise* en la *timba*) para desplegar estrategias especulativas entre los movimientos del dólar y de las tasas (ciclos de valorización que culminan generalmente con la fuga del dinero al exterior). A los pequeños y/o medianos ahorristas que, como muestran los datos de este 2018, participan mes a mes y de manera creciente en las compras minoristas para atesorar los dólares en el banco o

“debajo del colchón”. Pero también a los trabajadores migrantes, que envían dinero a sus países de origen, o los sectores populares que dependen de prestamistas informales (donde el impacto sobre las tasas, que ponen precio al dinero, es todavía mayor).

Cuando se dice, entonces, que el dólar es un “problema cultural” en la Argentina, la afirmación podría ser considerada como cierta, siempre y cuando ello no signifique algo “superestructural”, en el sentido vago que puede dársele a ese término, alejado de “lo material”. Sino más bien que el dólar atraviesa y constituye nuestra cultura monetaria y organiza los repertorios financieros de amplios sectores sociales (no sólo los más concentrados). El dólar es un dispositivo central tanto en los modos en los que interpretamos y disponemos nuestra vida económica, como en los parámetros con los que leemos y diagnosticamos la realidad sociopolítica (y sus crisis). Por eso las disputas cambiarias no son un mero conflicto cuantitativo sobre el valor de conversión de la moneda, que se resolvería con la implementación del deseado e imposible precio de equilibrio, sino episodios que plasman controversias colectivas sobre los modos de organización sociales y políticos.

La corrida

Una corrida cambiaria constituye una suerte de estallido especulativo donde un conjunto de agentes financieros y no financieros se vuelcan, de un modo particularmente intenso y vertiginoso, insistente y constante, a la compra de divisas en el mercado cambiario. Sus duraciones (días, o incluso semanas, quizá con cortes intermitentes) y los montos en ellas implicadas (los dólares comprados y vendidos por los agentes y por el Banco Central) son variables. Pero también lo son sus efectos: a veces producen una fuerte disminución de las reservas monetarias, otras veces concluyen además en devaluaciones, más o menos significativas, de nuestra moneda. Es en este punto donde la configuración institucional de la moneda y del mercado, en tanto estrategia de gobierno, se hacen relevantes para entender las condiciones de posibilidad de ciertas prácticas financieras y cambiarias, al tiempo que las posibles respuestas a la presente crisis. Si ningún gobierno, incluso el de sus más íntimos representantes, puede simplemente doblegar a “los mercados” con discursos optimistas, es porque la jornada cambiaria del jueves sólo es inteli-

ble como consecuencia del diseño de las políticas financieras y monetarias del gobierno (enmarcadas en una completa desregulación del mercado).

¿Cómo se arma una corrida? Dijimos, más que una disrupción, una corrida es una suerte de aceleración y propagación de dinámicas ya presentes en el mercado local –la gran compra de dólares, cuya magnitud aumenta ininterrumpidamente mes a mes, y de los que una parte significativa es fugada al exterior–, que catalizan en torno a cuestiones imposibles de ser reducidas a una causalidad única y directa. Las estrategias de negocios de los agentes económicos (primariamente, los más concentrados), se articulan con noticias (la renegociación con el FMI ante el incumplimiento de las pautadas metas; la falta de acceso a otros créditos que agravan la falta de divisas; la tendencia de los capitales al “vuelo hacia la calidad”), rumores (internas entre los funcionarios de gobierno o posibles recambios del elenco gubernamental) y/o certezas (el fracaso del plan económico del gobierno) sobre el futuro de la economía.

Es innegable que los grandes operadores del mercado fueron los protagonistas de la jornada del 30 de agosto: de los pocos datos en circulación, se desprende que más del 80% de los montos comprados superaron los dos millones de dólares. Grandes bancos, fondos o grupos, en fin, lo que Schvarzer (1998) llamaba “los dueños del dinero”, fueron activos participantes de la escalada de la dólar, convalidando con sus cuantiosas compras un valor de venta que en un sólo día subió en torno a un 15%; todo ello frente a un Banco Central (supervisado ahora por el Fondo Monetario Internacional) que intervino poco y/o tarde, dejando que la cotización experimente grandes saltos en pocas horas (donde los mayoristas hicieron lo suyo). Ese “juicio colectivo” de la comunidad financiera, materializado en la convalidación de esa alta cotización, pasa a tener el valor de la norma (en tanto instituye el precio al cual se acepta generalmente comprar y vender el dólar) y la fuerza de la opinión (en tanto es la dimensión comunitaria de los mercados financieros –en los que participan no sólo instituciones financieras, inversores o *traders*, sino también calificadoras, expertos, periodistas, funcionarios de gobierno y, por qué no, el *público* del mercado de cambios– y de aquellas convenciones la que consolida su legitimidad como valor “real”).

Si las corridas son motorizadas por los grandes operadores, no es menos cierto que en ella también participan, subsidiariamente, los compradores minoristas. Como ya mencionamos, los datos del mercado de cambios muestran una participación creciente en los meses previos de aquellos que en promedio compran, aproximadamente, 1.500 dólares mensuales (aunque también crecieron los depósitos minoristas, lo que evidencia que una parte de esos dólares permanece en las cajas de ahorro). Este jueves, si bien las operatorias de los *homebanking* quedaron suspendidas, bancos y casas de cambio recibían la visita de ahorristas, en busca de dólares físicos (de sus cuentas o cajas de seguridad). Pero más ampliamente, todos los que participamos de su espectáculo también nos hacemos *masa* con la corrida, más allá de que compremos o no dólares. La jornada del jueves interrumpió la temporalidad de nuestra cotidianeidad, multiplicó las conversaciones y búsquedas sobre el dólar, imposibilitó la realización de muchos intercambios al quebrar la previsibilidad de los precios, agravando las preocupaciones y angustias sobre el rumbo económico. Decíamos al principio, selló la crisis política del gobierno de Mauricio Macri.

La corrida teje una crisis política “desde arriba”, que expone los fracasos del elenco gubernamental, condicionados en las posibles resoluciones tanto por su visión ideológica como por las exigencias y límites del FMI (spoiler: más ajuste, más recesión). Pero, ¿puede producirse a partir de ella también algo “desde abajo”?



¿Quiénes protegen la educación de lxs niñxs?

Evidencias y reflexiones sobre
el “abandono” del Estado
a las escuelas públicas

DIANA MILSTEIN (CIS/CONICET/IDES)
Y SILVINA FERNÁNDEZ (CONICET/IIGG UBA)¹
4 DE SEPTIEMBRE DE 2018

Este 2 de septiembre de 2018 se cumplió un mes de la muerte de Rubén Rodríguez y Sandra Calamano, el auxiliar y la vicedirectora de la Escuela N° 49 del Partido de Moreno en la Provincia de Buenos Aires, ambos fallecidos tras la explosión por una fuga de gas en la escuela en la que trabajaban. La fecha es acompañada por un contexto de reclamos puestos de manifiesto en demandas y medidas de fuerza llevadas adelante por

¹ Los análisis planteados en este artículo son parte del proceso de trabajo colectivo realizado en el marco del Grupo de Estudio y Trabajo de Antropología y Educación del Programa de Antropología Social del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (PAS-CIS/CONICET-IDES) coordinado por Diana Milstein. Para mayor información <http://pas.ides.org.ar/grupo-de-estudio-y-trabajo-sobre-antropologia-y-educacion>

un muy alto porcentaje de docentes y auxiliares de escuelas públicas y también por familiares y estudiantes. En estos reclamos, además de la exigencia de una mejora salarial –situación que comparten con otrxs gremios y asociaciones–, demandan un plan urgente de obras y mejoras de los edificios escolares. El pasado 17 de agosto, 15 días después de la explosión, el Boletín Oficial publicó que el Ente Nacional Regulador del Gas (Enargas) ordenó a las empresas distribuidoras realizar “inspecciones de seguridad a las instalaciones de gas de todos los establecimientos educativos, oficiales y privados, en todos los niveles”. Si tomamos en cuenta la situación dramática que experimentan familiares, estudiantes y trabajadores en las escuelas, es fácil advertir que órdenes aisladas como esta, resultan absurdas frente a lo que el sentido común nos permite considerar edificios habitables y cuidados/mantenidos por el Estado. En este escrito analizamos este proceso de deterioro objetivado en los edificios de las escuelas, apoyándonos en lo que saben y conocen quienes protegen la educación de lxs niñxs.

Rubén y Sandra

Las dramáticas y dolorosas muertes de Rubén y Sandra, auxiliar y vicedirectora de la *Escuela N° 49 de Moreno*, ocurridas el jueves 2 de agosto de 2018 tras la explosión por una fuga de gas, expuso el deterioro de los edificios escolares y la peligrosidad que acarrea su falta de mantenimiento para lxs niñxs y el conjunto de lxs trabajadores de la educación. Esta lamentable situación, también posibilitó exponer el rol criminal que desempeñan autoridades del gobierno nacional y provincial y de la cartera educativa cada vez que reducen el presupuesto, sancionan a lxs directivos por denunciar y/o suspender las clases ante irregularidades y lxs obligan a *poner el cuerpo* hasta la muerte, como ha sucedido en la escuela N° 49. Al día siguiente de este desastre, trabajadores de la educación, alumnxs y familiares se movilizaron por las calles de nuestro país. Lxs trabajadores de las escuelas públicas de la ciudad de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires protestaron y demandaron con un paro masivo y un crespón negro colgado en el frente de las escuelas. La acusación a lxs responsables directos de ambas muertes fue unánime desde la voz de lxs familiares y lxs trabajadores docentes y auxiliares:

“Tiene que haber verdad y justicia. Tienen que ser castigados todos los culpables desde el primero hasta el último; desde la gobernadora María Eugenia Vidal hasta abajo, todos, Ministro de Educación, el interventor del Consejo Escolar, el gasista, todos, todos tienen que pagar” (discurso de un maestro en nombre de compañeros de Sandra y de Rubén de la escuela 49 frente al Ministerio Nacional de Educación; 7/08/2018).

El lunes siguiente se suspendieron actividades en más de 750 escuelas de la Provincia de Buenos Aires que se encontraban en *riesgo edilicio*, 20 de ellas situadas en el Partido de Moreno. Desde hace décadas, en la provincia de Buenos Aires, lxs directores soportan la responsabilidad de abrir las puertas de sus escuelas y dar clases en condiciones peligrosas –aguas servidas en los patios, vidrios rotos, agua corriente sucia, paredes electrificadas, cielorrasos derrumbados, entre otras– por una combinación de obediencia y temor.

¿Quiénes defienden las escuelas públicas?, ¿quiénes protegen la educación de lxs niñxs?, ¿quiénes cuidan a nuestrxs niñxs? Son algunas de las preguntas que emergen de lo que se vive como *ausencia y abandono del Estado*, vivencias que ponen de manifiesto los modos en que se perciben formas inéditas y valoradas negativamente de presencia del Estado en las escuelas. Por eso nadie logró controvertir –ni siquiera la propia Gobernadora– que la responsabilidad de las muertes de la vicedirectora y el auxiliar de servicio de la *Escuela 49 de Moreno* es de autoridades y funcionarios del Estado Provincial.

Una vicedirectora y un auxiliar de servicio murieron juntos en la escuela donde trabajaban, mientras compartían la tarea de preparar comida para lxs niñxs, por una explosión completamente evitable, resultado de una pérdida de gas detectada desde semanas atrás por ellxs mismxs y otrxs compañerxs, luego de haber solicitado ambos –y muchas veces– su reparación a las autoridades del Consejo Escolar. La Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires 7 días después de la explosión que provocó las muertes dio a conocer una carta pública a través de redes sociales destinadas a familias de la provincia y miembros de la comunidad educativa en la que, luego de condolerse, expuso un breve informe convencional de gestión con datos sobre cantidades y montos hasta la fecha destinados a obras de infraestructura escolar y se lamentó porque el intendente de Moreno utilizó los fondos destinados a infraestructura para pagar sueldos.² ¿Qué responsabilidad le corres-

2 Datos tomados de una nota del diario *La Nación*, 9 de agosto de 2018.

ponde a la Gobernadora de la Provincia con respecto a lxs funcionarixs y trabajadores de su jurisdicción y con relación a los edificios escolares? ¿Cuándo y cómo se hace presente como representante del Estado Provincial? ¿Qué funciones vinculadas a la infraestructura edilicia y de servicios desempeña en las escuelas el Consejo Escolar y cómo lo hace? ¿Qué corresponde a auxiliares de servicio, orientadores, docentes, profesores y directores? ¿Quiénes están autorizados para dar solución a problemas edilicios, sanitarios, de higiene y protección de la salud en las escuelas?

Pese a las diferencias que podemos encontrar con la atrocidad que produjo la pérdida de gas en *la escuela 49*, en distintas escuelas en las que realizamos nuestras investigaciones en los últimos veinte años –en la ciudad de Neuquén, en ciudades del Alto Valle de la provincia de Río Negro y en localidades de los Partidos de Quilmes y de La Matanza en la Provincia de Buenos Aires–, la precariedad edilicia y de servicios en las escuelas constituye un fenómeno anómalo que integra la “normalidad” de la vida cotidiana.

“Pintamos por los chicos”³

Corría el mes de marzo del año 2011. Luego de siete años consecutivos de no inicio por conflictos salariales entre lxs docentes y el Gobierno, las escuelas de la provincia de Neuquén se preparaban para comenzar el ciclo lectivo según el calendario estipulado por el Consejo de Educación. Aunque, aparentemente, las negociaciones salariales mantenidas a fines del año anterior planteaban un escenario con menor conflictividad, muchas escuelas no podían comenzar sus clases por problemas en los edificios escolares. Este era el caso de la escuela primaria N° 312, ubicada en la zona oeste de la capital neuquina, que desde su creación estuvo marcada por problemas edilicios. La escuela comenzó a funcionar en un edificio construido como obrador que, sin demasiadas variantes, las autoridades gubernamentales lo reconvirtieron transitoriamente en edificio escolar. Esa transición aún perdura y ya han pasado 30 años.

3 Esta situación ha sido descrita y analizada con mayor detalle en un trabajo ya publicado por las autoras: <http://www.revistacseducacion.unr.edu.ar/ojs/index.php/educacion/article/view/34>

En aquel marzo de 2011, la escuela estaba abierta, auxiliares, docentes y directivas trabajaban, pero no había clases. Una mañana, una de las auxiliares de servicio, nos dijo que ellxs estaban trabajando aunque su gremio estaba realizando medidas de fuerza. El año anterior, según nos contaban, habían sostenido todas las medidas de fuerza gremiales, hecho por el que habían sido *tildados de vagos* por familiares, algunxs docentes y la directora. Por eso, en esta oportunidad habían decidido adherir al paro sólo algunos días. Ellxs querían que fuera visible que lo que impedía iniciar las clases era la situación edilicia y no sus medidas de fuerza. Efectivamente, una larga lista de problemas imposibilitaba el funcionamiento regular de la escuela, dentro de la que se destacaba el deterioro de los tanques agua y de las puertas de las aulas. Los tanques tenían sedimentos y suciedad y, por sus años de uso, ya no podían limpiarse. Era imprescindible cambiarlos y por eso quienes habían ido a realizar la limpieza –enviados por el Consejo Provincial de Educación– los vaciaron y la escuela quedó sin agua. Tampoco había puertas en las aulas, una empresa se las había llevado para readecuarlas, dado que las paredes de *durlock* con las que se construyen obradores, con el tiempo ceden, y las puertas no cerraban.

La solución a estos problemas se postergó por más de dos semanas. Las puertas no aparecían. La directora llamaba a las autoridades del Consejo para reclamar, pero allí nadie tenía registro de la empresa que había retirado las puertas. Esta situación, que algunas maestras irónicamente denominaron *el misterio de las puertas*, exacerbó la conflictividad ya planteada. Lxs docentes y auxiliares consideraban que la presión de la directora hacia el Consejo no era suficiente; lxs familiares y vecinxs consideraban que esa tarea podía ser resuelta por lxs auxiliares y la bronca se dirigía hacia ellxs. La directora quería definir el inicio inmediato de las clases, pero no lograba el acuerdo con lxs docentes porque consideraban que después de dos semanas sin clases por problemas del edificio era irrespetuoso *recibir así a los chicos*.

En medio de este malestar y con el *misterio de las puertas* sin resolver, la directora compró pintura y pidió a lxs auxiliares que pinten las aulas. Aunque en principio ellxs se negaron aduciendo que *no les correspondía* y que pese a sus esfuerzos por *mantener un edificio que se caía a pedazos, nadie les reconocía nada*, terminaron por realizar el trabajo. Cuando les preguntamos por qué lo habían hecho, nos respondieron: *pintamos por los chicos*. Las clases comenzaron con puertas y aulas pintadas por lxs auxiliares y decoradas por lxs docentes.

Lxs auxiliares eran lxs primerxs en ser señalados ante eventuales problemas por tener a su cargo la limpieza, el mantenimiento y el cuidado del edificio. A la directora también le alcanzaban las acusaciones porque los problemas edilicios y de funcionamiento, así como la interrupción de las clases, ponía bajo sospecha su capacidad dirigenal. El Consejo Provincial de Educación, apoyado en el mecanismo de terciarización de servicios, no asumía ninguna responsabilidad directa sobre los problemas edilicios y lejos de solucionar las falencias de infraestructura, producía desorden que generaba rivalidades entre quienes trabajaban en la escuela y entre estos y lxs familiares.

Ratas en la escuela⁴

Durante los primeros días del mes de mayo del año 2004 y por un periodo de dos meses, la escuela primaria N° 40 de Villa La Florida del Partido de Quilmes, fue escenario de situaciones conflictivas desatadas por la presencia de ratas y su dificultad para hacerlas desaparecer. Todo comenzó cuando una rata salió de atrás de la cocina a gas y fue vista por las auxiliares de servicio. Ese día y el siguiente encontraron, en distintas partes de la escuela, excremento de este tipo de roedores. La directora solicitó al Consejo Escolar la urgente desratización, pero este pedido se efectivizó recién dos semanas después, período durante el que siguió apareciendo *suciedad* de ratas.

Días posteriores a la visita de la empresa a cargo de la desratización, nuevamente una auxiliar encontró excremento de ratas en la cocina. La auxiliar que se desempeñaba como cocinera se presentó en la dirección muy enojada porque no daba abasto con las tareas, debía limpiar todo varias veces y eso retrasaba su trabajo. Además, no podían utilizar el horno que necesitaban para preparar la comida del comedor porque las ratas habían destruido el material aislante. La directora propuso colocar trampas y realizó las gestiones correspondientes para arreglar el horno, tarea que fue supervisada por la cocinera y las demás auxiliares de servicio. Si bien quedaron conformes con el arreglo, el peligro de las ratas permanecía latente, pues las trampas no habían atrapado a ningún roedor.

4 Esta situación ha sido descrita y analizada con mayor detalle en una publicación anterior de Diana Milstein: <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/03/cuader15.pdf>

Un mes después de la primera aparición de la rata en la cocina, la presidenta de la cooperativa llamó a la directora al salón en el que las madres de la cooperativa realizaban tareas y guardaban útiles y elementos de limpieza. Aunque allí no solía haber comida, eventualmente, habían reservado unos salamines para cocinar un locro, y éstos presentaban marcas de haber sido comidos por ratas. Ante esta nueva aparición de roedores la presidenta de la cooperativa ofreció sus *contactos con gente del municipio* para conseguir una buena desratización, opción que a la directora le pareció apropiada. En esos días la presidenta se contactó con el Secretario de Salud del Municipio y logró que denuncien a la empresa que había enviado el Consejo para desratizar. También le prometieron enviar agentes municipales que irían a desratizar, pero el día pautado no fueron. La cocinera, enojada por demás, había propuesto –días antes a la directora– llamar a la prensa para denunciar la situación, pero a la directora no le pareció buena idea, pues al día siguiente estaba convocado un paro por uno de los gremios docentes.

Un día después de la espera fallida de los agentes municipales, la directora recibió un llamado de un programa de radio local pues un vecino había denunciado la presencia de ratas en esa escuela, cuestión que ponía en peligro a lxs alumnxs y a todxs lxs vecinxs del barrio. La directora respondió todas las preguntas, advirtiendo que las ratas no se criaban en la escuela, sino que ingresaban provenientes de un descampado lindante. El sábado siguiente fueron a desratizar, pero resultó ser la misma empresa que habían enviado la vez anterior. Las sospechas sobre una desinfección fallida se cumplieron y al cabo de unos días apareció una rata viva en la cocina nuevamente. La cocinera muy enojada la atrapó y la mató con un palo. Luego levantó la rata muerta y la llevó colgando de la cola para que la viera la directora y se quejó por permitir que se ocupara del problema gente que *habla, habla y no hace nada*, haciendo referencia a la presidenta de la cooperativa. Finalmente, habiendo pasado más de dos meses lograron que las autoridades del Consejo de Educación dieran orden de suspender las clases por dos días para que una empresa que enviaron hiciera una desinfección en todo el edificio escolar.

Cuando llueve mucho, no se cocina

Es media mañana en la escuela primaria N° 84 de Gregorio de Laferrere del Partido de La Matanza. Después de terminar con la limpieza de los utensilios del desayuno, tres auxiliares se preparaban para cocinar. A diario almuerzan en el comedor alrededor de 200 alumnx de ambos turnos, aunque siempre se espera algunx más, sobre todo si el menú del día es milanesas. Como es la comida preferida de lxs chicxs, el cocinero trata de preparar más de una vez a la semana este plato, por eso suele *estirar* la carne, haciendo milanesas un poco más chicas, pero garantizando que asistan más chicxs y coman lo que les gusta. No es raro escucharlo al cocinero quejarse porque los proveedores demoran en traer la carne, o porque algunos productos no son suficientes, sin embargo en la cocina siempre *se las arreglan* para que la comida esté hecha a tiempo y alcance para todxs. Tal como explicó el auxiliar que cumple tareas como cocinero, pese a los problemas cotidianos, siempre se hizo la comida para el almuerzo desde que el comedor comenzó a funcionar allá por el año 2002.

Solamente no se ha cocinado cuando ha habido tormentas y lluvias importantes, pues en la cocina había un problema en la instalación eléctrica y con la lluvia se electrificaban las paredes. Como corrían peligro lxs propios auxiliares, tras sus reclamos y sin lograr una solución, habían acordado con el director cerrar la cocina cuando llovía mucho. Con el tiempo pudieron hacer algunos arreglos y solucionaron parcialmente ese problema. Las paredes ya no se electrifican, aunque a simple vista se observan algunos cables de la luz. Los arreglos parciales, además de parciales resultan momentáneos.

La violencia del desorden

Los datos que compartimos a través de las descripciones nos permitieron aproximar algunas respuestas a las preguntas planteadas al inicio, incorporando a unos de los actores cuyas perspectivas, de manera menos frecuente, son consideradas para describir y analizar la vida social en las escuelas: lxs auxiliares de servicio. Estxs actores han permanecido relativamente invisibilizados en la mayor parte de las investigaciones sobre la realidad escolar. Sin embargo, en el papel que desempeñan, en las posiciones que ocupan, en sus prácticas y discursos y en sus interpretaciones, se reflejan y refractan de una manera singular, los

efectos de las presencias negativas del Estado, como los que hemos tratado. Al desconocer y negar su rol en la vida escolar también queda invisibilizada la importancia de sus intervenciones y sus conocimientos en un aspecto crucial del proceso educativo que es, ni más ni menos, que las condiciones edilicias y materiales que hacen posible ese proceso. Por eso, documentar y describir etnográficamente lo que las personas dicen y hacen en los espacios escolares contiene una finalidad política. Mientras que al interior de las escuelas las personas son capaces de plantear sus problemas, y proponer modos adecuados de resolverlos, la intervención de autoridades estatales, mediante sus diversos mecanismos, al negar las perspectivas de los actores sólo molestan y obstaculizan en vez dar respuestas coherentes.

A esto debemos agregar el proceso sostenido de creciente terciarización de servicios indispensables para sostener la estructura edilicia de las escuelas, que se combina con una lógica política tendiente a reducir la autoridad de directores y borrar los alcances de sus tareas de conducción. Tan es así, que las situaciones reconstruidas evidencian momentos en los que, en una institución que cuenta con un grupo capacitado profesionalmente y organizado jerárquicamente para enseñar a lxs niñxs, nadie sabe exactamente qué se puede hacer, nadie puede hacer o, simplemente, no se puede hacer nada. No bastan reuniones, llamados, reclamos, notas: las puertas pueden desaparecer, las ratas pueden circular y las paredes continuar electrificadas. De este modo la vida escolar persiste y sobrevive con políticas del Estado sostenidas por violencia material, expresada en la falta de recursos y mantenimiento, y violencia simbólica, que opera mediante la sanción, la persecución y la negación de todo lo que directivxs, docentes, auxiliares, alumnxs y familiares saben sobre sus escuelas.

Como contracara de la violencia estatal, la explosión en la escuela N° 49 y las muertes de Rubén y Sandra fueron rodeadas con la solidaridad inmediata de familiares y vecinxs de la escuela y de militantes y dirigentes gremiales. La presencia en las calles de las escuelas interpelando a las autoridades, fueron algunos de los factores que, por un lado, permitieron disipar los miedos y dejar emerger a la desobediencia como una necesidad para la autodefensa, la protección y el cuidado. Y por el otro, estimularon la organización espontánea defensiva de trabajadorxs de las escuelas, sostenida en emociones y razones análogas, dando lugar así a rearticular redes laborales, políticas, intergeneracionales, amistosas, vecinales, familiares.



La nave y la tormenta

Sobre el uso político de las metáforas en tiempos de crisis

PABLO MARTÍN MÉNDEZ (UNLA/CONICET)
6 DE SEPTIEMBRE DE 2018

Gobernar, decía Platón en la *República*, implica actuar como un piloto que “presta atención al momento del año, a las estaciones, al cielo, a los vientos y a cuantas cosas conciernen a su arte, si es que realmente ha de ser soberano en su nave”.¹ Gobernar, añadía diez siglos después el tratadista francés Guillaume de La Perrière, es “conducir las cosas a un fin conveniente, a buen puerto”.² Gobernar, según dejó entrever hace apenas unos meses el actual presidente ar-

1 Platón (1988). República. En *Diálogos IV* (pp. 301-302 [488a-e]). Madrid: Gredos.

2 De la Perrière, G. (1597). *Le miroir politique: contenant diverses manières de gouverner et policer les républiques*. París: Vincent Norment & Jenne Bruneau.

gentino, Mauricio Macri, es “enfrentar una tormenta pero saber arriar las velas y fortalecerse manteniendo el rumbo”.³

De la promesa de transformar radicalmente al país, controlando la inflación y acabando con la corrupción, reduciendo la pobreza y llegando incluso al punto de cerrar la grieta... a la utilización de una de las metáforas más antiguas de la política, la metáfora de “la nave y la tormenta”, el gobierno de Cambiemos parece recorrer una pendiente sin fin. A estas alturas parece inútil discutir cómo y cuándo empezó todo. ¿Fue en diciembre de 2017, con la reforma previsional y la modificación de las metas de inflación?, ¿o fue durante el último mes de abril, con la corrida cambiaria y el pedido de auxilio al FMI? Lo realmente cierto es que, desde los últimos meses, venimos escuchando que el país está en la misma situación que un navío en medio de la tormenta, pero que ahora hace falta continuar más que nunca con el rumbo planeado. La metáfora de la nave y la tormenta tiene una larga data; de hecho, es casi tan vieja como la política, y tal vez no resulte casual que el gobierno la venga utilizando reiteradamente. Habría que interrogarse si sólo se trata de un artificio discursivo, un mero juego de palabras para salir del paso, o bien de la expresión más acabada de toda una manera de gobernar.

El gobierno sin rostro

La metáfora de la nave y la tormenta no sólo ha sido utilizada en incontables ocasiones de la historia, sino que además ha estado en boca de los más diversos dirigentes políticos y sociales, de izquierda a derecha, de norte a sur y de este a oeste. No hay que perder de vista que sin embargo remite a una fase previa a la democracia representativa, donde los gobernantes son otra cosa que delegados del pueblo y ejecutores de la voluntad popular. Gobernante, en cierta forma, es quien conduce un entramado de personas y de bienes: sin duda el capitán de un barco, pero también el padre de una casa, el jefe de un ejército o el pastor de una iglesia. Más allá de los innumerables ejemplos que vengan al caso, persiste la definición del gobierno como técnica para conducir o dirigir algo de un lugar a otro. El

3 Macri, M. (2018). *Conferencia de prensa del Presidente de la Nación desde la Residencia Presidencial de Olivos*. Recuperado de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/43187-conferencia-de-prensa-del-presidente-de-la-nacion-mauricio-macri-desde-la-residencia-presidencial-de-olivos>

capitán despliega las velas, ordena a los marineros y dispone el cargamento para llevar la embarcación a buen puerto, al igual que el jefe de una casa vela por los víveres y suministros disponibles, registra los ingresos y los gastos cotidianos, y se ocupa de las demás tareas relacionadas con el bienestar y la tranquilidad de quienes tiene a su cargo. Si bien el fin de cada gobernante puede variar en contenido y alcance, lo cierto es que siempre remite a aquello que los gobernados tienen en común y por lo cual todas y todos se ven afectados, ya sea como tripulantes del mismo barco, habitantes de la misma casa o sencillamente de un mismo espacio.

Un fin común, aunque a veces sólo sea establecido y conocido por quienes gobiernan. El capitán no representa a los marineros ni tampoco discute con ellos sobre el trayecto a seguir o la forma de llegar a destino; por el contrario, sólo a él, y únicamente a él, le corresponde conocer los vientos, las mareas y las constelaciones que conducirán la embarcación hasta el puerto. Ocurre algo similar con la economía doméstica, e incluso con las administraciones de mayor alcance. ¿No se nos dice a menudo que gobernar una ciudad e incluso un Estado es como conducir un barco o manejar una casa? ¿Y no son los gobernantes quienes se reservan para sí la determinación del destino y el conocimiento del trayecto que nos llevaría hacia el mismo?

Lo paradójico de esta manera de gobernar es que carece en algún punto de rostro, no sólo porque diluye las funciones de representación política en un juego de tecnicismos, sino además porque invisibiliza las responsabilidades y los efectos de las decisiones. Prueba de ello son las explicaciones que se brindan ante los escenarios adversos: “veníamos bien, pero de golpe pasaron cosas”.⁴ El origen del problema no está en las decisiones tomadas, tampoco en quienes llevan el timón del barco, y menos todavía en el trayecto trazado desde el comienzo: ¡es la tormenta! Desde el gobierno se dice que nos encontramos en medio de una tormenta, como si se tratase de un fenómeno climático que en algún momento va a pasar, sin mencionar la larga serie de consecuencias que de allí se desprenden. No se dice por ejemplo que los próximos gobiernos, tengan la orientación ideológica que tengan, estarán condicionados por el acuerdo con el FMI. No se advierte tampoco que el préstamo acordado está financiando la salida de los capitales especulativos que ingresaron al país

⁴ Lanata, J. (09/06/2018). Mano a mano con Mauricio Macri. *Periodismo para todos*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3HXXL0SXd84>

mediante la compra de Lebac y otros bonos de corto plazo ofrecidos por el Banco Central y el Tesoro Nacional. No se remarca siquiera el consecuente deterioro de los salarios, la precarización del trabajo y el aumento de la pobreza, todo lo cual es la exacta contracara de las ganancias siderales que la devaluación reporta a los sectores económicos vinculados con la exportación de bienes y servicios.

Pero no hay que sorprenderse demasiado: esto es coherente con una forma de gobernar que tiende a encorsetar las propias decisiones de gobierno, llegando incluso al punto en que tales decisiones se anulan a sí mismas. Es también coherente con un estilo de liderazgo que rechaza el propio liderazgo para expresarse en cambio a través de escuetos y crípticos mensajes; un liderazgo que quiere hacerse invisible o pasar casi desapercibido, ajustando a través de procesos indirectos como la devaluación y el aumento de la inflación, sin necesidad de pomposas reformas laborales ni recortes al estilo de los años '90.

El mito del gradualismo

“No gobierna la política, sino la verdad”. La frase no es literal, pero podría ilustrar perfectamente el lema del actual gobierno, sobre todo cuando se dice que este es un camino doloroso pero correcto, o que no queda otra opción más que aceptar la verdad. La cuestión tiene sus singularidades y matices, aunque no es tan original como parece. Dejando de lado su constado terapéutico –“por más que duela, hay que aprender a aceptar la realidad”–, hunde algunas de sus raíces más profundas en las metáforas e imágenes del pensamiento económico. Durante el siglo XVIII, los fisiócratas franceses [fisiocracia = gobierno de la naturaleza] imaginaban un reino utópico donde la verdad de los procesos económicos venía a imponerse sobre la arbitrariedad de los déspotas. La idea consistía en que las decisiones político-administrativas no tuviesen más que acogerse a la evidencia de la economía, de igual modo en que la naturaleza se acoge a las leyes de la física. En el límite, los economistas del siglo XVIII soñaban con un mundo que no requería de gobierno alguno, puesto que el camino a seguir se imponía con toda evidencia y sin mayor discusión. Algo de eso resuena en la discursividad del actual gobierno, con la salvedad de que todavía nadie sabe bien de qué verdad se trata exactamente ni qué tan cerca estamos de la misma.

Basta detenerse en los usos de la palabra “gradualismo”. Por definición, es imposible hablar de gradualismo en términos absolutos. Todo depende del fin desde donde se mire y evalúe la realidad. Para un trabajador o trabajadora del INTI, del CONICET, de Télam, del Ministerio de Agroindustria y de otros tantos organismos estatales afectados por los recortes presupuestarios o por el desmantelamiento liso y llano, no hay ni puede haber gradualismo. Para quienes no pueden afrontar la suba en las tarifas de los servicios o quienes sólo llegan a fin de mes endeudándose día a día, tampoco hay gradualismo alguno. En cambio, para los economistas ultra-ortodoxos –esos que pululan por los programas televisivos proponiendo políticas económicas tan simples y entendibles como una receta de cocina– toda política que no se ajuste a sus verdades recibirá el nombre de gradualismo e incluso de “populismo elegante”.⁵ Lo cual no podría ser de otra manera: si miramos la realidad desde la utopía de una economía altamente flexible, abierta y capaz de regularse por sí misma, al punto de que cualquier desequilibrio en el empleo, la producción o el consumo se acomodan casi espontáneamente, entonces siempre hace falta algo más para alcanzar la meta deseada.

La idea misma de un gradualismo es tramposa en la medida en que justifica un ajuste igualmente gradual o, en todo caso, indefinido. ¿Qué ocurre si esta receta, esta política o esta estrategia no funciona?, ¿qué opción queda si las cosas, en lugar de mejorar, van de mal en peor? Ocurre que el fin no se pone en discusión, sino la velocidad de la nave. Cuando las cosas van mal, la única opción que queda es acelerar la marcha del gradualismo, llevándolo al punto de coincidir con el ajuste pero sin tocarlo nunca. A los desbarajustes provocados por los ajustes se les responde entonces con más ajuste. Así se deja de lado la discusión sobre el porqué de las reformas, sobre su sentido y sus consecuencias al mediano y largo plazo. Instalar la dicotomía gradualismo-ajuste, como hacen hoy varios periodistas y economistas, es hacer de lo drástico una necesidad, antes que una decisión política.

5 (09/03/2018). “El modelito de morondanga de Macri es el de Cristina Kirchner mejorado” y otras 17 definiciones de José Luis Espert. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/economia/2018/03/09/el-modelito-de-morondanga-de-macri-es-el-de-cristina-kirchner-mejorado-y-otras-17-definiciones-de-jose-luis-espert/>

Actos de fe

“Tenemos mucha confianza de que se va a llegar a buen puerto, es el **único** rumbo, vamos por el buen camino”, anunció el Ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne, tras la histórica devaluación del peso ocurrida en agosto de 2018.⁶ La confianza ha sido desde el comienzo la principal divisa de este gobierno. Hay que generar confianza para los mercados; para que las inversiones vuelvan al país; para reactivar la economía y generar trabajo. Tanto se machaca sobre la confianza que se hace de ella la causa y la solución de todos nuestros males. De hecho, mientras más se agudiza la crisis, más confianza se le presta al rumbo elegido. La verdad se fuga hacia adelante, transformándose en un dogma antes que en un principio racional.

Cuando el gobierno dice seguir el camino correcto a pesar de los efectos adversos de sus decisiones, a pesar de que no se vislumbra la salida de la tormenta o la luz al final del túnel, no está poniendo en juego una verdad contrastable con la realidad, sino que está solicitando un acto de fe. Es el eternamente prorrogable “segundo semestre”, o los “brotes verdes”, o también la entrada de divisas por las liquidaciones del sector agroexportador, o la recuperación de las pymes como efecto de la devaluación, o el despegue definitivo del país tras una eventual reelección de Macri. En lugar de verdades susceptibles de comprobarse a través de la relación causa-efecto, el gobierno propone realidades constantemente extendidas hacia adelante. Actos de fe.

Pero entendámoslo bien, no se pide tener confianza en la política, sino en el mercado y sus supuestos mecanismos de autorregulación. Lo curioso es que la confianza solicitada no viene de los inversores ni de los financistas; por el contrario, a veces parece venir de la gente más castigada por los mercados mismos. Hay todavía quienes dicen que a este gobierno es necesario darle más tiempo y tenerle más paciencia, dada la “pesada herencia” recibida de la administración anterior, la “fiesta del kirchnerismo” y cosas semejantes. El problema no está en el mercado, sino en el Estado, más precisamente en el famoso “déficit fiscal”. De ahí también que este tipo de diagnósticos suela venir de la mano con las terapias más drásticas, sobre todo aquellas de tipo quirúrgico. Así se dice

⁶ (30/08/2018). Nicolás Dujovne: “Este es el único rumbo, vamos por el buen camino”. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/economia/2018/08/30/nicolas-dujovne-este-es-el-unico-rumbo-vamos-por-el-buen-camino/>

que la economía argentina es como un enfermo en coma al que se le debe aplicar una “terapia de shock”,⁷ o también que estos son “los dolores del parto”.⁸ ¿No es extraño que la economía, que siempre se ha jactado de ser un saber de sentido común, deba recurrir constantemente a metáforas de otros campos y disciplinas?

A las metáforas de cuño médico-clínico se les suman aquellas otras de lenguaje familiar-doméstico. Hemos escuchado hasta el hartazgo que habitamos una casa endeudada y al borde del embargo. ¿De dónde proviene la deuda? Muy posiblemente de la fiesta que estuvimos celebrando durante los últimos años ¿Y con quién hay que saldarla? Aquí las explicaciones varían en imágenes, aunque no en sus efectos y consecuencias. A veces la deuda es con el banco, otras con el almacenero de la esquina, o bien con el prestamista del barrio. Lo cierto es que, como la casa gasta más de los ingresos que recibe, entonces todos y todas debemos hacer sacrificios para achicar la deuda. Todos tenemos que hacer sacrificios, vale decir, todos somos culpables de lo que está pasando. O quizá no todos sean enteramente culpables, pero dado que la casa no sólo está endeudada, sino también “incendiada”, aun así hay que hacer sacrificios para salir de la emergencia. Todavía hoy, en un mundo extremadamente desigualitario y polarizado, donde unos se enriquecen enormemente a costa de otros, se nos quiere hacer creer que los momentos de crisis deben encararse como una “familia unida”. Al igual que la metáfora de la nave y la tormenta, la metáfora de la casa tiene sus puntos de invisibilización y neutralización de la conflictividad política y social; tiene sus trampas.

El gobierno de los opuestos

“Estamos mal, pero vamos bien”, aseguraba el ex-presidente Carlos Menem a principios de los años '90, preludivando una de las reformas económicas más drásticas que recuerde la historia argentina. Sin presuponer una completa analogía histórica, la famosa frase resuena hoy más que nunca. ¿Hay que buscar su trasfondo en lo que Joseph Schumpeter

7 (05/04/2018). Javier Milei: “Se puede hacer un ajuste fiscal de shock sin costos sociales”. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/2122851-javier-milei-se-puede-hacer-un-ajuste-fiscal-de-shock-sin-costos-sociales>

8 (30/08/2018). Para Vidal son “dolores del parto”. *Página12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/138868-para-vidal-son-dolores-del-parto>

ter, economista austríaco de principios del siglo XX, denominaba como el proceso de “destrucción creativa” intrínseco al capitalismo moderno? Hoy parece que este oxímoron se ha convertido en todo un lema de gobierno. Así, por ejemplo, el presidente Macri habló recientemente sobre la necesidad de “despedir para crear empleo”.⁹ Más allá del cinismo de una afirmación semejante, la pregunta es si el ajuste infinito no lleva al actual gobierno hasta el punto de estrangularse a sí mismo, como si estuviese guiado por un fuerte impulso tanático.

Siguiendo un antiguo proverbio chino, los más optimistas dirán que “en toda crisis puede haber una oportunidad”. Quizá esto valga para las trayectorias personales y los manuales de autoayuda, aunque otra cosa es gobernar un país donde gran parte de la población no puede encontrar provecho alguno en la crisis, puesto que ya ha perdido todas las oportunidades. Nuevamente ha llegado la hora de que la política reinvente sus discursos, sus metáforas e incluso sus relatos, más allá de las metáforas que —a la manera de la nave y la tormenta, el cuerpo enfermo, la casa endeudada y otras similares— hacen aparecer al ajuste como algo necesario e inevitable. Tal vez así la racionalidad de lo común logre imponerse de una vez por sobre la racionalidad de lo económico. Porque, al fin y al cabo, ¿no es eso lo que siempre ha estado en el fondo de todas nuestras discusiones?

9 (27/02/2016). Macri explicó los despidos en el Estado: “Son para generar trabajo”. *El Destape*. Recuperado de <https://www.eldestapeweb.com/macri-explico-los-despidos-el-estado-son-generar-trabajo-n15184>



A la deriva

Las Fuerzas Armadas Argentinas entre posguerras y neoliberalismo periférico

SABINA FREDERIC (UNQ/CONICET)
10 DE SEPTIEMBRE DE 2018

Posguerras y democratización

La desaparición del Submarino ARA San Juan con sus 44 tripulantes en un ejercicio militar en noviembre de 2017, terminó con la inercia con la que el actual gobierno conducía la cartera de Defensa. Pero también con una política de Estado iniciada en 1984 destinada a limitar la capacidad de los militares de atentar contra la democracia. Desde entonces las Fuerzas Armadas, que habían estado enroladas desde la segunda mitad del siglo XX en la doctrina de seguridad nacional propia de la Guerra Fría, fueron la amenaza del Estado de derecho en Argentina. La posguerra de Malvinas, el pos terrorismo de Estado –pos “Guerra Sucia” para ex militares y “guerra de guerrillas” para ciertos

ex guerrilleros—, y la pos Guerra Fría, impulsaron una fuerte contracción del ámbito castrense. Así, quedó ampliamente justificado su debilitamiento por vías simbólicas, presupuestarias, normativas y humanas, y fundamentalmente la limitación de cualquier forma de intervención en “seguridad interior”.¹ La nueva causa nacional, la democracia, se construyó contrayendo el amplio espacio ocupado por los militares desde la construcción del Estado nacional en el siglo XIX.

En ese contexto, en julio de 2018 se aprueban dos decretos presidenciales que encarnan la expresión normativa del cierre de ese ciclo, aunque no necesariamente implican la definición clara de un nuevo rol en el largo plazo.² Ciertamente, parecen más una salida urgente por vía de un uso inmediato del instrumento militar con fines prácticos, ya ensayada incluso en el último tramo del gobierno que terminó en 2015. Aunque hay diferencias contundentes. Los decretos mencionados tienen aspiraciones refundacionales, e introducen una racionalidad neoliberal en la Defensa nacional en medio de una crisis económica financiera insoslayable, a la que el gobierno actual nos arrastra aceleradamente. Su aprobación, sin embargo, nos empuja a reflexionar con responsabilidad sobre la/as función/es de las Fuerzas Armadas en el mediano y largo plazo.

Pero veamos qué dice la nueva normativa. El Decreto N° 683/18 reforma la reglamentación de la Ley de Defensa Nacional de 2006. Si bien conserva algo de la redacción del decreto anterior, amplía el campo de intervención de las Fuerzas Armadas para su empleo ya no únicamente frente a la “agresión externa” de un Estado sino también de agentes no estatales.³

1 El marco legal lo dieron las leyes de Defensa Nacional de 1988 y de Seguridad Interior de 1991.

2 Decreto N° 683/2018, nueva reglamentación de la Ley de Defensa, y Decreto N° 703/2018, nueva Directiva de Política de Defensa Nacional.

3 El artículo 1° del 683/18 establece concretamente: “Las Fuerzas Armadas, instrumento militar de la defensa nacional, serán empleadas en forma disuasiva o efectiva ante agresiones de origen externo contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de la República Argentina; la vida y la libertad de sus habitantes, o ante cualquier otra forma de agresión externa que sea incompatible con la Carta de las Naciones Unidas”.



Coqueteando con el fascismo

Elecciones en Brasil y despegue de Bolsonaro

DOLORES ROCCA RIVAROLA (UBA/CONICET)
18 DE SEPTIEMBRE DE 2018

Es un domingo cualquiera en abril de 2016, en casa. Sólo que no lo es. La Cámara de Diputados de Brasil está votando la apertura del proceso de impeachment a Dilma Rousseff. Miro la sesión en vivo a través de *youtube* y cada tanto le comento a mi pareja, que vivió una década en Brasil, lo que escucho, anonadada. Los discursos, si es que puede llamársele así a las alocuciones de quienes están a favor de enjuiciar a Rousseff, son una combinación de lo insólito, lo ridículo y lo patético. No usan su tiempo para justificar el voto y argumentar por qué consideran que debe ser juzgada, o en qué sentido se trata de un “crimen de responsabilidad”, como categorizaron a las pedaleadas fiscales, que

otros gobiernos habían usado antes a nivel nacional y contemporáneamente a Dilma, a nivel estadual. El micrófono es usado, en cambio, para formular dedicatorias de su voto pro-impeachment. A Dios, a sus familias, a la población de su Estado de proveniencia, al pueblo evangélico, a determinados valores. Y si tienen que razonar, dicen “porque perdió la mayoría”, o “porque el pueblo lo pide”, sin hacer referencias a los fundamentos formales de la acusación que viene motorizando el proceso. Arengan al resto. Gritan “chau querida”. Se envuelven en banderas de sus Estados. Festejan cada voto. Después de todo, y lo explicitan, están echando a la *petralhada*¹ del gobierno y se sienten cruzados de la anticorrupción. El mecanismo legal es lo de menos. De hecho, varios tienen, ellos mismos, y ellas, causas abiertas por corrupción. Quien preside la sesión, Eduardo Cunha, uno de los impulsores del proceso de impeachment, es el caso más paradigmático, y en septiembre será expulsado de la Cámara por ello. Pero ese día domina los tiempos, otorga la palabra y disfruta cada momento de su chantaje y venganza personal.

Un diputado de San Pablo insta al recinto a cantar algo que entonaban los manifestantes en las calles días antes. Se arman tumultos. Algunos de quienes votan contra la apertura del impeachment gritan “no va a haber golpe” y logran subir una bandera a la mesa del presidente de la cámara que reza “Fuera Cunha”. Luego, Cunha anuncia que va a hablar el diputado Jair Bolsonaro, del PSC.² A los gritos, felicita a Cunha por la forma en que condujo el proceso. Y dice “perdieron en el ’64, perdieron ahora [...] por la familia y por la inocencia de los niños en las aulas”. Mira un pequeño papel y sigue: “contra el comunismo, por nuestra libertad, contra el foro de San Pablo”.³ Y remata con una dedicatoria definitiva: “por la memoria del coronel Carlos Alberto Brillante Ustra, el pavor de Dilma Rousseff”. Luego menciona a las Fuerzas Armadas y a Dios. Pero lo que acaba de decir

1 El neologismo *petralha* fue acuñado por Reinaldo Azevedo, bloguero conservador que escribió el libro *El país de los petralhas*. Se trata de un juego de palabras que combina los términos *petista* (miembro del Partido de los Trabajadores) y *metralha*, en referencia a los “hermanos *Metralha*”, nombre que se le dio en Brasil a los personajes criminales de Walt Disney, *The Beagle Boys*. Esta definición de la palabra puede consultarse en Couto, C. G. (2015). Cambios y continuidades en la política brasileña reciente. En S. Tagle (ed.), *Alternativas para la democracia en América Latina* (pp. 291-335). México: Colegio de México/Instituto Nacional Electoral.

2 El Partido Social Cristiano tiene poco menos de 30 años de existencia. En 1989 participó de la coalición “Brasil novo” que llevó a Fernando Collor de Melo al gobierno. Una paradoja, teniendo en cuenta la gravitación que tiene la indignación anti-corrupción en la retórica de Bolsonaro. En 2018, migra de partido al Partido Social Liberal (PSL).

3 Evento anual que congrega a líderes y partidos autodefinidos como de izquierda y progresistas.

aturde cualquier palabra posterior. Ustra, que murió el año anterior al impeachment, había comandado el llamado DOI-CODI [*Departamento de Operações de Informações - Centro de Operações de Defesa Interna*], organismo del ejército que concentró una parte significativa de las torturas y asesinatos de presos políticos durante la dictadura militar brasileña.

El modo en que los gobiernos brasileiros lidiaron, desde la recuperación democrática, con los crímenes de la dictadura militar (1964-1985) fue, por lo menos, polémico. Luego de décadas de un paradigma de pasividad del Estado brasileiro en torno a la producción de la verdad sobre esas muertes y torturas, en 2011, el gobierno de Dilma Rousseff dispuso la creación de las denominadas “Comisiones de la verdad”, en las que, por primera vez, según Cristina Buarque de Hollanda,⁴ el Estado brasileiro asumía la responsabilidad por investigar las circunstancias de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el régimen dictatorial. Pero las mismas, bajo una noción de verdad como pedagogía democrática, no implicaban ninguna instancia de justicia (prohibida, por otro lado, por la Ley de Amnistía de 1979), sino tan sólo sesiones en las que testigos y víctimas se cruzaban con torturadores que debían comparecer pero podían negarse a declarar o aportar dato alguno. En agosto de 2013, pude asistir a observar una de ellas, acompañando a la autora, en el recinto de la Asamblea Legislativa del Estado de Rio de Janeiro, y centrada en el caso del periodista Mario Alves. Con la presencia de familiares y organizaciones de la sociedad civil, sólo uno de los cuatro militares citados, Valter da Costa Jacaranda, asistió. Respondió preguntas del presidente de la comisión durante más de 45 minutos, pero negó cualquier conocimiento del caso en cuestión. La jornada implicó, entonces, catarsis, interpelación al victimario, insistencia y, finalmente, frustración por no poder conseguir más datos.

Ustra, reivindicado por Bolsonaro, también había comparecido en 2013 a una comisión de verdad, pero negando cualquier tipo de participación en crímenes y resaltando que él había “combatido al terrorismo” y eligiendo el silencio ante la pregunta sobre métodos específicos de tortura. Bolsonaro, así como su hijo Eduardo, también diputado, que dedicó su propio voto a “los militares del ‘64”, son inteligibles en ese contexto, en el que la justicia no ha sido aún posible y el reivindicar el golpe militar y la tortura no tienen un costo político significativo.

4 Buarque de Hollanda, C. (2015). Verdade e Política: Notas sobre um Paradigma de Democracia Contemporânea. *Revista da EMERJ*, 18(67), (pp. 507-515).

En la encuesta del Instituto Datafolha del 10 de septiembre de 2018, luego del ataque con cuchillo sufrido por Bolsonaro y con posterioridad también a la decisión del Tribunal Superior Electoral (TSE) que confirmaba que Lula, preso desde abril, no podría ser candidato a la presidencia, Bolsonaro está primero en intención de voto. Los/as siguientes cuatro aparecen más de diez puntos más abajo, en una suerte de empate técnico. De ellos/as, el más débil a nivel nacional sigue siendo Haddad, escogido por el PT como sustituto de Lula, en una fórmula compartida con Manuela D'Ávila, del Partido Comunista do Brasil. No obstante, Haddad exhibe una tendencia de crecimiento desde agosto, cuando se anunció su candidatura como “plan B”,⁵ y con más fuerza en el nordeste, región en la que Lula y Dilma se fortalecieron especialmente en sus respectivas elecciones desde 2006. Aunque aún muchos/as desconocen que Haddad es el candidato que Lula apoya (51%), un porcentaje muy significativo (33%) afirma que votaría a quien Lula indicara. Finalmente, los votos blancos y nulos se perfilan con un 15% y un 7% sigue sin decidirse. Hay que decirlo, Bolsonaro también es —una vez eliminado Lula de la carrera— el candidato con mayor nivel de rechazo, con un 43%.

¿Cómo se compone el electorado potencial de Bolsonaro? Según esa misma encuesta, el candidato es más fuerte entre el electorado masculino (32%) que en el femenino (17%). Se mantiene en niveles similares entre los distintos grupos de edad (entre 23 y 27%), salvo entre mayores de 60 años, donde cae a 18%. Tiene un apoyo destacado, de 38%, en quienes tienen un ingreso entre cinco y diez salarios mínimos, que cae a 17% entre quienes ganan el equivalente a menos de dos. Y su intención de voto es el doble entre los sectores más escolarizados (30%) en comparación con quienes sólo alcanzaron educación primaria (15%). Estos números obligan a matizar aquellas lecturas que hoy se apresuran a atribuir especialmente al electorado pobre y poco educado el apoyo a un candidato que ha sido tildado de homofóbico, racista, misógino y defensor de la tortura y la dictadura militar. De todos modos, un rápido seguimiento (o *stalkeada*, hablando mal y pronto) a algunos/as de sus seguidores/as en Facebook, muestra que los y las mismas descreen de esas acusaciones (como un seguidor negro que comparte en la red la noticia de la decisión del Supremo Tribunal Federal de rechazar la denuncia contra

5 En agosto, dos semanas después de lanzarse la fórmula Lula-Haddad-D'Ávila como trío, el nivel de desconocimiento de Haddad era del 41% (*Datafolha*, encuestas del 20 y 21/8).

Bolsonaro por racismo) y que destacan, en cambio, su religiosidad, su “patriotismo”, su posición “a favor de la familia”, contra el aborto, la corrupción y “el comunismo”.

En sus modos de autopresentarse, Bolsonaro se muestra crítico del referéndum de 2005 de “desarmamento”, la corrupción, la burocracia del estado, y de varias políticas sociales de los gobiernos petistas. También ha formulado declaraciones estigmatizantes de la población negra, LGBT+, india y de las mujeres. Pero, en el marco de una recesión ya pronunciada, también se refiere al desempleo, como lo hacía el nazismo en plena crisis de la República de Weimar por la depresión iniciada en la caída de Wall Street en 1929 y la hiperinflación posterior (con seis millones de parados en 1932). Aborda así la cuestión de un desempleo acuciante, que entre 2014 y 2016 casi se duplicó, y en abril de 2018 ya alcanzaba un 13,1%, según el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística. También, nada nuevo en los últimos años en América Latina, reprende al periodismo, tildándolo de mentiroso o de querer perjudicarlo. Y critica a los *marketeiros* de las campañas electorales. Con ello, apunta a definirse como un candidato de la gente, desde abajo, desde la horizontalidad de las redes sociales (como en un video posteado en su perfil, en el que pide donaciones a sus votantes) y auténtico —lo cual no significa que en la práctica, su propia campaña carezca de profesionales publicitarios.

Pero, aunque es conocido por su origen como militar, Jair Messias Bolsonaro no es un *outsider* de la política. No es un *uomo qualunque*⁶ con tics fascistas. Ni siquiera es un empresario a lo Trump, que se presentaba como la antítesis y superación de una clase política atrofiada. Bolsonaro es diputado desde 1991, con lo cual debe conocer bien las dinámicas, prácticas espurias, intercambios o *barganhas* que caracterizaron a la Cámara estos 27 años. Su propia familia está también inserta en la política institucional. Y él ha cambiado de partido en varias ocasiones, engrosando el fenómeno hartamente frecuente en Brasil de migraciones partidarias dentro del parlamento, con la desafiliación y afiliación a nuevos partidos por parte de la dirigencia política, así como cambios radicales y repentinos en las posiciones orgánicas de los partidos.

6 El *Fronte dell' Uomo Qualunque* o “Frente del hombre común”, que dio lugar al llamado *qualunquismo*, fue un breve partido político en la Italia posfascista de ideología monárquica y anticomunista, y que defenestraba a los partidos que en la época se coaligaron para llevar adelante la transición republicana.

El ataque sufrido hace unos días en una caravana electoral en Juiz de Fora, Minas Gerais, no sólo colocó a Bolsonaro en el centro de la atención nacional e internacional, sino que le permitió eludir el problema inicial de no contar formalmente con muchos minutos en el denominado *Horário Gratuito de Propaganda Eleitoral* (HGPE).⁷ Desde el episodio, el candidato y su familia contaron con un acceso renovado a la televisión de aire y la prensa gráfica. Y esta vez, no a partir de sus dichos revulsivos, sino como víctima de un contexto de violencia, como si su propia retórica, que días antes, en un acto en Rio Branco, Acre, llamaba a “fusilar” a los petistas, no lo hubiera alimentado.

Mientras tanto, la conducción del PT sigue repitiendo su táctica de alianzas amplísimas, como si el escenario político fuera, después del golpe contra Dilma, parecido al de elecciones como la de 2002 o 2006. Al igual que en los comicios municipales de 2016, cuando sólo meses después de la destitución de Rousseff, el partido negoció alianzas con el PMDB, partido de Temer, en por lo menos 200 ciudades, ahora en 2018, en 15 Estados se alió con partidos que apoyaron el impeachment. En seis de ellos, encabezando fórmula, con un candidato propio a la gobernación. En los otros nueve, directamente apoyando a candidatos de partidos que, durante el impeachment, había llamado de “golpistas” (MDB, PSD, PTB, etc.).⁸ En relación con ello, Gleisi Hoffmann, presidenta del PT, decía en los medios “No hay contradicción porque estamos dejando claro que tienen que apoyar a Lula”, como si lo segundo implicara que el golpista deja de serlo, como si ese carácter quedara anulado al sellarse un acuerdo electoral. Esto implica un problema político. O bien estamos ante una coyuntura de gravedad, y de necesaria movilización de resistencia a un golpe institucional, y a un gobierno sin legitimidad y con una agenda de destrucción de derechos sociales y laborales, con episodios de violencia fascista como el asesinato de Marielle Franco, o bien se trata de un escenario en el que hay margen todavía para negociaciones, acuerdos e intercambios con quienes antes fueron llamados “golpistas” e incluso, en algunos casos, actualmente llevan adelante y sostienen ese gobierno.

7 El HGPE tiene dos elementos: la propaganda electoral transmitida en bloques (“programa electoral”) y las “inserciones” comerciales o spots. En ambos casos, el tiempo se distribuye entre los partidos o coaliciones: 1/3 es dividido en partes iguales entre todos y los 2/3 restantes, de acuerdo al tamaño de las bancadas parlamentarias.

8 En Acre, Bahía, Ceará, Piauí, Minas Gerais y Rio Grande do Norte, el PT negoció el apoyo a una candidatura propia. En Amapá, Alagoas, Mato Grosso, Sergipe, Amazonas, Rondonia, Tocantins, Paraíba y Pernambuco, apoyó candidaturas de otros partidos.

El ascenso de Bolsonaro abre preguntas que no tendrán respuesta hasta el 7 de octubre, cuando tengan lugar los comicios, o tal vez, incluso, hasta el 28, fecha establecida para una eventual segunda vuelta electoral: ¿Cuánto puede seguir cayendo o, a la inversa, recuperarse, el caudal electoral del PT, que en 2016 logró elegir a sólo un cuarto de sus candidatos a intendente? ¿Qué posibilidades tiene de crecer, a través de la polarización, una fórmula que carezca de la presencia de Lula en el territorio y en los medios para acompañar a Haddad y D'Ávila? Y, si Bolsonaro llegara a entrar a una segunda vuelta electoral, que difícilmente gane (pero, convengamos, nada puede descartarse después del triunfo de Trump) ¿en qué medida puede darse un fenómeno de fuerza centrípeta hacia el o la candidata que lo enfrente en esa instancia, tratándose de figuras tan disímiles en términos identitarios y hasta ideológicos como Marina Silva, Ciro Gomes, Fernando Haddad y Geraldo Alckmin? En cualquier caso, el escenario brasileiro vuelve a disparar las alarmas.

De este modo este decreto junto a aquel que aprueba la nueva Directiva de Política de Defensa Nacional (Decreto N° 703/18) y define el posicionamiento estratégico de la Argentina a nivel regional y global, establecen los nuevos parámetros del empleo del instrumento militar de la Defensa. Los decretos habilitan legalmente su intervención frente a “agresiones” como el narcotráfico, u otras formas del crimen organizado transnacional, y el terrorismo internacional. La primera forma de la “amenaza” deja de ser entendida legalmente como problema de “seguridad interior” para serlo como de seguridad nacional e internacional. Un principio aplicado por Colombia y también por México, derivado de sus respectivos alineamientos con Estados Unidos, con las consecuencias negativas para la ciudadanía y los militares que ya todos conocemos. La segunda es también resultado de la alianza con Estados Unidos, el compromiso con los problemas de seguridad de la OTAN y la evaporación, en la nueva directiva, del Consejo de Defensa Suramericano dependiente de la UNASUR que fuera creado en 2008. Recordemos que los ataques a la Embajada de Israel (1992) y la AMIA (1994) ocurrieron luego de la decisión del gobierno argentino de emplear a las Fuerzas Armadas en la Guerra del Golfo y antes del escenario dejado por el atentado a las Torres Gemelas (2001). Frente a este panorama, y a instancias de estos decretos, las Fuerzas Armadas verán reducida su estructura de ocupación territorial, se venderán inmuebles, se reducirá su personal permanente y se incorporará reserva (civiles contratados a tiempo parcial o con flexibilización laboral). El

menú neoliberal incluye un uso “eficiente” del instrumento militar de manera de complementar con “apoyo logístico” y comunicación, la acción de las Fuerzas de Seguridad en las fronteras y en la custodia de objetivos estratégicos.

Cuando la democratización ya no es el faro: militares víctimas del Estado

Aunque el camino trazado por esta normativa ha generado disensos en el arco autodenominado “progresista”, también levantó y lo sigue haciendo innumerables críticas en el seno de las Fuerzas Armadas, y entre especialistas en la materia. Sin embargo, hay entre los primeros y los segundos, quienes coinciden en el diagnóstico: el Estado democrático no debería sostener Fuerzas Armadas con tan alto nivel de obsolescencia de equipamiento, una pirámide de personal invertida, totalmente envejecida, un éxodo espasmódico de personal joven (subalterno) capacitado y una pérdida del sentido de propósito. Los militares no han atentado con el orden constitucional en ninguna de las crisis político-económicas ocurridas en democracia (1989 y 2001). Han dejado de ser percibidos y auto percibidos como la “reserva moral” de la Patria y trazado vínculos de confianza con diversos sectores de la política nacional anti golpista.

La desaparición del ARA San Juan impulsó esos acuerdos básicos, pues mostró un límite: esa debilidad también se cobra vidas. La muerte de jóvenes militares, dadas las circunstancias en las que ocurrió, los –y la–, convirtió en víctimas. Víctimas del Estado, de su abandono deliberado, cuyos efectos acumulativos acabaron con el submarino. No fue el primer “accidente”. Hubo muchos en estos últimos 34 años en los que perdieron la vida o sufrieron graves lesiones, oficiales, suboficiales, aspirantes, soldados y cadetes, aunque fuera a cuenta gotas y sin tomar estado público, tapados por un espíritu de sacrificio militar que se fue volviendo contra ellos. Pocas posibilidades quedan de convertir estos daños irreversibles en un sacrificio por la Patria.

Reacciones del arco autodenominado progresista acordaron en esto. Así lo indican desde el acompañamiento de integrantes de Madres de Plaza de Mayo a los familiares de los tripu-

lantes desaparecidos, encadenados a las rejas que circundan la Pirámide de Mayo, a notas de periodistas del diario *Tiempo Argentino*⁹ solidarizándose con las víctimas uniformadas.

No obstante, si bien tal debilitamiento de las Fuerzas Armadas contribuyó con la democratización al menos hasta promediar los gobiernos de los Kirchner, desde entonces algunas voces, tanto del anterior gobierno como del actual, comenzaron a mostrar que aquella política de Estado requería revisión. Más allá de mis ideas, se ve con claridad que de un tiempo a esta parte ese modo de confrontar a los militares para la democratización nacional, dejó de ser nuestro faro. Las Fuerzas Armadas perdieron incluso su importancia para la concreción de aquel proceso, no eran siquiera necesarias como el mal contra el cual erigir la democracia. Bueno, sí para algunos grupos que cargan con el dolor y la búsqueda de justicia por sus seres queridos. Pero los juicios por delitos de lesa humanidad aún continúan y siguen cayendo sobre ex integrantes de las Fuerzas Armadas.

La propia Cristina Fernández de Kirchner anunció que cierta manera maniquea de concebir a las Fuerzas Armadas del presente debía revisarse, cuando al conmemorar el 25 de mayo de 2013, semanas después de la inundación de la ciudad de La Plata luego de destacar la solidaridad de “miles de jóvenes de la política y las iglesias junto a los hombres de las Fuerzas Armadas” señaló: “Porque yo estoy segura que quienes pergeñaron ese golpe terrible del 24 de marzo de 1976 quisieron tener un río de sangre que separara al pueblo de las Fuerzas Armadas”. Seguidamente, cerró su discurso afirmando “tenemos que cerrar ese río con verdad, justicia, trabajo y la convicción de que tenemos que unirnos... la Patria es el otro, sea quien sea”. Sin embargo, subyacía una dualidad entre las misiones asignadas y las políticas de inversión en el sector.

Militarizar la seguridad o policializar a los militares

A mediados de agosto de 2018 se desplegaron 500 efectivos del Ejército entre La Quiaca y Puerto Iguazú. El objetivo: “combatir el contrabando y el narcotráfico”. A fin de año, anunciaron algunos medios de comunicación, llegarán a 1.000, y posteriormente a un

9 Caballero, R. (25/11/2017) Macri, obligado a dar explicaciones. *Tiempo Argentino*. Recuperado de <https://www.tiempoar.com.ar/nota/macri-obligado-a-dar-explicaciones>

máximo de 10.000 soldados. El apoyo logístico y la interoperabilidad con las Fuerzas de Seguridad aprobadas en los decretos mencionados, serán el marco. El comando de la operación militar estará a cargo del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

El operativo tanto como los decretos cerraron un largo proceso de negociación entre de un lado, jefatura de gabinete, las autoridades de los ministerios de Defensa, de Seguridad, la Gendarmería; y del otro, el Estado Mayor General de Ejército y el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Las posiciones de los primeros y de los militares no fueron coincidentes, probablemente tampoco las de las diferentes carteras ministeriales. Se sabe que el Ejército consiguió sostener su posición y reducir el avance de las modificaciones que conducían a la pérdida de su personal, a la venta de inmuebles sin que su renta fuese transferida al presupuesto militar, y a ejecutar en los territorios fronterizos “tareas policiales” sin competencias legales. Luego de la amenaza de retiros masivos llegaron el aumento salarial a las Fuerzas Armadas y la aceptación del gobierno nacional, rechazada por el Ejército, de que cedieran 5.000 efectivos jóvenes a la Gendarmería. También el Ejército se negó a cumplir con el artículo 287 del Código de Procedimiento Penal mediante el cual el ministerio de seguridad sugería suplir la falta de poder de policía, obligando a los militares desplegados a actuar como cualquier otro particular en caso de flagrancia. Todo parece indicar que su despliegue se hizo en las condiciones sugeridas por altos mandos de Ejército, es decir: presencia en la zona a través de la realización de ejercicios de instrucción o maniobras, y no como observadores o en patrullas represivas. Así renunciaron también a los viáticos que sí percibieron en los operativos durante el gobierno anterior.

Ahora bien, ¿por qué emplear a militares en misiones policiales si la Argentina duplica el número de policías cada 100 mil habitantes recomendado por Naciones Unidas? ¿Por qué más Fuerza orientada a prevenir y reprimir el crimen si contamos con cerca de 500 cada 100 mil, el número más alto de América? ¿Por qué elegir la frontera norte y el despliegue terrestre si sabemos que pistas aéreas clandestinas en campos privados, el puerto de Rosario y de Zarate, son vías prominentes de entrada de drogas ilícitas? ¿Por qué intimidar a través de múltiples agencias del Estado (AFIP, Migraciones, Gendarmería y Aduana y ahora Ejército) el tráfico de subsistencia de personas ahogadas en décadas de desempleo en el mercado formal? ¿Por qué emplear militares si es más que sabido que sólo la inteligencia criminal y la investigación sobre lavado de dinero captura a los “peces gordos”?

Ahora bien, si la presencia del Ejército en la frontera será para realizar ejercicios de adiestramiento, ¿cuáles son los efectos? La puesta en escena ya cosecha sus costos. A horas del despliegue el presidente de Bolivia, expresó su repudio y acusó al gobierno argentino de “amedrentar” a su país. Si no fuera una simulación, entonces también habría que preguntarse cuál es el mensaje que se está enviando a los militares. Muchos jóvenes militares se están preguntando si acaso no terminarán convertidos en gendarmes. Una pregunta análoga a la que desde 2011 se hacen los gendarmes empleados en operativos urbanos fuera de la frontera como Cinturón Sur o Centinela. ¿Se puede seguir siendo gendarme “trabajando de policía”? Nuestras investigaciones etnográficas muestran que las ambigüedades introducidas en este proceso tienen altos costos personales e institucionales.

Soberanía nacional y regional frente al neoliberalismo periférico

Abandonado el peligro de las Fuerzas Armadas como amenaza interna, su empleo como instrumento de la Defensa nacional opone ideológicamente, de un lado a quienes creen en la soberanía nacional y regional, en alianza con potencias que disputan la hegemonía estadounidense, y, por otro, quienes creen en una globalización hegemónica por el país del norte. Por supuesto que hay un abanico al interior de cada una de ellas sobre las que abundan colegas más especializados.

Por lo cual quisiera destacar, como cierre de esta reflexión, que para los primeros las Fuerzas Armadas son en tiempos de paz un instrumento disuasivo destinado a proteger nuestros recursos naturales requeridos en el mediano y largo plazo por procesos de desarrollo tecnológico y económico. Así, por ejemplo, el mar, los acuíferos, son de interés estratégico siempre que proyectemos su aprovechamiento, y no meramente como “reserva natural”. De manera que no hay sentido de propósito de las FFAA sin un proyecto de desarrollo doméstico a largo plazo, compartido internamente, y sin alianzas regionales. En el contexto internacional actual su protección requiere de mecanismos de integración político y militar, como ejemplo de lo cual es la OTAN. Porque a nadie se le ocurriría pensar en la capacidad defensiva de un país europeo, atendiendo solo a su dotación militar aislado de la OTAN, pues no hay duda que sería incapaz de disuadir el poder de fuego de amenaza alguna. Por este camino no hay Fuerzas Armadas argentinas viables si

no es en el contexto de la UNASUR/MERCOSUR/Consejo Suramericano de Defensa. Por estos días cada vez más bastardeado.

Pero como bien sabemos el neoliberalismo tiene otros objetivos y estas alianzas regionales son un obstáculo. Los militares, debilitados en su capacidad de confrontar con otros Estados nacionales, parecen ser un recurso para paliar el déficit en el sistema de protección social otrora ofrecido por el Estado de Bienestar, algunos de cuyos fragmentos aún muestran signos de vida. Así, todo parece indicar que el despliegue de policías, gendarmes y militares no es sino una forma de “dar seguridad” frente a esa desprotección estatal resultado de la larga agonía de la educación, la salud y la seguridad social pública en Argentina.



Una conquista con una larga historia

VIRGINIA ZULETA (UNPAZ/UNLAM/UBA/UNSJ)
23 DE SEPTIEMBRE DE 2018

La comedia antigua surge como género político dentro de un ambiente muy activo en todos los aspectos sociales de la polis del siglo V a. c. *Las assembleístas* o *La asamblea de las mujeres* de Aristófanes, datada en el 392 a. C., presenta como núcleo temático la participación en la política por parte de las mujeres. Los hombres ejercen un pésimo gobierno que está provocando graves perjuicios a todos los habitantes de Atenas. Por ello, un grupo de mujeres, liderado por Praxágora, realiza una serie de artimañas para poder participar en la asamblea. Las mujeres toman las vestimentas de sus maridos para “simular” ser hombres y así poder participar de los debates políticos. Praxágora provoca un

movimiento popular entre las mujeres de su ciudad que tiene como fin apoderarse del poder y sustituir a los hombres en el gobierno. Una vez dueñas de la ciudad de Atenas, las mujeres decretan una constitución basada en la comunidad de bienes. Se inspiran en los principios con los que ellas organizan sus hogares y crían a sus hijos. Pueden gobernar la ciudad como si fuera su propia casa para el bien de las “ciudadanas” y los ciudadanos.

Aristófanes no presenta un acto ficcional cuando sitúa a las mujeres por fuera de la política, es decir, en la no participación de la asamblea; lo ficcional y lo cómico es que para poder hacer uso de la palabra las mujeres se “disfrazan”, simulan el artificio de ser hombre (ciudadano) para así poder deliberar en la asamblea. En un contexto de decadencia de la polis –y a partir de lo cómico– Aristófanes critica el gobierno de su época: tan mal se desempeña que un gobierno de mujeres sería aún mejor. Este clásico y lejano texto nos recuerda que desde los orígenes de nuestra cultura (occidental) la mujer ha sido relegada del ámbito de la política. Es sabido que en el curso de la historia siempre hay algún grupo excluido o con menor injerencia en los asuntos públicos; sin embargo, la configuración de las mujeres como excluidas del espacio político, es decir, la constitución de las mujeres como un “movimiento social” que pone en crisis esta exclusión es algo propio del siglo XVIII.

Después de la participación de las mujeres en la Revolución Francesa, éstas se vieron traicionadas cuando los beneficios obtenidos de esta lucha colectiva le corresponden solo al hombre (burgués y blanco). El feminismo del siglo XVIII emerge, entonces, señalando las promesas no cumplidas de la Revolución. Cuestiona la existencia de roles de género como “naturales” o biológicamente determinados que justifican la desigualdad entre varones y mujeres. Las mujeres ilustradas quieren ser reconocidas como ciudadanas, combaten por el derecho al voto, a la propiedad y a la educación; el Código Francés (1804) –conocido como Código Napoleónico–, en contraste con momentos anteriores, constituye “una ominosa inferiorización de la condición femenina”.¹ Las mujeres eran excluidas a partir de discursos que apelaban a la “naturaleza”, los cuales diferenciaban los sexos. Como señala Celia Amorós (2002) la mujer en este momento es considerada el “mal ilustrado”, lo oscuro, la pasión, lo anterior al contrato, las no-luces, lo “otro” de la

1 Barrancos, D. (2000). Inferioridad jurídica y encierro doméstico. En F. Gil Lozano, V. S. Pita y M. G. Ini, *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo 1. Colonia y siglo XIX* (pp. 111-129). Buenos Aires: Taurus.

razón. Entre otras cosas, lo femenino queda “íntimamente” ligado a la pasión, el deseo, la naturaleza salvaje que hay que encauzar y reprimir para que reinen la razón y el orden.

La organización que emprendieron las mujeres ilustradas deja ciertas experiencias que influirán en los movimientos feministas de fines del siglo XIX y principio del XX, los cuales tendrán como punto convergente la lucha por el derecho al sufragio femenino. Dependiendo el país, los movimientos feministas trazaban alianzas con otras luchas. En Estados Unidos, por ejemplo, el movimiento sufragista estuvo involucrado desde sus inicios con los movimientos abolicionistas de la esclavitud. Alianza que, como menciona Tarducci,² tiene un desenlace insólito. Durante años acompañaron la lucha contra la esclavitud, y en 1866 el partido Republicano presenta la Decimocuarta Enmienda a la Constitución, la cual les concede el voto a los esclavos. Sin embargo, se les negaba explícitamente a las mujeres. La enmienda era solo para los varones liberados, y estos “nuevos” ciudadanos no apoyaron el reclamo por parte de las mujeres por miedo a perder el privilegio que acababan de conseguir. Recién en 1920 las mujeres lograron obtener el derecho al voto en los Estados Unidos.

En líneas generales, en los movimientos feministas de este período primaba en casi todos ellos el reclamo por la “igualdad” de sexo: derecho a votar, a la propiedad, a la educación, al mismo salario, etc. –si bien muchas veces no compartían los argumentos que les daban curso a esta demanda. De ahí que podamos afirmar que si bien canónicamente las feministas de este periodo reciben el nombre de sufragistas, no pretendían solamente el derecho al voto; el poder acceder a ese derecho les daría otras posibilidades, y era en sí una base en común para continuar con la lucha. Tal como sostiene De Miguel, con el sufragismo “el feminismo aparece, por primera vez, como un movimiento social de carácter internacional, con una identidad autónoma teórica y organizativa. Además, ocupará un lugar importante en el seno de los otros grandes movimientos sociales, los diferentes socialismos y el anarquismo”.³ Otras demandas feministas de la época apuntaban a socavar la dependencia conyugal al marido, a la exclusividad de la Patria Potestad,

2 Tarducci, M. (2016). *Feminismos en el Siglo XIX y comienzos del XX*. En *Programa Latinoamericano de Educación a Distancia* (pp. 1-11). Buenos Aires: FFyL UBA, Centro Cultural de la Cooperación.

3 De Miguel, A. (2002). Los Feminismos. En C. Amorós, *10 palabras clave sobre mujer* (pp. 7-20). Pamplona: Verbo Divino.

a la falta de derechos sobre la propiedad, la imposibilidad del divorcio, las injusticias para con las madres solteras y sus hijos; también se cuestionaba fuertemente la explotación de las mujeres en el mundo laboral, y se insistía en “igual salario por igual trabajo”.

Este clima general de fines del siglo XIX replica en la Argentina. El Código Civil de Dalmacio Vélez Sarsfield es la normativa que “naturaliza” la desigualdad entre los hombres y las mujeres. Tal como señala Barrancos: “El artículo 55 declaraba la incapacidad relativa de la mujer casada y el 57, inciso 4, la ponía bajo la representación del marido. Las mujeres casadas no podían ser sujetos de contratos sin licencia del esposo, de tal modo que cabía a éste decidir sobre los trabajos y las profesiones, de la misma manera que estaba vedado a las casadas –la enorme mayoría de las mujeres de más de 13 años que no hubieran envidado– administrar los bienes propios o disponer de ellos aunque fuera producto de su exclusivo trabajo”.⁴

Recién en el siglo XX (con la reforma de 1926) se reconocen justamente algunos derechos civiles de las mujeres, y se las retira de la tutela del marido para el ejercicio de profesiones, trabajos y actividades económicas. Esta época es vital en la configuración del reclamo por el sufragio femenino universal. Reconstruir esta demanda por la “universalización del voto” nos conduce inevitablemente a Julieta Lanteri quien el 26 de noviembre de 1911 se convierte en la primera mujer en Buenos Aires en votar en las elecciones municipales.

Julieta Lanteri (1873-1932) es una mujer inmigrante italiana que llega a los seis años al país, radicándose con su familia en La Plata. Logra estudiar medicina en la UBA y es una figura central en la lucha por el sufragio femenino. Un breve matrimonio, con un empleado más joven, le permite pedir la autorización, firmada por su marido, de trámite de la ciudadanía argentina. Una vez obtenida la ciudadanía, Julieta cumplía con todos los requisitos para empadronarse en las elecciones municipales: ser ciudadano mayor, residente en la ciudad, tener un comercio o industria, ejercer una profesión liberal, pagar los impuestos. En ningún lado se aclaraba que las mujeres no podían empadronarse.

Luego de esta votación se eleva una ordenanza municipal que pone como requisito que para votar en las elecciones nacionales es necesario tener libreta de enrolamiento. En esta época el servicio militar era solo para los hombres, dejando a Lanteri sin posibilidad de ejercer el voto. Pero realiza una segunda artimaña, este requisito la excluía de la votación, pero no le prohibía ser candidata. Este vacío legal le permite fundar en 1920 el *Partido Feminista Nacional* desde el que se organizó, ese mismo año, un simulacro de votación femenina; pusieron urnas, mesas y sufragaron más de 4.000 mujeres, con el fin de crear conciencia en la opinión pública, pero también demostrar y combatir el argumento que sostenía que las mujeres no estaban capacitadas para votar.

Nuestra causa (1919-1921) periódico, de carácter mensual, fundado por iniciativa de la Unión Femenina Nacional, y vinculado al Partido Socialista, tuvo un papel importante en la circulación de las demandas de las mujeres. Dirigido por la médica Petrona Eyle, y con varias colaboradoras, la mayoría universitarias: Alicia Moreau de Justo, Cecilia Grierson, Elvira Rawson de Dellepiane, Adelia Di Carlo, María Teresa de Basaldúa, Berta W. de Gerchunoff, Julia García Games, Miss Udney, la ingeniera Elisa Bachofen, el periódico incursionaba en política, literatura, arte, educación, etc. Otro medio importante fue la revista *Nosotras* (1902), una de sus fundadoras fue la uruguaya María Abella de Ramírez, la cual luego fundaría la revista *La Nueva Mujer* (1910), medio portavoz de la Liga Feminista Nacional que en sus páginas promovían actividades culturales y educativas.

El comienzo del siglo XX está signado por la emergencia de múltiples organizaciones feministas que luchaban por derechos políticos para las mujeres argentinas o ciudadanizadas: igualdad de derechos civiles y legales, divorcio absoluto, educación mixta y laica, dignificación del trabajo, protección laboral, supresión de la servidumbre. En este marco el voto femenino era medular. Solo por mencionar algunas agrupaciones, las socialistas crearon el Centro Socialista Feminista y la Unión Gremial Femenina (1902); nacieron después la Asociación de Universitarias Argentinas (1904) y el Centro Feminista (1905), la Liga Nacional de Mujeres Libres Pensadoras (1909). De estos movimientos el Consejo Nacional de Mujeres (1900) y Unión y Labor (1909) omitían en su programa la reivindicación sufragista.

La Liga Nacional de Mujeres Libres Pensadoras, la cual tiene como fundadoras a Julieta Lanteri y María Abella de Ramírez, entre otras, organiza, en el centenario de la Revolución de Mayo, el “Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina” en el que se reunieron académicas, sindicalistas, políticas y profesionales. Las primeras médicas y educadoras, pioneras y luchadoras por la igualdad de derechos, estuvieron presentes: Cecilia Grierson, Elvira Rawson, Alicia Moreau, Petrona Eyle, Sara Justo, Cecilia Muzzilli y Fenía Cherkoff de Repetto. También se contó con la presencia de feministas de Montevideo, Estados Unidos y algunos países de Europa.

Como decíamos, la lucha por el sufragio femenino implicaba no solo votar y visibilizarse en el espacio público, sino también tener mayores posibilidades de inserción educativa y laboral. En esta lucha se intersectan diferentes problemas género-raza, género-clase, entre otros; en Argentina, por ejemplo, pensar la intersección entre el género y la clase hace que nombremos a Carolina Muzzilli (1889-1917), una trabajadora fabril que participaba en los espacios socialistas. En distancia con lo que llamaba el “feminismo deportivo” (las feministas universitarias) es una de las primeras en denunciar las condiciones de trabajo de las mujeres y los niños. Tomó trabajos en diferentes fábricas y fue construyendo un registro del tipo de actividad que desarrollaban las mujeres y los niños, las condiciones y el pago de las mismas. Esta feminista en la que convergía un problema de género-clase interpela no solo el estatuto de los hombres, sino también a las mujeres de clase media que no se veían sometidas a las explotación que sufrían las mujeres de sectores más vulnerables, ni tampoco se les presentaba el espacio educativo como restrictivo siendo la mayoría universitarias.

Finalmente, luego de tres décadas de constantes movilizaciones, reclamos, simulacros de votaciones y demás, se logra que la discusión en torno al voto de las mujeres llegué al Congreso Nacional. De los diferentes proyectos presentados, el que llegó más lejos fue el del socialista Mario Bravo. Así pues, en 1932 se debate por primera vez el sufragio femenino no calificado, para todas las mujeres mayores de 18 años; proyecto que solo logrará media sanción.

Quince años después del histórico debate, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón 1947, Eva Duarte de Perón impulsa el Proyecto de Ley N° 13010. El impulso del

Proyecto logra media sanción el 21 de agosto de 1946 en Senadores. Un año después, el 9 de septiembre de 1947, la Cámara de Diputados sancionó la Ley N° 13010, la cual fue promulgada por el Poder Ejecutivo el 23 de septiembre de ese mismo año. En 1951 miles de mujeres votaran por primera vez; el 90% del padrón femenino concurrió a sufragar. Gracias al voto de las mujeres, el peronismo ganó en la Ciudad de Buenos Aires, históricamente hostil a este movimiento. El 64% del padrón de mujeres votó por la fórmula Perón-Quijano. Desde nuestro presente, esta lucha encuentra resonancias con los debates en torno a la representación, entre los cuales encontramos la demanda por el cupo (femenino) y la paridad.

Desde sus inicios decir “feminismo” es convocar una diversidad de movimientos que impiden ser reducidos o simplificados en una sola corriente. Es innegable, tal como hemos intentado mostrar, que en ciertos momentos históricos se configuran demandas que encabezan la “agenda”, como fue a principios del siglo XX el caso del sufragio femenino y, podríamos decir, en nuestro siglo el derecho al aborto libre, seguro y gratuito para todo cuerpo gestante, demanda que se figura bajo la imagen de “la ola verde”. También podríamos nombrar, desde el 2015, la agrupación de los diferentes movimientos bajo la consigna “Ni una menos”, y la masiva Huelga Internacional Feminista o Paro de Mujeres, en el corriente año, al que adhirieron más 170 países.

Recordar, recorrer, reconstruir... los devenires de las luchas de los movimientos feministas (nos) permite poner en perspectiva, visualizar lo obtenido, lo que (nos) queda por obtener, las futuras alianzas por hacer...



Estados Unidos y América latina: anotaciones sobre "nuestro patio trasero"

MARK WEISBROT (CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA Y POLÍTICA)¹
26 DE SEPTIEMBRE DE 2018

Poniéndose en la piel del influyente diplomático Thomas Shannon, Mark Weisbrot, activista y economista, hace un demoledor repaso a las políticas de Estados Unidos en Latinoamérica durante la última década

Antes de que dimitiera en junio, Thomas Shannon era el número tres en el Departamento de Estado de EE.UU., y muy influyente en materia de relaciones internacionales con América

¹ Mark Weisbrot es codirector del Centro de Investigación en Economía y Política (Center for Economic and Policy Research, CEPR) en Washington, D.C. y presidente de la organización Just Foreign Policy. También es autor del libro *Fracaso. Lo que los "expertos" no entendieron de la economía global* (2016). Madrid: Akal. Este artículo se publicó originalmente en inglés, en *The Real News Network*.

Latina y el Caribe. A lo largo de sus casi 35 años de carrera profesional en el Departamento de Estado, se ganó la reputación de ser un diplomático sumamente eficaz y un habilidoso negociador. Durante el Gobierno de Bush, Shannon trabajó como subsecretario adjunto de Asuntos del Hemisferio Occidental (el más alto funcionario del Departamento de Estado para América Latina y el Caribe).

Antes de su nombramiento como subsecretario de Estado para Asuntos Políticos en 2016, había sido nombrado embajador en Brasil por el presidente Obama. Desempeñó sus cargos bajo gobiernos republicanos y demócratas, y estuvo involucrado en situaciones muy polémicas, entre las que se incluye el papel que jugó EE.UU. en el golpe militar en Honduras en 2009, y en los “golpes parlamentarios” que destituyeron a los presidentes de Brasil y Paraguay. Shannon estuvo implicado en las tumultuosas relaciones con Venezuela, que fueron deteriorándose progresivamente tras el apoyo de EE.UU. al breve golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez en 2002 –Shannon fue director de Asuntos Andinos de 2001-2002–.

La dimisión de Shannon fue una más entre las muchas que se han producido en el Departamento de Estado durante el Gobierno de Trump, hasta dejarlo mermado y debilitado. En el siguiente texto, Mark Weisbrot imagina cómo asesoraría el embajador Shannon al nuevo secretario de Estado Mike Pompeo, basándose fundamentalmente en el destacado papel que jugó en la política estadounidense en este hemisferio en el siglo XXI.

La carta ilustra la continuidad entre las políticas de los dos Gobiernos anteriores en esta región y las del Gobierno de Trump. A su vez, documenta las diferencias de estilo entre las calificadas maniobras diplomáticas por parte de funcionarios como Shannon, y la intervención a muerte, y falta de preocupación por la percepción de las mismas por parte de la opinión pública del equipo de Trump. Si bien esta carta pertenece al género de la ficción, los acontecimientos y hechos que se narran en ella están bien documentados, son bastante reales y siguen en proceso.

2 de julio de 2018

Estimado Secretario Pompeo:

Lo saludo y espero que esté bien. Como sabrá, me retiré del Departamento de Estado después de casi 35 años de servicio el lunes 4 de junio. Me dirijo a usted para transmitirle algunas de las lecciones que aprendí durante esos años, a medida en que nos adentramos en una era nueva y profundamente distinta en las relaciones entre EE.UU. y América Latina.

Por supuesto, soy totalmente consciente de que tendrá preocupaciones más urgentes en regiones del mundo mucho más peligrosas y volátiles. Y esa es una parte del desafío al que nos enfrentamos quienes nos encontramos a cargo del hemisferio occidental. Sobre todo durante y después de la guerra de Irak, y de la etapa de inestabilidad creciente en Medio Oriente que se inauguró a partir de entonces, no hemos prestado suficiente atención a América Latina. Como resultado de ello, durante la primera década del siglo, en la mayor parte de los países latinoamericanos asumieron distintos gobiernos de izquierdas, no demasiado afines a la idea de un liderazgo de EE.UU. en dicho hemisferio, ni en el resto del mundo. Como ya lo advirtiera el secretario Kerry en 2013, es nuestro “patio trasero”. Nuestra pérdida de influencia en la región en algunos aspectos llegó a ser desagradable, una consecuencia no intencionada de la fatídica guerra que desestabilizó Medio Oriente, una “guerra elegida”, tan acertadamente criticada por el presidente Trump.

En la actualidad, esta situación ha cambiado drásticamente y, si me permite mi falsa modestia, en gran parte se debió al trabajo que hemos desempeñado durante los últimos veinte años. Hoy, América Latina es nuestra, como no lo ha sido desde hace décadas; incluso con la pérdida de México de esta semana, en los países más poblados de la región, incluidos Brasil, Argentina, Perú y Colombia, contamos con gobiernos que están sólidamente alineados con nosotros, a un nivel no visto hace por lo menos varias décadas. Y el resto de países se han alineado de forma parecida. Si bien es cierto que quizá no fuera acertado que lo expresara públicamente el más alto cargo del cuerpo diplomático de la nación, el anterior secretario de Estado Rex Tillerson tenía bastante razón al referirse a la Doctrina Monroe.

Sin ánimo de aburrirle, me gustaría centrarme en algunos detalles de nuestra labor para lograr este cambio histórico –sin atribuirnos todo el mérito, ya que no solo fue obra del Departamento de Estado, sino que dependió del esfuerzo de diversos departamentos de la seguridad de Estado, incluyendo al Pentágono, el Consejo de Seguridad Nacional, algunas de las 17 agencias de inteligencia y nuestros amigos del Congreso, específicamente, las comisiones de política exterior en ambos órganos. Con la alusión a estos detalles pretendo ilustrar, en la medida en que me lo permiten estas breves líneas, la relevante continuidad en los objetivos y en la estrategia de nuestra política exterior en la región, sobre todo durante los 16 años de los dos gobiernos anteriores, es decir, las de los presidentes Barack Obama y George W. Bush, en las que jugué un papel relevante, y que ha seguido el Gobierno de Trump. Espero también poner de manifiesto el papel vital que juega la diplomacia para la consecución de nuestros objetivos a largo plazo.

Intentaré ser sincero en este punto, aunque, puesto que esta carta no ha sido clasificada como documento de alto secreto, y no podemos descartar las filtraciones, no divulgaré ninguna información clasificada, sino que me basaré en aquella que ya forma parte del dominio público.

Permítame que empiece por un acontecimiento en el que la diplomacia no es lo primero que se viene a la cabeza: el golpe militar de 2009 que echó del gobierno a uno de nuestros adversarios, Manuel, Mel, Zelaya en Honduras. Como la mayor parte de los presidentes electos de izquierdas en Latinoamérica durante la “marea rosa” de la primera década de 2000, Zelaya no puso en práctica un programa político radical. De hecho, no era un político radical; provenía de la clase terrateniente y era un socialdemócrata moderado, incrementó el salario mínimo, apoyó el acceso a los comedores escolares y cosas por el estilo. Las corporaciones estadounidenses con base en Honduras, que en aquel entonces creaban decenas de miles de empleos manufactureros, a pesar de que no hubiera sido su primera opción en las elecciones, no se sentían especialmente amenazadas por él.

Sin embargo, se convertiría en una amenaza por dos razones: la primera, porque empezó a hablar de la necesidad de convocar una asamblea constituyente para aprobar una nueva Constitución, una medida probablemente bastante razonable para la mayor parte de la población hondureña, dado que la Constitución vigente se aprobó en los años

ochenta, durante la dictadura militar, y no era muy proclive a las medidas democráticas. Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, no tenía ningún sentido redactar una nueva Constitución puesto que, muy posiblemente, la nueva carta magna prohibiría las bases militares extranjeras en el terreno nacional, como en el caso de otras aprobadas en el siglo XXI en países con gobiernos de izquierdas en América Latina. Podrá usted imaginar que el Pentágono, entre otros, no tenía intención de perder su mayor base militar en Centroamérica, sobre todo tras quedarse sin su base en Manta, Ecuador, después de que el Gobierno de Rafael Correa introdujera esta prohibición en su nueva Constitución de 2008 –y Correa tuvo además la insolencia de refregárnoslo en las narices, diciendo que nos dejaría tener una base en Ecuador si les dejábamos tener una base suya en Miami–.

La segunda razón favorable al golpe en Honduras fue que, desde nuestro punto de vista, Zelaya formaba parte de una alianza de todos los gobiernos de izquierda incluyendo a Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay y Nicaragua; El Salvador también acababa de elegir a su primer presidente de izquierdas y Michelle Bachelet, la socialista moderada chilena, se alineaba prácticamente siempre con estos gobiernos en los asuntos del hemisferio. Es decir, aunque pueda parecer que un país pobre y con poco poder de influencia como Honduras no es relevante, cualquier jugador de ajedrez sabe la importancia que tienen los peones en una partida, sobre todo si uno los puede comer sin sufrir pérdidas materiales o perjudicar su posición. Y Zelaya se había unido a una subsección de países más de izquierdas, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), con Venezuela, Bolivia y Ecuador a la cabeza. No obstante, en aquel momento todos estos gobiernos de izquierda seguían más o menos la misma política exterior, que los más francos denominaron “antiimperialista”. No hace falta decirle lo que eso significa para nosotros.

En todo caso, nuestra labor diplomática fue vital para que el golpe fuera un éxito. La percepción del golpe no sería positiva: el presidente Zelaya fue sacado de su casa a primera hora de la mañana el 28 de junio de 2009, en pijama, puesto rumbo a Costa Rica, con escala en nuestra base militar al sur de Comayagua. Pero tuvimos la cautela de no respaldar el golpe, a la par que dejábamos caer a quien prestara atención a estos asuntos que contaba con nuestra bendición. En su primera declaración, la Casa Blanca no condenó la acción militar e hizo un llamamiento a “todos los actores políticos y sociales en Honduras” a res-

petar la democracia. Era de dominio público que sabíamos que el golpe iba a tener lugar con antelación, pero el mero hecho de no condenarlo era un mensaje suficientemente claro para quienes entienden el lenguaje diplomático del siglo XXI. La cuerpos diplomáticos y de inteligencia de todo el hemisferio lo interpretaron como un indicio de nuestro apoyo al golpe, y a partir de ahí, todos los acontecimientos fueron predecibles y previstos.

Hillary Clinton, secretaria de Estado en el momento del golpe, resumía en su libro *Decisiones difíciles*, publicado en 2014, lo que hicimos: “en los días siguientes [después del golpe] hablé con mis homólogos de todo el hemisferio, incluida la secretaria [Patricia] Espinosa en México. Nosotros establecimos las estrategias de un plan para restaurar el orden en Honduras y garantizar que elecciones libres y limpias se celebren rápidamente y de manera legítima, lo que haría que la cuestión de Zelaya fuese irrelevante”. Detrás de todo ello hubo mucho trabajo diplomático. Tuvimos que convencer a parte del mundo, incluidos los medios, de que el mejor camino para Honduras era simplemente aceptar que el presidente democráticamente electo ya no estuviera y que, a pesar de la represión del Gobierno golpista, –arrestos masivos, violencia por parte de las fuerzas de seguridad, supresión de los medios de la oposición, escuadrones de la muerte– debían llamarse a elecciones lo antes posible, pero sin permitir que Zelaya regrese.

En el Congreso, algunos republicanos contribuyeron a la estrategia adoptando una posición mucho más dura que la nuestra, que, en comparación, parecía moderada. Apoyaron abiertamente el golpe y culparon a Zelaya de pretender utilizar el referéndum para prolongar su permanencia en el Gobierno, y convertirse en un “dictador” como Hugo Chávez. Desde el Departamento de Estado también estábamos presionando a Zelaya para que no convocara el referéndum (el tope de una legislatura de mandato impide la acumulación de poder y el giro sustancial de las políticas de cualquier presidente; son hombres de paja desde el minuto uno). El caso es que, en realidad era imposible que Zelaya gobernara otra legislatura por una cuestión cronológica, independientemente del referéndum. Además, no era vinculante y ya era demasiado tarde para que Zelaya pudiera cambiar la Constitución antes de las siguientes elecciones. La aprobación de una nueva Constitución podría incorporar que los futuros presidentes pudieran gobernar durante dos legislaturas, pero no Zelaya. Sin embargo, la mayor parte de los medios adoptaron el relato, lo cual nos permitió que su destitución pareciera un hecho más aceptable.

Finalmente, como destacaba Clinton, pudimos evitar la vuelta al poder de Zelaya y legitimar las elecciones de noviembre de ese año, que consolidaron al gobierno posterior al golpe, y que para muchos era una dictadura. Todo ello a pesar de que la OEA y la UE se negaron a enviar observadores durante la convocatoria electoral, y aunque la gran mayoría de gobiernos del hemisferio no la reconocieran. Pero nosotros nos impusimos y mediante un ejercicio cuidadoso y persistente de diplomacia logramos que la situación se normalizara.

La historia del éxito de nuestra estrategia en Honduras no termina aquí: el mes de noviembre pasado, el Partido Nacional en el Gobierno durante el golpe, anunció la reelección de su candidato presidencial en unas elecciones que muchos –incluyendo esta vez a la vasta mayoría de los periodistas internacionales– veían como robadas. Luis Almagro, nuestro firme aliado a la cabeza de la Organización de los Estados Americanos dio un paso poco habitual y pidió que volvieran a convocarse las elecciones. Pero, una vez más nuestra diplomacia se impuso. Pedimos a México que fuera el primer país en reconocer las elecciones, y así fue; nosotros “seguimos” su ejemplo. El asunto no tardó en enterrarse, junto con las noticias sobre los asesinatos políticos y la represión bajo el gobierno de Hernández, por no mencionar las conexiones con los traficantes de drogas. Y, por supuesto, Almagro y la OEA no tardaron en retroceder en sus posiciones (aportamos más del 40% del presupuesto de la OEA, entre otras muchas vías de influencia con las que contamos allí).

El asesinato de la activista ecologista Berta Cáceres en 2016 fue un dolor de cabeza para nuestras relaciones públicas. Había sido galardonada con el Goldman Prize tan solo un año antes, y contaba con apoyos en el ámbito internacional, por lo que obviamente su muerte tuvo mayor cobertura en los medios que la de cientos de ecologistas, activistas y otros líderes disidentes asesinados impunemente desde el golpe. Además, cuatro de los nueve arrestados acusados de participar en el crimen estaban vinculados al Ejército, institución en la que hemos invertido mucho. En marzo, tuvo lugar el arresto de un supuesto “autor intelectual” del crimen que, lamentablemente, era un oficial de inteligencia afín a nuestra embajada. Todo ello provocó el envío de diversas cartas por parte de muchos miembros del Congreso y propuestas de medidas legislativas pero, gracias a nuestra diplomacia pública, se pudieron minimizar los daños y seguimos con el control

de la situación. Parfraseando a Franklin Delano Roosevelt, puede que Hernández sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta, y Honduras sigue siendo nuestra, como lo fuera en la década de los ochenta, cuando la utilizábamos como base de operaciones de nuestras guerras para mantener en nuestra órbita a Nicaragua y El Salvador.

Por supuesto, Honduras es un país pequeño y pobre, pero como ya he mencionado, tiene una importancia estratégica para nuestras bases militares y es clave en nuestra estrategia general de control de las Américas. No obstante, en los últimos años, nuestra estrategia de contención y retroceso nos ha resultado beneficiosa. Veamos por ejemplo el caso de Brasil, el segundo país del hemisferio en términos económicos y demográficos, con una extensión territorial mayor que EE.UU. continental. En 2002, se produjo la toma de poder del izquierdista Partido de los Trabajadores, y Lula da Silva obtuvo la presidencia después de cuatro intentos. Su gobierno había obtenido tanta popularidad, que no solo resultó reelegido y abandonó su cargo después de ocho años de gobierno con el apoyo del 87% de la población, sino que su sucesora, Dilma Rousseff, también resultó electa y reelecta.

Sin embargo, miren cuál ha sido su suerte: Dilma Rousseff fue destituida en 2016 y Lula está encerrado en una celda de 3 x 4 metros, acusado de corrupción y blanqueo de dinero. Brasil es nuestro, incluso más nuestro que durante la dictadura militar que contribuimos a instaurar en 1964. A fin de cuentas, se trataba de un Gobierno desarrollista y nacionalista, que nos desafiaba con el desarrollo de su propia industria tras las barreras proteccionistas; en cambio, en la actualidad, sus líderes hacen todo lo que está a su alcance para obtener inversión extranjera y pretenden librarse de todas las empresas de propiedad estatal que puedan mediante privatizaciones.

Si apostamos por los nuevos líderes brasileños no ha sido por razones corporativas, como defienden muchos de nuestros adversarios. Nuestros intereses son mucho más amplios y son geopolíticos mientras EEUU siga siendo “la nación indispensable“. Y Brasil siempre será un país influyente, a pesar de su lamentable gestión económica durante casi cuatro décadas; por lo tanto, necesitan un gobierno de nuestro equipo. De hecho, Brasil mejoró su influencia en el ámbito internacional bajo el Gobierno de Lula. En 2010 se produjo un incidente que ilustra muy bien por qué es tan importante mantener nuestra

influencia en Brasil en particular, y en América Latina en general, para lograr que su política exterior sea coherente con la nuestra. Ese es el objetivo que no debemos perder de vista, y no su propia política económica interna y ni siquiera sus políticas hacia las corporaciones estadounidenses.

En mayo de 2010, Lula se unió a Turquía, Irán y Rusia para llegar a un acuerdo de canje de combustible nuclear con la intención de intentar resolver nuestro conflicto nuclear con Irán. Si bien el acuerdo pactado fue el que el presidente Obama le había pedido a Lula, lo cierto es que en ese preciso instante, no nos interesaba. No me voy a adentrar en las razones, tan solo decir que los comunicados de prensa que afirmaban que habíamos cambiado de opinión debido a las elecciones en ciernes en EE.UU., eran más que exagerados. En todo caso, el malestar de los brasileños fue bastante explícito puesto que comunicaron a los medios la anterior iniciativa de Obama y, en respuesta a nuestra negación de la misma, publicaron la carta en la que se planteaba la propuesta. Huelga decir el malestar que este episodio provocó en Washington, tanto fuera como dentro del gobierno, y lo cierto es que a partir de ese momento las relaciones con Brasil ya nunca fueron lo mismo. Obviamente, nuestra oposición puso fin al acuerdo, de modo que no hubo que lamentar muchos daños. Sin embargo, he querido llamar la atención sobre este episodio fundamentalmente para insistir en la importancia de evitar que este tipo de gobiernos se desvíen —cuando empiezan a poner en práctica sus propias políticas exteriores, pueden dañar enormemente nuestros intereses más relevantes, en este caso en Medio Oriente— a pesar del hecho de que, salvo Cuba durante la crisis de los misiles, ningún país latinoamericano ha supuesto una verdadera amenaza directa a nuestra seguridad.

Obviamente, es un ejemplo de los muchos problemas que nos causó el Gobierno del PT. Hay que decir que eran buenos diplomáticos y que el ministro de Asuntos Exteriores brasileño era un profesional, y uno de los más competentes de América del Sur. Llegué a conocerlo bastante bien, no solo como subsecretario adjunto de Asuntos del Hemisferio Occidental, sino como embajador de Brasil entre 2010 y 2013. En algunas ocasiones nos ayudaron, sobre todo cuando lideraron la ocupación de Haití por parte de la ONU en 2004, después de que lográramos librarnos del presidente Aristide (por segunda vez; el primer golpe que contribuimos a sacar adelante fue en 1991). Retomaré este instructivo episodio más adelante.

Lula mantuvo una buena relación con el presidente Bush, mejor que con Obama, a pesar de las muchas diferencias con el PT. Es preciso tenerlo en cuenta en el proceso de negociaciones del Gobierno de Trump con Andrés Manuel López Obrador (AMLO) quien, como Lula, probablemente marcará un rumbo de moderación y pretenderá conciliar las demandas de la mayoría de sus votantes con la élite tradicional de su país. Las relaciones entre el presidente Obama y Dilma se agriaron un poco en 2013, cuando los documentos de Snowden revelaron que Brasil era el objetivo prioritario de espionaje de EE.UU. en América Latina, incluyendo el control de las llamadas personales de Dilma, o algo más complicado: un caso de espionaje industrial, de Petrobras, la compañía nacional petrolífera brasileña. La reacción de Dilma fue cancelar el viaje que tenía planeado a EE.UU. y dar un discurso en la Asamblea General de la ONU bastante hostil hacia nosotros, que mantuvimos la calma y no emitimos respuesta.

En 2014, durante el segundo mandato de Dilma, arrancó la profunda recesión de la economía brasileña. La oposición aprovechó su descenso de popularidad y se esforzó por poner fin a su mandato, algo que logró dos años más tarde. Su destitución no fue provocada por ningún acto que constituyera un delito, sino que fundamentalmente fue una maniobra contable que también habían utilizado anteriores presidentes y gobernantes, y que nada tenía que ver con la corrupción u otros delitos. Por supuesto, no tomamos posición en este caso y declaramos públicamente que se trataba de un asunto interno. Pero tuvimos oportunidad de contribuir al cambio de régimen de muchas maneras relevantes, en alguna medida de forma similar al caso del golpe en Honduras en 2009. En este sentido, lo más relevante fue emitir la señal a todos los actores más importantes de Brasil, incluyendo los medios, de que apoyábamos la destitución de Dilma. Tuvimos oportunidad de dejarlo bien claro en el momento de la visita a Washington de Aloysio Nunes, el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado en Brasil, justo después de que la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Brasil votara la destitución de Dilma. Aquella votación fue un espectáculo bochornoso: los miembros más beligerantes del Congreso expresaron su nostalgia por la dictadura militar, e incluso uno de ellos llegó a alabar a los funcionarios responsables de las torturas que sufrió la propia Dilma en el pasado. Aquello provocó que una parte de los medios internacionales, bastante hostiles a Dilma y al PT, reconsideraran el sesgo de sus informaciones. No obstante, yo me entre-

visté con Nunes, que lideraba la iniciativa de destitución en el Senado brasileño. Dada mi posición en aquel momento (el número tres en el Departamento de Estado) y que para muchos, yo era responsable de nuestra política en Brasil, todos entendieron que aquella reunión con él era como mínimo una muestra de nuestro apoyo a la destitución.

El Secretario de Estado John Kerry respaldó esta opinión unos meses más tarde, el 5 de agosto, en una rueda de prensa conjunta con José Serra, el entonces ministro de Exteriores de Brasil, en la puerta de la embajada de Estados Unidos. Sus declaraciones iban encaminadas a fortalecer la relación entre EE.UU. y Brasil y velar por la cooperación en una serie de asuntos, como no se habían podido hacer en los últimos años (ya se encargó de destacarlo Kerry). Pero el Senado brasileño tenía que votar aún la destitución de Dilma (su Constitución es similar a la nuestra, la Cámara vota si procede un juicio político o impeachment, y el Senado es el que juzga y decide la destitución del presidente). De modo que la conferencia de prensa con Serra suponía otro indicio evidente de nuestra inclinación por la destitución de Dilma.

Como ya he comentado anteriormente, a pesar de nuestras diferencias, Brasil nos apoyó en el golpe de 2004 en Haití. Habíamos aprendido la lección tras el golpe de Venezuela de 2002 que duró 48 horas. Y, en parte, la responsabilidad de que así fuera, como probablemente ya sepa usted, se debió a la celebración de la cumbre del Grupo de Río de 19 países latinoamericanos justo después del golpe, en la cual se aprobó una resolución reprobatoria del golpe. Si bien algunos países latinoamericanos hubieran querido apoyarnos, eso les habría puesto en una situación delicada dada la sacrosanta soberanía nacional histórica en la región y que nuestro apoyo al golpe se había hecho público. Esta es otra de las razones por las que conviene ser más cauteloso y diplomático con respecto a los comentarios públicos, como lo fuimos en el caso del golpe en Honduras. Las declaraciones públicas del presidente Trump sobre las potenciales acciones militares de EE.UU. en Venezuela, o por parte de otros oficiales que apoyan el golpe militar en el país, son innecesarias y, en mi opinión, contraproducentes.

En todo caso, nuestra experiencia en Venezuela nos sirvió para no repetir errores, y en Haití teníamos preparada la votación en la ONU para apoyar un operativo militar antes de que se produjera la destitución de Aristide. Dos meses después, impulsamos una nueva

misión de la ONU (MINUSTAH) con tropas brasileñas a la cabeza. Durante la ocupación del país, miles de partidarios –desarmados– de Aristide fueron asesinados, mientras que funcionarios del gobierno constitucional fueron encarcelados. Pudimos sacar adelante la iniciativa a plena luz del día, no como en 1991, cuando tanto el respaldo de Estados Unidos al golpe como los escuadrones de la muerte posteriores fueron encubiertos. Y hemos podido cambiar el rumbo de la historia en Haití desde entonces, hasta el punto de que no parece previsible en el futuro que pueda llegar a elegirse a nadie que no cuente con nuestra aprobación. (De hecho, el 80% de la población haitiana ya ni siquiera se molesta en participar en las elecciones nacionales.) Hemos recibido muy pocas críticas por nuestros actos allí, incluso después de que lográramos que la OEA revirtiera los resultados en las elecciones de 2010, sin que se realizara siquiera un recuento ni un análisis estadístico del voto, un caso sin precedentes en la historia de la observación electoral. Tras el terremoto devastador de 2010, cuando Haití estaba en una situación de particular vulnerabilidad, amenazamos a los líderes rebeldes con cortar toda ayuda, extremadamente necesaria entonces, si no aceptaban la decisión de la comisión de la OEA, que por supuesto estaba plagada de aliados nuestros. Habíamos amenazado previamente al presidente Preval con obligarlo a abandonar el país como en el caso de Aristide en 2004.

Ofrezco esta pequeña parte de la historia de nuestro papel en Haití porque sirve para ilustrar, una vez más, el poder de la diplomacia, no solo en la construcción de la ocupación de la ONU con Brasil a la cabeza, sino durante aquellos cuatro años previos al golpe. Durante cuatro años logramos convencer a casi todos los gobiernos del mundo para que interrumpieran el envío de ayuda internacional a Haití, sin la cual la supervivencia del Gobierno electo estaba en juego. Para ello, tuvimos que convencer primero a la OEA de que cambiaran la inicial declaración positiva de la misión de observación de las elecciones de 2000, que habían descrito como “un gran éxito para la población de Haití, que salió a votar ordenada y masivamente para elegir a sus gobiernos local y nacional”. Aquella declaración revisada se convirtió en la base de nuestra campaña para destituir al Gobierno. A continuación, fundamos una gran coalición de grupos de la oposición y anunciamos que la financiación internacional no se restablecería hasta que el Gobierno no alcanzara un acuerdo con la oposición. Al mismo tiempo, le dijimos a la oposición que no alcanzara semejante acuerdo, y que el Gobierno acabaría cayendo, como por supuesto pasó.

Algunos han afirmado que la única razón por la que pudimos salirnos con la nuestra llevando a cabo este tipo de tácticas, es porque Haití es un país pobre y su población es negra. Indiscutiblemente, algo de eso sucedió, como confirmaría cualquier conocedor de la historia de la implicación de EE.UU. en Haití desde que los marines norteamericanos ocuparan el país desde 1915 a 1934. Pero también se trata de un país que se fundó gracias a una revuelta de los esclavos, y con una población capaz de echar a Duvalier, el dictador respaldado por EE.UU.; que eligió en dos ocasiones, y por una amplia mayoría, a un sacerdote populista radical que no respetaba nuestros intereses; y en el que podía estallar la revuelta en cualquier momento –sin mucha clase media con algo que perder– si no éramos capaces de manejar con cuidado la situación en momentos decisivos.

Todos los antecesores del presidente Trump fueron capaces de entender estas características específicas de Haití en el golpe de Estado apoyado por el presidente Bush, y la intervención en 2010-2011 bajo el gobierno del presidente Obama. El presidente Clinton también supo comprender esto muy bien: aunque los acontecimientos acabaran encajonándole, sobre todo por el Congressional Black Caucus, y acabara restableciendo a Aristide en el poder con el ejército de Estados Unidos en 1995. Pero obligó a Aristide a aceptar importantes condiciones a cambio de su regreso: que mantuviera al tristemente célebre ejército de Haití, fundamentalmente una fuerza represiva, para enfrentarse a la amenaza de una posible insurrección. Por desgracia, Aristide renegó de esta promesa y abolió el Ejército. Pero, como habrá podido comprobar, nuestro nuevo gobierno allí está intentando recuperarlo, desafortunadamente incluyendo a algunos de los asesinos en masa de los años noventa, dejando vía libre a las críticas de nuestros oponentes.

Retomemos el marco más amplio. Los gobiernos de izquierdas cambiaron los usos y costumbres del hemisferio en materia internacional hasta el punto de minar seriamente nuestro poder de influencia. Por ejemplo, establecieron la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) como organización multilateral independiente, dominada por los entonces gobiernos de izquierdas, incluyendo los de los países más grandes como Brasil, Venezuela y Argentina. Impidieron nuestros intentos de enfrentar este desafío por parte de la izquierda en numerosas ocasiones. En 2009 quisimos ampliar nuestra presencia militar en Colombia a causa de la creciente amenaza que suponían estos gobiernos. El presidente colombiano, Álvaro Uribe, era un aliado acérrimo de EE.UU., y a quien

habíamos brindado nuestro apoyo con miles de millones de dólares en ayuda militar (si bien él de por sí tenía ya fuertes vínculos con los cárteles de la droga y los paramilitares que habían asesinado a decenas de miles de civiles). Aceptó nuestra petición de buen grado, pero se filtró a la prensa el acuerdo militar entre Colombia y EE.UU., en el que se detallaban nuestros planes de ampliar nuestro acceso a siete bases militares colombianas.

Los gobiernos de la UNASUR, que se reunieron en Argentina en 2009, mostraron su inmediata oposición y declararon públicamente que no podrían utilizarse las bases militares para mandar operativos desde Colombia, algo que apoyó también este país. Obviamente, ese era el objetivo principal del acceso a las bases militares por parte del ejército de Estados Unidos, incluyendo hacer frente a las amenazas planteadas por los Gobiernos anti americanos.

UNASUR, liderada por los gobiernos de izquierda, cambió los usos y costumbres de las relaciones internacionales en el hemisferio hasta el punto de que incluso Manuel Santos, el anterior ministro de Defensa de Uribe, restableció las relaciones con Venezuela inmediatamente después de asumir su cargo en 2010. Las relaciones entre Colombia y Venezuela (y con otros países) se habían deteriorado gravemente después de que Uribe bombardeara e invadiera Ecuador en marzo de 2008 para atacar los campamentos de las FARC que allí tenían base. Al verse forzado a elegir entre la coalición de izquierda, integrada por los gobiernos antiestadounidenses de Sudamérica, y EE.UU., optó por los primeros.

Pero Santos no tardó en volver a nuestro lado cuando recuperamos el control de esa región y, revirtiendo por completo la situación de derrota de 2009: a finales de mayo Colombia se convirtió en socio global de la OTAN, el primero en América Latina. Como podrá imaginarse, esto tuvo unas implicaciones significativas para nuestro poder de influencia en América Latina. El 17 de junio, Iván Duque, el sucesor de Uribe elegido a dedo, obtuvo una cómoda victoria en las elecciones presidenciales. Colombia es nuestra.

Otro cambio institucional rebelde orquestado por los gobiernos de la izquierda durante sus años álgidos fue la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que incluye a todos los países del hemisferio salvo EE.UU. y Canadá. En parte, se formó en respuesta al éxito de nuestras labores diplomáticas con motivo del golpe en Honduras, cuando evitamos que la OEA jugara un papel más relevante a la

hora de restablecer el gobierno electo, que era lo que querían la mayor parte de los países de la OEA. Durante algunos años, la CELAC sirvió como lugar de encuentro de las naciones latinoamericanas y caribeñas para acordar algunas posiciones comunes antes de incorporarse a la OEA para luchar contra nosotros. Como es obvio, ya no supone ningún tipo de amenaza, pero convendría tener en cuenta que cuando los chinos visitaron este hemisferio en 2015 para reunirse con líderes latinoamericanos para abordar el tema de los préstamos y de la inversión extranjera, fue a través de la CELAC.

Argentina ha sido otro de los países más determinantes a la hora de influir en la rebelión antiestadounidense durante la primera década del siglo XX. De 2003 a 2015 estuvieron en el gobierno los Kirchner, populistas de izquierda, primero Néstor y después su mujer Cristina Fernández. Ambos mantenían una relación bastante buena con Chávez, que prestó 6 mil millones de dólares a Argentina para que saldara la deuda con el FMI (a quien culpaban de su crisis entre 1998–2002). Sin embargo, este vínculo entre presidentes izquierdistas estaba mediado por algo más que los petrodólares. La historia tiene su importancia. Los Kirchner tenían amigos que habían sido encarcelados o asesinados durante la dictadura de 1976–1983 que nosotros respaldamos; revocaron la impunidad de los integrantes del Ejército responsables de estos asesinatos y más de 650 fueron condenados. El encarcelamiento de Lula se produjo bajo la dictadura que Estados Unidos ayudó a llegar al poder con el golpe de 1964; su sucesora, Dilma Rousseff pasó aún más tiempo en la cárcel y fue además víctima de torturas. Evo Morales, de Bolivia, declaró que había sido torturado en presencia de agentes de la DEA antes de ser presidente; Pepe Mujica, de Uruguay, pasó 13 años en prisión bajo la dictadura respaldada por EE.UU. Y, quienes no habían sufrido las consecuencias directas de la violencia ejercida por estos gobiernos auspiciados por Estados Unidos, eran conscientes del dolor provocado por esta parte de la historia.

Fueron diversos los mecanismos por medio de los cuales fuimos capaces de contribuir a la caída del kirchnerismo en Argentina. Si bien es cierto que a Argentina le fue extremadamente bien bajo el gobierno de los Kirchner hasta 2011, se produjo una desaceleración económica a partir de entonces y su balanza de pagos empezó a sufrir las consecuencias. No podían pedir préstamos a los mercados internacionales por su default de 95.000 mil millones de dólares en 2001. Impedimos su acceso al mercado de divisas que tanto ne-

cesitaban recibir de los prestamistas multilaterales, incluyendo el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Entonces, sucedió que en 2012 recibimos una ayuda muy especial por parte de las autoridades judiciales de EE.UU., cuando el juez Thomas T. Griesa tomó la decisión tan controvertida y sin precedentes de prohibir a Argentina el pago de más del 90% a sus acreedores, los titulares de bonos reestructurados ante el impago de la deuda del país. El resto correspondía a la deuda con los acreedores que jamás aceptaron la reestructuración, entre los que se incluyen los fondos *buitre*, *hedge funds*, que compraron los bonos moratorios por una fracción mínima de su valor nominal dentro de una estrategia legal prolongada con el fin de anteponer una demanda para recuperar su valor nominal total.

En 2014, Argentina había llegado a un acuerdo con el Club de París integrado por acreedores gubernamentales y estaba a punto de recuperar su capacidad de préstamo en el ámbito internacional. Pero el requerimiento de Griesa fue un duro golpe en un momento de vulnerabilidad. Retiró la orden en cuanto el conservador Mauricio Macri fue elegido presidente y declaró: “la elección del presidente Macri cambió todo”.

Desde el punto de vista de la estabilidad del sistema financiero internacional, admitimos que no fue una buena decisión por parte de Griesa. Supuso que aquellos gobiernos que habían alcanzado acuerdos con más del 90% de sus acreedores tras una situación de impago, podrían ver sus acuerdos anulados años más tarde por las acciones legales de los fondos *buitre*. Por esta razón, y porque el Departamento del Tesoro de EE.UU., principal agente en la toma de decisiones del FMI fuera de Europa, no se coordinó con nosotros, el FMI anunció en julio de 2013 que presentaría un escrito en nombre de Argentina en el Tribunal Supremo de Estados Unidos. Sin embargo, se retractó una semana más tarde. Cuando un periodista preguntó por las razones para este desconcertante cambio de opinión, el portavoz del FMI, visiblemente molesto, respondió: “tendrá usted que pedirle explicaciones al Tesoro estadounidense”.

Traigo este episodio a colación porque muestra lo importante que es tener en cuenta las diversas ramificaciones de nuestro Gobierno a la hora de pergeñar nuestra política exterior. Logramos contribuir a la caída del kirchnerismo en las elecciones de 2015, si bien estuvo a punto de ganar un mejor candidato presidencial de su espacio político. Pero ahora tenemos

a Mauricio Macri de presidente, un sólido aliado de EE.UU. En 2009 se reunió conmigo y con nuestra embajada en Buenos Aires para alertarnos de que estábamos siendo demasiado blandos con los Kirchner, sobre todo tras la humillación que había sufrido el presidente George W. Bush en el Mar del Plata. En la actualidad, forma parte de nuestra coalición de gobiernos de derechas en la región, y está contribuyendo a derrocar al Gobierno venezolano, en la cuerda floja a causa de la hiperinflación y una crisis profunda.

Podría contarle mucho más acerca de Venezuela, pero voy a intentar ser breve en ese sentido. Como ya sabrá, durante la mayor parte del siglo XXI su cambio de régimen ha sido el objetivo número uno o dos en el mundo (tan solo precedido por Irak o Irán en algunos momentos). Claramente, el país fue el principal instigador de la rebelión latinoamericana, aunque era Chávez el que principalmente gritaba a los vientos lo que el resto de presidentes de izquierdas, o no tan de izquierdas, pensaban y sentían. Además, ejercía su cargo sentado sobre 500.000 millones de barriles de petróleo, la mayor reserva petrolífera del mundo. Cuando intentamos librarnos de él con el golpe militar de 2002, muchos pensaron que lo que queríamos era obtener su petróleo, pero por supuesto estaban equivocados. De hecho, tanto Chevron como Exxon Mobil, nuestras mayores compañías petrolíferas, mantuvieron una buena relación con Chávez durante la mayor parte de su mandato, y lo que querían es que le dejáramos en paz. Habían invertido mucho allí, y les seguía resultando rentable incluso después de que Chávez incrementará la parte para el gobierno, como hizo todo el mundo tras el aumento de los precios del petróleo a partir de 2002.

Sin embargo, nosotros tenemos una visión geoestratégica y cualquier país que disponga de tal cantidad de petróleo tenderá a convertirse en una potencia en la región y a gozar de una cierta independencia, por lo tanto, es fundamental que su Gobierno esté de nuestro lado. De modo que forramos de dinero a la oposición, que durante los primeros cuatro años de su mandato tenía “una estrategia de derrocamiento militar”, como diría uno de sus líderes más intelectuales. Afortunadamente, los medios tanto de Estados Unidos como internacionales estaban totalmente de nuestro lado, de modo que durante más de quince años nuestra implicación en el golpe ha sido tratada como una mera acusación por parte de una fuente desacreditada, fundamentalmente el propio Chávez, aunque también por parte de su sucesor, Maduro, aún más desprestigiado. Obviamente, todos los reporteros de Caracas sabían que era cierto, pero se abstuvieron de comunicar-

lo. Incluso cuando nuestro propio Departamento de Estado reconoció que el Gobierno estadounidense “estaba proporcionando formación, asesoramiento institucional y otro tipo de apoyo a personas y organizaciones activamente implicadas en el golpe militar”. O cuando se divulgaron los documentos de la CIA que mostraban que teníamos información anticipada sobre el golpe y que habíamos apoyado su éxito con falsas declaraciones durante los acontecimientos que tuvieron lugar. Este no es más que uno de los miles de ejemplos en los que los medios nos han brindado su apoyo en nuestra ardua tarea, pero creo que ilustra con mayor claridad que otros, hasta qué punto es importante nuestra diplomacia pública, incluso a pesar de que el golpe fracasara por un error de planificación. El éxito de nuestra estrategia supuso que Chávez siempre apareciera ante la opinión pública como el agresor cada vez que denunciaba la intervención de EE.UU., incluso a la par que estábamos lanzando decenas de millones de dólares a los grupos de la oposición (contando solo con la cuantía que era de dominio público), y no cesábamos en el empeño de intentar aislar a su régimen en el ámbito internacional.

Chávez era un duro contrincante, ya que la situación económica del país fue relativamente buena durante su último año de mandato (2012) y logró que por primera vez millones de venezolanos tuvieran acceso a la sanidad, las pensiones, la educación superior y la vivienda pública (obviamente, durante todos esos años los principales medios se encargaron de describir a Venezuela como un fracaso del populismo. Y, a pesar de que la mayor parte de los venezolanos se informaban a partir de fuentes controladas por la oposición, la mayor parte del hemisferio fuera de las fronteras venezolanas compró el relato de que la Venezuela de Chávez era una dictadura).

Chávez no cesó en el intento de convertir en realidad, a escala internacional, su sueño bolivariano de unidad de los países latinoamericanos contra EE.UU., y prestó decenas de miles de millones de dólares a países como Brasil, Argentina y a Estados caribeños, a través de su programa Petrocaribe. En algunos casos, la cuantía de la ayuda por parte de Venezuela al resto de países latinoamericanos probablemente superó la nuestra. De modo que, durante los años de bonanza, la mayor parte de los gobiernos del hemisferio adoraban tanto a Chávez como a la mayoría de los venezolanos, incluso a pesar de que la mayor parte de la población latinoamericana, que solo accedía a la versión que los medios divulgaban de la realidad venezolana, no tuviera muy buena opinión de él.

La situación se deterioró después de su muerte en marzo de 2013, y la situación económica inició un largo declive que ha desembocado en la peor crisis en la historia de Latinoamérica. Es innecesario que te cuente lo mal que están las cosas allí en la actualidad dada la hiperinflación y la carencia de medicamentos y alimentos.

Por eso me opuse al embargo financiero del Gobierno de Trump impuesto sobre Venezuela antes de su anuncio público el 24 de agosto del año pasado. No es que no comparta sus objetivos de librarse de esta maldición, hemos trabajado incansablemente para llevarlos a buen puerto durante casi dos décadas. No obstante, llegados a este punto, el embargo es innecesario y Maduro puede recurrir a él para explicar las razones de tanta escasez, a la que obviamente contribuye. Dado que no pueden acceder a préstamos, tuvieron que recurrir al pago de sus bonos en 2017. No pueden reestructurar su deuda. Se ha cortado el acceso a muchos créditos, incluso aquellos que no han resultado prohibidos por la orden del ejecutivo de Trump, y ello contribuye al colapso de la producción petrolera y a la escasez de medicinas y alimentos.

Es excesivo. Este tipo de intervención otorga credibilidad, entre una minoría de la población venezolana, a la victimización por parte del Gobierno. Y para mucha gente a lo largo del mundo este embargo empeora la crisis humanitaria. Afortunadamente, nuestra paciente construcción de una diplomacia pública ha permitido que los medios hayan ignorado el impacto del embargo en igual medida que ignoraron nuestros mecanismos de intervención previos. Y son los medios los que determinan lo que cree la mayoría de la gente, sobre todo si tiene que ver con algo que no experimentan directamente. Pero, el embargo es totalmente innecesario porque la espiral de declive de la economía se produce por sí sola.

Las amenazas emitidas por el Gobierno de Trump, o por parte del senador Rubio, influyente asesor en esta materia, son también innecesarias y contraproducentes. Incluyendo las insistentes declaraciones de Rubio afirmando que las sanciones van dirigidas a propiciar un cambio de régimen y no a presionar al Gobierno para restablecer la democracia, que es el mensaje emitido por el portavoz de nuestro Departamento de Estado. Y, la amenaza del presidente Trump de una acción militar es intolerable; viola la Carta de la ONU e incluso ha avergonzado a nuestros aliados más cercanos en la región, que han expresado su oposición a estas declaraciones.

Lidiamos con Chávez cuando estaba en lo más alto de su ejercicio del poder y de influencia en la región, cuando la mayor parte de los gobiernos de América del sur eran sus aliados. No hay mal que por bien no venga. Quizá no pudimos destituirlo, pero sí demonizarlo hasta el punto de que su compañía resultara tóxica para los políticos del hemisferio asociados con él. Y nos servimos de esa toxicidad para contaminar e incluso derrocar a los candidatos presidenciales en una serie de elecciones, incluyendo las de Nicaragua, El Salvador, Perú y México. Ganamos las elecciones en México en 2006 por un pelito, por unos escasos 0,6 puntos porcentuales, en unas elecciones en las que hubo problemas en el conteo de la mitad de las urnas: es decir, el número de votos emitidos sumados a los votos en blanco no correspondían al total del número de votantes registrados. Y una de las razones por las que ganamos fue porque los medios atacaron sin descanso la candidatura izquierdista de López Obrador, vinculándole con Chávez (incluso a pesar de que en este caso no había conexión alguna entre ellos).

La victoria de AMLO ha sido aplastante y su partido, que ni siquiera existía hace apenas siete años, ha obtenido la mayoría en el Congreso. Esto supone una enorme pérdida para nosotros. Es obvio que sus programas político y económico son moderados, y estoy seguro de que podríamos llegar a un acuerdo razonable sobre el NAFTA. Sin embargo, es un independentista populista y nacionalista, como los que nos han plagado en Suramérica y Centroamérica, y no apoyará nuestra política exterior como lo hace el actual gobierno, y eso es lo verdaderamente importante. Por ejemplo, ya ha quedado suficientemente claro que no nos va a prestar ayuda para cambiar el régimen ni en Venezuela ni en Nicaragua. Y, en este sentido, le pido que me excuse, voy a decir una obviedad: los ataques verbales a México por parte del presidente Trump, su propuesta de muro “que pagarán los mexicanos”, y otras expresiones públicas de hostilidad, probablemente han contribuido a explicar el meteórico ascenso del nuevo partido de AMLO. Por no mencionar el fracaso a largo plazo de nuestra política de seguridad en el país, la militarización de “la guerra contra la droga” y otros errores cometidos por anteriores administraciones, sobre todo en materia de política económica y que se remontan a los años ochenta. Y el intento de culpar del éxito de AMLO y Morena a la supuesta interferencia de Rusia, por parte del general McMaster y otros, no logró engañar a muchos mexicanos, aunque les diera bastante juego en casa.

Por lo tanto, debo concluir pidiéndole que peque de exceso de cautela cuando tenga que enfrentarse a este tipo de retos, en lugar de encender las pasiones del nacionalismo y del sentimiento antiestadounidense que puede cambiar el sentido de la disputa electoral en América Latina. A lo largo del siglo XXI fundamentalmente ha sido la izquierda la que ha enarbolado la bandera de la soberanía nacional y la autodeterminación, creencias muy enraizadas en los países en desarrollo, cosas por las que la gente en ocasiones está dispuesta a luchar y a morir, y que tienen una base racional. La democracia en un país que no es soberano será muy precaria, en el mejor de los casos, por no hablar de la integridad de sus elecciones, la independencia del sistema judicial o del Estado de derecho a los que pueda aspirar. Muchos son los que atribuyen parte de la explicación de la inmensa diferencia entre la tasa de crecimiento y los niveles de vida en Asia y en América Latina al grado de soberanía nacional. Pero Washington no ha entendido del todo este tipo de creencias ni lo arraigadas que están entre la población de muchos lugares. Y, allá donde más las hemos subestimado, nos hemos enfrentado a nuestros mayores fracasos y derrotas, desde Vietnam hasta Irak (y lo que probablemente está por llegar en Medio Oriente).

En su mayor parte, le hemos dejado una América Latina controlada, con aliados leales a los Estados Unidos: Brasil, Argentina, Perú, Chile, Colombia, Honduras y más. Contamos con los 13 países del Grupo de Lima que han exigido la imposición de sanciones financieras contra Venezuela, algo inimaginable tan solo hace unos pocos años. Ni siquiera en el momento del golpe de Estado en Honduras en 2009, que indignó a líderes de todo el espectro político, se oía hablar de sanciones, así de fuerte es la tradición latinoamericana de no intervención los asuntos de otros Estados.

Logros aún más notables a la luz de las cartas que nos tocaron en la partida de la primera década de este siglo. Si tomáramos una fotografía del actual paisaje, bien pudiera parecer que es el orden natural de las cosas. Pero espero que vea que no tiene por qué ser así. Cultivamos este delicado jardín a base de paciencia diplomática, incluyendo la diplomacia pública necesaria para que nuestro mensaje y nuestra explicación de toda una variedad de conflictos dominen los medios de comunicación de masas, a veces alcanzando una notable uniformidad. Como verá, tampoco hemos tenido miedo de apoyar o financiar la acción política por otros medios cuando ha resultado apropiado: los golpes parlamentarios en Brasil y Paraguay; o los golpes militares y otro tipo de intervenciones en Vene-

zuela, Honduras y Haití. También hemos recurrido a nuestro poder financiero, gastando decenas de millones de dólares anualmente a través de nuestro Departamento de Estado y de la Fundación Nacional para la Democracia para apoyar organizaciones políticas pro EE.UU. (podría explicarle otras cosas que hemos hecho en un informe confidencial.) Sin embargo, éstos no pueden ser nuestros principales mecanismos de influencia en los aspectos políticos de la región. La diplomacia, incluyendo la diplomacia pública, debe de ser siempre el primer recurso.

Parecería que con los gobiernos de los países más grandes de nuestro lado, y el liderazgo de instituciones multilaterales (incluyendo OEA, el Banco Interamericano de Desarrollo, e incluso en la actualidad el Mercosur) tan claramente en nuestras manos y en las de nuestros aliados, conseguiremos cualquier objetivo que nos propongamos alcanzar. Pero, como nos ha demostrado la aplastante victoria de AMLO, la izquierda latinoamericana dista mucho de estar muerta. Incluso en aquellos países en los que han perdido la presidencia en los últimos años, siguen contando con una gran proporción del voto, mucho más alta de la que alcanzarán en el siglo XX. Esto en parte obedece a que, salvo contadas excepciones, no les fue mal a sus votantes mientras estuvieron esas fuerzas en el poder: la pobreza en la región cayó de un 44 a un 28% desde 2002 hasta 2013, tras una tendencia ascendente en los 20 años anteriores.

No sabemos cuándo llegará la siguiente recesión o crisis económica, ni qué impacto tendrá en la región. El Gobierno de Macri en Argentina ya se enfrenta a profundos problemas económicos, y la popularidad del presidente ha caído de un 50 a un 30% en pocos meses. El Gobierno brasileño es profundamente impopular y se enfrenta a huelgas, cifras de desempleo de dos dígitos y un lentísimo crecimiento económico. En el horizonte acechan nubes de tormenta, que se explican por la persistencia del ciclo de austeridad en la Reserva Federal de EE.UU., y la probabilidad de que “se frenen en seco” los flujos de capital en la región, con la consiguiente posibilidad de que se originen crisis y recesiones.

La paciencia diplomática, el ejercicio blando del poder y el cultivo de alianzas fueron nuestras armas más poderosas para reducir la “marea rosa” que se había tragado a buena parte de América Latina durante la primera década del siglo XXI. Sinceramente, espero que puedan conservar y construir sobre nuestros logros.



La nueva crisis de siempre: la reinvencción del modelo de Cambiemos

MARTÍN KALOS (UNGS/EPYCA)
27 DE SEPTIEMBRE DE 2018

La crisis argentina no es nueva ni era impredecible. Aunque el momento en que se desató pudiera parecer anticipado y su virulencia exagerada, las condiciones para que ocurriera estaban presentes hacía rato. Obedece a tres grandes grupos de razones: la coyuntura externa, los factores internos de largo-mediano plazo y el manejo de la crisis por parte del Gobierno Nacional.

En primer lugar, la coyuntura externa. Nuestro principal socio comercial, Brasil, se encuentra en una profunda recesión desde 2016 y su repunte depende crucialmente de la capacidad del Gobierno que se elige el mes que viene de implementar políticas económicas consistentes. La guerra comercial entre China y Estados Unidos y las políticas

proteccionistas de los países centrales también generan una importante incertidumbre para el comercio mundial. Más aún, la consolidación de la recuperación estadounidense le permite a la Reserva Federal de ese país ir incrementando paulatinamente sus tasas de interés; así, los títulos del Tesoro de ese país se tornan más atractivos para los capitales mundiales. Por consiguiente, en 2018-2019 se está verificando un éxodo de fondos de los países emergentes hacia Estados Unidos y otros países centrales, como no se ha visto desde 1998-1999 –cuando un fenómeno similar derivó en la sucesión de crisis rusas, brasilera, turca y argentina–.

Ahora bien, Argentina se encuentra entre las naciones que más sufren cualquier perturbación proveniente del extranjero. La causa está en primer lugar en su estructura económica y su incapacidad para incrementar su productividad en las últimas décadas. En breve: Argentina necesita una cantidad enorme de dólares para el funcionamiento normal de su economía, ya sea para pagar los intereses (hoy, crecientes) de su deuda, para que las empresas extranjeras aquí puedan girar ganancias a sus casas matrices, porque existe una demanda de dólares para atesoramiento (o “fuga”) o para la importación de mercancías. Estas últimas no son sólo importación de bienes de consumo, como vemos en las góndolas del supermercado o almacén; también son insumos, maquinarias y repuestos indispensables para cualquier cadena productiva instalada en el país. Sin suficientes dólares, la economía argentina se paraliza. Pero ¿quién provee los dólares en nuestro país? El aporte más importante, por lejos, lo realiza el sector agroindustrial; en menor medida podemos contar al minero y algún nicho industrial o de servicios. Sólo con esos sectores (en general, primario-extractivos y con un fuerte impacto socioambiental) nunca alcanzará para satisfacer la necesidad de dólares. Los sectores industriales o de servicios en Argentina no han logrado desarrollarse para poder ser competitivos, por falta de una política pública coherente y sostenida en el tiempo que los incentive a ganar productividad. Sin una industria o servicios con alto contenido tecnológico, valor agregado y capacidad exportable, Argentina no logrará equilibrar su balanza comercial más que por medio de crisis recurrentes que impliquen recesiones y devaluaciones para contraer momentáneamente las exageradas importaciones.

Entonces, el saldo del comercio exterior de nuestro país tiende a ser deficitario. ¿Cómo puede compensarse eso? El Gobierno de Cambiemos apostó de entrada a una “lluvia

de inversiones extranjeras” que nunca se concretó. Debió recurrir entonces al plan B, un plan B que ha sido la rueda de auxilio de todos los gobiernos desde la dictadura cívico-militar de 1976-1983 a la fecha: el endeudamiento externo. En efecto, los más de USD 100.000 millones de nueva deuda neta tomada por el Gobierno de Mauricio Macri implican un salto sin precedentes en el nivel de la deuda pública —la gran mayoría, en divisa extranjera—. Sin esos dólares, Argentina no podría haber funcionado en estos años.

Por eso mismo, la reticencia de los mercados a prestar más a Argentina desde marzo de 2018, más el éxodo de dólares avalado por la flexibilización que el actual gobierno hizo de los flujos de capitales financieros y especulativos, generó que en 2018 se desatara una corrida cambiaria. En ese contexto, el Gobierno manejó mal la crisis: en lugar de detenerla, la prolongó y profundizó. Sus medidas en muchos casos fueron ambiguas, confusas, equivocadas y/o ejecutadas a destiempo. Tasas de interés, encajes, mensajes presidenciales, cambio de funcionarios en el BCRA o en el Poder Ejecutivo, venta masiva de Reservas Internacionales, operación en el mercado de dólar futuro, nada de eso sirvió para contener la corrida —pero sí generó pérdidas cuantiosas—.

En ese proceso, la mayor apuesta del Gobierno fue y continúa siendo el acuerdo con el FMI, cuyo foco (renovado ahora) es la provisión de divisas de aquí a 2020. Los préstamos del Fondo no son baratos: aunque la tasa a la que presta sea menor a la del mercado, el costo adicional de su gravitación para orientar y decidir las políticas públicas es enorme. En un comienzo (hace apenas unos meses), su exigencia fue profundizar en las medidas de ajuste que el Gobierno de Macri ya había intentado ejecutar; en ese sentido, no cambiaba la política económica del Gobierno sustancialmente. Pero la política del FMI sí importa a corto y largo plazo.

En el corto plazo, el nuevo cambio de funcionarios en el BCRA no es más que una muestra del renovado poder que ese organismo tiene en la política económica nacional. El nuevo Presidente del BCRA, Guido Sandleris, tiene un prominente pasado en la academia y fue parte en estos años del equipo económico de Macri. Su nuevo rol es claro: el BCRA adaptará sus políticas (supuesta y legalmente independientes de las del Ejecutivo) a lo que el Gobierno Nacional ha re-negociado con el FMI. De no hacerlo corre el riesgo de perder el aval político del directorio del Fondo, que por el momento

continúa apostando (y también necesita hacerlo) por el Gobierno de Mauricio Macri, con un incremento en los fondos que nos presta y en su ritmo de desembolsos. Esos desembolsos son la única posibilidad que hoy tiene el Gobierno Nacional para garantizarse el financiamiento que necesita hasta 2020.

¿Cuál es la nueva política del BCRA, acordada con / exigida por el FMI?

- En primer lugar, un régimen de flotación “entre bandas actualizables”: inicialmente entre \$34 y \$44 por dólar, que irán aumentando un 3% cada mes (en diciembre, entonces, deberían estar entre \$37 y \$48). Dentro de ese rango de precio, el dólar flotará libremente y el Banco Central usará como variable a controlar a la base monetaria, con una política monetaria contractiva que prácticamente congela la cantidad de dinero que ha emitido hasta ahora. Esa casi-prohibición de emitir de aquí a julio de 2019 implicará que habrá menos dinero en la calle, elevará las tasas de interés aún más y provocará una recesión más profunda que la actual.
- Ahora bien, si el precio del dólar intenta bajar por debajo del límite inferior de \$34 (o su actualización en los próximos meses), el BCRA actuará como si ese valor fuera un tipo de cambio fijo: comprará todos los dólares necesarios para mantenerlo en ese precio, acumulando Reservas Internacionales y emitiendo pesos (es decir, rompiendo con su política de no emitir). Éste es el escenario al que apuesta el Gobierno, basado en que la entrada de dólares por el mayor préstamo del FMI y de capitales financieros genere una apreciación en el corto plazo del tipo de cambio.
- El último escenario es aquel donde el tipo de cambio sube por encima de los \$44. En ese caso, el BCRA podrá vender hasta USD 150 millones por día para intentar contener la demanda. Si la corrida fuera similar a la que hubo recientemente, eso no alcanzaría: sólo desde mediados de agosto, el BCRA vendió más de USD 150 millones una vez cada tres días hábiles.

Pero además, atarse al FMI tiene consecuencias en el largo plazo. Si efectivamente se toman los USD 50.000 millones de fondos del FMI de aquí a 2020, cuando cinco años después haya que comenzar a repagar, difícilmente la Argentina pueda conseguir semejante cantidad de plata a una buena tasa de interés en el mercado mundial. Eso implica

renegociar con el FMI, para refinanciar esa deuda. Cada vez que deba renegociarse con el FMI, estaremos en desventaja: al no tener otra fuente para pagarle, el FMI podrá imponer condiciones sobre nuestra política económica, sea de un Gobierno de Cambiemos, del peronismo o de quien sea. La Argentina ha vuelto a colocarse en una situación vulnerable y a atar sus políticas futuras a las presiones de un organismo cuya principal meta es “la estabilidad del sistema monetario mundial” –no el desarrollo socioeconómico y productivo del país en el cual interviene–.

La corrida cambiaría no podía no tener consecuencias graves. La inflación de 2018 será la mayor en casi 3 décadas y la recesión actual podría prolongarse hasta al menos el segundo trimestre de 2019, profundizada ahora por la contracción monetaria definida por el BCRA-FMI. Los salarios de lxs trabajadorxs suben mucho menos que la inflación y hoy están perdiendo más de 10% del poder de compra que tenían en 2017; sumado al mayor desempleo, configura un escenario de aumento de la pobreza y la desigualdad. Esto golpea duramente a una sociedad que nunca había logrado reducir la pobreza y el desempleo a niveles “socialmente aceptables”, y en particular a sus sectores más vulnerables –mujeres, niñxs menores de edad, adultxs mayores–. Por su parte, las empresas enfrentan una contracción del consumo (por la baja del salario y la suba del desempleo), la imposibilidad de vender también restringe cuánto de su inflación de costos pueden trasladar a precios finales, y tasas de financiamiento carísimas. Aquí hay un problema extra para la economía: el Banco Central ya anunció que mantendrá las tasas al menos al 60% hasta marzo, y esta cifra probablemente se encarezca con sus nuevas políticas. Si las empresas siguen sufriendo pérdidas tanto por las menores ventas como por el financiamiento caro al que acceden, el mayor riesgo es que sobrevenga una ola de despidos y quiebras que profundicen aún más la crisis.

Al momento de escribir este artículo, la apuesta del Gobierno de Cambiemos sigue siendo ante todo a estabilizar la crisis. Sin esa estabilización es imposible pensar en políticas de mediano-largo plazo. Por tanto, el Presupuesto 2019 incluye el ajuste requerido por el FMI para continuar desembolsando sus préstamos, tal como han acordado a fines de septiembre. El desfinanciamiento científico, tecnológico, educativo y a políticas productivas que está ya ocurriendo es sumamente grave en un país que pretende generar un proceso de crecimiento sostenido a largo plazo. El problema de conseguir dólares para

MARTÍN KALOS

que la economía funcione en los próximos años depende en el corto plazo del apoyo político del FMI y en el mediano plazo de que los actores privados vuelvan a prestarle al Tesoro argentino. En el largo plazo, sin embargo, hacen falta políticas de desarrollo productivo claras, sustentables y de largo plazo, para que el país genere nuevos nichos competitivos y dinámicos a nivel mundial que nos permitan escapar del círculo vicioso de crisis que nos golpean una y otra vez a lo largo de nuestra historia.



Una vacuna contra la manipulación

HERNÁN BORISONIK (UBA/CONICET)
1 DE OCTUBRE DE 2018

Tengo una gran amiga que milita desde siempre en contra de los grupos anti-vacunación. Si bien es un tema que suele traer polémicas, el modo en el que ella lo plantea es muy claro: la cuestión no es *qué le meten en el cuerpo a mis hijxs*, sino *contra qué nos defendemos como sociedad*. Desde la óptica de la salud pública, un caso de cólera o de sarampión en una ciudad como Buenos Aires puede traer consecuencias graves a toda la población (la vacunada y la no vacunada, la nacida y la “por nacer”), que exceden algunas aspiraciones o proyecciones personales. Además, me dice, es ridículamente incomparable la cantidad de gente que se muere por no vacunarse frente a la que sucumbe por sí hacerlo.

Más allá de mis opiniones al respecto (no estudié medicina, química ni biología), la metáfora de la vacunación sirve para introducir un tema que viene haciéndose más y más evidente en los últimos tiempos, como es la venta de datos “privados” por parte de diferentes compañías y con los intereses más espurios (que van desde el simple marketing hasta la manipulación electoral). Esto nos enfrenta necesariamente a un interrogante: ¿hasta dónde las preferencias y decisiones personales son personales y desde qué momento se vuelven un tema de interés público?

El año pasado (aunque el vertiginoso ritmo de las noticias actuales hace que todo parezca viejo casi inmediatamente), me preguntaba, durante la escritura de un libro, por los peligros de un mundo en el que “cada persona es geolocalizable, pasible de ser situada en un nicho del mercado e inteligible como existencia en permanente producción de datos, que son captados por una entidad digital que la clasifica y cataloga en función de la publicidad y el consumo, en lo que constituye sin duda la acumulación originaria para la próxima forma opresiva”. Me lo preguntaba con preocupación (y bajo la intuición de que estamos presenciando transformaciones dramáticas de nuestras democracias y nuestras subjetividades), pero sin saber exactamente cuáles eran los usos concretos de estas prácticas.

Pocos meses más tarde de la publicación, esos peligros se habían evidenciado en un caso concreto. Christopher Wylie salió por todos lados a decir que gracias a él y a la diabólica Cambridge Analytica habían ocurrido, entre otros, el triunfo de Trump en los Estados Unidos y del *Brexit* en Inglaterra, lo cual desató un escándalo internacional. Escándalo del que, aunque no se diga en los medios hegemónicos, la Argentina no está exenta. Sería importante examinar más profundamente qué pasó por estos lares, ya que existen denuncias contra el actual gobierno y, sin ir más lejos, una imagen bastante citada en algunos de los cientos de videos que circulan sobre la cuestión en el mundo anglosajón es, en efecto, la de los cacerolazos “espontáneos” que eran organizados y articulados a través de Facebook a principios de esta década. Y eso no es todo: en junio de este año, Alexander Nix (el ex *CEO* de Cambridge Analytica) admitió frente al Parlamento británico haber diseñado una campaña “anti-kirchnerista”, aunque se negó a revelar quiénes la podrían haber financiado.

Sea como sea, la red social más exitosa hasta el momento es una de las principales acusadas de haber sido corresponsable de las manipulaciones que Cambridge Analytica llevó a cabo para poder implantar ideas en los votantes de diferentes latitudes a través de la *cosecha* de perfiles [*profile harvesting*], bajo un procedimiento fue tan eficaz como novedoso. Cada vez que alguien usa una de esas aplicaciones que circulan abundantemente en Facebook (“¿cómo sería tu cara si fueras de otro sexo?”, “¿dónde encontrarás tu trabajo perfecto?”, “¿cuándo te dará de alta tu psicoanalista?”, etcétera), acepta que sus datos sean captados por quienes programan o poseen esa aplicación. El tema aquí (y por eso se pudo denunciar a Zuckerberg) es que los talentos de Cambridge Analytica inventaron unas aplicaciones que no sólo se pueden quedar con los datos de quienes usaron efectivamente sus jueguitos, sino también con los de todos sus contactos. Así, sin comerla ni beberla, alguien podía estar (de hecho, es muy probable que todxs ya estemos) en la lista de personas a las cuales se les pueden leer los mails, las preferencias, los comentarios y un largo etcétera que abarca todo lo que se quede en algún rincón más o menos visible de Internet. Como con las vacunas, lo que hacen unas pocas personas puede afectar a todas las demás.

Pero el punto aquí no es criticar a quienes usan las redes sociales (eso sería harina de otro costal, y además hoy me parece cardinal no rozar ni de cerca la moralina prescriptiva), sino poner de manifiesto que, por más ingenua que pueda parecer, la extensión que este tipo de interacción tiene en las sociedades contemporáneas trae efectos muy concretos.

Wylie llegó a decir que él “quebró la cultura estadounidense” al *cosechar* los perfiles de cerca de un quinto de la población total del país (que a su vez representa nada menos que a uno de cada tres votos efectivos) y generar una red de blogs, páginas, videos y nodos de información que le hacían llegar a cada quien una imagen positiva de Trump (o una negativa de Clinton) hecha a la medida de sus necesidades, gustos y expectativas. Así, para un grupo sería alguna reivindicación machista, para otro grupo una promesa de más trabajo para el pueblo estadounidense, para otro el acabar con la inmigración con un muro pagado por México y así. De modo que no existía una campaña sino múltiples, que respondían a los deseos efectivos (expresados en primera persona en Facebook) de quienes podían dar vuelta la elección presidencial y no a las ideas que pudiera tener el candidato republicano.

Por supuesto, el truco no es nuevo. En la década de 1990 las tarjetas de crédito ya vendían al mejor postor las copias de los comprobantes firmados por sus clientes, hasta que empezaron a promulgarse las primeras leyes de protección, como el *habeas data*. Lo que es nuevo es la magnitud (la virtualidad y el procesamiento de *big data* permiten manejar números antes impensables) y la alianza directa entre comercio y política. Eso habilita un trato personalísimo que genera una sensación de no continuidad, de discreción subjetiva. Es decir, la fantasía del Derecho moderno hecha carne: la posibilidad de autoperibirnos como sujetos completos, recortados del contexto social, histórico o geográfico.

El problema de fondo, entonces, no es la esclavitud a la que nos sometemos a cada minuto y de forma supuestamente voluntaria, sino la fantasía perversa ante la que hemos sucumbido. Cada cual cree que está al margen, que en última instancia no forma parte de ninguna masa (y, por lo tanto, no puede intercambiar posiciones —ni siquiera hipotéticamente— con nadie), pues tiene especificidades determinantes y distintivas. Esto hace que cada cual crea que es diferente a los demás, que tiene algo nuevo y especial para decir y por lo tanto puede darse descuidadamente el permiso de abrazar la servidumbre, de ser autocomplaciente. Dicho en términos más técnicos, se pone en acto una confusión entre el aparato psíquico y la estructura subjetiva.

Si la teoría marxista clásica supo asociar los intereses de la burguesía con las acciones de los Estados (aun cuando éstas no eran tan obscenamente explícitas) y demostrar el salto cualitativo que se dio gracias a la acumulación originaria de capital, hoy parecería que el acopio de datos es la puerta de entrada a nuevos tipos de dominación (una nueva acumulación originaria) que aún no están totalmente desplegados, pero que ya amenazan con hacer de la democracia una caricatura, un accesorio. Vivimos un momento en el que afloran formas autoritarias bajo la égida del sufragio, pero apoyadas en poderes casi invisibles e incontrolables por quienes votamos, como los tratados de libre comercio o las trampas judiciales. Si entre 1980 y 2010 el mundo parecía combinar la expansión del mercado con la ampliación de la participación y los derechos, el capitalismo actual se muestra como un sistema que puede (¿o necesita?) funcionar con democracias de muy baja intensidad que obtienen su apoyo por la vía de la manipulación. Y contra eso, por ahora, parecería no haber buenas vacunas.



El discurso securitario del Gobierno argentino

“Doctrina Chocobar” y tácticas discursivas anti derechos y garantías

NICOLÁS FAVA (UBA/CLACSO)
5 DE OCTUBRE DE 2018

En febrero de 2018, en un gesto histórico, Macri recibió en la Casa Rosada a Luis Chocobar, un policía que, fuera de servicio, persiguió, baleó y mató a una persona por la espalda en el marco de un violento asalto a un turista estadounidense en la ciudad de Buenos Aires. El hecho culminó con el turista gravemente herido y el policía procesado y embargado por homicidio agravado y exceso en la legítima defensa. El gobierno coronó de esta manera una serie de manifestaciones ante el trabajo de las fuerzas de seguridad que tiende a legitimar la represión ilegal. Periodísticamente se ha bautizado a este respaldo del gobierno a las fuerzas como “doctrina Chocobar”.

No pretendemos un análisis del caso, sino más bien deconstruir la referencia, contextualizar la expresión en busca de los sentidos en pugna que se construyen alrededor de la misma, hilvanando diversas manifestaciones institucionales que sirven para describir la política del gobierno en materia de seguridad. “Doctrina Chocobar” no sería la definición o el esquema que domina la lógica interna de la política de seguridad, sino una forma de manifestación de la misma. Una exitosa hipérbole, útil para ilustrar y remitir a la política criminal del gobierno –desde luego, de manera simplificada– pero no de eficacia a la hora de ofrecer una explicación. La punta de un *iceberg* que tiene como base procesos y estructuras de mayor calado y menor difusión.

En el andamiaje discursivo con que el gobierno hace frente a la tarea de la gestión gubernamental y la disputa política en materia de seguridad hay una serie de tácticas retóricas entre las que se destacan a) el intento de instalar una visión plebiscitaria de los Derechos Humanos; b) la construcción de una otredad antidemocrática destituyente; y c) un discurso normalizador de “ley y orden”. Todas estas nociones orbitan, como veremos, de manera combinada alrededor del discurso oficial en casos como el de Chocobar.

El intento de instalar una visión plebiscitaria sobre los Derechos Humanos por parte del gobierno se sustenta discursivamente en la legitimidad de origen –democrático/por el voto popular– de su administración: la concepción implícita de que el apoyo mayoritario de los electores avala determinadas prácticas más allá de las leyes vigentes y que el punitivismo es un reclamo social. En conferencia de prensa tras el apoyo oficial a Chocobar el Presidente dijo:

La mayoría inmensa de los argentinos no compartimos lo que expresan estos jueces. Seguramente, con lo que lograron, Zaffaroni los llamó para felicitarlos. Pero la mayoría de los argentinos no pensamos como sus teorías. La mayoría de los argentinos sentimos que los policías nos tienen que cuidar a nosotros, no a los asesinos ni a los delincuentes.¹

1 (16/02/2018). Macri: “No entiendo el fallo sobre Chocobar”. *Todo Noticias*. (Archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=bBGtV8Acngs>

Este tipo de declaraciones ante los actos jurisdiccionales del Poder Judicial o el trabajo del Ministerio Público Fiscal se contradicen con su actitud en otros episodios en los que el Presidente de la Nación se ha manifestado respetuoso de su independencia.

Consultado por la desaparición de Santiago Maldonado –en el marco de un operativo de la Prefectura– ocurrida en días previos a las elecciones legislativas de 2017, uno de los principales asesores del Gobierno, Jaime Durán Barba, se jactó de que el hecho no modificaría la intención de voto al oficialismo. Cuando le preguntaron sobre Chocobar afirmó que la gente en las encuestas pide “brutalidad” contra los delincuentes e incluso pena de muerte. Similar perspectiva plebiscitaria encontramos en el posicionamiento del gobierno frente al encarcelamiento de la dirigente social Milagro Sala. Según expresó el Presidente:

A la mayoría de los argentinos nos ha parecido que había una cantidad de delitos importante que se habían cometido por parte de Milagro Sala que ameritaban todas las causas que tiene abiertas. Es importante que este entendimiento y esa información sea compartida con el mundo.²

La construcción de una otredad antidemocrática destituyente es otra de las tácticas del gobierno para justificar y respaldar una política criminal de carácter selectivo y discriminatorio. El “otro” destituyente del discurso oficial es el opositor político en términos amplios. Se corresponde con la figura del opositor político institucional pero abarca cualquier otro actor individual o colectivo que obstaculice el accionar del gobierno o entorpezca el orden: movimiento obrero y piquetero, colectivos afectados por medidas económicas en protesta, o pueblos originarios en reivindicación de su cultura y su territorio, llegando al absurdo de denunciar un movimiento secesionista mapuche, como hiciera la Ministra Bullrich.³

2 Soria, A. (08/09/2017). Durán Barba Minimizó el impacto del caso Maldonado y cuestionó a Cristina Kirchner: “Es una actriz”. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/2061078-duran-barba-minimizo-la-desaparicion-de-maldonado-y-cuestiono-a-cristina-kirchner-es-una-actriz>

3. (08/09/2017). Patricia Bullrich: “No vamos a permitir una República Mapuche en medio de Argentina”. *MDZ* Recuperado de <https://www.mdzol.com/nota/748358-patricia-bullrich-no-vamos-a-permitir-una-republica-mapuche-en-medio-de-argentina/>

Por su parte, Macri ha demostrado en diversas oportunidades su respaldo al accionar de las fuerzas de seguridad, en detrimento de la consideración hacia otros colectivos sociales. Por ejemplo, visitando en el Hospital Churrua a policías heridos luego de la masiva manifestación popular de protesta frente al Congreso de la Nación del 18 de diciembre de 2017, que dejó como saldo muchos manifestantes heridos, incluyendo un cartonero que yacía en el suelo atropellado con la moto por un policía y un jubilado parado en la vereda rociado con gas lacrimógeno (así como Diputados y Diputadas nacionales). Ninguno de ellos recibió tales consideraciones por parte del gobierno, ni fueron mencionados en ningún mensaje público.

El diputado oficialista Fernando Iglesias ha masificado la expresión “El Club del Helicóptero” –en referencia a la espectacular huida de Fernando De La Rúa de la Casa Rosada después de declarar el estado de sitio en 2001 y renunciar a la presidencia– para referirse a los opositores que, desde su perspectiva, amenazan la gobernabilidad y atentan contra la continuidad del régimen democrático, señalando difusamente a un enemigo interno colectivo en el que incluye, entre otros, a Madres de Plaza de Mayo como Hebe de Bonafini.

El discurso normalizador de “ley y orden”, completa el cuadro de las que podemos entender como las principales tácticas retóricas del gobierno argentino tendientes a respaldar su política de seguridad. Según el discurso oficial, la política actual tiende a invertir un estado de cosas por el cuál en el pasado la justicia se ponía del lado de los victimarios y en contra de la sociedad cuando aplicaban garantías procesales y constitucionales en sus sentencias.

De la misma manera puede entenderse la posición del Gobierno ya no respecto de casos concretos sino de políticas públicas de Derechos Humanos, como por ejemplo cuando el entonces candidato presidencial, Mauricio Macri, se refirió a algunas de estas como “cursos”. Para Sabina Frederic⁴ se trata de una política de venganza que forma parte de un clima de época y de un proceso social de individuación y de desconfianza interpersonal.

4 Frederic, S. (s. f.). La policía también va al muere. *Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-policia-tambien-va-al-muere/>

Según la Ministra de Seguridad, consultada por el periodismo ante el caso Chocobar:

Las fuerzas de seguridad no son, como durante muchos años fueron, las principales culpables ante un enfrentamiento. Nosotros estamos cambiando esta doctrina, la doctrina de la culpa hacia el policía, y estamos construyendo la doctrina de que el Estado es el que de alguna manera realiza las acciones para impedir el delito. [...] El principio es invertir la carga de la prueba que se había hecho doctrina en Argentina: policía que estaba en un enfrentamiento, policía que iba preso [...] Estábamos en el mundo del revés, nos estamos enderezando.⁵

Esta “inversión de la carga de la prueba” se constata también en sus afirmaciones respecto del caso de Rafael Nahuel, joven muerto de un tiro en la nalga en un operativo de la Prefectura contra una comunidad mapuche en Río Negro: “No tenemos que probar lo que hacen nuestras fuerzas de seguridad”;⁶ y de la Vicepresidenta, Gabriela Michetti, en el mismo caso y en el mismo sentido: “El beneficio de la duda siempre lo tiene que tener la fuerza de seguridad”.⁷ El mantenimiento del respaldo a Chocobar a lo largo del tiempo, incluso luego de que se difundiera un video en que se puede observar claramente cómo el policía se excede en el uso de la fuerza, así como las diversas manifestaciones en análisis, hablan de una política que no es improvisada ni errática, sino deliberada. Meses después la Ministra de Seguridad visitó en un gesto público al policía en su domicilio, y declaró en su cuenta de *Twitter*: “Su caso abrió el camino para que se cambien los prejuicios, y dejen de poner al policía como culpable cuando defiende a la gente. Vinimos a ratificar nuestro compromiso, a decirle que no está solo”.

5 (06/02/2018). Tremendo cruce entre Bullrich y Tenembaun por el caso Chocobar, Maldonado, Nahuel y el gatillo fácil. *Revolución Popular Noticias* (Archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=tDc1z98ZA80>

6 (27/11/2017). Bullrich y Garavano justificaron el asesinato del joven Rafael Nahuel. (Archivo de video). *La García*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=e9TbCutkapI>

7 (27/11/2017). Michetti: “El beneficio de la duda siempre lo tienen que tener las fuerzas de seguridad”. *El País Digital* (Archivo de video). Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Yh7_eEz8AY

El gobierno argentino no tiene un claro compromiso con la plena vigencia de los Derechos Humanos, lo que se constata a través acciones y omisiones, declaraciones y silencios, y ha motivado la crítica de diversos intelectuales y organismos internacionales.

Por otra parte, es preciso señalar que la discursividad oficial en materia de seguridad y Derechos Humanos se inscribe en una alianza táctica del gobierno con un sector del Poder Judicial y un sector de los medios de comunicación, en el marco de un proceso más amplio que abarca la disputa política en Latinoamérica y se ha denominado académicamente *Lawfare* o guerra jurídica. Resulta fundamental tener en cuenta esta línea de análisis a la hora de conceptualizar o describir la política de seguridad, tomando en consideración las diferentes formas de respaldo que obtiene el gobierno por parte de algunos importantes medios.

Según Alfredo Leuco (quien puede ser caracterizado –mínimamente– como uno de los periodistas “menos incisivos” con el gobierno de turno) en su editorial televisiva luego de que se produjera una gran manifestación social, al conmemorarse un mes de la desaparición de Santiago Maldonado, en la que fueron detenidas varias personas:

Nos han declarado la guerra. ¿A quiénes nos han declarado la guerra? A todos nosotros, a la inmensa mayoría del pueblo argentino que quiere vivir en paz y trabajar en democracia. ¿Quiénes son los que declararon la guerra? Son grupos ultraminoritarios y violentos que están dispuestos a todo con tal de incendiar la república y las instituciones. Nosotros utilizamos como armas las urnas, el diálogo, la palabra racional que lleva a los disensos y a los consensos. Ellos utilizan las armas molotov [...] No hay ninguna duda que nos han declarado la guerra [...] Vamos a decirlo con toda claridad: la instigadora de todos los sucesos violentos se llama Cristina Elizabeth, no sé si usted la ubica.

Para entender el carácter de las palabras de Leuco en el contexto de la disputa política Argentina, sin desmerecer, relativizar o tomar como un caso aislado sus provocadoras declaraciones en el *prime time* de uno de los principales canales de noticias, tal vez sea de utilidad tener en cuenta que casi un año después de sus declaraciones, con la con-

troversia sobre la desaparición de Santiago Maldonado aún vigente, y la situación de su muerte aún por esclarecerse, el día miércoles 1° de agosto de 2018, al conmemorarse un año de los hechos, el canal de televisión C5N tuvo que ser evacuado por una amenaza de bomba, minutos después de que mostrara a un grupo de encapuchados generando destrozos en la puerta del teatro donde se realizaba la presentación de un documental sobre Maldonado.

Capítulos aparte se podrían escribir sobre temas como la “guerra contra el narcotráfico”; el rol de las fuerzas armadas en democracia y su supuesta “actualización para los desafíos del siglo XXI”, con el declarado fin de combatir lo que la doctrina norteamericana de defensa denomina “nuevas amenazas”, a partir de la modificación por Decreto del sistema nacional de Defensa en el marco de un realineamiento geopolítico con Estados Unidos; y la actitud negacionista del gobierno respecto de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el terrorismo de Estado, período calificado como “guerra sucia”, por el actual Presidente.

En ese sentido, podría definirse, esquemáticamente, la política oficial en materia de seguridad y Derechos Humanos a partir de tres dimensiones en las que operan, aunque no desde compartimentos estancos, tres dispositivos tendientes a regular en diferentes planos la cuestión securitaria. Un entramado de discursos y políticas públicas que se condicionan y retroalimentan, no solo a partir de la acción gubernamental, sino en vínculo con imaginarios sociales y demandas de la sociedad civil.

Una gestión del temor: la incertidumbre económica, el resentimiento social, la estigmatización, el negocio de la seguridad privada o el gobierno a través de encuestas y *focus groups*, lo que podría ser entendido conglobadamente a partir del concepto académico de “populismo penal” proveniente del medio anglosajón que, más allá del discutido concepto de “populismo”, serviría en principio para describir la compleja y no directa relación entre la demanda de seguridad por parte de la población y la voluntad de control por parte del gobierno —es en este plano en el que encontramos casos como el de Chocobar. Una geopolítica del miedo: inserción subordinada al concierto internacional, compra de armas y enemigos extranjeros, y asimétricos acuerdos de cooperación, lo que no podría entenderse sin el concepto de “nuevas amenazas” antes mencionado en rela-

ción con la figura del “terrorista”, como caso de colonización legislativa. Y una filosofía del terror: estado de excepción, derecho penal del enemigo, criminalización de la protesta, criminología mediática, y negacionismo, lo que podría enmarcarse bajo la lógica de una determinada forma de “elaboración social del genocidio” entendido en el marco de un proceso de memoria abierto, en el que las interpretaciones del pasado influyen en las relaciones sociales del presente.

Si bien podemos entender que las tácticas discursivas analizadas operan de manera independiente o combinada en cada uno de los dispositivos citados, cualquier propuesta de lectura crítica de la política de seguridad del gobierno resulta incompleta sin el correspondiente análisis de cada una de estas dimensiones –y de sus componentes gubernamentales como extra-gubernamentales– por su particular gravitación en la determinación de la política criminal.

En este cuadro, quien nada espera de la democracia más que la formalidad del sufragio no debería tener nada que temer. Pero sucede que los Derechos Humanos o el Estado social de derecho ya son parte del ordenamiento jurídico en nuestro país, de modo que desconocerlo es atentar contra la misma institucionalidad democrática. Una democracia que si no aspira a garantizar las bases materiales y las garantías necesarias para ejercer la ciudadanía, no merecería llamarse así. El absolutismo se cuela permanentemente en las grietas de la república, sobre todo cuando se enmascara el avasallamiento de los derechos de las grandes mayorías y la falta de respeto a la dignidad de cada ser humano tras la fachada de un republicanismo nominal.



La victoria de Bolsonaro y las generaciones políticas

AMÍLCAR SALAS OROÑO (UNPAZ/UBA)
8 DE OCTUBRE DE 2018

Toda generación moldea y construye las posibilidades políticas de transformación –o conservación– del orden establecido en función de los elementos que estén dispuestos en las escenas políticas que les toca vivir. En ese sentido, la socialización política siempre se relaciona con ciertos términos, nombres propios, clasificaciones o agendas temáticas de un período, o en varios períodos. Así es como, por ejemplo, para alguien que hoy ronda aproximadamente por los setenta años de edad –en Brasil, pero la observación valdría también para la Argentina– seguramente recordará que durante buena parte de su vida no hubo otra forma de pensar o actuar (en política, o en la sociedad en general)

sin tener en cuenta la “cuestión militar” como elemento activo, y tener que conocer los nombres propios de algunos militares, y comprender los juegos de intereses en los que estaban involucrados: que tal militar, que tal otro; que aquél General, que ese Brigadier. Las experiencias políticas latinoamericanas en general, y brasileñas en particular, se construyeron con esa sombra permanente, teniendo que conocer quiénes eran esos militares, en qué estaban, sobre todo para poder entender qué estaría por suceder.

Afortunadamente, generaciones más jóvenes no pasaron por ese tránsito: moldearon sus referencias por fuera de esta tutela simbólica y práctica de los militares. Por ejemplo, un joven o una joven brasileña de 18 años –y el ejemplo también sirve para el caso argentino– hasta estos años no han pasado por la circunstancia de tener registrar la acción de los militares como algo fundamental para una comprensión global de la dialéctica social; no tuvieron que conocer las líneas internas, los liderazgos y mandos, los pocos buenos o los muchos malos. Por estas cuestiones es que, también, una generación se diferencia de otra, como contexto de socialización. Lo curioso es que este 2018, con esta elección presidencial, trae como lamento un “regreso de los militares” al primer plano de la escena democrática.

En pocos meses, “lo militar” se ha vuelto una presencia cotidiana. Michel Temer colocando a un General a cargo de (las cuestiones de seguridad pública de) un Estado de la Federación, y a otro General a cargo del Ministerio de Defensa; el Comandante del Ejército dando sus advertencias sobre qué supone la consideración de una *habeas corpus* (respecto de la libertad de Lula), y otros subordinados suyos reforzando en coro cuáles son los “momentos” para una intervención. Y como corolario, un capitán de reserva que saca 46% de los votos en la primera vuelta, y un candidato a vicepresidente que –ante la hospitalización de su camarada– funciona de vocero de un plan económico ultra-neoliberal y estrambótico. Una situación a la que se suma una (supuesta; conocida por algunas informaciones en *off*) lista de militares que serían convocados por Bolsonaro ante una eventual victoria, preparados para asumir “varios cargos en el gabinete”, como obvia señal de copamiento legítimo. Lo que no había sucedido en el intervalo de una generación, se reposiciona en poco menos de un año.

Y así, otra vez a prestarle atención a los nombres propios de los “hombres de armas”, las gradaciones, los proyectos de unos y otros, las competencias para tales tareas civiles y,

como si fuera poco, el discurso negacionista del candidato respecto de lo que fue la última dictadura militar. Todo un show de pocos meses; sin vueltas para atrás, una definida regresión. Una regresión en términos de socialización democrática, realizada en tiempo record y de forma comprimida, intensa, empujada y cubierta tanto por la acción de los medios de comunicación tradicionales, como por la instalación que permiten las plataformas más modernas de difusión y circulación. Todo se fue combinando en estos meses, para desgracia de la socialización democrática de esos jóvenes de 18 años.

Esta elección presidencial es, inconfundiblemente, una continuidad respecto del golpe a Dilma Rousseff del 2016. Figuras estelares de aquél fraudulento juicio político este domingo salieron victoriosas, entre otras, el propio Bolsonaro, recordado por la justificación siniestra de su voto favorable en la Cámara de Diputados; o Ronaldo Caiado, el duro vocero del golpe en el Senado, electo ahora gobernador de Goiás en primera vuelta; o Janaína Paschoal, una de los redactores de la petición del *impeachment*, elegida esta vez para la Asamblea Legislativa de San Pablo, con la gracia de ser la representante política más votada... de la historia del país (!), con casi 2 millones de votos. La continuidad de un momento traumático institucional como lo fue el juicio político a Dilma tiene que ver, precisamente, con la confirmación en el tiempo de sus principales referencias; y la exclusión de otras, como la propia Dilma en su postulación para el Senado. En ese sentido, pocos motivos para el entusiasmo con los otros nombres propios –los que no son militares– encargados de configurar las competencias políticas venideras. Y es más, las “condiciones del golpe” siguen vigentes: la nueva composición del Congreso, con una de las renovaciones más bajas de la historia, deja intacta la fragmentación de las bancadas, caldo de cultivo para todo tipo de arremetidas chantajistas y presiones, sea en un futuro gobierno de Fernando Haddad o de Jair Bolsonaro. Los efectos distorsivos del “presidencialismo de coalición” siguen más vivos que nunca.

En este contexto, entre militares y golpistas, los partidos políticos han mostrado su retroceso, como causa y consecuencia de las otras figuraciones. Así es como, por ejemplo, en los tres principales distritos electorales del país obtuvieron más votos –pasando al balotaje– figuras que se presentan como “independientes”, como Wilson Witzel, Romeu Zema o el mismo Joao Doria (abiertamente distanciado de la línea oficial de su partido, el PSDB) en Rio de Janeiro, Minas Gerais y San Pablo, respectivamente. El clima “anti-

político” que empuja a la adopción del carácter “independiente” es uno de los aspectos más instalados, y sobre el cual el mismo Bolsonaro ha sabido manejarse con ductilidad, asumiéndose como el primer “antipetista” del país —queriendo supuestamente fusilar a todos los “petistas” de Acre. Ese será uno de los dilemas para Fernando Haddad en la campaña de la segunda vuelta: cómo politizar —esto es, cómo reorganizar los términos de la discusión política— en el medio de un clima de “antipolítica”. Evidentemente que el desafío es, sin dudas, enorme. Pero es una tarea tan necesaria como oportuna. No solo para reorientar las directrices del gobierno, tan neoliberal como viene siendo con M. Temer, y como se pretende con Bolsonaro, sino también en función de la socialización política de las próximas generaciones. Para que no tengan que vérselas con elementos regresivos a la hora de imaginarse sus destinos democráticos.



¿El infortunio se enamoró del Paraguay?

MAGDALENA LÓPEZ (CONICET/UBA)
11 DE OCTUBRE DE 2018

Tradicionalmente, hubo tres grandes confluencias de interés académico regional en Paraguay: las misiones jesuíticas y el Gobierno de Francia, la Guerra contra la Triple Alianza, y la dictadura stronista. ¿En el medio? El río del olvido, o “la isla rodeada de tierra” de Roa Bastos.

En años recientes, tras el acceso del ex obispo Fernando Lugo a la presidencia en 2008 – ganándole al Partido Colorado por primera vez desde 1948– y en “coincidencia” con los vientos que soplaban en el Cono Sur (extendido hasta Venezuela, pasando por Ecuador

también), Paraguay retomó cierta centralidad en los estudios regionales. Sin embargo, esto sucedió más como “moda” que como un sistemático interés por comprender la realidad política y económica del país. Un país que comparte características con la región pero también está atravesado por especificidades que generan ese espejismo de “rareza” y “excepcionalidad”.

El ejercicio teórico consiste, entonces, en evitar llegar a Paraguay con hipótesis y conceptos que no permitan ver la originalidad de sus experiencias, pero, al mismo tiempo, evitar perdernos en esa unicidad (en “lo exótico” del caso) y no lograr ver cuánto de lo regional ha influido en el país.

Por otra parte, cuando estudiamos Paraguay desde otros países de la región, es necesario pensar en sus propias “grietas” sociopolíticas y no en exportarle las de nuestros países de origen, un ejercicio que cuesta mucho sobre todo a las y los investigadores de los países vecinos Argentina y Brasil.

A continuación, revisaremos muy brevemente algunas de las características específicas del escenario político y económico paraguayo reciente.

Viejos actores, nuevos escenarios y continuas resistencias

En el siglo XX, Paraguay fue gobernado por el Partido Liberal –entre 1904 y 1940, pero con algunas interrupciones–, que volvió a la presidencia nuevamente en 2012 por un año; entre 1940 y 1948 por el militar Higinio Morínigo; entre 1948 y 2008 por el Partido Colorado, que volvió al poder en 2013 hasta la actualidad.

Desde la declaración de la independencia hasta la actualidad, la tierra se construyó como un elemento de disputa en Paraguay. La lucha por la posesión, ocupación, producción y concentración de la tierra han caracterizado el ritmo económico del país desde el tiempo de Gaspar Rodríguez de Francia hasta el actual de Mario Abdo Benítez.

La tierra es un centro tan nodal que incluso la Constitución (aprobada en 1992 y aún vigente con una sola modificación incorporada en 2011) contiene un artículo específico para la realización de la Reforma Agraria, una demanda histórica de los movimientos campesinos.

Informes de Derechos Humanos han reportado una creciente criminalización de la protesta campesina, así como la existencia de ejecuciones de líderes y asesinatos por sicariato en las áreas rurales.

La problemática de la propiedad de la tierra en Paraguay tuvo su representación en el libelo acusatorio por el cual se expulsó en 2012 al primer presidente no colorado de la transición: entre las cinco causas usadas para montar el Juicio Político contra Lugo, dos referenciaban a acciones en torno a tierras ocupadas (Ñacunday y Curuguaty).

La escasa intervención del Estado en la economía ha hecho de Paraguay un país tendiente a la concentración no sólo en lo que respecta a la posesión de la tierra, sino también a otros sectores económicos tanto industriales como de servicios y financieros.

Los medios masivos de comunicación no quedan ajenos a este proceso de concentración, la mayoría está en manos de 4 grandes grupos (González, Vierci, Zucolillo y Cartes), y uno de ellos pertenece al ex presidente Horacio Cartes, grupo que, además, creció en los años de su presidencia, generando un escenario problemático en cuanto a la pluralidad y diversidad de voces.

Además, la concentración económica se ha acompañado de concentración política, en una elite que no siempre coincide en las mismas personas, pero sí en los mismos intereses.

Dentro del Congreso, los dos partidos tradicionales (el Partido Colorado, llamado oficialmente Asociación Nacional Republicana-ANR, y el Partido Liberal Radical Auténtico-PLRA) han concentrado la mayor cantidad de bancadas, siendo la ANR la que de los dos, ha conseguido más desde 1989.

Desde su creación, en 1887, el Partido Colorado ha estado más tiempo en el poder que en la llanura. El mayor período ininterrumpido fue de más de 60 años (1948-2008), 35 de los cuales pertenecieron a la dictadura stronista (1954-1989). Por estos

antecedentes es que el ascenso al poder del no-colorado Fernando Lugo fue un momento bisagra de la política paraguaya. Si bien el coloradismo primó en el Congreso (ambas Cámaras) y también en las gobernaciones y en organismos departamentales y municipales, fue desbarrancado de la presidencia por una alianza heterogénea, conflictiva desde su inicio, entre movimientos más progresistas, partidos minoritarios y el PLRA, portador de la estructura y la presencia a nivel nacional.

Pero la experiencia luguista, con sus luces y sombras, enfrentó un final anticipado en un Juicio Político exprés, que no cumplió con requisitos mínimos legales, por lo que se consideró un Golpe Parlamentario, gestionado por los tres partidos más numerosos en el Congreso: ANR, PUNACE y el PLRA, que rompió su propia coalición.

El derrocamiento del ex obispo significó el regreso del PLRA a la presidencia, cargo que no detentaba desde 1940. Si bien la llegada fue turbulenta, puesto que se acusó al vicepresidente de la fórmula de Fernando Lugo de haber abandonado y traicionado su propia alianza, esto le valió para romper la llanura aunque sea por un corto período (hasta finalizar el mandato que originalmente le correspondía al presidente removido).

En el 2013, el empresario millonario, acusado de estar relacionado al tráfico internacional, Horacio Cartes, devolvió la presidencia del país al Partido Colorado. Habiéndose forjado camino dentro de la ANR a fuerza de modificar los reglamentos internos que prohibían su candidatura, Cartes llegó al poder con un discurso tecnocrático que fue rápidamente resistido por el partido que le garantizó el triunfo. Las resistencias coloradas internas no se hicieron esperar y toda la gestión cartista estuvo marcada por fricciones entre su facción y otras facciones del Partido. Este enfrentamiento significó que su delfín perdiese las elecciones internas y el proyecto cartista fuese interrumpido.

En el siguiente apartado, trataremos este proceso con un poco más de detenimiento.

El Partido Colorado en el poder: un hijo de la dictadura que se adaptó a las reglas democráticas

Más allá de lo tentador que resulta pensar que el actual presidente Mario Abdo Benítez es una extensión de la dictadura stronista por ser el hijo del secretario privado del dictador Stroessner (y porque fue a visitar la tumba de su padre en cada uno de los momentos políticos de mayor relevancia, con un conjunto de medios y cámaras siguiéndolo), su carrera política se construyó dentro de las reglas democráticas.

Si bien su ingreso al Partido estuvo marcado por su familia y el rol cercano a Stroessner y su círculo rojo, Mario Abdo (hijo) estudió en el exterior y, al regreso, construyó su carrera política bastante disimuladamente, ejerciendo cargos dentro del Partido, antes de pegar el salto a una bancada en el Senado.

Su candidatura para la presidencia logró aglutinar a otros caudillos y actores importantes de la ANR que no habían logrado, hasta entonces, alinearse detrás de algunos de ellos.

En su discurso de asunción presidencial, Abdo no olvidó mencionar: “quiero agradecerle a la dirigencia de mi partido, al gran Partido Colorado. También a los que me han acompañado a lo largo de esta trayectoria política. Hemos crecido juntos”.

Entendemos a Abdo Benítez como un actor que, sin contar personalmente con un gran capital político propio, supo explotar el capital político de su apellido en la ANR, articulando entre facciones del partido, para enfrentarse a Cartes, que representaba ya un actor muy poderoso, sobre todo por su gran caudal financiero.

El enfrentamiento fue con Cartes, pero el triunfo en la interna se dio contra su delfín, el economista Santiago Peña, puesto que por una prohibición constitucional expresa, en Paraguay, los presidentes y los vicepresidentes no pueden reelegirse nunca, en ningún caso (artículo que quiso ser modificado en 2017, de manera muy desprolija, por un grupo de Senadores, 25 en total, que sesionaron fuera del recinto, modificando el reglamento interno para poder hacerlo, acción que fue rechazada fuertemente por una manifestación popular y acabó con la quema del edificio del Senado y el asesinato de un joven liberal en manos de las fuerzas de seguridad).

Esta prohibición incentiva que los presidentes salientes elijan un delfín que continuará el legado.

Las elecciones generales enfrentaron a Abdo Benítez, fortalecido por haberle ganado al “elegido” del ex presidente, que contaba con mayor financiamiento y con la estructura estatal, y a la Alianza Ganar. Esta coalición, inspirada en la de 2008, que volvió a unir al PLRA con el Partido Tekojoja (formado en torno a la figura de Fernando Lugo) y las demás organizaciones, propuso para la presidencia a un candidato liberal (Efraín Alegre) y para la vicepresidencia a uno del círculo progresista (Leo Rubín).

En la contienda electoral, que fue acusada de fraudulenta y cuyos resultados tardaron en ser reconocidos por los perdedores, Abdo se impuso por la menor diferencia de votos registrada por el Partido Colorado, convirtiéndose así en el presidente más joven del Paraguay democrático.

Su triunfo (o en plural, si contamos lo relevante que son las internas coloradas para el escenario político general) es el triunfo del discurso de la “esencia del coloradismo” por sobre lo tecnocrático, lo advenedizo (sobre todo, porque Cartes se unió a la ANR apenas unos meses antes de las elecciones que lo llevaron a la presidencia y su delfín, Peña, tuvo que reciclarse colorado, poniéndose el pañuelo simbólicamente en un acto público, para negar su pasado liberal y permanecer en el gabinete cartista como Ministro de Hacienda), lo no “tradicionalmente colorado”. No faltó referencia a esta disputa contra Cartes en el discurso de asunción de Abdo Benítez: “En Paraguay no ganó el que tenía más dinero, el que tenía más estructura, ganó el que nunca perdió la fe”, claro que, además, dijo que su jefe de campaña era Dios y que él prefiere más “los aplausos de salida que los de entrada”.

Reflexiones finales

A pesar de su belleza, la metáfora de Roa Bastos “el infortunio se enamoró del Paraguay”, que alcanza sobradamente su fin literario, no nos permite entender los designios políticos y económicos del país.

Paraguay ha logrado controlar la inflación, generar crecimiento económico sostenido incluso en períodos de caída regional, aumentar sus niveles de producción en diferentes sectores, posicionar sus productos agro-ganaderos a nivel mundial y atraer inversiones y capital extranjero; pero no provee servicios dignos de salud y educación, no tiene un sistema eficiente de jubilación y pensiones, no ha logrado disminuir la pobreza que se ha estancado desde 2014, carece de las prestaciones sociales básicas, sostiene un esquema de empleo flexibilizado que afecta a los trabajadores y prolifera el empleo informal, criminaliza la protesta, tiene altísimos grados de desigualdad social y de género, registra numerosos casos de corrupción que manchan tanto la reputación de miembros de los tres poderes y de grupos empresariales, entre otros fenómenos de relevancia similar.

La imagen de un Paraguay poco desarrollado, rural, perdido en el “avance de la civilización” con la que suelen intentar graficarlo desde otros países es, en realidad, una fotografía vieja, que no describe las problemáticas políticas y económicas que caracterizan al Paraguay de hoy.

La informalidad, la desigualdad, la falta de derechos sociales-económicos-culturales, la exclusión, son algunas de las problemáticas del Paraguay de hoy. También lo son las elites políticas que tienen muy poca conexión con las bases, las dinámicas dentro de los partidos tradicionales, la dificultad para garantizar la participación política de las mujeres, la problemática ley electoral que no garantiza la transparencia y el cuidado del proceso de voto,¹ un conservadurismo nacionalista que no disminuye, etc.

El infortunio no se enamoró del Paraguay, su sistema político y económico está asentado sobre una desigualdad estructural y descansa tranquilo por la poca organización existente en los movimientos sociales (exceptuando el movimiento campesino, espina dorsal de la resistencia). Esta sociedad –que durante la dictadura fue acallada por una represión feroz y que durante la transición fue convertida en votantes que participan en procesos electorales

1 La normativa electoral paraguaya tiene algunos problemas estructurales que abarcan desde el sistema de financiamiento (que no prevé mecanismos para lograr una situación de igualdad entre partidos de la llanura con los de gobierno o partidos chicos con mayoritarios) hasta el sistema de conteo de votos (dado que las boletas no se guardan, solo se guardan las actas de relevamiento de cada mesa que se generan bajo la presencia de autoridades partidarias, puesto que las mesas se conforman con personas propuestas por los partidos y generalmente, con preeminencia de los mayoritarios). Entre estos dos extremos, tenemos además temas de constitución de poderes: por ejemplo, las leyes electorales no contemplan doble vuelta para los cargos presidenciales ni mayorías especiales de ningún tipo.

cada 5 años— ha explorado formas de protesta incluso por fuera de “lo que se espera de ella” en términos legales, como en el Marzo Paraguayo de 1999 y de 2017² o en los escraches sostenidos por meses en 2018,³ logrando mediante sus acciones cambios significativos en el devenir político del país, dejando como aprendizaje que en Paraguay es posible modificar la realidad política por medio de la participación. El desafío es, entonces, que este aprendizaje sea masivo y que dicha masividad se traslade a las urnas, para luego ser esa misma sociedad la que tutele el respeto a sus derechos y el camino a la igualdad.

2 Estas acciones fueron marchas y protestas contra la maniobra para aprobar la reelección presidencial, que terminó con la quema del Senado y el asesinato de un joven militante liberal.

3 En 2018, un conjunto de manifestantes organizaron permanentes escraches a una lista de congresales que estaban acusados de corrupción y malversaciones diversas, y en algunos casos incluso encontrados culpables. Estas acciones de protesta lograron que varios de estos diputados y senadores renuncien a sus cargos (como los casos de Ibáñez, González Daher y Oviedo Matto) o sectores de sus partidos requieran sus renuncias (como sucedió con Portillo y el PLRA).



Lectura, edición y circulación de textos en el entorno digital

Sobre hipertextos
y configuraciones emergentes

DANIELA SZPILBARG (IIGG/UBA/IDES)
16 DE OCTUBRE DE 2018

Textos, soportes y cambios

Se sabe: la palabra escrita puede transmitirse a través de distintos soportes. Según Roger Chartier, los distintos soportes materiales de la escritura han sido los que a lo largo de diversas épocas cumplieron la función de aquietar el miedo a la pérdida. El análisis de las transformaciones en la producción y circulación de libros en la actualidad permite no solamente historizar cambios en la cultura escrita, sino problematizar las nociones de *texto*, en tanto documento escrito que es leído y que tiene una cierta forma física.

Darnton –quien planteó ya en los años 1980 un análisis sobre el circuito del libro– se refiere a la “historia social y cultural de la comunicación por medio de la imprenta”,¹ concentrándose en la experiencia de los lectores y afirmando que la historia del libro es un campo de estudios que comienza desde el momento de la invención de la imprenta de Gutenberg hasta las transformaciones en la cultura escrita mediante la incorporación de nuevas tecnologías en la actualidad. Lo interesante es pensar cómo este esquema que data de pocas décadas atrás debería pensarse nuevamente en la actualidad a la luz de las transformaciones generadas por la digitalización, que alteran este esquema del libro impreso, abriendo el circuito a libros electrónicos y una cantidad de actores como desarrolladores de software, así como plataformas de venta de libros online, que Darnton no hubiera imaginado en 1982.

En las décadas siguientes, otros importantes investigadores como Chartier enfatizaron en la materialidad de los objetos, es decir, que la forma física y soporte del libro era central para reconstruir cómo eran las prácticas de edición y lectura. Por ende, no habría texto sin su soporte, lo que significa que “el proceso de publicación, siempre es un proceso colectivo, que implica a numerosos actores y que no separa la materialidad del texto de la textualidad del libro...”²

La relación entre la cultura textual y la comunicación social es muy grande, de modo tal que un teórico como Benedict Anderson desarrolló su teoría acerca de que la imprenta fue crucial para la formación de una conciencia nacional al darle una fijeza al lenguaje, que ayudó a forjar la idea subjetiva de lo que era una “nación”.

Llegando a la etapa contemporánea, los autores antedichos sugieren que la forma del texto electrónico plantea una nueva organización de los discursos basada principalmente en el hipertexto y la distinción entre niveles textuales. La característica más sobresaliente del proceso de digitalización es que permite convertir en información elementos que antes estaban sujetos a condiciones espaciotemporales restringidas, lo cual se concretiza a partir del hipertexto. El concepto de lo *hipertextual* se convierte en una representación

1 Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 117.

2 Chartier, R. (2006). *Inscribir y borrar*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 12.

del salto cualitativo que los especialistas en informática han dado respecto del lector, ya que esta herramienta hipertextual proviene del software y lo que permite es enlazar y compartir información desde diversas fuentes a partir de un enlace asociativo, que puede aparecer en forma de hipervínculo o referencias cruzadas que van a otros documentos. El hipertexto, además, no se reduce solamente a posibilidades textuales, sino que aquello que puede enlazarse puede ser sonido o videos. La división de las culturas en orales, gráficas y electrónicas hace referencia precisamente a los sistemas de transmisión de los diferentes contenidos. La “sociedad de la información” o “sociedad digital” se configura mediante la conjunción de dos elementos: la informática, tecnología de procesamiento de datos vinculada con la computadora como elemento central y las redes de comunicación: tecnología que posibilita la distribución de información digitalizada.³

La digitalización y las tecnologías de la información y la comunicación transforman definitivamente el panorama de las industrias de contenidos. El sector editorial, dentro de la publicación de libros se desplaza desde una industria de movimientos lentos, localizada hacia un escenario más abierto, global, liviano y con más liquidez.⁴ Con la posibilidad de la edición digital y el desarrollo de dispositivos de la lectura, las potenciales consecuencias para el formato impreso se debaten a nivel global. Ante la multiplicidad de posibilidades del libro digital, el libro físico como soporte legítimo aparece fuertemente cuestionado y transformado en su forma clásica. Esto se da, especialmente, en los libros académicos, por lo que los vínculos entre conocimiento y libro se modifican.

En Argentina, si bien las cifras de producción no se acompañan todavía con cifras similares de consumo, más del 15% de las publicaciones registradas de libros, lo hicieron en formato electrónico.⁵ Las transformaciones de la industria editorial frente a las TIC, son varias y “se dan en torno al impacto de la digitalización en el catálogo y en la política editorial, los formatos, dispositivos y prácticas de lectura, los canales de distribución y venta, la política de precios y el efecto sobre los recursos internos de la editorial”.⁶

3 Aguirre, J. (1997). La incidencia de las redes de comunicación en el sistema literario. *Revista Espéculo*, 5.

4 Hutnik, E. (2012). Reproducción, norma y valor en el entorno digital: Google Books o la biblioteca de la discordia. *Primer Coloquio Argentino sobre el Libro y la Edición*. La Plata, noviembre de 2012.

5 CERALC-UNESCO, El libro en cifras en Iberoamérica, 2012 y 2014.

6 Hutnik, E. y Saferstein, E. (2014). Las prácticas de lectura en el entorno digital: industria editorial, mercado y consumo. *Revista de Literaturas Modernas*, 44(1), 37-68.

Digitalización e industria del libro: nuevas posibilidades y nuevas categorías

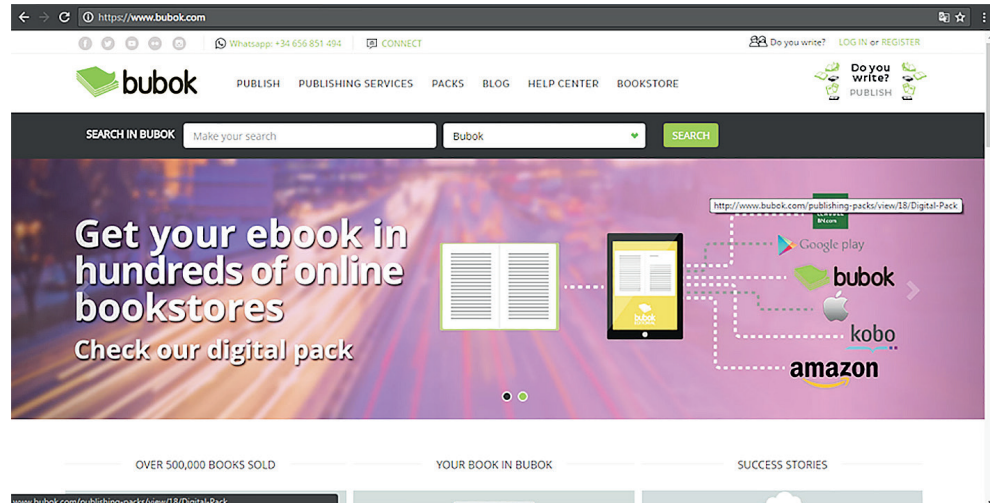
La aparición y la masificación del ebook han generado y catalizado diversos cambios en toda la industria del libro. En principio, podemos ver algunos de esos cambios a través de la aparición de plataformas de autopublicación, la posibilidad de imprimir bajo demanda tiradas cortas, la lectura en soportes digitales, o el nacimiento de editoriales directamente digitales. Estas transformaciones –que se ven primero en el mundo anglosajón y que luego se trasladan a España y a América Latina– han producido distintas modificaciones en los distintos momentos de la cadena de valor tradicional del libro, y que afectan a autores, editores, libreros, librerías, distribuidoras, bibliotecas, y que por supuesto implican que estos actores vayan transformándose en busca de adaptarse a este proceso de implantación o coexistencia con los libros electrónicos. Estos libros llamados “electrónicos”, pueden funcionar en formato PDF, EPUB –es decir, archivos con extensión Pdf o Epub–, pueden presentar o no DRM –es decir, derechos digitales, del inglés *digital rights management*–, y además pueden leerse en multiplicidad de dispositivos, no solamente la computadora, sino también el teléfono móvil y los diversos e-readers.

El sector editorial está integrado por diversos actores, como escritores, lectores, críticos, editores, libreros, y por distintos momentos: “creación o producción”, el momento “productivo-distributivo”, que son los que se encargan de la elaboración material de los textos, es decir su inserción en un soporte determinado, y el momento del “consumo”. El primer gran cambio que se percibe a partir de los medios electrónicos es la separación entre los textos y los soportes, es decir, la separación de información y soporte de la misma, ya que la información contenida en el soporte libro es susceptible de ser digitalizada. Este tema es problemático, ya que si consideramos que los “textos” pueden circular bajo otras formas que no sean los “libros”, la institución editorial no sería ya imprescindible para todos los textos. Otro gran cambio tiene que ver con la autonomía productiva: el autor puede ser su propio editor, es decir que puede controlar todo el proceso de edición de su propia obra. La informática le provee todo tipo de herramientas de producción (procesadores de textos, programas gráficos para diseño), así como dispositivos y plataformas como la que analizaremos en este trabajo para llegar directamente al público a través de las redes sociales como “autores independientes”.

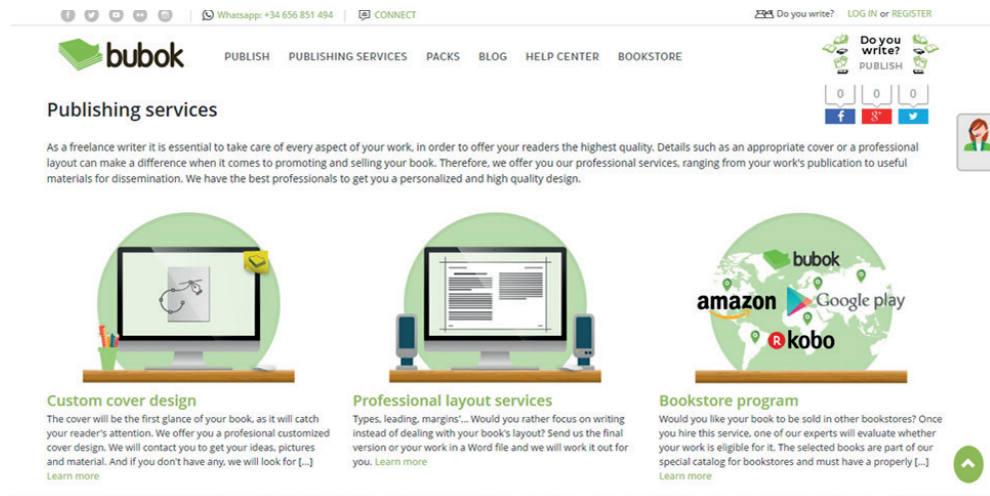
Para historizar esta cuestión, vale la pena recordar que en octubre de 2009 se ponía a la venta el primer e-reader de Amazon (el Kindle) y paralelamente fue lanzada la plataforma Google Books. En una primera instancia, esto tuvo implicancias de índole contractual ya que la mayor parte de los contratos que existían no contemplaban la cesión de derechos digitales. A partir de la venta de ebooks se abarataron los costos de producción, porque ya no era necesaria la impresión ni el almacenamiento, sumado a que se transferían los costos de contar con una distribuidora a pactar con sistemas de software y plataformas online de venta. Por ende, el PVP (precio de venta al público) disminuyó.

Al mismo tiempo, surgió para las distintas editoriales –sobre todo aquellas dedicadas a temas educativos o no ficción– la opción de contar con los llamados “libros enriquecidos”, a partir de posibilidades hipertextuales. Sumado a estas posibilidades, el hecho de poder publicar un libro electrónico y venderlo a través de la web, permite que las editoriales aprovechen más el mercado de hispano-hablantes (alrededor de 450 millones de personas en el mundo), si bien, por supuesto, continúan existiendo los dominios y áreas en las que las plataformas pueden vender los libros. A partir de la digitalización de contenidos, han ido surgiendo distintas posibilidades y modelos comerciales (venta por capítulos, préstamo digital, nuevas formas de promoción, hojear contenidos en línea, etc.).

En Argentina, se puede ver cómo algunas grandes editoriales (pertenecientes a grupos transnacionales, como Planeta o Penguin Random-House), han comenzado a digitalizar en formato Epub y a comercializar a través de sitios web de libros. Para el 2010, Google Books, que en 2004 había propuesto digitalizar 32 millones de libros, ya llevaba escaneados 7 millones de libros. Más allá de esto, que permitía solamente hojear el 20% de los libros, luego comenzó Google Edition, un sistema de visualización completa online de los libros sujetos a derechos de autor mediante distintas modalidades de pago. Surgen así progresivamente desde la década del 2000, distintos agregadores de contenidos, editoriales adaptadas al ebook, editoriales electrónicas, servicios de autopublicación en línea, y plataformas de impresión a demanda, como el caso de Bubok.com o el caso de Teseo en Argentina (editorialteseo.com). De hecho, el portal Bubok se presenta como “solución de publicación” para autores.



Plataforma de autopublicación bubok.com (2017)



Volviendo a considerar los distintos actores y momentos de esta industria, el rol del editor en este contexto ha comenzado a presentar ciertos cambios (por lo menos en aquellas editoriales que comenzaron procesos de adaptación a la realidad del ebook). Lo que ocurre es que en las editoriales comienza a haber una presencia importante de los actores

vinculados al software y por ende el editor pierde su rol como único “curador” de contenidos, sobre todo porque a partir de la existencia de plataformas de venta de ebooks, existe la posibilidad de la autoedición y venta de libros sin pasar por una editorial. Es el caso de plataformas como Bubok.com en España o Bajalibros.com de Argentina. Por lo antedicho, hay una pérdida de importancia de los impresores y distribuidores, que dejan de ser imprescindibles.

Todos estos cambios ligados a la digitalización de las obras literarias, derivan en el lógico problema del derecho de autor, a partir de la imposibilidad de controlar las copias. Si el lector puede realizar múltiples copias a partir de un solo ejemplar digital, el negocio editorial podría resentirse. Es decir que la incidencia de este paradigma comunicacional sobre el sector editorial es alta, ya sea por el desvío de textos hacia la edición digital (que podrá ser realizado por los autores mismos, por nuevas empresas o por las mismas editoriales), por sistemas de edición dobles (digital e impresa) o por la producción de los nuevos tipos de “textos” multimedia a partir de prácticas hipertextuales. La modalidad de intervención del sector distribuidor también sufrió y sufrirá cambios, ya que la posibilidad de intervenir de modo digital, reduce el suministro de libros a las librerías, lugares que, por lo demás, ya no serán absolutamente necesarios a la hora de conseguir un libro. De hecho, como puede observarse, en los últimos años han surgido una cantidad de plataformas online de compra y venta de libros electrónicos, así como de compra de libros físicos a través de “librerías online”.

Si bien el soporte tradicional en papel sigue siendo mayoritario, el crecimiento de los libros electrónicos fue sostenido en los últimos años. Hay un creciente número de sitios gratuitos donde se pueden descargar libros electrónicos. Además, la venta a través del portal de comercio electrónico estadounidense Amazon.com –que comercializa este formato desde 1995– fue mayoritaria por sobre el formato en papel de libros. Es preciso tener en cuenta que la aparición de estas nuevas tecnologías y sus consecuentes prácticas entran en tensión con las instituciones literarias tradicionales y las formas de edición conocidas, así como también ha cambiado a las personas en tanto lectores. Ya no se es “lector” como en décadas pasadas, ni estudiante, ni espectador de una película: hoy los individuos son también internautas: personas que leen, aprecian algo e interactúan, todo al mismo tiempo. Ser

internauta supondría más acciones: mirar, leer, contestar correos y buscar información, lo cual aumenta para muchas personas la posibilidad de ser lectores y espectadores.⁷

Partiendo de la base de que hay una trama de producción autoral, editorial y comercial en relación a la obra, el soporte juega un rol importante ya que con el cambio de soporte aparece un nuevo modelo de transmisión de la información y por ende surgen actores que no pertenecen al mundo editorial, así como surgen los derechos digitales que un autor o una editorial puede tener sobre una obra. Arduo camino que debe la ley abrirse entre los avances vertiginosos de la tecnología. Es justamente en esta encrucijada donde aparecen además los debates en torno al rol que el Estado debe cumplir en la regulación de este tipo de situaciones.

El abordaje de este tema muestra el grado de inestabilidad y dinamismo de los negocios editoriales en el medio digital, que se mueve en un escenario híbrido entre los libros en papel y los libros electrónicos. Asimismo, los editores tratan de sostener plataformas digitales que muestren pero también puedan comercializar contenidos, si bien la hegemonía de plataformas de venta como Amazon parece insoslayable. Además, las herramientas digitales han permitido acercar las diferencias que existían entre las pequeñas y grandes editoriales, ya que las editoriales pequeñas, por sus características de menor escala, son más livianas y tienen más posibilidades para reconvertirse hacia nuevas modalidades de edición.

A lo largo de este texto, hemos visto la emergencia de prácticas y soportes que establecen una circulación virtual de contenidos textuales que progresivamente convive con las tradicionales instituciones del campo. Las figuras del editor, autor y lector, así como las del distribuidor y las librerías se encuentran en permanente transformación, y sus funciones y modos de interacción han ido reconfigurándose a partir de la apropiación social de las nuevas tecnologías y las transformaciones de las últimas décadas que se dieron en el interior del campo editorial.

El futuro ante el paradigma digital: a modo de cierre

Hay posibilidades para indagar o evaluar el grado de adaptación de la industria del libro al entorno digital, analizando algunos indicadores como el porcentaje de contratos de Derecho de Autor adaptados a la publicación en formato digital; el porcentaje de libros digitalizados del fondo editorial; el porcentaje de libros vendidos en formato ebook; el número de plataformas de venta de ebooks, el número de editoriales digitales y proporción en el total de editoriales; el número de e-readers, el porcentaje de libros que se publican en ambos formatos; el porcentaje de facturación del canal digital en relación al total, y el porcentaje de libros digitalizados con contenidos enriquecidos en relación al total.⁸ Sin embargo, es difícil saber cómo se desarrollarán estas tendencias en el futuro: ¿En qué lugar quedará la cultura escrita? ¿Cuál será el rol del editor y las librerías en el futuro? ¿Cuál será la forma que asuman las editoriales? ¿Seguirá habiendo editores, editoriales y librerías? Es innegable que estamos en una etapa de transición, en la cual la hibridez de algunos proyectos descritos en este trabajo (como la plataforma/librería virtual Bubok, así como la Editorial Teseo) es representativa de los cambios culturales que transforman permanentemente la idea de lectura, escritura, autoría y creación. Sin embargo, debemos esperar para poder analizar cuál será en el futuro el impacto de este paradigma digital en el campo editorial local y en sus relaciones internacionales.

8 Costa-Kufinke, J. (2010). Adaptación de las editoriales españolas al libro electrónico. *El profesional de la información*, 19(1), 13-20.



Crónicas feministas desde el Sur

CRÓNICA COLECTIVA
23 DE OCTUBRE DE 2018

Introducción

El feminismo representa, ciertamente, uno de los movimientos más diversos, plurales y potentes que recorre el mundo en la actualidad. En la Argentina, en particular, la constelación de luchas que articula atraviesa múltiples campos de batalla (el parlamento, las calles, las escuelas, los hogares), y configura en su andar modos de resistencia frente a las distintas formas de violencia y opresión que operan en la sociedad.

Con el desafío de continuar en este camino de reflexión y lucha, entre el 13 y el 15 de octubre se realizó el 33° Encuentro Nacional de Mujeres en Trelew, la sede más austral

en la historia de los encuentros. Más de 50 mil personas provenientes de distintos puntos del país, y enmarcadas en colectivas, sindicatos, partidos, espacios barriales o sueltas, confluyeron en los 73 talleres propuestos, las calles y las plazas, para hacer un balance de lo transcurrido en el año y establecer estrategias en común para el futuro cercano.

En un intento por acompañar esta experiencia colectiva, desde *Bordes* convocamos nuevamente a distintos espacios para que compartieran su mirada sobre el 33° Encuentro, su relevancia y la agenda del colectivo de mujeres, lesbianas, travestis y trans, buscando reponer aunque sea una muy pequeña muestra de la diversidad que allí se pone en juego.

El encuentro somos todas ¡La lucha por el aborto legal, seguro y gratuito, también!

Viviana Norman, Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Trelew: las venganzas. *Sofía Veliz, Futura.*

Amor con AMMAR se paga. *Natalia Canteros, AMMAR.*

La fuerza es nuestra. *Verónica De Luca, Partido Solidario.*

Mujeres en lucha contra el ajuste, por el aborto legal y por la separación de la Iglesia del Estado. *Juliana Cabrera, Organización de Mujeres Plenario de Trabajadoras (Partido Obrero en el Frente de Izquierda).*

Arriba el feminismo que va a vencer. *Victoria Freire, Mala Junta.*

Miles de la marea verde viajaron a Trelew. *Sofía Achigar, Pan y Rosas en el Frente de Izquierda.*

Un tsunami verde en la Patagonia. *Autoría colectiva, Quimeras / Democracia Socialista.*

Un encuentro Austral y festivo. *Paula Lucía Aguilar, Espacio de Géneros, Centro Cultural de la Cooperación.*

EL ENCUENTRO SOMOS TODAS ¡LA LUCHA POR EL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO, TAMBIÉN!

VIVIANA NORMAN
CAMPAÑA NACIONAL POR EL DERECHO
AL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO

En este 33° ENM, como hace más de 30 años, nos apretamos en interminables abrazos, lagrimeamos entre carcajadas por reencuentros o ausencias, cruzamos miradas cómplices y nos apretujamos en las plazas donde compartimos nuestras consignas recargadas, y donde se instaló nuestro gazebo verde con materiales informativos y folletos. Entre taller y taller tejimos los lazos y vínculos que nos empoderan y otorgan al movimiento de mujeres y al feminismo la potencia que logró masificar y transversalizar el reclamo histórico por el derecho al aborto en las jornadas del 13 y 14J y 8A. Para la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito fue un encuentro con algo de lo conocido: participamos de los talleres de estrategias para el derecho al aborto y de Educación Sexual Integral, y entregamos los infaltables ya *pañuelos verdes*. Nos sumamos a la marcha contra los travesticidios y transfemicidios, organizamos el primer pañuelazo en un encuentro, que nos reunió al borde de la laguna Chiquichano alegres y convencidas de que el aborto va a ser ley.

La frase “ninguna de nosotras vuelve igual de los encuentros” es ya un lugar común. Quienes formamos parte de la Campaña tampoco estamos igual después del trajín de este 2018, en que aquel pañuelazo de febrero dio inicio a meses intensos de organización, acciones callejeras, estrategias para informar desde los medios de prensa y la concreción del tratamiento en el congreso del proyecto de ley IVE de la Campaña Nacional. La *marea verde*, este fin de semana de octubre, habitó en Trelew, en Rawson, en Puerto Madryn, como expresión de lo que viene sucediendo en cada lugar del país con los pañuelos verdes atados en los cuellos, las muñecas o las mochilas, en los intensos debates y testimonios inesperados de quienes hemos abortado.

Reafirmamos en este espacio, el más importante para el movimiento de mujeres, lesbianas, bisexuales, travestis y trans de nuestro país —donde además nació nuestra campaña—, que está intacto el reclamo por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, por no aceptar la maternidad obligatoria y por disfrutar de una sexualidad separada de la reproducción. Lo gritamos desde la columna plural y federal de la Campaña que atravesó la ciudad al ritmo de la marcha multitudinaria, sorora y plurinacional. Nos estremecemos cuando se dispararon miles de fotos hacia cada mujer que nos alentaba con su pañuelo, un cartel o sus propias manos desde las veredas o las puertas de sus casas. Allí sentimos orgullo y compromiso, y confirmamos nuestra historia de desobediencia y de construcción de vínculos afectivos, políticos, estratégicos y tácticos para combatir el aborto clandestino, al que el senado prefirió seguir condenándonos desoyendo millones de voces. Nos prometimos que las mujeres y personas con capacidad de gestar vamos a volver a reclamar en el 2019 con la presentación de un nuevo proyecto de la Campaña: ¡Será ley!

TRELEW: LAS VENGANZAS

SOFÍA VELIZ
FUTURA

Dos golpes. El primero metálico, el segundo estalló el vidrio. Después, una lluvia de cristales filosos. Las cortinas atajaron los pedazos que cayeron entre los pies, las mochilas, y los asientos. Horas antes los choferes nos habían advertido sobre otros micros apedreados: “apaguemos las luces y cerremos las cortinas así no las ven”. Golpes, vidrios y el griterío de las sesenta y cinco que íbamos en ese micro: “al piso pibas, cúbranse”. Agachadas, encerradas, con el corazón acelerado, abrazadas, salimos de la escuela N° 793 de Trelew. Minutos después llegaban los mensajes de los otros tres micros. Habían golpeado a todos, otros dos habían quedado sin ventanas.

El sábado cuando llegamos a la escuela, las organizadoras nos recibieron sin sonrisa. Advirtieron que el barrio era difícil, que habían atacado dos escuelas, que nos cuidáramos, que no estuviéramos en la vereda: “quédense adentro, y no salgan solas”. También había

doce pibes. Tenían entre diez y veinte años. Mostraban una curiosidad animal, los más chicos tiraban piedritas, nos gritaban lesbianas y sucias. La encargada de la escuela los echaba, mientras intentábamos dialogar. Nos contaron que en la radio decían que veníamos a matar hombres, que no fueran a la plaza. Uno de los más chiquitos dijo: “acá uno que dice que las va a violar”. Le pregunté si sabía cuántas éramos adentro.

Ordenamos rápido, salimos en grupos. El día nos encontró inundando los talleres y las calles.

A la noche no hubo transporte público, las 250 atravesamos la ciudad caminando. En la puerta seguían los pibes, vigilando. Enseguida llegaron las organizadoras: “quédense adentro”.

Desobedecemos, nos negamos a seguir clausurándonos. Ranchamos la entrada, bancando la tensión. Llegaban noticias de más ataques. “En barrio INTA amenazaron con armas”, en otra escuela robaron, hay micros apedreados.

El domingo amanecemos tempranísimo. El barrio estaba de resaca. Salimos a los talleres preparadas para lo más esperado: la marcha.

A la tarde, Nadia Zuñiga, militante trans de Trelew, charlaba en la radio *Futurock* sobre el transodio, los travesticidios, la esperanza cortísima de vida, el cupo laboral. Ella dijo que planeaba una venganza de amor: “llegar a vieja”. Nos tembló el cuerpo, lloramos todas.

A las seis empezamos a marchar sin cordón policial, pocos patrulleros garantizaban cortes de calle, la ciudad parecía muerta. Algunos vecines agitaban pañuelos verdes. Marchamos 4 horas hasta que en la plaza escuchamos los gases. Vimos el patrullero a pocos metros. “Sin correr compañeras”. Paramos, hicimos una ronda inmensa, lanzamos nuestro hechizo: ¡maldecimos tu imperio para hacerlo caer! Dos horas después vivimos la venganza de los varones: no era de amor. Fue la venganza misógina que nos expulsó de la ciudad.

El martes, fotos de las piedras y los vidrios, pero también las nuestras sonriendo, cantando y saltando juntas. La mayoría escribió: “nos tienen miedo porque no tenemos miedo”. No es tan cierto, tenemos miedo, pero también coraje para enfrentarlo juntas.

AMOR CON AMMAR SE PAGA

NATALIA CANTEROS
AMMAR

Llegar al 33° Encuentro Nacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans no fue fácil. El contexto argentino de crisis económica actual nos dificultó, día a día, todo lo que debíamos organizar previamente para que les putes podamos copar los talleres de Trabajo Sexual y Estrategias para el reconocimiento del mismo.

Meses antes, con nuestras compañeras de ruta, de calle y de internet comenzamos a realizar distintas actividades para recaudar fondos y, con lo justo y necesario, logramos viajar durante 20 horas y participar en los espacios que supimos construir.

Ya en Trelew, tuvimos la posibilidad de plantear todo lo relacionado a nuestra agenda propia, a las decisiones y políticas pensadas y sostenidas por nosotrxs mismxs, a las distintas problemáticas que tenemos y las estrategias de autocuidado que utilizamos, a la necesidad de avanzar con la despenalización social –para erradicar el estigma y la discriminación hacia nuestro sector– y desarrollar nuestra Ley de Trabajo Sexual.

Ambos días, en los seis talleres que desbordaron de personas, la información fue la prioridad. Existieron preguntas de todo tipo, y todas dieron lugar para aclarar nuestra realidad como trabajadorxs sexuales y nuestras necesidades y demandas.

Para muchas, era la primera vez que tenían la posibilidad de hablar frente a tantas personas. La visibilidad, ante tanto hostigamiento social, no es algo fácil con lo que lidiar para una puta. Sin embargo, rescato la confianza que sintieron todas esas compañeras que lograron apropiarse del espacio y contar, sin más, su cotidianeidad sabiéndose acompañadas por todes.

Para otras, aprovechando el respeto y la zorreridad con los que llevamos adelante los talleres, era una nueva oportunidad para informar, interpelar, cuestionar y erradicar los históricos prejuicios que cargamos desde el momento en que decidimos ejercer el trabajo sexual y organizarnos sindicalmente.

Las conclusiones las pensamos y elaboramos en la inmensa galería del segundo piso de la Escuela N° 759, donde cada tanto los aplausos y los cantos coloreaban la jornada puteril.

En las dos horas y media de marcha sobraron los abrazos, las lágrimas de alegría y los gritos de aliento. “Vamos con las putas, nunca con la yuta”, ya transformado en un himno para que las bengalas se enciendan, los paraguas rojos se levanten más y los carteles bailen cerquita del cielo primaveral.

—¿Las putas están?

—Sí, están

—¡Entonces mueva, mueva, mueva puta, mueva!

El hit daba comienzo a una nueva fiesta donde nadie podía robarnos tanta felicidad.

LA FUERZA ES NUESTRA

VERÓNICA DE LUCA
PARTIDO SOLIDARIO

El encuentro nacional de mujeres (ENM) viene creciendo año a año, y participar de él resulta una experiencia siempre única: no importa cuántas veces hayamos participado, siempre nos llevamos nuevos conceptos, nuevas herramientas, cientos de sensaciones que nos mueven y conmueven.

Durante tres días miles de mujeres, lesbianas, travestis y trans cuestionamos, reflexionamos, aprendemos en torno a las diversas problemáticas que nos atraviesan diariamente. Llegamos en busca de respuestas, y somos nosotras mismas las que las llevamos. Sintetizamos nuestras luchas desde la óptica feminista, marcando la brújula sobre el camino que se debe tomar, lo que representa nuevos desafíos.

Pero así como durante los años la lucha del feminismo se fue transformando, lo mismo sucedió con los ENM. En esta ocasión estuvo muy presente la discusión por lo pluri-

nacional del encuentro, donde mujeres indígenas quieren reconocimiento, ser parte y no quedarse por fuera. Por otro lado, fue la primera vez en los 33 encuentros que la marcha contra los travesticidios y transfemicidios formó parte de la agenda oficial, y su convocatoria fue masiva y transversal de los feminismos. Con estas dos interacciones, y muchas más, es cuando materializamos “el encuentro somos todas” y eso excluye a la discriminación, al racismo y al individualismo.

Como mujeres del Partido Solidario llegamos a Trelew teniendo presente que, en este año, Milagro Sala lleva 1.000 días presa y Cristina Fernández resiste a una persecución política y judicial nunca antes vista, que el ajuste que propone el gobierno de la mano del FMI da como resultado la desindustrialización, el desempleo, el hambre, la miseria, la exclusión. Pero también teniendo presente que la unión y la organización hacen la fuerza, como quedó demostrado durante el tratamiento del proyecto de Ley de interrupción voluntaria del embarazo.

Frente a estas políticas económicas neoliberales, que se implementan en nuestro país y Latinoamérica, sabemos que la solidaridad y la economía social y solidaria son nuestras herramientas para modificar el rumbo.

Volvimos de Trelew y vamos hacia La Plata con todas las energías recargadas, logrando sintetizar la resistencia para no permitir que sigan avanzando las políticas que implementa el actual gobierno. Y sabemos que, frente a las políticas patriarcales, los feminismos también tendrán que encarar los procesos electorales del 2019.

Asumimos el desafío una vez más. Nutridas de la ola verde, de los 33 ENMs, y también de las décadas y hasta centurias de luchas, en las que mujeres y personas LGTBIQ hemos luchado por nuestros derechos específicos, enfrentando muchas veces los prejuicios y la incompreensión que invalidaron nuestros roles en la sociedad. Incansables en el camino fuimos artífices de la transformación social que se ha venido dando. Durante esos años nos convertimos en sujetxs de la vida política. Y seguiremos avanzando. Porque la fuerza es nuestra.

MUJERES EN LUCHA CONTRA EL AJUSTE, POR EL ABORTO LEGAL Y POR LA SEPARACIÓN DE LA IGLESIA DEL ESTADO

JULIANA CABRERA
ORGANIZACIÓN DE MUJERES PLENARIO
DE TRABAJADORAS - PARTIDO OBRERO
EN EL FRENTE DE IZQUIERDA

El 33° Encuentro Nacional de Mujeres mostró la vitalidad de la marea verde, que copó la ciudad de Trelew con compañeras que se organizan en los sindicatos y en las barriadas, del movimiento LGTBI, y una masiva presencia de la juventud.

La importante movilización de mujeres, que debieron sortear las dificultades de un viaje tan lejano y caro, derrotó la campaña de las iglesias que amenazaban con impedir que se desarrolle el Encuentro, en absoluta connivencia con el intendente evangelista Maderna y el gobernador Arcioni –responsables de la violenta represión de las fuerzas policiales el domingo a la noche.

En los talleres se debatió la necesidad de organizarnos para derrotar el ajuste que está sufriendo la clase obrera y que encuentra a las mujeres entre las más precarizadas y vulneradas, y principales víctimas de la descomposición social que es el caldo de cultivo de la violencia en todas sus manifestaciones –desde nuestra vulnerabilidad ante las redes de trata que operan con absoluta complicidad estatal, hasta la violencia en el seno del hogar. Desde el Plenario de Trabajadoras planteamos la necesidad de luchar para que se vayan Macri, los gobernadores y el FMI, y superar las trabas de las conducciones sindicales de la CGT y la CTA que están dejando pasar la ofensiva y que tributan en el campo del clericalismo y la contención social para bloquear las luchas. Llamamos a boicotear y enfrentar la marcha que preparan el 20 a Luján para rendirle tributo a los artífices de la derrota del aborto legal y enemigos acérrimos de los derechos de las mujeres. Contrapúsimos la enorme movilización de las mujeres autoconvocadas en Brasil contra el fascista Bolsonaro, e invitamos a armar masivas movilizaciones este 20 de octubre en todo el país en apoyo al #EleÑao, como la que organiza al Frente de Izquierda frente a la embajada brasileña.

La disposición a la lucha que manifestó este Encuentro evidenció la necesidad de dar continuidad a la pelea por el aborto legal. Nuestra propuesta de impulsar una consulta popular vinculante fue debatida como una herramienta contra la política que coloca a nuestro movimiento en el impasse de “esperar y votar bien en 2019”.

La lucha por la separación de la Iglesia del Estado también fue un eje central de debate, especialmente en los talleres de Educación Sexual Integral, donde está planteado reforzar la movilización contra la ofensiva clerical que quiere bloquear la reforma de la ley actual, para impedir su carácter laico y científico. De nuestra organización depende que conquistemos este derecho.

De este Encuentro las mujeres salimos con un empuje fenomenal para librar las batallas que tenemos planteadas. Nuestro objetivo es que esa fuerza colectiva no se disipe, sino que se traduzca en organización consciente. Ahora, a seguirla en cada lugar de estudio y trabajo, en cada rincón del país: ¡mujeres a organizarnos!

ARRIBA EL FEMINISMO QUE VA A VENCER

VICTORIA FREIRE
MALA JUNTA

Esta vez nos recibió la sede más austral de los 33 años de historia de encuentros. Trelew es la capital de la provincia donde mataron a Santiago Maldonado por acompañar la lucha por la tierra de nuestros pueblos originarios. Las compañeras mapuches declararon este encuentro plurinacional, reclamando ser visibilizadas en la historia que todas narramos ya que son sistemáticamente negadas en los relatos oficiales. También las lesbianas, travestis y trans que son protagonistas de un movimiento que es único porque las reconoce y abraza sus reivindicaciones. Porque “todas somos el encuentro” y esa frase hace años se convirtió en lema de este suceso inédito, donde miles nos reunimos y celebramos desde los diferentes rincones de nuestro país.

La movilización que culminó la jornada del domingo fue emocionante, recorrimos más de 70 cuadras, atravesamos barrios populares, pasamos muy cerca del viejo aeropuerto donde fueron los fusilamientos contra militantes populares en 1972, y en nuestro camino, niñas y adultas salían a saludarnos con los pañuelos verdes y el puño en alto. A más de una se nos escaparon lágrimas de emoción, porque una vez más, a pesar de todo, les hicimos el encuentro. Con ese “a pesar de todo” nos referimos a la violencia que hace algunos años ya es característica por parte de las policías locales y grupos antiderechos. Nos referimos a los femicidios y travesticidios que también acostumbran a recibirnos en la vuelta a casa, como ocurrió con Diana Sacayán en 2015, Lucía Pérez en 2016 y con Sheila este año. A pesar también de que estamos en un contexto muy difícil, en el cual la deuda, la devaluación y el recorte de políticas públicas nos precarizan. Nosotras estamos juntas y eso es irreversible. La marea verde que desatamos este año nos llevó hasta las puertas del Congreso, y si bien el resultado fue el rechazo al proyecto de ley, sabemos que tarde o temprano vamos a vencer. Porque estamos dispuestas a dar la disputa en todos los ámbitos, contra el patriarcado y el neoliberalismo de los sectores dominantes. Queremos tomar el cielo por asalto para construir una patria soberana y feminista, donde la voluntad popular y los derechos humanos sean el corazón de la democracia.

MILES DE LA MAREA VERDE VIAJARON A TRELEW

SOFÍA ACHIGAR
PAN Y ROSAS EN EL FRENTE DE IZQUIERDA

En este encuentro se debatió de todo. La marea verde llegó a Trelew donde nos encontramos miles de mujeres, donde fue el primer Encuentro de muchas compañeras que contaron sus historias y experiencias de organización, la cuales a su vez escucharon, atentamente, otras experiencias de lucha para nutrirse y volver a sus lugar de trabajo, de estudio, a sus casas, con nuevas energías para pelear por nuestros derechos.

La realidad de ajuste y represión que atraviesa el país por las políticas de Macri y el FMI, política que también impulsa el peronismo en las provincias donde gobierna –como

contaban muchas docentes en algunos talleres—, atravesó todos los debates. Pero este año se notó algo distinto: en los talleres participaron con menor intensidad las mujeres, pero las calles de la Patagonia fueron copadas por miles que fueron parte de actividades culturales, artísticas, festivas, poesía, charlas y debates, como en la Plaza Centenario.

La marea verde que instaló el reclamo por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, tiene sus métodos y es elegir y decidir cuándo, cómo y dónde. Lamentablemente, para la Comisión Organizadora de los Encuentros una vez más hicieron oídos sordos a la necesidad de votar la próxima sede, o resolver las propuestas que se expresaron en los talleres, empezando por la continuidad de la pelea por el aborto. Y es que en el acto de apertura ya escuchamos un documento que hablaba de diversos temas que atraviesan la vida de las mujeres a lo largo y ancho del país, donde ese reclamo elemental quedaba como uno más entre tantos que tiene el movimiento.

Las compañeras de Pan y Rosas circulamos un petitorio en apoyo al proyecto de ley que impulsan nuestras compañeras diputadas del Frente de Izquierda por la separación de la Iglesia y el Estado, que reunió miles de firmas; y llevamos el debate a los talleres sobre la violenta realidad que atraviesan nuestras hermanas en Brasil con el fascista y misógino de Bolsonaro. El rol de las Iglesias, tanto católica como evangélicas, surgió inmediatamente como ejemplos del poder que tiene esa institución en las realidades latinoamericanas. Por eso, los debates se acalararon cuando pusimos en cuestión cómo podía ser que algunos gremios kirchneristas llamen a movilizar a la basílica de Luján cuando en Argentina estamos peleando por la separación de la Iglesia y el Estado. Vemos que es la Iglesia una de las garantes de la paz social, y vemos como en Brasil las iglesias evangélicas vienen acompañando la política golpista impulsada por el imperialismo.

La solidaridad con el pueblo brasileño que enfrenta con la campaña #EleNão a Bolsonaro, y la pelea contra el presupuesto 2019 de Macri, el FMI y los gobernadores, son peleas de primer orden que seguramente nos tendrá nuevamente como protagonistas.

La Ciudad de La Plata será la próxima sede, algo que ya estaba determinado de antemano, lejos de la determinación de las miles que se volvieron antes a sus casas. Y allí nos volveremos a ver, para teñirla de verde y naranja.

UN TSUNAMI VERDE EN LA PATAGONIA

AUTORÍA COLECTIVA
QUIMERAS - DEMOCRACIA SOCIALISTA

Más de 50.000 mujeres, tortas, travas, trans, bisexuales y no binaries dijimos presente en Trelew, en el Encuentro Nacional de Mujeres más austral de los 33 que se realizaron hasta ahora, sorteando la distancia, la crisis económica, la angustia que dejó el rechazo a la ley IVE, por parte del senado el mes de agosto, pero que en nada empañó el ánimo de lucha por nuestrxs derechos.

En resonancia con la consigna “No en nuestro nombre” del Foro Feminista contra el G20, sabemos que el capitalismo en esta etapa necesita del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, así como el conjunto de trabajos precarizados, informales, feminizados y racializados que hacemos mujeres cis y trans, lesbianas y maricas pobres, compañerxs migrantes. Sin ese conjunto de opresiones estructurales el neoliberalismo no puede sobrevivir. Por tal motivo, este encuentro se posicionó con un carácter antineoliberal, contra las políticas de ajuste a que nos vienen sometiendo, el endeudamiento que se ha tomado con el FMI, la intervención de las políticas públicas por medio de ese mismo aparato, la reducción del Ministerio de Salud en mera secretaría, la falta de anticonceptivos e insumos. En ese sentido, podemos mencionar talleres que se han realizado que abordan las problemáticas enumeradas: Feminización de la pobreza; Mujeres y deuda externa; Mujeres Antiimperialismo, Solidaridad e integración latinoamericana; Mujeres y crisis mundial actual; Migraciones; Cooperativistas, mutualistas y de organizaciones de la economía social y solidaria; Por la libre determinación de los pueblos.

También el encuentro estuvo atravesado por un pedido central, que es el de declararlo plurinacional y pluricultural, es decir, que reconozca y contenga a todas las naciones indígenas que habitan la tierra. Allí estuvieron presentes la red de sanadoras ancestrales de Guatemala, del feminismo comunitario de Bolivia, la ya habitual red de coordinadoras indígenas de Paraguay, mujeres por la vida de Venezuela. Así lo afirmó Moira Millán “Las 36 naciones indígenas hemos estado por fuera de este Encuentro Nacional de Mu-

jeros, pero ahora queremos ser parte estamos viendo que es muy importante articular y unirnos y ser solidarias entre todas las mujeres para cambiar este país y el mundo”.

Se sumó la incorporación a la agenda oficial de la Marcha contra los Travesticidios y Transfemicidios, como forma de visibilizar la problemática y la lucha de este colectivo, marcha que recorrió las calles de Trelew al grito de: “Señor, señora, no sea indiferente, se matan las travestis en la cara de la gente”.

Como no podía ser de otro modo, el encuentro también reafirmó el reclamo por el Aborto legal, seguro y gratuito, sabiendo muy bien que la derrota fue parlamentaria, pero la despenalización social ya sucedió en la calle, y que nuestros derechos sexuales, reproductivos y de la disidencia sexual no pueden seguir siendo arrebatados por grupos conservadores que actúan en consonancia con la iglesia católica y la evangélica, por esto también se extendió el reclamo por la separación de la iglesia y el estado, para que dejen de tener injerencia en las políticas públicas.

En este sentido, sabemos que de cara al 2019 debemos seguir tejiendo redes, fortaleciéndolas, concientizándonos, empoderándonos, y seguir cuidándonos entre todxs, porque sabemos desde lo coyuntural que hay un caldo de cultivo (y el grito de #EleÑao así lo demuestra) en toda la región, para reflotar fascismos que no creíamos volver a ver. Sabemos que hay grupos antiderechos que están desplegando una serie de estrategias para impedir que se implemente la Ley IVE, grupos que se oponen a que se lleve a cabo la Ley ESI, en los últimos días se restableció el protocolo de 2012 para regular la atención de los abortos no punibles, en fin, una serie de acciones que no hacen más que retrotraer en materia de derechos individuales.

Pero la marea verde no se detiene, entendemos que son respuestas ante un movimiento que está creciendo cada día más y que tiene la convicción de que otras subjetividades son posibles. Nos organizamos, bailamos, nos llenamos de glitter, cantamos, marchamos, nos cuidamos porque sabemos que si tocan a unx nos tocan a todxs. Un año más que hacemos el encuentro, que se vuelve cada vez más masivo y sororo, al que se ha sumado una nueva generación, este tsunami es imparable.

UN ENCUENTRO AUSTRAL Y FESTIVO

PAULA LUCIA AGUILAR
ESPACIO DE GÉNEROS DEL CENTRO
CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

Luego de un intenso año de luchas feministas por el Aborto Legal Seguro y Gratuito, que reunió centenares de miles en las calles, el Encuentro Nacional de Mujeres, Lesbianas, Trans y Travestis N° 33 será recordado por haber sido el más austral realizado hasta el momento. No obstante la distancia, la convocatoria congregó unas 60.000 participantes de todo el país.

La elección de la sede Trelew tuvo, como cada año, razones políticas y simbólicas. Territorio ancestral mapuche y tehuelche, también está emplazado en la provincia de Chubut, donde un año atrás fuera encontrado el cuerpo sin vida de Santiago Maldonado. En este marco, la definición del encuentro como *plurinacional* fue una discusión no saldada pero que estuvo en el aire durante todo su desarrollo. Impulsada por las mujeres originarias, nos interpela a repensar la relación entre los feminismos y sus genealogías, entre las luchas por la soberanía de los cuerpos y territorios.

Un acontecimiento que marcará también esta edición como un antes y un después es la masiva marcha contra los travesticidios y transfemicidios que recorrió la ciudad en el atardecer del sábado con espíritu a la vez combativo y festivo.

Durante 3 días nos reunimos al calor de los más de setenta talleres, de temáticas tan variadas como complejas. Intercambiamos experiencias personales, nos cuidamos entre todas. La marcha de cierre nos encontró cuerpo a cuerpo, caminando las calles de una ciudad que parecía esquiva y de a poco fue abriendo sus puertas a las encontreras llegadas de todo el país. Entre las postales inolvidables se encuentran sin duda las vecinas que salían pañuelo verde en mano a saludar a la multitud que les devolvía un abrazo colectivo de agradecimiento sororo.

Aportamos, como mujeres cooperativistas, las conclusiones de nuestro segundo encuentro de mujeres e identidades femeninas cooperativistas realizado en septiembre 2018,

CRÓNICA COLECTIVA

como puntos en común a discutir en los talleres de Economía Social, Solidaria y Popular. En esta línea, compartimos con otras las experiencias y estrategias en tiempos difíciles para la autogestión y economías alternativas.

El 2019 nos reunirá nuevamente en la ciudad de La Plata profundizando las discusiones, y encontrando colectivamente los modos de enfrentar el horizonte violento en el que nos encontramos. Los últimos acontecimientos de amedrentamiento en actividades relacionadas con la ESI, la necesidad de reforzar la lucha por el Aborto Legal Seguro y Gratuito y contra la precarización de la vida en general así lo requieren. Y nos reunirá nuevamente, porque, como decía un pasacalle que vestía las paredes del ENM 2018, “Algo cambia en cada mujer que participa” y no somos la excepción.



La universidad desde una perspectiva republicana de la libertad, y una mirada popular de los derechos

ENTREVISTA A EDUARDO RINESI
POR MAURO BENENTE (UBA/ UNPAZ)
25 DE OCTUBRE DE 2018

Eduardo Rinesi es Licenciado en Ciencia Política (UNR), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO) y Doctor en Filosofía (USP). Es autor de un enorme listado de libros y de artículos y capítulos reunidos en diferentes compilaciones; ha realizado traducciones del inglés, francés y portugués, y en los últimos años ha volcado toda su formación filosófico-política al estudio de la universidad. En este plano, se destacan *Filosofía (y) política de la Universidad*, publicado en 2015, y *18. Huellas de la Reforma Universitaria*, aparecido en 2018.

* La entrevista fue realizada el martes 5 de junio de 2018. Las notas fueron agregadas en el trabajo de edición, a cargo de Mauro Benente. La entrevista forma parte de la publicación Benente, M. (comp.), *La universidad se pinta de pueblo. Educación superior, democracia y derechos sociales*. José Clemente Paz: EDUNPAZ.

Mauro Benente: Se cumple el centenario de la Reforma y esta, como buena parte de los eventos históricos, es reivindicada por diferentes instituciones: el Poder Ejecutivo Nacional dispuso que todos los documentos oficiales de este año incluyan la leyenda “2018, año del centenario de la Reforma Universitaria”; es reivindicada por diferentes universidades, con distintos recorridos institucionales; es restituida por los gremios docentes, por los distintos gremios. Parece que estamos frente a una disputa por el sentido de la Reforma. ¿Te parece que es un hecho histórico que habilita muchas lecturas, y por ello existe una disputa por su sentido? En tal caso, ¿qué sentido de la Reforma te interesa recuperar?

Eduardo Rinesi: Yo creo que existe un sentido hegemónico en la recuperación del legado de la Reforma, que se fue construyendo a lo largo de un siglo y que se asocia con la reivindicación muy central de la idea de autonomía. Y con cierta manera específica, además, de comprender la autonomía. Con una manera de entender la autonomía, sobre todo como independencia de las injerencias externas sobre la vida de las universidades. Que sin duda es un valor muy apreciable de la herencia que nos deja la Reforma, y que no es un dato menor que sea recuperado con tanto énfasis por muchos de los actores políticos, sociales y universitarios que hoy se declaran legatarios de ese movimiento. Pero que, al mismo tiempo, no agota tampoco todos los sentidos posibles en que esa herencia, ese legado, puede asumirse hoy.

Así, algunos otros actores que también inscriben su propio pensamiento sobre la universidad en la huella de la tradición de la Reforma reivindican también esta idea de autonomía, pero entendiéndola no tanto en este sentido de una independencia respecto a las injerencias externas sobre la vida de los claustros, sino en un sentido etimológicamente más literal: como capacidad de este tipo específico de instituciones que son las universidades de darse a sí mismas sus propias normas; es decir, de autogobernarse. En algún lugar mi amigo Diego Tatián distingue (y a mí me gusta esta distinción) entre el concepto de autonomía *de* y de autonomía *para*. La distinción está tomada ostensiblemente de la vieja distinción de Benjamin Constant, luego restituida en cierto célebre ensayo por Isaiah Berlin, entre la libertad *de* y la libertad *para*.¹ De hecho, la palabra *autonomía* es

1 Las menciones son a Constant, B. (1989). De la libertad de los antiguos comparada con la libertad de los modernos. En *Escritos políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales y a Berlin, I. (1988). Dos conceptos de libertad. En *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza.

un estricto sinónimo de la palabra *libertad*; quiere decir lo mismo. La libertad es independencia frente a otros que desde afuera pueden amenazarla o conculcarla, y es también la libertad para participar, para intervenir en los debates, para darse a uno mismo sus propias normas de vida, de conocimientos, de comportamiento. Eso que vale para los individuos, vale para las universidades y, eventualmente, también para los pueblos.

Lo que nos acerca a una tercera idea de libertad que, junto con la idea liberal o negativa y con la democrática o positiva, a mí me interesa mucho, y que también es posible encontrar en los grandes textos que nos ha legado la Reforma. Me refiero a lo que podemos llamar una idea *republicana* de la libertad, a una idea de la libertad que parte de entender que ningún individuo (y yo agregaría: ninguna institución) puede ser libre en un país que no es libre, en un país que, por ejemplo, es esclavo de un ejército invasor, de una potencia extranjera o de un organismo financiero internacional. La libertad es entendida aquí, entonces, no como asunto individual, sino como cosa pública. Quentin Skinner tiene un librito sobre la idea republicana de la libertad en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XVII,² lo que muestra que es una idea que tiene una larga tradición, que viene de la República romana y reaparece en el momento de formación de las grandes corrientes del pensamiento político europeo moderno.

Pues bien, esa idea republicana sobre la libertad también puede encontrarse en algunos de los grandes documentos que nos deja la Reforma. Cuando el *Manifiesto liminar* dice “a los hombres libres de Sud América”, está claro que los hombres libres de Sud América son hombres libres en una Sud América libre: libre de yugos extranjeros, de prepotencias imperiales, de residuos coloniales. Tenemos allí una idea que recoge la tradición de las luchas de la independencia de comienzos del siglo anterior, que también estuvieron muy inspiradas en una idea republicana, republicano-revolucionaria, digamos, en la idea de una libertad como libertad colectiva del pueblo frente a las metrópolis coloniales, y en la idea del pueblo como un pueblo no solo nacional, sino latinoamericano.

Este latinoamericanismo es otro de los rasgos fuertes de la Reforma del 18. Y, de hecho, es también uno de los elementos que muchos actores políticos, sociales y universitarios pueden recoger hoy mismo (después de la experiencia interesante de los gobiernos popu-

2 La referencia es a Skinner, Q. (1998). *Liberty Before Liberalism*. Nueva York: Cambridge University Press.

listas o neopopulistas que tuvimos en toda la región durante los tres primeros lustros del siglo XXI) de los grandes documentos que nos ha dejado la Reforma, cuya entonación antimperialista, latinoamericanista, integracionista, tiene un peso especialmente fuerte en los discursos y en algunas de las piezas de algunos de los protagonistas más notorios de la Reforma, como Roca, como Taborda, como Ugarte. Y, de hecho, la Reforma tuvo, como es sabido, un fuerte impacto en toda la región. Especialísimamente en Perú, pero también en México y, con especial interés por muchas razones, en Cuba.

Por otro lado, hay que señalar la importancia de otra idea que está presente con mucha fuerza –junto a la idea de libertad– en los grandes documentos de la Reforma: la idea de derecho. La idea de derecho aparece enunciada dos veces en dos párrafos sucesivos en el *Manifiesto*, y me resulta muy interesante esa sucesión. Se la presenta primero cuando los estudiantes reformistas critican burlescamente lo que llaman “el derecho sagrado del profesorado universitario”, el derecho divino de los profesores.³ En ese caso, la palabra *derecho* nombra lo que podemos llamar un derecho “objetivo”, existente en el mundo, que forma parte de las cosas “instituidas” en el mundo, y que justifica el poder de un cierto claustro, el de los profesores, sobre los demás, y sobre todo sobre el de los estudiantes. El derecho divino de los profesores como un poder instituido a ser cuestionado. A ese derecho objetivo o instituido los estudiantes lo critican, y lo hacen en el tono iconoclasta que caracteriza a todo el movimiento, de una manera zumbona y chacotera.

Pero en el párrafo inmediatamente siguiente la idea de derecho aparece utilizada en otro sentido, cuando los autores del Manifiesto dicen “Nosotros, los estudiantes, también tenemos derecho a conducir la Universidad”.⁴ En esa frase, está claro, el derecho no es un derecho objetivo a cuestionar, sino un derecho subjetivo a conquistar. No es parte de los poderes instituidos en una sociedad, sino parte de los poderes instituyentes de la nueva situación por la que se milita. Por cierto: no se trata de un derecho que, *de hecho*,

3 El *Manifiesto* denunciaba: “nuestro régimen universitario –aún el más reciente– es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario”.

4 Tras la denuncia al régimen universitario, el *Manifiesto* afirma: “la Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes”.

los estudiantes “tengan”. Se trata de un derecho que postulan que les corresponde, y que aspiran, reforma de las cosas mediante, a tener. Que, digamos así, *deberían* tener.

A mí me interesa mucho, como problema filosófico-político, esta tensión que es inherente a la idea de derecho: decimos que tenemos derecho a las cosas a las que, de hecho, no tenemos derecho. Cuando uno tiene un derecho no anda por ahí diciendo que lo tiene. Se postulan los derechos que no se tienen, y no se postulan los derechos que se tienen. Entonces, cuando los estudiantes dicen “tenemos derecho a conducir la universidad”, lo que están enunciado es “de hecho no tenemos derecho a conducir la universidad, pero es un escándalo que no tengamos ese derecho, y deberíamos tenerlo”. En este caso, el derecho no aparece como un derecho objetivo, sino como un derecho subjetivo; no como un derecho existente, sino como un derecho a conquistar; no como un derecho instituido, sino como un derecho instituyente. Y me parece que allí también hay una herencia que podemos y debemos retomar de la Reforma.

MB: Me interesa detenerme en el análisis de los documentos. Si uno analiza el *Manifiesto* y otros documentos que se publicaron en *La Gaceta Universitaria*, y luego revisa la lectura que de la Reforma hicieron Víctor Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui en Perú, Julio Antonio Mella en Cuba, y José Vasconcelos en México, por momentos parece que la Reforma se pensó y leyó como una transformación o revolución cultural, en vistas de una revolución social y política que excediera el propio ámbito universitario. De todas maneras, en Argentina y en buena parte de América Latina, esa revolución social y política después no llegó, y la estamos esperando. ¿No te parece que la Reforma tiene mucho más de épica, de expectativas, de sueños que de materializaciones y transformaciones institucionales efectivamente realizadas?

ER: Juan Carlos Portantiero, en su clásico libro *Estudiantes y política en América Latina*, sostiene que el movimiento reformista cordobés tuvo en su inicio propósitos muy limitados, pero que cuando, como consecuencia de la represión y de la falta de repercusión de sus reclamos —que no dejaban de ser los reclamos, lo digo mal y llanamente, de un grupo de señoritos que constituía una minoría muy pequeña—, los reformistas se encontraron ante un panorama oscuro, les fue necesario salir a buscar el apoyo de otros actores,

exteriores a la Universidad. Fue entonces cuando, sugiere Portantiero, la Reforma fue encontrando su ideología más definitiva, que tiene como uno de sus componentes centrales el diálogo, la articulación y la solidaridad con la clase obrera.

La solidaridad obrero-estudiantil habría sido, así, un resultado de la necesidad más que del modesto puñado de convicciones iniciales de los reformistas, lo cual no quiere decir que no sea uno de los legados más interesantes y más recuperables de la Reforma, y también más sintomáticamente olvidados. Esto último, muestra cómo la Reforma fue generalmente recuperada por la tradición liberal, mientras que la tradición más obrerista, que se encarnó en el peronismo, tuvo con el reformismo una relación más traumática, más problemática. En este plano es interesante la recuperación que hace Julián Dércoli de los diálogos entre el peronismo y el reformismo, pero, en general, la tradición reformista se llevó mal con el populismo.⁵ Portantiero les reprocha a los estudiantes su mala elección en esa encrucijada histórica que representó el peronismo. Eligieron mal, dice. Eligieron tan mal que terminaron quedando del lado de los fusiladores en lugar de elegir el lado del pueblo.

Dos palabras más sobre el libro de Portantiero. Para destacar que su edición mexicana de 1978 (la que todos conocemos) es en realidad una versión de una edición inicial, *italiana*, siete años anterior, que no llevaba el título de *Estudiantes y política en América Latina* como la que apareció en México en 1978, sino el de *Estudiantes y revolución en América latina*, y que se titulaba *De la Reforma Universitaria de 1918 a Fidel Castro*. De manera que, entre el 71 y el 78, Portantiero no solo modera el título de su libro, sino que también lo saca a Fidel del subtítulo, donde queda apenas, entre paréntesis, el período 1918-1938. De todas maneras, Portantiero mantiene el capítulo final sobre Fidel. Bah, sobre Cuba: “De Mella a Fidel”. La edición del 78, como la del 71, es muy castrista. Pero sí elimina el *penúltimo* capítulo de la edición italiana, que era muy interesante y que se titulaba “Estudiantes y populismo”, que era el capítulo donde Portantiero le pegaba a los estudiantes de la tradición liberal-reformista argentina el flor de reto por haberse “equivocado de bando”, al que me refería recién.

5 La referencia es a Dércoli, J. (2014). *La política universitaria del primer peronismo*. Buenos Aires: Punto de Encuentro. También Dércoli, J. (2018). La Reforma Universitaria, el reformismo y las transformaciones universitarias del peronismo. En E. Rinesi, N. Peluso y L. Ríos (comps.), *Las libertades que faltan. Dimensiones latinoamericanas y legados democráticos de la Reforma Universitaria de 1918*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Dos momentos, entonces, y dos libros sutil pero poderosamente diferentes. El Portantiero del 71 apostaba a una alianza entre los sectores intelectuales universitarios y la vida popular que formaba parte de sus preocupaciones (digamos: “gramscianas”) de toda la vida, y antes que de las suyas de las de su maestro Héctor Agosti, que había escrito sobre este asunto su *Echeverría* y su *Nación y cultura*. Son, en efecto, los temas de Gramsci: el tema de la hegemonía. El Portantiero del 78, desencantado con esa posibilidad, después del fracaso de las izquierdas políticas argentinas y sudamericanas de unos años antes y en medio de su revisión de esa tradición en su exilio mexicano, ya no se pregunta por las condiciones para la revolución sino por las condiciones para la política, y ya no espera gran cosa de la posible alianza entre los estudiantes universitarios reformistas y las masas obreras peronistas.

MB: Es, sin dudas, un asunto complejo este enredado diálogo entre el peronismo y el reformismo. Y así como el reformismo no fue muy amistoso con el peronismo, este tampoco fue proclive a vincularse con esa tradición reformista. Pero, por otro carril, el peronismo tiene una serie de gestos interesantes en política universitaria: la más nítida es la supresión de los aranceles, pero también está la inclusión de la autonomía universitaria en la Constitución de 1949, incluso también está el proyecto de la Universidad Obrera, que tiempo después y con muchos cambios se transformó en la Universidad Tecnológica Nacional.⁶ Sin embargo, desde el peronismo tampoco hubo una épica universitaria, un

6 La Constitución de 1949, vigente desde el 16 de marzo de aquel año, dispuso: “el Estado encomienda a las universidades la enseñanza en el grado superior, que prepare a la juventud para el cultivo de las ciencias al servicio de los fines espirituales y del engrandecimiento de la Nación y para el ejercicio de las profesiones y de las artes técnicas en función del bien de la colectividad. Las universidades tienen el derecho de gobernarse con autonomía, dentro de los límites establecidos por una ley especial que reglamentará su organización y funcionamiento. Una ley dividirá el territorio nacional en regiones universitarias, dentro de cada una de las cuales ejercerá sus funciones la respectiva universidad. Cada una de las universidades, además de organizar los conocimientos universales cuya enseñanza le incumbe, tenderá a profundizar el estudio de la literatura, historia y folklore de su zona de influencia cultural, así como a promover las artes técnicas y las ciencias aplicadas con vistas a la explotación de las riquezas y al incremento de las actividades económicas regionales. Las universidades establecerán cursos obligatorios y comunes destinados a los estudiantes de todas las facultades para su formación política, con el propósito de que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la República Argentina, y para que adquiera conciencia de la responsabilidad que debe asumir en la empresa de lograr y afianzar los fines reconocidos y fijados en esta Constitución” (art. 38.IV.4). Por su parte, el 22 de noviembre de 1949, mediante el Decreto N° 29337, el presidente Perón suspendió el cobro de aranceles de las universidades públicas. Finalmente, a través de la Ley N° 13229 del 19 de agosto de 1948, se había creado la Universidad Obrera Nacional y en 1952 el Poder Ejecutivo Nacional sancionó el Decreto N° 8014/52, que reglamentó la ley y le otorgó a la Universidad su reglamento de funcionamiento.

esfuerzo por dotar de sentido a la transformación y democratización de la Universidad, como sí se lee en todos estos documentos reformistas. ¿A qué atribuís esta falta de épica?

ER: Julián Dércoli, a quien mencionábamos recién, sugiere que la política universitaria del peronismo está inspirada en los postulados de la Reforma y, de hecho, algunos de los aspectos que mencionaste, característicamente la gratuidad, podría decirse que es, no un postulado de la Reforma, pero sí una prolongación de su sentido socialmente más democratizador. En efecto, la Reforma no postuló (discutió, pero no postuló) la gratuidad de los estudios superiores, que aparece durante el peronismo. Dércoli plantea que allí hay una continuidad de los postulados de la Reforma, pero es cierto que el peronismo no hizo un gran esfuerzo por anudar explícitamente su política universitaria al reformismo. ¿Qué diría el Portantiero del 71? Que esto fue así porque el reformismo había comprado todos los números para pasar del lado contrario.

Me parece que la relación del peronismo con la universidad es equívoca y zigzagueante. Perón inicia esa relación en 1943, desplegando un conjunto de medidas hacia la universidad que no podrían considerarse liberales, ni reivindicables en ningún sentido. Años más tarde retrocede, ensaya una especie de disculpa pública, o por lo menos de revisión pública de lo que se había hecho, e invita a los estudiantes a conversar, pero ellos, lejos de acercarse a conversar, doblan la apuesta y se niegan. Entonces: es problemática esa relación. Adriana Puiggrós afirma que la Reforma de 1918 está animada por una doble orientación ideológica, filosófica y política: que tiene una dimensión liberal, y otra nacional y popular, pero que la primera terminó imponiéndose como sentido dominante sobre la segunda. En otras latitudes, la situación fue diferente. En Perú no hay duda que la inscripción de la Reforma en la vida política tuvo mayor radicalidad y no podemos dejar de nombrar a Haya De La Torre y la APRA. En Cuba encontramos ese fenómeno tan interesante, al que Portantiero le dedica el último capítulo de su libro, y que nos invita a pensar cómo la Reforma puede volverse parte fundamental de una ideología revolucionaria. En Mella está claro lo que vos mencionabas hace un rato: la Reforma tiene una perspectiva que excede la propia universidad, y va en busca del pueblo. Esta premisa se vincula con otro legado muy potente: el nacionalismo revolucionario de Martí. Fidel Castro mezcla estos dos legados. Fidel es Mella y es Martí, juntos.

En ese doble legado y en las características de una sociedad que permite que la Reforma se inscriba, con mucha más fuerza que en ningún otro país, en el corazón de una ideología revolucionaria, ponen al legado del 18 en un lugar muy central en la ideología del Movimiento 26 de Julio y de la Revolución del 59. Recordemos, si no, ese hermoso discurso del Che Guevara en la Universidad de las Villas⁷ (que ciertamente va más allá de la Reforma: ahí aparece por primera vez formulada una idea mucho más avanzada, y que solo se volvería a formular tan sistemáticamente muchos años después en la declaración final de la Conferencia Regional de Educación Superior de 2008: la idea de la universidad como un derecho y como un derecho del pueblo), en diciembre de ese año de la Revolución. Es el discurso donde el Che reclama que la universidad se vista de negro, de mulato, de campesino, de pueblo. Que abra las puertas al pueblo o se quede sin puertas en absoluto, para que el pueblo entre en ella y la pinte con los colores que le dé la gana.

Una gran teoría sobre el pueblo (además de una gran teoría sobre la universidad) se insinúa en ese discurso del Che. Allí el pueblo no es uno, homogéneo, cerrado: es plural, diverso, *multicolor*. Un pueblo parecido, si bien se piensa, al de la lindísima crónica de Raúl Scalabrini Ortiz sobre el 17 de octubre de 1945. Allí Scalabrini, mostrando cómo el pueblo que surge de los distintos lugares del conurbano se da cita en la plaza de Mayo, usa una palabra rara: pueblo *polícromo*, dice: de muchos colores. Llegan los hombres con la tez blanca del inmigrante nórdico, la tez bronceada del mediterráneo, la tez cobriza del aborigen... Como el pueblo del discurso del Che. Pues bien: ese pueblo del discurso del Che tiene que ser, dice Guevara, ser sujeto de un derecho a la universidad. Que no puede ser más una prerrogativa de los ricos, dice, sino que tiene que ser un derecho de todo el pueblo cubano. Extraordinario.

MB: Me interesa detenernos en ese asunto. En varios de tus trabajos reivindicás con nitidez la idea del derecho a la universidad, subrayás muy fuerte la declaración final de la CRES de 2008 en Cartagena.⁸ Si uno revisa cómo generalmente se conceptualiza

7 La referencia es al discurso pronunciado por Ernesto "Che" Guevara, el 28 de diciembre de 1959, al recibir el doctorado *honoris causa* de la Universidad Central de Las Villas.

8 La primera oración de la declaración final estipula que: "la Educación Superior es un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado".

el derecho a la educación, en especial a la educación inicial y media, lo que aparece es una matriz individual: el derecho, es el derecho a ingresar en el sistema educativo, a permanecer y a egresar en un plazo razonable. De todas maneras, me parece que estás enunciando una gramática menos liberal y a la vez conceptualmente más desafiante: el derecho a la universidad ya no de individuos, sino del pueblo. ¿En qué estás pensando, o cómo pensar esa combinación entre un discurso de derechos que tiene una matriz liberal pero ahora posado sobre un sujeto que no es individual sino colectivo, que es el pueblo, y que quizás no está en la universidad?

ER: Claro. Cuyos miembros *puedan elegir* no estar en la universidad, no ir a la universidad, que no es necesariamente el mejor de los destinos posibles para una vida y, ciertamente, no es el único destino posible. Pero esto tiene que poder ser una decisión de cada uno. Quiero decir: que es indispensable, para poder pensar que en un país hay derecho a la universidad, que todos los que quieran ir a la universidad puedan hacerlo, tengan las puertas abiertas, tengan garantizadas las condiciones para avanzar, para aprender, para recibirse en plazos razonables. Y para hacer todo eso, además, en los más altos niveles de calidad. Sea como sea que esa bendita “calidad” se mida. Eso no es lo que me interesa. Lo que me interesa, mucho, es combatir el prejuicio perfectamente reaccionario, fiaca, torpe, según el cual los más no pueden hacer, en los mismos niveles de calidad, lo mismo que los menos. Existe un paternalismo muy odioso, que muchas veces tiende a confirmar los prejuicios que debería ocuparse de combatir, en el pensamiento que, queriéndose a sí mismo democrático, dice cosas tales como: “Bueno, no estaremos haciendo la mejor universidad, pero estamos haciendo una universidad para todos”. Frente a ese discurso, enfatizo: no, no y no. No. No estamos haciendo una universidad para todos si no es, para todos, la mejor universidad. Si la universidad que estamos haciendo, para que sea para todos, tiene que no ser la mejor universidad posible, no es para todos: es una mentira, una engañospichanga, un engaño que termina dando la razón a la derecha, que cree que entre cantidad y calidad hay que elegir. En efecto, ser de derecha no es elegir la calidad frente a la cantidad. Ser de derecha es creer que entre esas dos cosas hay que elegir. Algunos compañeros sugieren que es necesario “bajar un poco el nivel” para que “los compañeros”, “los hijos del pueblo”, “los pobres” puedan estar en la universidad, avanzar en ella, aprender en ella, recibirse en ella. Yo digo: ¿por qué hay que faltar el respeto así a los compañeros? ¿Por qué hay que faltar

el respeto así a los hijos del pueblo? ¿Por qué no suponer que, si nos rompemos el alma para que aprendan (repito: *si nos rompemos el alma para que aprendan*, es decir: si vamos, damos clases, damos las mejores clases de las que somos capaces, no si damos las clases de taquito, no si damos clases cuando no tenemos otra cosa más importante que hacer, no si nos reservamos para las clases de posgrado y, mientras, al grado “mandamos al jotatépé”), esos hijos de los compañeros, esos hijos del pueblo, *es decir, simplemente, esos ciudadanos que son tan inteligentes, tan competentes, tan capaces, tan talentosos como cualquiera*, pueden aprender tan bien como los hijos de las clases medias y altas? Entonces: una universidad no es buena si no es buena para todos; pero no es para todos, tampoco, si no es para todos la mejor universidad. Si no es la mejor universidad para todos, es un engaño que refuerza y consolida prejuicios en lugar de revertirlos. Pues bien: este conjunto de cosas sobre las que aquí estamos conversando son las que involucra pensar la idea de la universidad como un derecho individual de los jóvenes, de los individuos, de los ciudadanos. Por supuesto, repito, que la universidad es un derecho, no una obligación. Por supuesto que cualquiera, teniendo la posibilidad de ir a la universidad, puede elegir otro destino para su vida. Lo inaceptable es que no pueda elegir un destino universitario.

Sobre el derecho a la universidad, la declaración de la CRES es sumamente escueta. En la reforma de la Ley de Educación Superior del año 2015 en la Argentina, que promovió la entonces diputada Adriana Puiggrós, la referencia también es muy breve.⁹ En su nueva redacción, esa ley dice que la educación superior es un derecho universal, y después especifica un poco el significado de esta afirmación estableciendo: 1. Que no se puede cobrar entrada a los estudios de grado, es decir, que la universidad tiene que ser gratuita, y 2. Que no se puede elegir a los estudiantes en la puerta de entrada de la universidad es decir, que el ingreso tiene que ser irrestricto. Digo rápido y entre paréntesis: es muy lamentable que algunos rectores, varios de los cuales se saben la marchita de memoria, en lugar de haberse decidido a esforzarse por poner las universidades que conducían o conducen a la altura de lo que establece una Ley de la Nación, hayan decidido impugnarla judicialmente, para que sea el poder menos democrático del Estado el que decida si van o no a garantizarle a los estudiantes el derecho a la universidad, si van a continuar

⁹ La referencia es a la Ley de implementación efectiva de la responsabilidad del Estado en el nivel de educación superior, N° 27204, sancionada el 28 de octubre de 2015.

cobrando entrada y seleccionando a los estudiantes, en nombre de una autonomía muy mal entendida como derecho a estar por encima de las leyes de la Nación.

Pero vuelvo. Lo que quiero decir es que, además de esto de lo que hemos estado hablando hasta acá, que es el derecho a la universidad entendido como derecho individual de los ciudadanos, como el derecho de cada ciudadano que quiere realizar estudios universitarios a hacerlo, a que no le cobren por hacerlo, a que no lo seleccionen para hacerlo, a avanzar en sus estudios, a recibirse en plazos razonables y a hacer todo eso en los más altos estándares de calidad, hay que considerar otra dimensión del derecho a la universidad, que es la que lo piensa, no, o no solamente, como un derecho de los individuos, sino también como un derecho colectivo del pueblo. Es también el pueblo, en efecto, el pueblo como sujeto colectivo, el que tiene un derecho a la universidad, y qué cosa signifique esto es algo que tenemos que pensar en relación con las tres funciones que tradicionalmente (por lo menos desde la Reforma del 18 de la que acá hemos estado conversando) asignamos a la universidad: la de formación, la de investigación, la de lo que solía llamarse, aunque hoy la palabra nos merezca todo tipo de dudas, “extensión”.

Desde el punto de vista de la formación, que la universidad sea un derecho del pueblo quiere decir que el pueblo, que pagando sus impuestos sostiene la universidad, debe tener el derecho a que la universidad forme para él los profesionales, científicos, técnicos, profesores, académicos, que ese pueblo necesita. ¿Que ese pueblo necesita para qué? Pues para desarrollarse, para realizarse, para ver garantizados otros derechos que lo asisten. ¿Que quiere decir, por ejemplo, que el pueblo tiene un derecho a la salud si este derecho no incluye, entre otras cosas, el derecho a que la universidad pública que ese pueblo sostiene pagando sus impuestos le provea buenos profesionales que hagan que ese derecho no sea meramente declarativo, sino una realidad efectiva? Por supuesto que este enunciado es fácil de decir y complicadísimo de materializar, y esto por dos razones. Una: que nadie sabe bien cuántos profesionales necesita este país ni ningún país. Y la otra: que la universidad no debe formar *solamente* a los profesionales que un país “necesita”. En este sentido, me interesa mucho el argumento desarrollado en un librito precioso de Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro*,¹⁰ donde Nussbaum plantea que la universidad también tiene que obstinarse en

10 Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.

la producción y puesta en circulación de saberes “inútiles”, de saberes que “no sirven para nada”, o por lo menos que no sirven para nada desde una perspectiva instrumental, utilitarista, inmediata. Que “sirven”, en todo caso, para ayudarnos a imaginar otros mundos, a no plegarnos dócilmente a las representaciones que el mundo que tenemos nos propone como las únicas posibles. Pero, en fin, suponiendo que pudiéramos sortear estas dificultades, me parece conceptualmente importante insistir en que el criterio de organización de la oferta académica de una universidad o de un sistema universitario no puede ser meramente la demanda inmediata que esa universidad o ese sistema reciben de los individuos que tocan a sus puertas, sino que tiene que asociarse a una reflexión sobre las necesidades, las conveniencias y los derechos más generales de ese sujeto colectivo que es el pueblo.

Desde el punto de vista de la investigación, me parece que sostener que la universidad es un derecho del pueblo es decir que el pueblo, que garpando sus impuestos sostiene la investigación en la universidad, tiene que tener derecho a apropiarse de los resultados de ese trabajo. Las universidades sabemos cosas muy importantes para el pueblo, y el pueblo gasta mucho dinero, que sale de los impuestos que paga, para que nosotros nos pasemos horas investigando cosas que realmente son relevantes para él: no puede ser que los resultados de la investigación que hacemos en la universidad pública, que es de altísimo nivel, después circule solamente en los desabridos formatos de los *papers* académicos, muchas veces publicados después (sino incluso escritos antes) en un idioma diferente del que habla todos los días ese pueblo, que pagando sus impuestos nos permite escribirlos, y al que después miramos desde arriba y desde afuera, con desprecio o, en el mejor de los casos, con la filantropía de sugerir o sugerirnos que, además de esas publicaciones “importantes”, no está mal dedicar un rato por semana, por mes o por año a publicar algún texto de “divulgación”. No, viejo. ¿Qué locura es esa? Desde ya, no desconozco que hay “reglas del campo académico”, que hay prestigios, el *ridiculum vitae*, los concursos docentes, todo eso..., pero, en serio: además de escribir esos benditos *papers*, los académicos tenemos que aprender a hablar otra lengua, más difícil, más importante y más exigente, que es la lengua con la que intervenir crítica y lúcidamente en los grandes debates colectivos. ¿Queremos escribir *papers*? Dale que va: escribamos *papers*. Pero no supongamos que eso es lo único que tenemos que hacer, porque estamos fritos.

Finalmente, la función de lo que tradicionalmente se llamaba “extensión”. Ya dije que ese concepto está hoy impugnado, cuestionado, y por buenas razones: tiene un tufillo filantrópico, humanitario, que tenemos todos los motivos para rechazar. Pero, como sea, sigue siendo cierto, y más cierto que nunca, que las universidades tienen que pensar muy seriamente cómo articular mejor lo que hacen con los actores de la sociedad. Solemos decir que nos gustan las universidades de puertas abiertas. Yo insisto mucho en que esas puertas deben estar abiertas no solamente hacia afuera, para dejarnos salir a nosotros, universitarios, hacia el mundo social, el mundo de los pobres, que presuntamente nos necesitan, sino fundamentalmente hacia adentro, para que sea el mundo social, político y cultural el que entre a la universidad y la enriquezca desde adentro. Esta articulación puede lograrse de muy diversos modos, y hay interesantísimas experiencias en muchas universidades. También existen mecanismos institucionales, como los consejos sociales, que son órganos colegiados que suman al gobierno de la universidad la mirada de los actores sociales en determinados territorios. La universidad tiene que aprender a limar un poco las púas de los alambres que la separan de su entorno. Tomo esta metáfora de los “alambres de púa” de un precioso libro del filósofo Reviel Netz, quien ha escrito una historia del alambre de púa desde mediados del siglo XIX en la pradera norteamericana hasta mediados del siglo XX en Auschwitz.¹¹ Esta historia nos permite reflexionar, en general, sobre los modos en que pensamos en nuestras sociedades la cuestión de los límites. En relación con lo que estamos conversando, la cuestión de los límites de nuestras instituciones universitarias.

MB: En varios de tus trabajos problematizás la idea más liberal de autonomía —que es con la que generalmente se recupera la Reforma— y enunciás una matriz más republicana de la autonomía, lo que te permite pensar de otra manera la relación entre la universidad y el afuera, en particular entre la universidad y el Estado. Ahora bien, esos trabajos están escritos en un escenario en el cual los gobiernos que ocupaban esas estructuras estatales promovían el ensanchamiento del sistema universitario, garantizaban el derecho a la universidad. En ese escenario, resultaba atractivo poner en duda una noción de autonomía

11 Netz, R. (2013). *Alambre de púas. Una ecología de la modernidad*. Buenos Aires: Eudeba.

que separara la universidad de esas políticas públicas. Actualmente, nos encontramos en un escenario distinto, mucho más complicado, y entonces ¿recuperar un concepto de autonomía como cierta separación de la universidad de las políticas estatales, puede tener un efecto, para decirlo en términos rimbombantes, contrahegemónico?

ER: No sé si contrahegemónico. Defensivo sí, y no sería poco. No estaría nada mal. A ver: en principio, no me parece apropiado tener una idea sobre la autonomía cuando los gobiernos nos gustan, y otra cuando no nos gustan. La idea de autonomía es siempre la misma: la capacidad para darnos a nosotros mismos nuestras propias normas de comportamiento, de acción, de autogobierno, de investigación, de articulación con los actores externos. Y esa idea de autonomía no se perdió durante los años en que las políticas públicas eran más favorables al desarrollo de nuestras universidades. En cada ocasión en la que, por ejemplo, un ministerio del Estado nacional nos pedía una evaluación sobre una política pública, un asesoramiento, una opinión, nuestras universidades, en estricto ejercicio de su autonomía, aceptaban o rechazaban la solicitud. En el período en el que tuve alguna responsabilidad en la conducción de la universidad en la que trabajo, que coincidió con años en los que había políticas públicas muy favorables al desarrollo de las universidades,¹² hemos aceptado algunos trabajos que nos proponía esta o aquella dependencia del Estado, hemos rechazado otros, hemos acompañado algunas políticas públicas, nos hemos distanciado (a veces abiertamente) de otras. El gobierno anterior al que ahora tenemos, que desarrolló un conjunto de políticas muy favorables al crecimiento y afirmación de las universidades, respetó siempre las autonomías de las universidades, y las universidades las ejercimos plenamente. Uno de los problemas que tiene el actual gobierno, que despliega una cantidad de políticas de franca hostilidad a las universidades, es que lo hace sin ningún respeto por la autonomía de estas, y es frente a esto que las universidades deben hacer valer el principio legal, constitucional y republicano de la autonomía que las asiste.

12 Eduardo Rinesi fue Director del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento entre 2003 y 2010 y Rector de dicha Universidad entre 2010 y 2014.



Bolso analytics

O del decepcionado “voto péndulo”

MARIANO ARATTA (UBA)
30 DE OCTUBRE DE 2018

“Estoy enojado con la democracia”, comenta un productor agropecuario argentino, al mostrar su descontento tanto con el partido que gobierna el país en la actualidad, como con los gobernantes del período anterior.

Esta interpelación no debería ser tomada como un pedido de retorno a la época más oscura de Argentina, que llegó a su máximo de expresión con la última dictadura militar, sino que tendría que alertarnos sobre cuáles fueron los procesos de degradación política que produjeron que grandes masas de población se sintieran disconformes con la clase política en general (como grupo), y comiencen a orientar su mirada hacia figuras que, si bien se

movieron estratégicamente alrededor de los círculos de poder durante décadas, parecerían ser *outsiders* en la mirada de una mayoría silenciosa que emite su sufragio cada dos años.

Se puede palpar que en gran parte del mundo el malestar sobre la democracia es profundo. La decepción general, expresada en lo que denominaremos “voto péndulo”, abarcaría un amplio espectro a nivel global, que podríamos sintetizar muy brevemente en un camino que va desde la salida del Reino Unido de la Unión Europea (comúnmente abreviada como Brexit), pasando por la elección de Donald Trump en Estados Unidos, Emmanuel Macron en Francia y Mauricio Macri en Argentina, hasta la reciente elección como presidente de Jair Messias Bolsonaro en Brasil. Inclusive, hace pocos días, el conductor televisivo argentino Marcelo Tinelli quedó primero en una insólita encuesta para presidente realizada por una consultora privada local.¹

Estos nuevos modelos de política, además, concentrarían una suerte de reclamo de orden social y una necesidad de “venganza simbólica” en contra de los gobiernos que, en su parecer, “gestaron” el actual desorden (no es casual que tanto Macri, como Trump y Bolsonaro, concentren su discurso en atacar a sus antecesores más que en proponer salidas a las crisis de sus países). El sociólogo polaco Zygmunt Bauman ya decía que “lo que podemos llamar la crisis de la democracia es el colapso de la confianza. La creencia de que los líderes no sólo son corruptos o estúpidos, sino que son incapaces (...) La gente ya no cree en el sistema democrático porque no cumple sus promesas”.²

Todas estas cuestiones reforzarían la idea del voto pendular, encarnado en la figura de un nuevo elector, posmoderno y no por eso cosmopolita, que se ha emancipado de las tradiciones políticas que en el pasado atravesaban a la sociedad. Un sujeto que podría sentirse identificado con una propuesta de las denominadas populistas y, tras considerarse desencantado con las personas a las que votó, “pendular” en poco tiempo hacia otras posturas más de derecha, tentado por los discursos típicos republicanos, centrados en los valores de familia, honestidad y transparencia de los que este sector suele hacer bandera.

1 Paladini, E. (2018). Marcelo Tinelli quedó primero en una insólita encuesta para presidente. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/marcelo-tinelli-queda-primero-insolita-encuesta-presidente_0_G0goC8EIP.html

2 De Querol, R. (2016). Zygmunt Bauman: “Las redes sociales son una trampa”. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html

Además, por supuesto, de su constante exposición a los ya no tan nuevos medios de difusión de ideas, sintetizados en una sola palabra: Internet.

En esta línea de pensamiento, Gustavo Bertoche Guimarães publicó hace pocas semanas en sus redes sociales un texto autocrítico titulado “¿De Dónde Surgió el Bolsonaro?” que se hizo viral no sólo en su país de origen.

A la pregunta que daba título al texto, el mismo Bertoche Guimarães respondía que Jair Bolsonaro surgió “de nuestra propia incapacidad de hacer la necesaria autocrítica”.³

Con un pensamiento político que comenzó como un proceso renovador de aire fresco para la región, pero que tras más de una década en el poder se estancó dentro de su propio paradigma, la necesidad de un replanteo se hizo evidente y la incapacidad de un cuestionamiento puertas adentro proporcionó el éxodo de grandes masas de votantes hacia propuestas diferentes.

Internet, y por sobre todo las redes sociales, se habrían configurado como el campo de batalla decisivo en esta modalidad política 2.0, con la propagación de ideas, doctrinas y noticias, muchas veces falsas, que se viralizan a la velocidad de la luz dentro de esta plataforma de posibilidades infinitas. Al impulso de las redes sociales, habría que sumarle la incansable tarea de equipos de marketing y *community managers* contratados por los candidatos para tal fin, además del constante monitoreo y lectura de estadísticas en herramientas de medición como *Google Analytics*, para tener un paneo general “minuto a minuto” de los latidos del pulso social.

El caso de Bolsonaro en Brasil pasó en un santiamén a convertirse en símbolo paradigmático de esta era, que parecería ser nueva, pero que vendría gestándose desde las crisis de fines de los ‘90, época en la cual se conformó este nuevo electorado, de consumismo fugaz y volátil, al que la renovada derecha mundial supo interpelar mucho más rápido que sus competidores directos por el poder.

Bolsonaro es visto por muchos como una “versión tropical” de Trump, es decir: un candidato fuera de lo tradicional (que está orgulloso de serlo), con promesas de dismantelar

3 Bertoche, G. (2018). De onde surgiu o Bolsonaro? Recuperado de <http://www.jornalroraimahoje.com.br/index.php/opiniaio/5901-de-onde-surgiu-o-bolsonaro-artigo-do-doutor-em-filosofia-gustavo-bertoche>

un sistema político disfuncional, mientras conquista la imaginación de muchos ciudadanos que temen perder su lugar en una sociedad que cada vez es más diversa.

Para potenciarse y establecerse, lejos de un uso de los medios tradicionales de la política clásica, gran parte del éxito de su campaña se basó en una fuerte presencia en redes sociales, en las que cuadruplicó los números de sus competidores y encandiló, sobre todo, a los menores de 30 años, el grupo sociodemográfico más grande de votantes de Bolsonaro. Internet se convirtió así en un territorio donde se sintió en igualdad de condiciones con la maquinaria política tradicional y desde el que su discurso contra lo políticamente correcto, la firme defensa de la liberación de las armas y el largo expediente de declaraciones machistas, homófobas y racistas, se expandió sin freno.

Ya no es cuestionable la gigantesca influencia de Twitter, Facebook, Instagram y YouTube en los comicios de, al menos, las sociedades occidentales, inclusive en países como Brasil y Argentina, donde la propaganda en radio y televisión ha tenido históricamente un gran impacto sobre el elector. Así, ya no es ninguna novedad afirmar que el marketing político se habría vuelto herramienta fundamental para cautivar a las masas cada vez más tecnificadas, digitalizadas y, fundamentalmente, indecisas, a medida que se alejan de los caudillos tradicionales. Aparentemente, las nuevas masas de votantes se sienten repelidos por la forma tradicional de hacer política, que considerarían parte de un modelo antiguo, y, por sobre todas las cosas, se enorgullecen (también a través de sus redes sociales, por supuesto) de no portar “camisetas”, prefiriendo votar candidatos y no partidos políticos, con todo lo bueno y lo malo que eso podría acarrear.

Para pruebas, bastaría con remitirnos a los números que veníamos anticipando: el militar retirado fue el político de la contienda electoral en Brasil con mayor presencia en Facebook (cerca de 6 millones de seguidores, 2,5 millones más que cualquier otro candidato presidencial y ocho veces más Michel Temer, mandatario saliente). Sus números en Instagram y Twitter son sorprendentes (3,5 millones y 1,5 millones, respectivamente) y sobrepasan a los de, por ejemplo, Fernando Haddad, candidato del Partido de los Trabajadores, quien cuenta con apenas 650.000 en Facebook, 632.000 en Twitter y 350.000 en Instagram.

Tanto en estas plataformas como en sus discursos, Bolsonaro relacionó exitosamente a la corrupción y la creciente inseguridad, con los partidos que gobernaron Brasil durante 12 años. Así, como en Argentina, Francia o Estados Unidos, posturas de derecha históricamente ligadas al conservadurismo maquillaron su discurso como si de la misma izquierda se tratasen, transformándose en críticas al sistema gobernante y alternativas para salir de la crisis representacional.

Asimismo, como consignábamos líneas arriba, gran parte de la masa votante de Bolsonaro pertenece a un grupo etario juvenil, que parecería compartir con él un lenguaje común: memes, videos dinámicos en YouTube y *posts* ingeniosos en Facebook, herramientas perfectas para banalizar el odio y difundir como leve un contenido pesado.

Si pensamos en Argentina, Cambiemos habría triunfado en las últimas dos elecciones con un intento de política “en red” bastante similar, inclusive explotando la figura de un líder humanizado, bailando y sonriendo entre globos, como cualquier vecino en una fiesta de casamiento. Una *performance* bastante peculiar, que permitiría enmascarar, en parte, un discurso más denso y las verdaderas intenciones, reservadas para los círculos de poder (empresariales y políticos).

Quizás la gran diferencia entre el líder brasileño y Macri radique en la masa que cautivó: mientras que Bolsonaro atrapó tanto a los desencantados con el tándem Lula-Dilma como a un grupo sociodemográfico relacionado con la juventud, el actual presidente argentino hizo lo propio con los decepcionados por el kirchnerismo y otros históricamente alejados del peronismo, pero no pudo penetrar en la capa más joven de la sociedad. Sin dudas, una de las bases sociales que posibilitó el ascenso macrista fue la de los llamados adultos mayores, “atraídos quizás por las apelaciones al orden, la normalización y la cultura del esfuerzo que forman parte del discurso de campaña. De hecho, si en las presidenciales de 2015 sólo hubieran votado los jóvenes, Scioli hubiera ganado... en primera vuelta”.⁴

El apoyo que Bolsonaro concitaría entre los jóvenes respondería, en cierta forma, al conocimiento que tiene su equipo acerca de las redes sociales, el lenguaje que viraliza y las

⁴ Natanson, J. (2018). *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, pp. 73-74.

frases cortas de efecto apelativo. En resumen, toda una actividad *performativa* que según las consultoras Ibope y Datafolha lo habrían posicionado como el principal candidato en la previa a las elecciones presidenciales (los sondeos también muestran que Bolsonaro dominaría en los segmentos de mayor escolaridad y de mayores ingresos, así como entre los blancos y evangélicos).⁵

El trabajo construido sobre la imagen del brasileño, sin embargo, habría comenzado ya en 2014 durante las movilizaciones en las calles y se habría intensificado en 2016, durante el proceso de *impeachment* de Dilma Rousseff. En aquel momento, su imagen de conservador levantando la bandera “contra la corrupción” y antiPT habría comenzado a fortalecerse en el imaginario popular. Por eso, el *timing* fue importante para la campaña en las redes sociales. Al igual que Macri en Argentina, Bolsonaro realizó un sabio ejercicio de paciencia y escuchó a quienes le aconsejaron esperar el tiempo necesario para ir por la presidencia. Hubo tiempo, entonces, para consolidar y posibilitar conversiones (como llaman en marketing a los que efectivizan “el proceso de compra”), en un trabajo quizás no tan puntilloso como los famosos timbreos macristas, pero quizás más efectivo en lo que a retórica se refiere. Y mientras Bolsonaro contaba apenas con 8 segundos de propaganda televisiva y radial, en el horario fijado para la publicidad gratuita (menos de la mitad que su competidor directo), habría construido su séquito de seguidores en las redes sociales.

Por supuesto, no todo habría crecido en torno a promesas de campaña y ataques al PT, ya que un arsenal de las lamentablemente famosas “*fake news*” fue desplegado y compartido diariamente a través de Facebook y WhatsApp, posibilitando una mayor confusión, pero (como manda el buen manual de operaciones de prensa y acción psicológica) inclinando el péndulo de indecisos hacia su luz. El mismo Bolsonaro, en una transmisión en vivo a través de Facebook desde su casa en Río de Janeiro, reconoció que “si nos perdemos esto (las redes sociales), se acabó”.

Consciente de su inferioridad de “condiciones televisivas”, el brasileño no tuvo otro remedio que apostar todo a las redes sociales, especialmente después de que la puñalada

5 Fuentes, F. (2018). Los hombres jóvenes con más educación son la base de apoyo de Bolsonaro. Recuperado de <https://www.latercera.com/mundo/noticia/los-hombres-jovenes-mas-educacion-la-base-apoyo-bolsonaro/325391/>

recibida el 6 de septiembre pasado le dejara tres semanas hospitalizado, fuera de la campaña callejera, y sin posibilidad de asistir a los debates. Apenas dos días después, subía a sus redes una foto desde la cama del hospital, haciendo con las manos el clásico gesto de “disparar un arma” con los dedos pulgar e índice. Los números no mienten: el atentado durante el acto de campaña en el estado de Minas Gerais generó 808,400 menciones en Twitter en apenas dos horas y la “victimización” empujó la intención de voto.

Así, a la manera de Trump (aunque con un paso menos vertiginoso) Bolsonaro viralizó sus expresiones ásperas, fuertes y brutales a través de Internet y, sorprendentemente, conquistó a un electorado que él mismo parecía denostar, porque no cabe duda que entre sus electores indudablemente existirían mujeres, afrodescendientes y homosexuales, para los que todo lo que él dice no serían más que exabruptos, provocaciones de un personaje irreverente, diferente a los políticos tradicionales y, por lo tanto, una alternativa más que aceptable.

Al decir de José Natanson, estaríamos ante un ciudadano que se comporta según la definición del historiador e intelectual francés Pierre Rosanvallon: como un consumidor exigente que mira, compara y recién después elige, votando menos en función de una inclinación programática que guiado por cierto “estado de ánimo”, voluble y caprichoso. Quizás como ejemplo valgan las declaraciones de David, un joven maquillador gay brasileño que se preocupa poco por los discursos homofóbicos del electo mandatario y más por “no poder salir a la calle con el celular en la mano”: “no estoy pensando sólo en mí ni estoy preocupado porque (Bolsonaro) acepte mi orientación [...], estoy preocupado con la seguridad y la salud”.⁶

Según Bauman, para actuar en política se necesita poder, ser capaz de hacer cosas y, claramente, se necesita política: la habilidad de decidir qué cosas tienen que hacerse. Estas nuevas figuras que surgen a la luz del desgaste de un modelo, parecieran encarnar a los ojos de la masa votante la “capacidad de hacer” que tan necesariamente les urge.

Así, con una izquierda estancada, un populismo enjuiciado y una nueva derecha crítica e “izquierdizada”, el futuro de la política mediatizada (en su máxima expresión desde las

6 (2018). ¿Por qué gays y afrodescendientes votan por Jair Bolsonaro? Recuperado de https://www.clarin.com/mundo/gays-afrodescendientes-votan-jair-bolsonaro_0_DtfUl-4Py.html#cxrecs_s

excursiones televisivas noventosas de Carlos Menem con tapados de piel o de Bill Clinton tocando el saxo) nos depararía escenarios que ya deberían dejar de sorprendernos, para dar paso al análisis concienzudo de alternativas porque, nada más ni nada menos, de eso está hecha la historia política: de la búsqueda de una alternativa al poder y de posar el ojo crítico siempre, sea quien fuera que detenta los galardones. Enojarse con la democracia sería así una opción válida, siempre que luego del enojo posemos sobre ella la mirada crítica, ya que los políticos son quienes trabajan para su pueblo, y no a la inversa.